

Estudios en Colosenses

Charles H. Welch

Retirado de bibleunderstanding.com

The Berean Expositor

Con el título original: *Studies in Colossians*

Traducción: Juan Luis Molina

juanluis.molina@hotmail.com

Índice

Nota del traductor	3
Descubriendo su tema	6
(1) Las características de un fiel ministerio (1:3-8)	8
(2) La Esperanza guardada en los cielos (1:5)	14
(3) La oración de Pablo (1:9-12)	21
(4) Agradándole, Poder y Paciencia	26
(5) La Herencia en Luz	34
(6) Rescatados de, Transportados a (1:33) 1ª Parte	38
(7) Rescatados de, Transportados a (1:33) 2ª Parte	43
(8) La Creación antigua y la nueva (1:13-23) 1ª Parte	45
(9) La Creación antigua y la nueva (1:13-23) 2ª Parte	50
(10) La Conclusión de Colosenses 1:13-23	54
(11) Permaneciendo – una evidencia de nuestro llamamiento (1:23)	60
(12) El Misterio dado a conocer por Dios (1:24-28)	65
(13) El Misterio dado a conocer por Dios (1:23-28)	72
(14) El Misterio dado a conocer por Dios (1:23-28)	78
(15) El Misterio dado a conocer por Pablo	83
(16) La Predicación y Oración para presentarnos perfectos	89
(17) Significado de <i>Parakaleo</i> “Consuelo” y <i>Sumbibazo</i> “Unidos” (2:2)	95
(18) Todos los tesoros escondidos (2:2, 3)	100
(19) Tened cuidado (2:5-7)	105
(20) Tened cuidado (2:4-8)	111
(21) Tened cuidado (2:8, 9)	118
(22) Tened cuidado (2:9, 10)	125
(23) Tened cuidado (2:11)	133
(24) Tened cuidado (2:12)	138
(25) Tened cuidado (2:13)	145
(26) Tened cuidado (2:13 continuación)	148
(27) Tened cuidado (2:14-17)	155
(28) Tened cuidado (2:18)	162
(29) Tened cuidado (2:19)	168
(30) Tened cuidado (2:20-23)	174
(31) La base única para la Santificación (3:1-4)	182
(32) La <i>Vida</i> escondida y manifiesta (3:3 y 4)	188
(33) Cristo es “el todo en todos” (3:5-11)	193
(34) Repletos hasta la Plenitud (3:12 – 4:18)	200

Nota del traductor

Acabo de finalizar este trabajo de traducción en esta serie de estudios que os he ido enviando sobre Colosenses. Yo no tengo palabras suficientes para manifestaros las bendiciones que han venido a mi vida creyente arrojándome el Espíritu mucha luz sobre asuntos en los cuales precisaba más conocimiento y sabiduría. Yo sabía que en la obra acabada de nuestro Señor Jesucristo mi vida de carne había sido crucificada con Él en Su misma cruz; sabía además que todas las cualidades requeridas en la Escritura a nuestras almas en forma de ordenanzas y mandamientos son imposibles de cumplir en nuestro “viejo hombre”, y como objetivo Divino se establecen en la Escritura para que fijásemos la vista en nuestra “nueva creación”, pues tan solo habitan de manera natural, y no por ley, en Cristo - la vida que ahora vivía en mí. Sin embargo, la experiencia personal de todas estas verdades no acababa de comprender, y algunas veces, en casi total desespero, me convencía pensando que dicha plenitud de vida tan solo la disfrutaría cuando Dios me librase de este “miserable hombre que yo soy”, esto es, cuando se diese en nuestras vidas la *aparición en gloria* de nuestro Señor Jesucristo, y nosotros con Él.

Nada más equivocado. La vida de Cristo viviendo ahora por y en nosotros es mucho más real de todo cuanto nosotros podamos suponer o imaginarnos, y con este volumen se hizo claro que toda la “plenitud” de Cristo ha pasado ahora a ser nuestra completa suficiencia; se ha debido a la iluminación del Espíritu de sabiduría y revelación en cuanto a nuestra posición *sentada* con Él en los lugares celestiales aquello que ha hecho con que nuestra vida nueva surgiese tan *eficaz y experimental* como nunca anteriormente. Hoy tengo más claro que nunca que, en Cristo, *por fe andamos, y no por vista*, y que todo cuanto se ve es temporal, pero cuanto no se ve sino solo por dicha fe es eterno. Nuestro viejo hombre jamás podrá vivir por la fe, por eso no entendíamos, porque pretendíamos asumir las cosas que no son de este mundo por nuestros sentidos mundanos. Pero ahora, sentado en Cristo, permitiendo que Él lleve Su obra en mí, escudriñando Colosenses he visto las cosas espirituales; nuestro nuevo hombre se renueva y va a perfección de día en día de manera natural y sin esfuerzo alguno de nuestra parte, y por la fe sola que ya trae consigo disfrutamos a plenitud de todo cuanto contiene dentro por Su naturaleza.

Nuestra vida exterior se va desgastando y no merece la menor consideración, el nuevo hombre vive y crece a la diestra del Dios Padre en santificación. No precisamos nosotros acrecentarle nada sino admitirlo con total humildad y mansedumbre. Los

creyentes Colosenses estaban a ser persuadidos engañosamente a procurar mejorar su santidad, y así adquirir en sus vidas una más alta “plenitud”, no ya en Cristo, donde solo habita, sino en intervenciones angelicales y en huecas sutilezas de filosofía y tradición; nosotros también fuimos así muchas veces persuadidos a mejorar la obra acabada de Dios en Cristo, sin sentarnos solo en Cristo, pero así pasamos a vivir en un desierto estéril de incredulidad, intentando “hacer nuestro mejor” en sustitución de lo *Mejor* que Dios ya hizo. Sin embargo, bien pensado, ¿Qué “mejor” puede hacerse con un cadáver en putrefacción? ¿Qué otra cosa hay que hacer con él sino dejarlo sepultado?

De ahí por tanto en Cristo, nuestra vida ahora, vivimos *experimentalmente* en el poder de Su resurrección, esto es, vivimos del todo en la operación efectuada por Dios en gran poder y fuerza levantando a Jesucristo Su Hijo de la muerte, y a nosotros con Él por añadidura. Es ese poder que ahora opera en nosotros, del cual nada podremos hallar en aquel cadáver sepultado; es este solo gran poder que nos sujeta a nosotros a Su diestra por la fe sola, y no por obras para que nadie se gloríe. Es tan solo en esta nueva vida que tenemos todo lo necesario para reposar en medio de las tinieblas que irán en aumento de este mundo, nosotros vivimos esta vida en los lugares celestiales, *en el Pleroma de Cristo*, porque fuimos transportados, y en consecuencia, ahora experimentamos la luz que habita solo en esta herencia donde estamos sentados y reposados.

Ahora bien, Colosenses predica a Cristo, nos enseña y es un aviso y amonestación, para que no abandonemos esta nuestra altísima posición, pues el verdadero servicio a Dios por el cual recibiremos el premio, la recompensa y la corona tan solo se puede llevar a cabo por el querer y el hacer que trae consigo nuestra vida nueva a Su diestra, no por cualquier cosa que nos indiquen los hombres, no por nada que nos impongan o nos impongamos, tales como “no toques, ni gustes, ni aún manosees”, cosas todas que se destruyen por el uso, porque son temporales y perecederas; tampoco con nada de las cosas que suponíamos eran buenas para Dios, como aprendimos de los hombres; pues ahora reconocemos que todo cuanto podía producir, o suponer que producía, nuestro “viejo hombre”, era estéril y sin fruto. Nuestro premio vendrá a ser nuestro por mantener viva hasta el final la nueva creación en nosotros por la fe sola, y esta nueva vida está repleta con todos Sus frutos, y la paz que nos gobierna ultrapasa todo conocimiento, y la fe que conlleva es tan sublime como la de la Cabeza, y Su paciencia ha pasado ahora ser la nuestra, y el vivir agradecidos no deja de ser sino una respuesta nuestra natural, y todo esto sin el más mínimo de los esfuerzos, pues todo se experimenta viviendo por la fe sola en el vida

de Cristo que vive Su vida ahora por nosotros. En una palabra, Cristo es el todo de cada miembro de Su Iglesia que es Su Cuerpo y de donde fluye para cada miembro Su *pleroma o plenitud*.

Oro a Dios para que con el presente estudio el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos siga iluminando nuestro entendimiento con el espíritu Suyo de revelación en el conocimiento de Él, y de Cristo, en Quien seguramente habitan todos los tesoros de la sabiduría, para que abra nuestros ojos y nos muestre cómo nosotros estamos completamente, completamente, completos en Él.

En el amor de Dios en Cristo

Juan Luis Molina

Descubriendo su tema

Las epístolas a los Efesios y la de Colosenses forman una pareja, y tratan ambas con el mismo tema. Con tan pocas epístolas que efectivamente tratan con la dispensación del misterio, cualquiera se sorprende a primera vista cuestionándose el motivo por dicha repetición. Esta característica, no en tanto, no se limita tan solo a estas epístolas. En los Evangelios hay muchas repeticiones, no obstante, tal como nos dice Juan, si todas las cosas que el Señor realizó hubiesen sido escritas, él supone que no habría lugar en el mundo para la cantidad tan grande de libros que habría que escribir.

En Filipenses 3:1 el apóstol había dicho: “A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro”. De cualquier forma, al tiempo que reconocemos la similitud de estas dos grandes epístolas, debemos también estar preparados para descubrir que, cada una, posee en sí un aspecto distintivo, haciendo así con que cada uno de sus testimonios sea esencial. Este aspecto distintivo es el que nos gustaría aclarar en este artículo, y además perseguir en toda la serie subsecuente el estudio de Colosenses.

Efesios dedica su mayor parte a la enseñanza positiva. Hablando en términos generales, sus tres capítulos iniciales se ocupan con *la revelación del misterio*, y sus tres capítulos finales con *el andar condigno* que debe acompañar su particular llamamiento. El aviso o amonestación concerniente al error que estaban introduciendo los malos maestros es perceptible en Efesios 4:14, y una fase de dicho mal expreso en Colosenses se encuentra en Efesios 5:6. Además, el apóstol deja claramente ver y nos avisa al respecto de los enemigos espirituales que confrontan al creyente, sin embargo, en Efesios no se alarga sobre sus métodos de ataque ni nos expone la doctrina ideada por las “astutas artimañas” de quienes con ellas nos pretenden engañar. No obstante, después de todo, este conocimiento es esencial para poder librarnos de las sutiles artimañas que nos acosan, y es en el despliegue de dicho sistema de mala doctrina, mayormente asociada con “ángeles, principados y potestades”, que Colosenses aparece y tiene su lugar. En vez de seguir el esquema de Efesios, Colosenses comprime, acorta de alguna manera la verdad, tanto en la sección doctrinal como en la práctica, de tal modo, que inmediatamente pueda venir a ocuparse en su larga sección central al gran aviso y advertencia, con lo cual se ocupa la mayor parte de Colosenses 2.

Ahora procuraremos exhibir en líneas generales un esbozo de la enseñanza de la epístola, dejando el desarrollo de los detalles para los subsecuentes estudios:

A| 1:1, 2. Saludos.

B| 1:3-8. Ministerio fiel. Epafras. La palabra de verdad oída.

C| a| 1:9-12. Oración por el andar espiritual.

b| 1:13-23. Cristo es antes de todas las cosas, y en Él subsisten.

D| 1:23-28. El misterio manifestado por Dios.

E| 1:28 – 2:1. Predicando con vista a presentar perfecto.

F| 2:2, 3. Ocultos – los tesoros de la sabiduría y conocimiento -
En Cristo.

G| 2:4-23. TENED CUIDADO (mirad). Un quintuple
aviso.

F| 3:1-4. Escondida – vuestra vida – con Cristo.

C| b| 3:5-15. Cristo es todo en todos.

a| 3:16 - 4:1. La Palabra implantada para el andar espiritual.

D| 4:2-11. El misterio dado a conocer por Pablo.

E| 4:12, 13. Oración para estar firmes y perfectos.

B| 4:14-17. Cumple el ministerio. Arquipo. Epístola a ser leída.

A| 4:18. Saludos.

La plena justificación de esta estructura debe necesariamente aguardar por la evidencia que tan solamente el estudio detallado podrá ofrecernos. Algunos de los marcos de correspondencia, no en tanto, son lo bastante obvios como para establecer la fiabilidad general del conjunto en su totalidad. Por ejemplo, no se precisan muchos argumentos para probar la íntima correspondencia sugerida por los dos miembros F| 2:2, 3 y F| 3:1-4; en ambos casos la palabra llave es “Oculto”, “Escondido”. A seguir, también los miembros C| b| 1:13-23 y C| b| 3:5-15 contienen un número de aspectos en común, entre ellos el balance indicado superficialmente en el esquema, y además en términos tales como “creación”, imagen” etc. Los dos miembros E| 1:28 – 2:1 y E| 4:12, 13 tienen la “perfección” o “madurez” en vista, al lado de ambos utilizándose la iglesia de “Laodicea”. Con estos paralelos establecidos confiamos que el lector, o bien procurará las pruebas de los restantes miembros, o estará ya convencido que se irán viendo claramente a medida que llegue el momento. El aspecto importante de la epístola es indudablemente la gran sección central, etiquetada “Mirad”, o como en las versiones inglesas, “Tened cuidado”. Si bien todo el resto de la epístola sea una verdad

vital, vendremos a medida que la examinamos a ser conscientes que todo se relaciona al tema principal, que es el *aviso*, la *advertencia*. Con esta introducción a nuestro estudio debemos ahora detenernos, confiando en que el ministerio de la Palabra que surja de la exposición de esta gran epístola bendecirá a todos los lectores, tanto jóvenes como adultos.

1. **Las características de un fiel ministerio (1:3-8)**

La asociación del nombre de Timoteo con el del apóstol en la salutación de apertura de esta epístola, y el hecho de que posteriormente Timoteo sea encargado en comisión para tomar a cargo la Iglesia vecina en Éfeso, sugiere la posibilidad de que, al menos algunas de la herejías que se combaten en Colosenses, tengan mucho que ver con las “fábulas e interminables genealogías”, y las “oposiciones de la falsamente llamada *gnosis*” que se tratan en Timoteo. “El duro trato del cuerpo” de Colosenses 2:23, y el aviso “Ya no bebas más agua” de 1ª Timoteo 5:23, veremos que hacen parte de un mismo conjunto, y se conecta además con la enseñanza de los espíritus seductores o engañosos, “prohibiendo casarse, y ordenando la abstención de alimentos” (1ª Tim.4:3, 4).

El error de “adorar a ángeles” referido en Colosenses 2 debe ser la razón por el definitivo énfasis puesto en 1ª Timoteo 2:5 declarando que: “Hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, el Hombre Jesucristo”. Estos puntos de contactos esperamos tratarlos más profundamente cuando estemos examinando sus partes concernientes en Colosenses. Ahora pasaremos a la sección de apertura de Colosenses 1 que ocupa los versículos 3-8, tratando su mayor parte con el fiel ministerio de Epafras.

B| 1:3-8. El fiel ministerio de Epafras.

A| 3-5 Lo que Pablo vino a oír de parte de Epafras.

Vuestra fe, amor y esperanza

B| 5, 6| a| “Oísteis”.

b| “Verdad”. Evangelio.

c| Ha llegado hasta vosotros ASÍ COMO a todo el mundo.

c| Lleva fruto y crece ASÍ COMO también en vosotros.

a| “Oído”.

b| “Verdad”. Gracia.

A| 7, 8 Lo que aprendisteis de Epafras.

Lo que le declaró a Pablo – “vuestro amor”.

Es una cuestión un tanto delicada, y tal vez nunca pueda ser respondida, si es que Pablo llegase o no a visitar personalmente a los Colosenses. Hay tantas razones que se pueden descubrir en los escritos del apóstol para afirmar que visitó Colosas, como las que hay para negarlo. Al tiempo que el apóstol establece de manera muy definitiva su propio apostolado y ministerio en esta epístola, también se halla en la obligación de asociar consigo y a su enseñanza a otros tales como Timoteo (1:1), Epafras (1:7; 4:12), Arquipo (4:17), y otros más mencionados en el capítulo 4. En el ministerio de Epafras tenemos un relance de la vía en la cual los dones del Cristo ascendido fueron otorgados “para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:7-12).

Fe, Amor, Esperanza

Cuando el apóstol nos habla del ministerio de Epafras, ¿qué es lo que señala como de suprema importancia? ¿Habla del número de inscritos en la Iglesia? ¿De la medida de la ofrenda? ¿O de cualquier otro de los aspectos que tan a menudo toma el primer lugar en esta era actual de las estadísticas? ¡No! Sino que nos pone delante y claramente “estas tres cosas”, *la fe, el amor y la esperanza*. Cuando uno medita sobre el tema, viene de inmediato la pregunta, ¿hay algún artículo de nuestro credo que no incluya la fe, la esperanza y el amor? Y tenemos que admitir que no, no hay ninguno.

Aquello que el apóstol encomienda en el ministerio de Epafras, ya lo había ejemplificado en sí mismo. Efesios 1:15-20 trata con “estas tres cosas”:

“Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra *fe* en el Señor Jesús, y de vuestro *amor* para con todos los santos...haciendo memoria de vosotros en mis oraciones...para que sepáis la *esperanza* a que Él os ha llamado”. Este pasaje en Efesios 1:15 difiere del de Colosenses 1:4 en que las palabras, “vuestra fe en Cristo Jesús” en Colosenses 1:4 son una traducción de *ten pistin humon Christo Jesou*, mientras que las palabras, “vuestra fe en el Señor Jesús” de Efesios 1:15 son una traducción de *ten kath humas pistin en to kurio Jesou*. Colosenses refiere la confianza del creyente en el Señor, mientras que en Efesios el objetivo es la fe – la tal “fe” especial, la “sola fe” tan próximamente asociada con el “solo Señor” en la unidad del

Espíritu. Cabe la posibilidad de que la referencia al amor en Efesios 1:15 debiera omitirse, pero ahora no vamos a debatir esa cuestión aquí.

Todos conocemos bien el lugar que se da a la *fe*, la *esperanza* y el *amor* en 1ª Corintios 13:13. Ahí permanecen cuando los dones espirituales desaparecen, y sin embargo los dones espirituales sin esas tres cosas son como címbalos que retañen.

Encontramos “estas tres cosas” juntas en 1ª Tesalonicenses:

- “Acordándome sin cesar delante de Dios y Padre de la obra de vuestra *fe*, del trabajo de vuestro *amor* y de vuestra constancia en la *esperanza* en nuestro Señor Jesucristo” (1:3).

Vienen por separado en tres secciones de la epístola:

- FE. – “Enviamos...para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra *fe*...envié para informarme de vuestra *fe*...nos dio buenas nuevas de vuestra *fe* y amor...fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra *fe*...orando de noche y de día con gran insistencia , para que veamos vuestro rostro y completemos lo que falte a vuestra *fe*” (3:1-10).

- AMOR. – “El Señor os haga crecer y abundar en *amor*... el *amor* fraternal... que os *améis* unos a otros... (3:12 – 4:12).

- ESPERANZA. – “No os entristezcáis como los otros que no tienen *esperanza*” (4:13-18).

Y una vez más aparecen las tres palabras al cierre:

- “Seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de *fe* y de *amor*, y con las *esperanza* de salvación...Os rogamos hermanos que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros...y que los tengáis en mucha estima y *amor* por causa de su obra...que seáis pacientes para con todos” (5:8-14).

Otra vez encontramos juntas “estas tres cosas” en Hebr.10:22-24:

- “Acerquémonos con corazón sincero en plena certidumbre de *fe*”.

- “Mantengamos firme sin fluctuar la profesión de nuestra *esperanza*”.

- “Considerémonos unos a otros para estimularnos al *amor*”.

En Romanos las encontramos por parejas:

- “Así pues, siendo justificados por la *fe*...tenemos acceso por la *fe*... nos regocijamos en la *esperanza* de la gloria de Dios...y la *esperanza* no avergüenza, pues el *amor* de Dios ha sido derramado en nuestros corazones...pero Dios envió Su *amor* para con nosotros”

Estos son pasajes que nos vienen de inmediato a nuestros pensamientos. Ciertamente hay otros más, pero estos pocos son suficientes para dejarnos ver claramente que, en el ministerio del apóstol en sí, la fe, la esperanza y el amor ocupan un importante lugar, y que, consecuentemente, deberían ser preminentes en la enseñanza de todos cuantos profesen ser imitadores suyos.

La Fe que es en Cristo Jesús

Nosotros debemos, no en tanto, dejar esta amplia gama de testimonios y aproximarnos ahora a la enseñanza de Colosenses. La fe que aquí se refiere es “la fe en Cristo Jesús”. La primera mención de esta expresión se encuentra en Gálatas 3:26: “Porque todos vosotros sois hijos de Dios por *la fe en Cristo Jesús*”. La segunda referencia que emplea esta expresión “fe en” está en Rom.3:25, donde leemos acerca de la “propiciación a través de *la fe en Su sangre*”. Efesios 1:15 es prácticamente paralelo con Colosenses 1:4, siendo que la única diferencia esté en el título “el Señor Jesús”. En Colosenses 2:5, el apóstol se regocija por causa de la firmeza de su “fe en Cristo”, pero debemos observar aquí una leve diferencia en el palabreado. Literalmente es “vuestra fe *para con* Cristo”. La expresión, “la fe en Cristo Jesús”, aparece a través de la epístola en formas tales como para llamar la atención por el agrupamiento, un aspecto o característica que a menudo se encuentra en conexión con temas importantes:

A| Gálatas 3:26. Hijos de Dios.

B| Colosenses 1:4. Después de haber oído.

C| 1ª Tesal. 1:14. Pablo puesto en el ministerio (*diakonia*).

C| 1ª Tesal. 3:13. Los que han servido como diáconos (*diakoneo*).

B| 2ª Timoteo 1:13. Que de mí habéis oído.

A| 2ª Timoteo 3:15. Salvación.

La “Fe en Dios” no era suficiente para exponer bien la situación que Pablo estaba enfrentando. Estrictamente hablando, nadie puede tener fe en Dios y repudiar a Su Cristo, pero el gran conflicto para con la verdad que estaba comenzando a aparecer en Colosias demandaba un reconocimiento más explícito del Señorío de Cristo; consecuentemente, no se trata de la simple fe en la Palabra, ni mismo la fe en Dios, sino se requería necesariamente *la fe en Cristo* que el apóstol encomendó.

“Fe en (*epi*) Dios” estaba entre los “rudimentarios principios” que a los hebreos le fue requerido “dejar para atrás” si querían seguir enfrente a perfección (Hebr.6:1). Esto no puede significar una negación de la fe en Dios, pues la propia epístola nos dice que *sin fe y creer que le hay*, es imposible agradar a Dios (Hebr.11:6). Era necesario que estos creyentes Hebreos enfrentasen el hecho de que la “fe en Dios” debía conllevar sobresaliendo la “fe en Cristo Jesús”, pues Su mediación, sacerdocio y sacrificio estaban todos envueltos.

El lenguaje de Juan 14:1 todavía sigue siendo verdad: “Creéis en (*eis* a) Dios, creed también en Mí”. A través de todo el Evangelio de Juan se pone un gran énfasis sobre la creencia en Cristo y la creencia en Su nombre. Y en las epístolas, donde leemos de “creer a Dios” (como en Rom.4:3), sabemos muy bien que lo que está en vista es Cristo resucitado (4:24; 10:9).

En Gálatas Pablo dice: “Abraham creyó a Dios” (3:6), sin embargo, cuando habla de sí mismo y Pedro dice: “Nosotros hemos creído en Jesucristo” (2:16). Nos daremos cuenta más plenamente de la necesidad de dejar claro que nuestra fe en Dios y Su Palabra es la fe en Cristo, cuando hayamos considerado los errores que están expuestos en Colosenses 2.

El amor para con todos los santos.

No solamente se especifica la fe, sino que además el especial aspecto del amor que se nos presenta es: “*aquel* amor que tenéis a todos los santos”. El *ten agapen ten* demanda la traducción: “Aquel amor que”, haciéndolo así algo distintivo. El “amor a todos los santos” encuentra un eco repetido en aquel “santos y amados” de Colosenses 3:12, siendo que “santos” y “santificados” sean una misma palabra, *hagios*. Una razón por la cual se resalta este aspecto del amor es que el error adjunto en Colosenses 2 contenía una *superficial santidad*, una falsificación de la verdadera santificación del creyente en Cristo, y el apóstol, de ese modo, estaría llamando la atención a los

Colosenses a recordar su altísimo llamamiento. Se había dirigido a ellos como: “Los santos y fieles hermanos en Cristo” (1:2). Habían sido “hechos partícipes de la herencia de los santos en luz” (1:12). Habían sido “presentados santos y sin mancha e irreprochables delante de Él” (1:22), y con eso, siendo “santos”, se les había manifestado *el misterio*.

Todo esto es un eco repetido de la enseñanza dada en Efesios. Aquí los Efesios son llamados “santos y fieles” (1:1), y habían sido escogidos para que fuesen “santos y sin mancha” (1:4). Debían orar por iluminación sobre la “gloria de Su herencia en los santos” (1:18). Eran además “conciudadanos con los santos” (2:19) y estaban siendo edificados como “un templo santo en el Señor” (2:21).

Bien podemos entender que muchos hijos de Dios se recusen a emplear este título de “santo”. Ser llamado por otros creyentes “un santo” hace con que muchos cristianos sientan que deben recusar inmediatamente el título o actuar hipócritamente. Si bien este sea un sentimiento que comparten todos cuantos tengan el más mínimo conocimiento de lo que habita en sus propios corazones a la luz de la Palabra, debemos no en tanto ser cuidadosos, no sea que una falsa humildad nos lleve a negar nuestra bendita aceptación en el Amado y nos haga pensar que el título “santo” tan solo recaiga sobre aquellos que tengan consigo una especial “santidad”. Esperamos que no haya lectores de estos estudios cuya espiritualidad esté tan baja como la de los Corintios (1ª Corintios 1 y 3), pero, como sabemos, ellos también fueron llamados “santos”, y así se dirigió a ellos el apóstol aun deplorando su actitud carnal (1ª Cor.1:2; 3:1). El apóstol les reveló el fundamento de su “santa ciudadanía”: “Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el Cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención” (1ª Corintios 1:30).

Si vamos a ser presentados “santos”, no será debido a cualquier tipo de santificación de nuestra parte, ni por muchos frutos del espíritu que produzcamos; ha de ser “en el cuerpo de Su carne por medio de la muerte” (Colosenses 1:22). Si la Iglesia ha de ser presentada “sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa y sin mancha”, eso se debe a que el Señor Mismo “amó a la iglesia y se entregó a Sí Mismo por ella, *para santificarla y purificarla*” (Efesios 5:25-27). Ni una sola palabra de las que aquí hemos citado excusa el pecado en el creyente. Todo aquel que tiene consigo un tan alto y santo llamamiento es exhortado a “andar dignamente”, pero ni toda la cantidad posible de andar condigno hará jamás con que el creyente sea más plenamente “santo” de lo que está *ya hecho en Cristo*. Si esto hubiese sido firmemente

sostenido por los Colosenses, aquella falsa y negativa santidad de abstenciones jamás se habría introducido en su seno ni encontrado lugar entre ellos. La Santidad no está envuelta en que nos abstengamos a “no tocar, ni probar, ni tampoco manosear”, sino en aquello que somos realmente en Cristo. En Él hemos muerto ya, hemos sido sepultados, y hemos de nuevo resucitado, y es en esa bendita identificación que hallamos nuestra santidad y hemos sido aceptes.

El tercer aspecto, “La Esperanza”, no puede ser tratado aquí, sino que debemos reservarlo para el siguiente artículo. Oremos ahora por un más pleno y profundo entendimiento en el significado de la “fe en Cristo Jesús” y “aquel amor que es para con todos los santos”.

2. **La Esperanza guardada en los cielos (1:5)**

Habiendo hablado de la fe y el amor en paréntesis, el apóstol revela a seguir el gran objetivo de su oración, esto es, *la esperanza*. Colosenses 1:5 comienza con *dia = porque o por causa de*, pero no es que los Colosenses tuviesen *amor para con todos los santos* por causa de la esperanza, sino que la *esperanza* es la razón y causa por la oración del apóstol:

- Siempre orando por vosotros (Desde que oí hablar de vuestra fe...y amor...) a causa de la (tal) *esperanza* que está *guardada para vosotros* en los cielos (Colos.1:3-5).

Guardada y preservada

En 1ª Pedro 1:4 leemos de “una herencia...*reservada* en los cielos para vosotros”, al tiempo que en Colosenses 1:5 leemos de “la esperanza *guardada* para vosotros en los cielos”. ¿Se refieren estos dos pasajes a la misma cosa?

Antes que nada veamos las palabras actuales que se emplean en el original. Pedro utiliza *tereo*, “reservada”. Pablo emplea *apokeimay*, “guardada”, “ya preservada”. No hay una gran diferencia en castellano entre “reservada” y “guardada”, y si estas dos traducciones se mantienen, debemos aceptar sus testimonios. Podemos, no en tanto, probar la exactitud de cada traducción por comparación con otros pasajes donde

aparece la palabra. Asociado con *eis* “para”, encontramos la traducción “reservada para” en 2ª Pedro 2:4, 9, 17, y 3:7. En Judas 1 y 6 tenemos la palabra traducida “guardados”, y en 21 “conservaos”; mientras que en 13 asociada con *eis* “para”, se traduce de nuevo “reservada”. En conclusión, si bien “reservada” aparezca satisfactoriamente y quepa en algunos casos, no sucede lo mismo en otros. Por ejemplo, no podemos decir de los ángeles con exactitud que “ellos no *reservaron* su dignidad (o *primer estado*, como en la traducción inglesa), ni tampoco se podría haber traducido en Judas 21, “*Reservaos* en el amor de Dios”. La palabra “guardar” en el sentido de “preservar”, sin embargo, sí que se apropiaría en estos pasajes:

- *Guardados* en Jesucristo (Judas 1)
- Los ángeles que no *guardaron* su dignidad (o “primer estado”) (6)
- Para los cuales esta *guardada* eternamente la oscuridad de las tinieblas (13)
- *Guardaos* en el amor de Dios (21).

Tereo se traduce en la mayoría de los casos “guardar”:

- *Guarda* los mandamientos (Mateo 19:17).
- *Guardado* en la cárcel (Hechos 12:5 R.V.).
- *Guarda* la unidad (Efesios 4:3).
- He *guardado* la fe (2ª Timoteo 4:7).

Esta última referencia nos ofrece una prueba muy clara del significado de las dos palabras en consideración: “He *guardado* (*tereo*) la fe...por lo demás me está *preservada* (*reservada* en la R.V.) (*apokeimai*) una corona” (2ª Timoteo 4:7, 8). La traslación que expresa la diferencia entre estas dos palabras es “Yo he *preservado* la fe...por tanto *hay reservada o preservada para mí* una corona”.

Teniendo en cuenta estas distinciones y aplicándolas a Colosenses 1:5 y 1ª Pedro 1:4 observaremos que 1ª Pedro 1:4 habla de haber “guardada” una herencia en los cielos, mientras que Colosenses 1:5 habla de estar “reservada” o “preservada” nuestra esperanza en los cielos. La herencia “guardada” es vista *descendiendo* “proveniente del cielo” en la *nueva Jerusalén*; mientras que la esperanza “reservada” ha de disfrutarse arriba en los *super-cielos*, “por encima de todo” y requiere en cambio nuestra *ascensión*. Pedro escribía a la “dispersión” (1ª Pedro 1:1). Pablo en cambio escribía a los Gentiles (Colosenses 1:27). Pedro indica la esperanza de sus oídos en

“los últimos tiempos” y a la “salvación de sus almas” al momento de “la *revelación (apokalupsis)* de Jesucristo”; mientras que Pablo habla de la *manifestación o aparición* de Cristo, Quien es nuestra vida, y de *nuestra manifestación o aparición allí con Él, “en gloria”*.

Ya hemos dicho que Colosenses suplementa Efesios, y es a Efesios que nos volvemos ahora procurando las definiciones. Aquí, la *esperanza* se define como siendo “la (sola o única) esperanza de Su llamamiento” y “la (sola o única) esperanza de nuestro llamamiento”, y esto, al tiempo que asienta la naturaleza de la esperanza de todo aquel que haya sido agraciado con la iluminación de entendimiento y un espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él, también ha llevado a algunos a confundir el llamamiento de Hebreos con el de Colosenses. Así pues, debemos ahora considerar por comparación los términos.

El llamamiento celestial, y En el cielo.

Hebr.3:1 habla de un “llamamiento celestial” utilizando la palabra *epouranios*; Colosenses, sin embargo, emplea la palabra *ouranos*. Una vez que *epouranios* se asocia prominentemente con la posición Efesia, algunos se sienten desconcertados por su presencia en Hebr.3:1, y la mudanza de nuevo a *ouranos* en Colosenses.

Ouranos. – Esta palabra indica los cielos en relación a la tierra (Mateo 5:18), los cielos estrellados (Mateo 24:29), los cielos como el trono de Dios (Mateo 5:34), la habitación de ángeles (Mateo 18:10), y los cielos atmosféricos (Mateo 24:30). Mateo usa la misma palabra para el cielo que está justo encima de la tierra, y para los cielos que son el trono de Dios, sin inconsistencia. Similarmente, Colosenses 1:5 y 1ª Pedro 1:4 utilizan la misma palabra “cielo”, pero de ahí no se deduce necesariamente que Pedro dé con ella la posición “por encima de todo” de Efesios, o que Colosenses 1:5 ubique nuestra esperanza en las nubes o entre las estrellas. Pedro emplea la sola palabra “cielo” para el lugar donde Cristo ahora está (1ª Pedro 3:22) y el lugar del cual provino la voz en el santo monte (2ª Pedro 1:18). No de la esperanza de las personas a quienes dirige su escrito.

Epouranios. – Dos referencias en Hebreos hablan de la realidad celestial de la cual el tabernáculo fue una mera muestra o tipo (Hebr.8:5; 9:23). Dos referencias dicen respecto del país celestial o la Jerusalén celestial (11:16, 12:22). La otra restante se refiere a los dones milagrosos como siendo los “dones celestiales” (6:4). Debemos

por tanto esperar que, el llamamiento celestial de Hebreos 3:1, esté íntimamente asociado con *este país celestial y ciudad*. Mateo emplea la palabra una sola vez en la expresión “Padre celestial” (18:35), al igual que Juan, pero la sola vez que Juan la utiliza lo hace en contraste con las “cosas terrenales” (Juan 3:12). Y 1ª Corintios 15:40-48 muestra su próxima afinidad con todo aquello que es espiritual.

Aparte de Efesios, las epístolas en prisión contienen tan solo dos referencias:

- Se doble toda rodilla de los que están *en los cielos* (Filip.2:10).
- Y me preservará para *Su reino celestial* (2ª Timoteo 4:18).

Podrá observarse que *epouranios*, al igual que *ouranos*, abarcan ambas una amplia gama de significados. La palabra, no en tanto, en Efesios, se emplea con términos y explicaciones añadidas de tal orden como para fornecer supliendo a cualquiera una plena comprensión en cuanto al carácter y la esfera de *la tal única esperanza de Su llamamiento*. En esta epístola tenemos cinco pasajes que contienen una frase que no se encuentra en ningún otro lugar en toda la gama de la verdad inspirada – *en tois epouraniois*, “en los celestiales”. Esta expresión difiere del uso en Hebr.6:4, pues, aunque los dones milagrosos sean ahí referidos como “celestiales”, no fueron no en tanto impartidos ni disfrutados “en los celestiales”; la “Jerusalén celestial” de Hebreos 12:22 es vista por Juan “*descendiendo de Dios* proveniente del cielo” (Apoc.21:2). El llamamiento celestial, por tanto, de Hebr.3, no ha de ubicar su esperanza necesariamente, a cuantos de él sean partícipes, “*en los celestiales*”.

Efesios 4:10 en cambio nos dice concerniente a Cristo que Él “*ascendió* por encima de todos los cielos, para llenarlo todo”. Esto nos arroja mucha luz sobre el significado de “los lugares celestiales” de Efesios 1:3. De estos lugares celestiales se dice que están: (1) A la diestra de Dios. (2) Por encima de todo principado y potestad (Efesios 1:20, 21). Son habitados por principados y potestades que están en este momento aprendiendo a través de la iglesia la multiforme sabiduría de Dios (Efesios 3:10). No se nos deja en la incerteza en cuanto a la exacta localización de esta esfera super-celestial, en la cual sí que realiza *su esperanza* la iglesia que es Su Cuerpo, pues el capítulo 2:6 dice: “*Y juntamente con Él nos resucitó, y así mismo nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo Jesús*”. La esperanza por tanto del Cuerpo Único es y está “por encima de todo”.

Cuando el apóstol utiliza la simple palabra *ouranos* en Efesios 1:10, 3:15, y 6:9, no hay confusión alguna de términos; el más grande debe incluir al menor. Por ejemplo, sería correcto decir que estas palabras están siendo escritas en Bogotá, o alternativamente, en Colombia. La selección de cada término debe regularse por el objetivo con el cual se dio la información. Sería ilógico poner Bogotá en contraposición a Europa – demandaría al fin y al cabo el término, no Europa, sino Colombia, pero si el asunto fuese concerniente con una parte de Colombia distinta de otra, la subdivisión Bogotá o Barranquilla, o la ciudad concernida sería necesaria. Del mismo modo, “celestial” y “cielo” por veces demanda alguna particularización, siendo suficiente la palabra *ouranos* y *uranios*. Otras veces, sin embargo, es necesario que *epouranios* se utilice para hacer una distinción, pues este término en sí envuelve además muchas cosas. Cuando el apóstol se refería a la esfera del Cuerpo Único, se aleja del término usual y habla de *en tois epouraniois* “en los celestiales”, que están por encima de todo y a la diestra de Dios. La esperanza, por tanto, de Colosenses 1:5, aunque ahí diga que está guardada en los cielos, que es totalmente cierto, se particulariza en Efesios como estando en los super-cielos, con lo cual, al tiempo que deja a Colosenses siendo verdad e intocable, nos dice al mismo tiempo cuál sea específicamente la parte del cielo que está en vista.

Colosenses, además, no se ocupa en enseñar la distintiva naturaleza de nuestra esperanza, pues ya se había enseñado en Efesios, sino antes bien con la oración para que *dicha esperanza* sea bien entendida y fructífera. En ambos pasajes de Colosenses lo que está en vista es el *fruto*:

- Orando siempre por vosotros...a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos...y *lleva fruto y crece* (Colosenses 1:3-6).
- No cesamos de orar por vosotros...*llevando fruto* en toda buena obra, y *creciendo* en el conocimiento de Dios (Colosenses 1:9, 10).

Las palabras “y crece” en el versículo 6, aunque no se encuentran en algunas versiones, se encuentran en la Reina Valera, y están garantizadas por los manuscritos de más autoridad. El versículo 6 *no* está afirmando que todo el mundo haya oído la verdad; lo que indica es que no existe ahora ningún tipo de barrera o impedimento dispensacional. “Que ha llegado hasta vosotros” – este es el significado que conlleva, “Vino, y permanece con vosotros”.

Tanto en Efesios 1:13 como en Colosenses 1:5, 6 tenemos un redundante énfasis puesto sobre el “oír” y “la Palabra de verdad”. Las palabras que dieron inicio a la presente dispensación fueron: “Sabed, pues, que a los Gentiles es enviada esta salvación, y *ellos oirán*” (Hechos 28:28). Y esto en contraste con la condición actual de Israel: “Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con *sus oídos oyeron pesadamente*”.

Fe, esperanza y la Palabra.

Es muy importante espiritualmente recordar que tanto la fe como la esperanza se conectan vitalmente con el “oír” y el oír de “la Palabra”.

- FE. – Así que la fe es por el oír, y *el oír por la Palabra de Dios* (Rom.10:17).

- ESPERANZA. – Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes (naciones), *conforme a lo que se le había dicho*: Así será tu descendencia (Rom.4:18).

Hay una conexión muy íntima entre estos dos pasajes. En el primero, la “Palabra” es *rhema*, “la palabra hablada”; en el segundo es *rheo* “hablada”. Para nosotros, ahora que las Escrituras están completas, la Palabra de Dios “hablada” es la Palabra “escrita”, pues en 2ª Timoteo 3:16 dice: “Toda Escritura (escrita) es (o ha sido) inspirada por Dios (hablada)”.

Tanto la fe como la esperanza son términos de los cuales se han hecho grandes abusos entre la gente de Dios. Oímos hablar a creyentes diciendo que tienen “fe” por esto, o “fe” por lo otro; y sin embargo muchas veces no hay ni el menor resquicio de fundamento por una tal fe en la “Palabra”. La Fe precisa algún soporte de base legítimo – pero la fe que se fundamenta sobre las imaginaciones mentales, por muy religiosas que sean, están en gran medida condenadas al fracaso.

Para muchos creyentes, la esperanza, es casi sinónimo con incerteza. Si una persona dice que “tiene la esperanza de que...”, generalmente conlleva dentro un elemento de recelo, de no saber lo que sucederá. Sin embargo, la esperanza en la Escritura reposa tan ciertamente como la fe sobre la Palabra de Dios, puesto que “Aquel Quien lo prometió es fiel” (Hebr.11:11).

Al mismo tiempo que la segunda venida de Cristo es la esperanza de cada uno y todos los redimidos, no es verdad que todos han de ver realizada su esperanza al mismo tiempo o en el mismo lugar. La palabra que se pone por la esperanza de Israel y la iglesia hasta Hechos 28 es *parousia*, que encuentra su definición en Mateo 24 y 1ª Tesalonicenses 4. Los apóstoles no emplearon esta palabra para la esperanza de la Iglesia posterior a Hechos 28, sino que utilizaron en su lugar *epiphaneia*. Este último término se encuentra en Colosenses 3:3, 4: “Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, (que es) vuestra vida, *se manifieste, entonces también vosotros seréis manifestados con Él en gloria*”. Si ponemos juntas las dos declaraciones podremos ver mejor la conexión que tienen:

- La esperanza que os está GUARDADA para vosotros en los cielos.
- Vuestra vida está ESCONDIDA con Cristo en Dios.

En la epístola a Tito (escrita después de Hechos 28) tenemos una declaración que unifica los dos pasajes: “En la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde *antes del principio de los siglos* (de las eras o edades)” (Tito 1:2). Esto se define posteriormente en Tito 2:13: “Aguardando la (aquella tal) esperanza bienaventurada y *la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo*”. Cristo Mismo, es cierto, es la única Esperanza de todo y cada creyente, cualquiera que sea su llamamiento, sin embargo, es totalmente necesaria la oración y se precisa el espíritu de revelación y sabiduría en el *conocimiento del misterio*, y de la exaltada posición de Cristo a la diestra de Dios, para hacer y que sea evidente “*aquella tal bienaventurada esperanza*”.

El apóstol en sus últimas horas habla de “todos aquellos que aman Su *epiphaneia*”, y es tan solo y precisamente a esta fase de Su venida que nosotros nos aferramos. En cuanto a la esperanza de la Iglesia del Misterio dice respecto, no hay ni aparecen compañía de ángeles alguna, ni tampoco se dan señales en el cielo o la tierra; todas estas cosas tienen lugar después que la esperanza de la Iglesia del Cuerpo único se realice y tenga lugar *a la diestra de Dios*, y se asocian con *el descenso* posterior del Señor “proveniente del cielo” (1ª Tesal.4:16), mientras que el llamamiento del Cuerpo Único es en *ascenso* a “los lugares celestiales” y tan solo puede venir a realizarse en la posición “por encima de todo”. Es esta la dichosa esperanza que esta guardada para nosotros “en los cielos”. Esta es la “Palabra” sobre la cual reposa nuestra fe. El Señor ascendido está siempre delante de nosotros en fe y esperanza, mientras que en la más temprana dispensación, si bien también el ascendido Señor era visto por la fe, su

esperanza no en tanto miraba en frente, al Señor “descendiendo” proveniente del cielo, y a una ciudad posterior que vendría “descendiendo del cielo”. Ahora bien, todo esto es verdaderamente muy diferente de la esperanza de nuestro llamamiento, la *que está guardada* para nosotros en los cielos, para allí ser disfrutada: “*a la diestra de Dios*”.

(3) **La oración del apóstol (1:9-12).**

Las tres grandes epístolas, Efesios, Filipenses y Colosenses, contienen las oraciones del apóstol por los miembros del Cuerpo de Cristo; cada oración refleja de algún modo la especial enseñanza de la epístola. La oración de Colosenses 1:9-12 se lleva a cabo por un *andar con fruto y crecimiento espiritual*. La respuesta a dicho andar condigno se indica en cierta medida en Colosenses 3:16 – 4:1, una sección que hemos encabezado en la estructura “La Palabra morando en el interior para un andar espiritual”.

Antes que volvamos nuestra atención a la oración en sí, demostraremos el balance de los dos pasajes, y la justificación por su lugar en la estructura:

Colosenses 1:9-12.

“En toda sabiduría”
“Espiritual entendimiento”
“toda buena obra”
“Dando gracias al Padre”
“Agradable a”
“Para participar de la herencia”

Colosenses 3:16 – 4:1

“En toda sabiduría”
“cánticos espirituales”
“en palabra u obra”
“Dando gracias al Dios Padre”
“Agradar a”
“La recompensa de la herencia”

En su oración, Pablo pide para que los Colosenses sean “lentos con un conocimiento de Su voluntad, *en toda sabiduría* y entendimiento espiritual”. El balance nos muestra que esta profunda y espiritual sabiduría no es algo que esté separado de la Palabra de Dios en sí: “La Palabra de Cristo more abundantemente en vosotros; enseñando y amonestándoos los unos a los otros *en toda sabiduría*” (Colos.3:16). La oración por *iluminación espiritual* debe ir mano a mano con la Palabra de Dios. Imaginarse una espiritualidad que sea independiente de la Escritura es

mantener un falso punto de vista, y tan solo nos guiará al “exceso”, esto es, a la disolución y al engaño propio.

“El entendimiento espiritual” y “los cánticos espirituales” están en correspondencia en estos dos pasajes. A los Corintios les escribió el apóstol: “Oraré con el espíritu, y oraré además con el entendimiento; cantaré con el espíritu, y cantaré también con el entendimiento” (1ª Cor.14:15). Si bien es cierto que aquí en Corintios se emplee la palabra *nous*, “mente” en vez de *sunesis*, “entendimiento”, la lección es similar en ambos casos. Un correcto *entendimiento espiritual* ha de expresar en sí mismo un apropiado *cántico espiritual*. Repudiará por ejemplo aquellos himnos que usan el nombre “Jesús” en una vía demasiado familiar; también aquellos himnos que confundan la doctrina mezclando la “Esposa” y el “Cuerpo”, “Sion” y la “Iglesia”. No entonará cantando, “un solo Señor, una sola fe, un solo nacimiento”, cuando la Escritura dice, “Un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo”, pues la regeneración bautismal es una falsa doctrina. No confesará que los muertos en Cristo están dormidos, aguardando la resurrección, y negando al mismo tiempo y a seguir esta verdad cantando acerca de las actividades y glorias actuales que llevan a cabo cuantos hayan caído dormidos en Cristo.

El alcance de este andar “digno” se comprueba en la sección correspondiente, la cual abarca esposas y maridos, padres e hijos, siervos y amos. Una parte de lo que está implicado en las palabras “lo que agrada” se encuentra en la obediencia de los hijos para con sus padres – “Porque esto agrada al Señor”. Y eso mismo se expresa posteriormente en la obediencia de los siervos a los amos, no como para “agradar a los hombres”, sino con corazón sincero.

Darle gracias al Padre en Colosenses 1 se limita al acto glorioso de participar en la herencia; en Colosenses 3:17 en cambio se extiende y va más allá, hacia la santificación de cada palabra y obra.

Los propósitos distintivos de las dos secciones de Colosenses se ven claramente en las dos referencias a la “herencia”: en Colosenses 1 encontramos nuestra posición. Ahí nos regocijamos de haber sido “hechos partícipes” para la herencia. Colosenses 3:16 por su vez nos muestra nuestro subsecuente estado, nuestra manifestación actual que tendrá lugar en la bendita posición que ya es nuestra en Cristo. Ahí leemos, no ya del ser hechos partícipes para la herencia, sino de la “recompensa de la herencia”; no

por causa de que estemos “en Cristo”, sino que la recompensa viene porque, estando en esta posición, ahora en respuesta nuestra “servimos al Señor Jesucristo”.

Confiamos en haber demostrado con creces que los dos miembros, Colosenses 1:9-12 y Colosenses 3:16 – 4:1, se encuentran en perfecto balance. Pero no ha de ser sino después que la oración de Colosenses 1 reciba una respuesta de acuerdo a Colosenses 3 que podamos estar descansados y satisfechos de habernos introducido en su plenitud. Para algunos, el sublime pensamiento en Colosenses 1 concerniente a la herencia y los santos en la luz, puede parecerles demasiado elevado como para tratar con eso asuntos domésticos, pero no es así. Es ciertamente una insensatez que alguno desdeñe el llamamiento escritural al andar condigno en cuanto esposa o marido, a la hora de contemplar los pasos más elevados del logro espiritual. Antes que un hombre venga a reclamar su estándar en la sabiduría y el entendimiento espiritual junto con el andar condigno de Colosenses 1, que “traiga antes a la luz” su relación como esposo y padre, amo o siervo; de otro modo, su profesión y logro espiritual bien pueden caracterizarse meramente en el lenguaje de 1ª Corintios 13:1-3.

La oración de Colosenses 1:9-12.

Ahora pasamos a la oración de Colosenses 1:9-12. Trata y dice respecto del “conocimiento de Dios”, y se divide en dos partes. La primera parte trata con la oración “con el objetivo de que (*hina*) podáis ser llenos en cuanto al conocimiento de Su voluntad”; la segunda parte empleando *en* y *eis* (“en” y “para” – “el medio” y “la finalidad”) trata con el *fruto* y el *crecimiento* en cuanto al conocimiento de Dios.

La oración (Colos.1:9-12)

A| 9. El objetivo (*hina*).| Que seáis llenos del conocimiento de Su voluntad.

B| 9-11. El medio (*en*) y la finalidad (*eis*).

a1| 9. El medio (*en*). *En* toda sabiduría y entendimiento espiritual.

b1| 10. La finalidad (*eis*). *Para* agradecerle en todo. Andar.

a2| 10. El medio (*en*). *En* toda buena obra llevando fruto

b2| 10 La finalidad (*eis*) *Para* el crecimiento en el conocimiento de Dios

a3| 11. El medio (*en*). *En* todo estando fortalecidos.

b3| 11. La finalidad (*eis*) *Para* toda paciencia y longanimidad.

A|12. Con (*meta*). Con gozo dando gracias por la participación en la herencia

El objetivo. – “Que seáis llenos con el conocimiento de Su voluntad”. Hay cinco ocurrencias del verbo “llenar” en Colosenses, y si se usa la sola traducción “completar”, podremos ver algo de la idea intencional del apóstol. Sin embargo, nosotros no sugerimos que esta sea la mejor traducción de *pleroo*.

A| 1:9. Que estéis **completos** en cuanto al conocimiento de Su voluntad.

B| 1:25. La dispensación...para **completar** la Palabra de Dios.

C| 2:10. Vosotros estáis **completos** en Él.

A| 4:12. Para que estéis... y **completos** en todo lo que Dios quiere.

B| 4:17. Mira que *cumplas* el ministerio...que lo **completes**.

La oración de Epafras (Colos.4:12) reúne conjuntamente la oración (Colos.1:9) y el deseo (Colos.1:28) del apóstol. Esto es suficientemente importante como para justificar la repetición en esta conexión:

- La oración de Pablo (Colos.1:9). – *Completos* en el conocimiento de Su voluntad.

- El deseo de Pablo (Colos.1:28). - Presentar a cada hombre *perfecto* en Cristo Jesús.

- La oración de Epafras (Colos.4:12). – *Perfectos* y *completos* en todo lo que Dios quiere.

El deseo de Pablo (Colos.1:28) se asocia con el “aviso”: “*Amonestando* a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”. Esto nos muestra que las oraciones de Colosenses 1:9-12 y de 4:12 tienen en mente el gran tema central de la epístola (Colos.2:4-23) resumido en la palabra de aviso *Mirad* o *Tened cuidado*.

Además, el primer gran remedio para corregir el error que estaba surgiendo en Colosenses es este mismo pensamiento. ¿Por qué, pregunta el apóstol, os dejáis engañar por una vana filosofía? - En Cristo habita toda la plenitud de la Deidad corporalmente, y vosotros estáis completos en Él. Así pues, ¿Por qué os estáis ocupando con las meras sombras? El cuerpo es de Cristo (Colos.2:16, 17).

Tenemos también en vista una conexión más cuando comparamos Colos.3:16, 17 con Efesios 5:18-20:

- Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; sino antes bien sed llenos con el Espíritu; hablando entre vosotros con salmos e himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando a Dios y el Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (Efesios 5:18-20).

- La Palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales. Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él (Colos.3:16, 17).

El paralelo es suficientemente obvio como para no tener que dar más explicaciones. Aquí lo que demanda nuestra atención es la verdad que surge al comparar las palabras iniciales de cada citación. En Efesios Pablo dice: Sed llenos con el Espíritu”. En Colosenses dice: “La Palabra de Cristo more en abundancia en vosotros”. ¡Es enorme y gigantesco el sistema de falsificación que ha sido erguido sobre las palabras “sed llenos con el Espíritu”! Y este falso concepto constituye prácticamente la palabra llave y la base de todo el movimiento “Pentecostal”, y, a pesar del contexto y sin tenerlo en cuenta, ha llevado a muchos al “exceso” o “disolución”. El paralelo nos guía para ver claramente que, ser *llenos* con el Espíritu, no es otra cosa sino que dicho Espíritu *habite abundantemente* en nosotros por la Palabra de Cristo.

Un detallado examen del original de Efesios 5:18 no solo nos demostrará el error básico del Pentecostalismo, sino además el verdadero significado del apóstol. El verbo *pleroo* “llenar”, en la forma pasiva, puede llevar consigo los dos casos siguientes: (1) el genitivo, demostrando que el vaso se llena con... (2), el dativo, demostrando *quién* rellena al vaso. Si la interpretación “Pentecostal” estuviera cierta, entonces encontraríamos el verbo seguido por el genitivo, y el pasaje tendría un significado similar al de Hechos 2:4, donde “*llenos con pneuma hagion*” se refiere a los dones espirituales. El hecho es que en Efesios 5:18 el verbo es seguido por el dativo, indicando que el Espíritu Santo es *Quien rellena*. Colosenses 3:16 declara aquello con lo cual Él rellena, esto es, la Palabra de Cristo. Aquí hay sanidad, y la verdadera enseñanza dispensacional; en la otra afirmación se nos lleva habitualmente a un adormecimiento y estúpida confusión espiritual.

Al tiempo que en Colosenses 1:9 el apóstol ora por un conocimiento de Su voluntad, en Efesios 1:17 en cambio ora para que Dios nos dé el espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de Él, No hay, claro está, ningún conflicto entre los dos pasajes, pues Hebr.10:7 dice: “Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad (en el rollo del libro está escrito de Mí)”. Conocer a Cristo es conocer la voluntad de Dios. Andar en Cristo es andar en la voluntad de Dios. Ser perfecto en Cristo es permanecer perfectos y completos en toda la voluntad de Dios. Esta era la oración del apóstol para con los Colosenses: “No ceso de orar por vosotros, y deseo que seáis llenos con un conocimiento de Su voluntad”. ¡Ojalá sea también nuestro deseo, para con nosotros propios y de unos para con otros!

4. **Agradándole, poder y paciencia (1:10, 11)**

La sección central de esta oración debe ahora captar nuestra atención. Tal como ya hemos visto, se ocupa con una serie de “medios” y “fines” expresados por las palabras *en* y *eis*. El primer par alterna con el conocimiento de la voluntad del Señor y el andar que es digno, del siguiente modo.

A| Para que seáis llenos con un conocimiento de Su voluntad.

B| Medio. – En (*en*) toda sabiduría y entendimiento espiritual

B| Finalidad. – Para (*eis*) agradarle en todo.

Por esta oración inicial es evidente que para andar condignamente uno tiene que tener consigo el conocimiento de Su voluntad, que para “agradarle en todo” uno debe tener consigo la sabiduría y el entendimiento espiritual, y que la plena finalidad es el andar digno para agradarle en todo.

Enoc aparece siendo la figura apropiada que ilustra esta oración. No tan solo leemos que “Enoc andaba con Dios”, y que “agradaba a Dios”, sino que al igual que los creyentes Colosenses, él fue trasladado:

- Por la fe fue trasladado Enoc (*metatithemi*, Hebr.11:5).

- Y nos trasladó al reino de Su amado Hijo (*methistimi*, Colos.1:13).

Si bien las dos palabras “trasladar” no sean idénticas, son muy aproximadas la una a la otra en el significado, la palabra en Colosenses 1:13 tiene el significado de “transferir”, mientras que en Hebreos 11:5 significa “transportar”.

La similitud a Enoc aparece de nuevo en Colosenses 2:20: “¿Por qué como si vivieseis en el mundo os sometéis a preceptos?” La sabiduría y el entendimiento espiritual por el cual el apóstol oró era para capacitar a los creyentes a andar dignos del Señor.

El significado de “dignos”.

La palabra griega traducida “dignos” aquí es *axios*. La idea de la palabra tiene que ver con ser “comparable”, o puesto en correspondencia con. Esto se ve claramente en Rom.8:18:

- “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son (*dignas de ser*) *comparables* con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (A.V).

Podrá observarse que las palabras “ser comparables” están en tipo itálica en la A.V, siendo necesarias para completar el sentido. La R.V retiene las palabras, pero las imprime en el tipo común como siendo parte de la traducción de *axios*. En Génesis 23:9 la Septuaginta tiene *argurion ton axion*: “El precio es digno”, donde la Reina Valera dice “el precio es justo”, y en el versículo 16 vemos que esta plata fue “pesada”. De hecho, la palabra hebrea *shekel* proviene de *shakal* = “pesar”, que en Caldeo pasa a ser *tekel*, la palabra escrita en la pared del palacio de Belsasar.

En cada epístola, a los Efesios, Filipenses y Colosenses, encontramos la exhortación a la *dignidad*:

- Que andéis *como es digno* de la vocación (del llamamiento) con que fuisteis llamados (Efesios 4:1).
- Que os comportéis *como es digno* del evangelio de Cristo (Filipenses 1:27).
- Que andéis *como es digno* del Señor (Colosenses 1:10).

En un plato de la balanza se pone el glorioso llamamiento de la dispensación del misterio con su bendición espiritual y lugares celestiales, y en el otro el andar que es en amor. ¿Cuál ha de ser el andar en balance que hay aquí, y quién, aparte de la gracia, podría tan siquiera soñar alcanzarlo?

Entonces en Filipenses aprendemos que nuestra “ciudadanía” está en el cielo (3:20): así se nos exhorta a “comportarnos como es *digno* del evangelio”. La “ciudadanía” comporta e incluye la idea de “conversación” o manera de hablar (*politeuma*), y tenemos que hacer un balance entre la ciudadanía celestial que nos aguarda, y su reflejo ahora sobre la vida, la manera de hablar y nuestro andar aquí abajo en la tierra, y podemos hacerlo aprendiendo de la vida de Abraham una lección – pues a través de su modo de vida fue un ejemplo conocido para todos los hombres, viviendo en una tienda, siendo un peregrino y extranjero en la tierra prometida, poniendo su vista en la ciudad que tenía fundaciones, cuyo Hacedor y Arquitecto era Dios.

Estos dos pasajes son maravillosos y suficientes, sin embargo, ¿Qué diremos del tema de la oración de Colosenses 1? Si así es, que una vida renovada y la gracia pueden capacitarnos para andar condignos del llamamiento y del evangelio, ¿cómo vamos a andar dignamente del Señor con respecto a dicho llamamiento y evangelio? ¿Podremos atrevernos a contemplar otorgándonos todas Sus gloriosas excelencias en la balanza? ¿Podrá algún pecador salvo tener consigo la esperanza de ejercitar en eso un balance condigno? En nosotros mismos eso es imposible, sin embargo al lado del plato de la balanza del “andar” se nos ponen hechos tan contundentes como estos:

- Al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz (Colos.1:12).
- En Su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él (Colos.1:22).
- Vosotros estáis completos en Él (Colos.2:10).
- Cristo es nuestra vida (Colos.3:4).
- Cristo es el todo en todos (Colos.3:11).

La verdadera sabiduría y el entendimiento espiritual contemplan que Cristo y Sus excelencias están puestos en ambos lados. Ninguna otra cosa sino Cristo en el creyente y por los santos puede ser “digno del Señor”, o ser “agradable en todo”. Al igual que en el concepto de la *consagración* en el Antiguo Testamento, debemos nosotros

también salir de “manos llenas” del altar en sí, antes que podamos ofrecerle algo de vuelta al Señor (Éxodo 29:9, 10 y 24. Vea además que solo entonces, de “manos llenas” anteriormente, se efectúa la ofrenda al Señor en el versículo 25). Y en el lenguaje de David, debemos continuamente confesar: “De Ti propio Te hemos ofrecido de vuelta”.

Si nuestro andar va a ser “del todo agradable”, es evidente que no podrá serlo en la carne, pues está escrito: “Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios”. Si se excluye la carne, entonces con toda certeza que la fe tiene que estar incluida, y de ahí que también esté escrito: “Sin fe es imposible agradar a Dios”. Aquí por tanto tenemos los medios y la finalidad de esta parte de la oración: “*En toda sabiduría... para agradarle en todo*”.

No siempre es posible descubrir las palabras originales, pero es bien probable que *aresko*, “agradar”, se haya introducido al lenguaje griego proveniente de la hebreo *ratson*, “conciliar”. Esta es la opinión de Parkhurst, y si hay alguna verdad ahí, eso nos capacitará para ver que aquí en este andar condigno para agradarle en todo (conciliación) está la respuesta del creyente para con la gran reconciliación efectuada por la sangre de la cruz (Colos.1:20).

Por muy plena que esta petición inicial sea, no debe tomarse como un fin en sí misma, sino como una preparación para una fase posterior de la plenitud cristiana. ¿Cuál es el significado de “agradarle en todo”? La expresión es un tanto abstracta, y bien podemos perder, pasando por alto, su fuerza y plenitud. La parte siguiente del pasaje reemplaza “agradándole en todo” por “toda buena obra”.

- LOS MEDIOS. – “Llevando *fruto* en toda buena obra”

- FINALIDAD. – “*Creciendo* en el conocimiento de Dios”

Las palabras más importantes aquí son “fruto” y “crecimiento”. Las dos dicen respecto al crecimiento natural, en contraste al proveniente del arduo trabajo y el esfuerzo nuestro: “Considerad los lirios del campo, que no trabajan ni hilan”. La única “obra buena” que ha de “agradar en todo” es aquella donde haya “fruto” y que resulte del “crecimiento”; todo lo demás es vanidad y aflicción de espíritu. La santificación que proviene del trabajo y el esfuerzo es una completa decepción. La verdadera surge de vivir en unidad con el Señor. El principio de Juan 15:4 es una verdad que se aplica también al Cuerpo Único:

- Permaneced en Mí, y Yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en Mí.

El andar del creyente en Colosenses 1 se asocia con el *fruto*. El andar del creyente en Colosenses 2:6, 7 se asocia con la *raíz*:

- De la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él, arraigados y sobreedificados en Él.

Aquel que desee llevar fruto arriba en la rama debe tener una fuerte raíz por debajo invisible (2ª Reyes 19:30), y donde la raíz se encuentre seca, el fruto será vano (Oseas 9:16).

Efesios 3:17 nos habla de estar arraigados y cimentados en amor. La alternancia de las figuras del crecimiento y la edificación nos pueden parecer un tanto incongruentes, sin embargo Dios las utiliza juntas constantemente. Nos habla de cómo va “todo el edificio creciendo” (Efesios 2:21), pues Él trata con *pedras vivas*. Este incremento o crecimiento tan solo se encuentra en Cristo, y tan solo a la medida que nos “aferremos a la Cabeza” iremos “creciendo con el crecimiento que da Dios”.

Llevar fruto para Dios es algo que tan solo será posible por nuestra unión con el Cristo resucitado, y vendrá a producirse tan solamente por cuantos hayan hecho morir, para volver vivir de nuevo en Él, a la vieja naturaleza y sus “frutos para muerte” (Rom.7:4, 5). A la “acción de gracias” se denomina “el fruto de labios” (Hebr.13:15), al servicio en el evangelio y nuestra comunión con aquellos que sirven se denomina el “fruto” (Filip.4:17), y en contraste con las obras de la carne tenemos el “fruto del Espíritu” en Gálatas 5:22.

El crecimiento y fructificación, aunque sean asuntos de experiencia del día a día y controlados por la luz del sol y las siembras, desde que se lanza la semilla hasta las cosechas, no en tanto, permanecen siendo un misterio y milagro. El poeta, arrancando una flor de la tierra agrietada, podría decir que la conoce del todo de raíz, y al fin y al cabo, le gustaría saber qué son Dios y el hombre. Si bien podemos discordar un tanto y creer que hay un límite a lo que por las obras de Sus manos “puede de Dios conocerse”, nuestra conciencia del milagro del fruto, la flor y el crecimiento, se

profundiza con conocimiento y observación. Esto nos lleva a la tercera y última parte de la oración, la oración por el poder.

Si de verdad nos negamos del todo a nosotros mismos, de tal manera que términos tales como “muertos y sepultados” se toman en su más pleno significado, entonces es totalmente evidente que el “fruto” y el “crecimiento” tan solo son posibles cuando la vida nueva esté presente. Consecuentemente, la tercera cláusula es la oración que dice respecto al “poder de resurrección”.

- EL MEDIO. – En (*en*) el conocimiento de Dios, fortalecidos con todo poder conforme a la potencia de Su gloria.
- FINALIDAD. – Para (*eis*) toda paciencia y longanimidad con gozo.

Las palabras “fortalecidos” y “poder” en el griego son *dunamoo* y *dunamis*, palabras que generalmente se traducen “poder”. La frase “Su glorioso poder” se lee literalmente: “la fuerza de Su gloria”. Cuando “gloria” se usa de esta manera generalmente incluye la idea de resurrección:

- ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? (Juan 11:40).
- Cristo fue levantado de la muerte por la gloria del Padre (Rom.6:4).

Aquí por tanto tenemos el poder y la fuerza de resurrección, el poder que tan solamente puede producir fruto y darnos el divino crecimiento y madurez. Por este mismo poder oró el apóstol en Efesios 1:19, 20:

- Y cual la sobreexcedente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación de la fuerza de Su poder, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos.

El “poder” se traduce muchas veces por “maravilla”, tal como en Hechos 2:22, y otras muchas “milagro”; así que no estaremos errados si algunas veces citamos Rom.1:16 y Filip.3:10 de la manera siguiente:

- Pues no me avergüenzo del evangelio de Cristo, pues es el milagro de Dios para salvación.
- Para que pueda conocerle, y el milagro de Su resurrección.

Tenemos ocho referencias a *dunamis*, “poder”, en Efesios, Filipenses y Colosenses, y tres referencias en la epístola de cierre, 2ª Timoteo. Ambos números son sugestivos de resurrección. Este gran poder, esta fuerza de Su gloria es necesaria si aquellos que han muerto con Cristo van a producir fruto para Dios.

Vemos que el término más amplio “agrandándole en todo” se expresa de una manera más tangible por “toda buena obra”. Ahora tenemos algo de estas buenas obras más al por menor, esto es, con “*toda paciencia y longanimidad*”. Nadie incluiría estas cosas al comienzo de cualquier lista de buenas obras que tuviéramos que llevar a cabo. Ni la paciencia ni la longanimidad parece que sean cosas apropiadamente manifiestas en la carne, sin embargo, aquí se escogen y se muestran en su belleza celestial.

La primera referencia a la paciencia en el Nuevo Testamento la asocia Dios con “dar fruto”:

- Estos son los que con corazón tierno y bueno retienen la Palabra oída, y dan fruto con perseverancia (paciencia) (Lucas 8:15).

La paciencia tiene un lugar en uno de los muchos títulos de Dios:

- *El Dios de la paciencia* y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir (Rom.15:5).

La paciencia era la primera en una serie de pruebas del ministerio de Pablo:

- Nos recomendamos en todo como ministros de Dios, *en mucha paciencia...* (2ª Cor.6:4).

La paciencia además se menciona como siendo el gran término calificativo en una lista de señales del apostolado:

- Las señales del apóstol han sido hechas entre vosotros en toda *paciencia* (2ª Cor.12:12).

Y en su última epístola Pablo llama la atención a su “paciencia” en conexión con la doctrina y manera de vivir (2ª Timoteo 3:10). Aquí también habla el apóstol de la “longanimidad”.

Esta modesta e interna gracia es honrada en la Palabra, y así por eso la vemos siendo mencionada *catorce* veces. La longanimidad viene en primer lugar en el recuento del amor cristiano en 1ª Corintios 13, porque: “El amor es *sufrido* (esto es, paciente), es benigno” (1ª Cor.13:4). La longanimidad se encuentra también dentro del andar que es digno del llamamiento (Efesios 4:2), así como en el andar que es digno del Señor (Colos.1:11). Lo encontramos en el pasaje citado encima (2ª Cor.6:6); es también uno de los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22); y debe ser vestido por los elegidos de Dios como parte del revestimiento del *nuevo hombre* (Colosenses 3:10-12). Así pues, el verdadero maestro, siempre junta con su doctrina la paciencia, también llamada “longanimidad” (2ª Timoteo 4:2).

A primera vista la “paciencia” y la “longanimidad” pueden parecernos un muy bajo fin para tan grandes medios, sin embargo, estos dos frutos se mantienen firmes bajo presión y persecución, cuando y donde los dones que nos parecen más prominentes desaparecen. La paciencia y la longanimidad son según las Escrituras bien más efectivas en el ministerio que el hablar lenguas de ángeles o el conocimiento de todos los misterios, y a la hora en que el apóstol tenía en mente la “perfección” de estos santos (Colos.1:28), ningún otro fruto, sino la paciencia, era esencial. Tal como Santiago dice:

- Tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna (Santiago 1:4)

No es fácil decidir si es que las palabras “con gozo” al comienzo de 1:12 pertenecen a la oración, o si pertenecen a la acción de gracia que viene a seguir. Tal vez permanezcan a medio camino, actuando como un vínculo entre ambas cosas, así como las palabras “en amor” lo hacen en Efesios 1:4, 5. Es cierto y verdad que la paciencia y la longanimidad, para ser agradables, deben ir acompañadas con gozo, así como el paciente amor es además benigno. No hay lugar alguno para aquella tal “paciencia en un pedestal”, con la cual siempre se procura impresionar a otros con su virtud o su dolor. Aquí, en el breve compás de esta oración, tenemos, “en toda sabiduría”, el agrado en todo, en toda buena obra, en todo poder, y en toda paciencia, esto es, una quintupla plenitud que tan solo es posible en el Cristo resucitado.

No tan solo hay una íntima conexión entre las tres ocurrencias de “dignidad” en Efesios 4, Filipenses 1 y Colosenses 1, sino que además encontramos que las grandes oraciones de las tres epístolas están íntimamente asociadas. Esta hermosa relación la exhibiremos delante del lector antes de acabar este artículo:

Las cuatro oraciones.

- A| Efesios 1. La fe y el amor oídos. Poder y fuerza,
Espíritu de sabiduría, esperanza, herencia en los santos.
Por encima de todo Principado y potestad.
Cristo la Cabeza y la Plenitud.
- B| Efesios 3. El amor de Cristo que sobrepasa todo conocimiento.
Comprender cuál sea la anchura, etc.
Llenos con toda la plenitud de Dios.
Para la generación de las eras de las eras.
- B| Filipenses 1. El amor de los santos abundando en conocimiento.
Aprobando las cosas más excelentes.
Llenos con los frutos de justicia.
Para el día de Cristo.
- A| Colosenses 1. Habiendo oído la fe y el amor. Poder y fuerza,
Toda sabiduría, esperanza. Herencia en los santos.
Gobernadores de las tinieblas, trasladados.
Cristo la Cabeza y la Plenitud.

La herencia en luz (1:12).

Ahora llegamos a la acción de gracias que concluye la oración de Colosenses 1:9-12: “Con gozo, dando gracias al Padre”. Esta acción de gracias se repite del versículo tres, con la cual da inicio la epístola. Observaremos que hay además aquí un paralelo con el inicio de Efesios:

- Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo (Efesios 1:3).

- Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo...dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz (Colos.1:3 y 12)

Viene a estar muy claro que *la herencia de los santos en luz* es otra manera de referirse a *las bendiciones espirituales en los lugares celestiales*. Antes de nada, debemos observar las palabras traducidas, “de los santos”. Si bien se refieran a los creyentes que han sido santificados en Cristo, también vemos que se refieren al hecho de que, estos creyentes, están *siendo edificados* para ser *un templo santo* en el Señor.

Ton hagon, las palabras traducidas “de los santos”, pueden estar en el género masculino, femenino o neutro, según lo demande el contexto; de ahí que no siempre cada ocurrencia de estas palabras tenga por qué ser traducida “de los santos”, pues algunas veces pueden significar, en el neutro, “de los lugares santos”, que por una figura explicativa por Hebr.9:23, 24 significan, “el lugar santísimo”.

Veamos ahora este figurativo aspecto. Hay una figura literaria, denominada *heterosis*, significando “diferente”, que se le otorga a aquella forma de *enallage*, o “mudanza”, que tiene que ver con la mudanza de persona, género, etc., de las palabras. En el caso de *heterosis del número*, puede aparecer:

- (1) El singular puesto por el plural, “el caballo y el jinete”.
- (2) El plural puesto por el singular, “mejores sacrificios” (Hebr.9:23).
- (3) El plural por el indefinido, o *de una sola cosa*, hablando de muchas, como “*tal potestad* a los hombres” (Mateo 9:8).

El segundo ejemplo es el que aporta su peso sobre nuestro tema, esto es, el plural puesto por el singular. “Los mejores sacrificios” de Hebr.9:23 realmente significa, *el solo y único sacrificio*, tal como en el Salmo 51:17. Los “lugares celestiales” *ta hagia* de Hebr. 9:24 (A.V y R.V) se traduce en Hebr.9:12 “el Lugar Santísimo”, así como en Hebr.9:8. Esta figura es denominada por algunos, “el plural mayestático”. Hebr.9:24 nos muestra que el *santuario* (el lugar santísimo) en el tabernáculo, era un tipo o molde del “cielo en sí”.

Ahora entonces podemos examinar las palabras *ton hagon* en sus contextos:

- Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos (del lugar santísimo), y miembros de la familia de Dios (Efesios 2:19).

Los versículos 19-22 nos hablan de un edificio. Ahí encontramos la mención de “la fundación”, la “piedra angular”, “todo el edificio”, “un templo santo” y “una morada de Dios”. Estas referencias aportan su peso a las traducciones, “Conciudadanos del lugar santísimo” o “el propio cielo en sí”. Ahora bien, Filipenses 3:20 declara que “nuestra ciudadanía está (existe, de hecho) en el cielo”, y visto que “conciudadanos” en Efesios 2:19 es *sumpolitai*, y la palabra “ciudadanía” es *politeuma*, la conexión está muy clara.

En Efesios 4:12 tenemos otro pasaje que debemos investigar, esto es, “a fin de perfeccionar a los santos”. Aquí de nuevo *ton hagion*, si bien se refiera a las personas salvas, deben con certeza a ellas, las personas, referirse, pero se trata en su capacidad como un *templo santo* para el Señor. Esto se refuerza por la referencia contextual al Salmo 68:18, donde literalmente se lee:

- Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad. Tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que *habite* entre ellos Jehová Dios.

La palabra “habite” aquí es *shaken*, “tabernáculo”. Aquí, por tanto, en Efesios 4, leemos del reajuste del lugar santísimo, puesto que el lugar santísimo no se encuentra en la tierra, sino en los lugares celestiales. De ahí que Colosenses 1:12 diga, “damos gracias al Padre, Quien nos hizo aptos para participar de la herencia *del lugar santísimo*, el cielo en sí – en la luz”. No nos sorprende que las palabras iniciales de Efesios sean “Bendito sea Dios”, o de Colosenses, “Damos gracias”, por esta altísima y celestial gloria para la cual el Padre “nos ha hecho aptos”.

“Nos ha hecho aptos”, *hikanoo*, se deriva de *hikano*, “alcanzar, obtener”, y de ahí que tenga el significado “hacernos suficientes, aptos, o calificados”. En 2ª Corintios 3:6 aparece en la expresión. “El Cual así mismo nos hizo ministros *competentes*”. En 2ª Corintios 3:5 Pablo había dicho, “no que seamos *competentes (hikanos)* por nosotros mismos, como para pensar algo de nosotros mismos, sino que nuestra *competencia (hikanotes)* proviene de Dios”. *Hikanos* se traduce “dignos” en cinco lugares, por ejemplo, “Cuyo calzado yo no soy *digno* de llevar” (Mateo 3:11). Una vez

en el Nuevo Testamento, y muchas veces en la Septuaginta se traduce “suficiente” en la frase “es suficiente”. En Hechos 17:9 encontramos la expresión, “Pero obtenida fianza (o el pago necesario) de Jasón”, donde el griego pone *hikanon*. La equivalente latina para esta palabra en la Ley Romana es *satisfatio*, lo suficiente para satisfacer, fianza o garantía.

Nosotros somos aptos o *suficientes* porque Él es suficiente. Somos hechos partícipes a través de Su participación, somos aceptes en el Amado, y tan solo en Él cada requisito ha sido plenamente satisfecho. Esta plena aceptación, esta suficiencia para la participación de la herencia del lugar santísimo, es “en la luz”. Esto encuentra su plenitud posteriormente en el capítulo en las palabras del versículo 22 “delante de Él”, y poniendo los dos pasajes juntos podremos ver en qué consiste la “aptitud”:

- Que nos hizo aptos para participar de la herencia del lugar santísimo en la luz (Colos.1:12).
- En el cuerpo de (Su) carne por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él (Colos.1:22).

Aquí podemos ver claramente que nuestra aptitud o suficiencia es a través de la muerte de Cristo, y ¡Qué suficiencia tan maravillosa es! Aquí la santidad es la faz positiva de esta plena aptitud, mientras que sin mancha e irreprochables indican las dos caras negativas, o de las cuales carece esta aptitud, carece de mancha y reprensión. Esto podremos considerarlo más detalladamente cuando hayamos llegado al versículo 22. Un paralelo suyo se encuentra en Efesios 5:27:

- A fin de presentársela a Sí Mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

Esta es la suficiencia, la aptitud por la cual el apóstol da gracias. Esta suficiencia es con el objetivo de participar o hacer parte de la herencia.

La única ocurrencia más de *meris*, “parte”, en las epístolas está en 2ª Corintios 6:15: “¿Qué *parte* tiene el creyente con el incrédulo?” La herencia, *kleros*, se refiere al “lote” echado a suertes que decide la herencia. Tanto *meris* como *kleros* aparecen juntas en Hechos 8:21: “No tienes tu *parte ni suerte* en este asunto”. El hecho de que la herencia se asocie con el *echar a suerte* de los lotes o partes, se refiere de vuelta a la

división del territorio de Canaán por las tribus de Israel, y además también a la práctica anual en costumbre de los pueblos de Palestina que se intuye en las palabras del Salmo 16:5, 6: “Tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deliciosos”. Si vamos a Miqueas 2, obtendremos un poco más de luz sobre esta costumbre. Leyendo los versículos iniciales deducimos que había prácticas deshonestas entre el pueblo en las cuales se quitaba su herencia a las personas. El Señor avisaba amenazando a los tales con retribución:

- En aquel tiempo levantarán sobre vosotros refrán, y se hará endecha de lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruidos; Él ha cambiado la porción de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! Los dio y los repartió a otros. Por tanto, no habrá quien a suerte reparta heredades en la congregación de Jehová (Miqueas 2:4, 5).

El campo de cultivo que rodeaba los pueblos era considerado campo “comunitario”, y se repartía cada año para ser trabajado por lotes echando suertes. Siendo así, sucedía que algunas posiciones eran buenas y fértiles, y otras más pobres, y aquel cuyo lote cayese sobre la buena tierra se sentía especialmente favorecido. David, aludiendo a esta costumbre, nos aparece diciendo que Dios se ocupaba con que su lote recayese sobre la mejor porción, y sus cuerdas, las que delimitaban su porción, en los lugares más deliciosos. A medida que meditamos todo esto y recordamos que nosotros como Gentiles éramos ajenos y extraños a la ciudadanía de Israel, y que de nosotros se podía decir, “Tú no tienes parte ni lote” en esta heredad, ¿qué diremos ahora, cuando sabemos que la herencia en luz nos ha caído en suerte en gracia? ¿No podremos al menos dar gracias en respuesta viendo que Dios ha obtenido para nosotros ésta feliz conclusión, y procurar con toda sabiduría llevarle fruto en toda buena obra, agradándole en todo, procurando andar condignamente de un Señor tan lleno de gracia, y tan glorioso evangelio? A medida que leemos Colosenses 1:12 tenemos que decir que “nuestras cuerdas nos han caído en lugares deliciosos, he aquí, cuán hermosa es nuestra heredad”:

- Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo que verdaderamente nos ha bendecido.

Rescatados de; Transportados a (1:33) 1ª Parte

En nuestro último artículo nos regocijamos juntamente con el apóstol en la gracia por la cual hemos venido a estar aptos para ser partícipes de la herencia del *lugar santísimo* en la luz. Ahora seguimos enfrente con el apóstol para contemplar el abismo y vacío del cual hemos sido librados, y el bendito medio por el cual se ha producido nuestra liberación:

- “Quien nos ha *librado* del poder de las tinieblas, y nos ha *trasladado* al reino de Su amado Hijo” (Colosenses 1:13).

En esta declaración tenemos dos importantes palabras que requieren un cuidadoso estudio, “librado” y “trasladado”. La *liberación* puede lograrse por una variedad de medios, y podríamos ser librados de una variedad de males. Hay la liberación que es un “salir en libertad” de una cautividad o esclavitud, *aphesis* (Lucas 4:18). Hay la liberación de la creación, en resurrección, de la esclavitud de corrupción, *eleutheroo* (Rom.8:20). Hay la liberación de aquellos que estaban sujetos a esclavitud por el temor a la muerte, *apollasso* (Hebr.2:15). Hay la liberación de las aflicciones (Hechos 7:10 y 34) y de esta era o siglo, *exaireo* (Gálatas 1:4). Cada una de estas palabras tiene su propia y peculiar fuerza y sombra de significado, pero ninguna de ellas se emplea en Colosenses 1:13, donde tenemos la palabra *rhuomai*. Ahora podríamos meramente darle al lector el significado de la palabra y seguir en frente, pero esa no es la manera nuestra de hacer las cosas; deseamos escudriñar y juntamente ver lo que de verdad podemos obtener. La palabra se encuentra en la Septuaginta algunas veces en combinación con *ek*, “librados, fuera de” y otras veces con *apo*, “librados, sacándonos de”; en castellano no se distingue bien la diferencia, los siguientes ejemplos no nos darán una buena idea del significado implicado, pero intentaremos darle la distinción.

Rhuomai ek.

- “El Ángel que me *liberta (sacándonos) de* todo mal” (Gén.48:16).
- “Así *salvó* Jehová aquel día a Israel (*sacándonos) de* mano de los egipcios (Éxodo 14:30).
- “Jehová su Dios, que los había *librado (para fuera) de* todos sus enemigos (Jueces 8:34).
- “Yo te he *librado (fuera) de* la mano de Saúl” (2ª Samuel 12:7).

Rhuomai apo.

“El rey nos ha *librado de* (alejándonos de) mano de nuestros enemigos” (2ª Samuel 19:9).

“*Libra* mi alma *de* (alejándola de) los malos” (Salmo 17:13).

Los anteriores no dejan de ser sino unos pocos ejemplos tomados de una larga lista, pero esperamos que sean suficientes para indicarle al lector la dirección en la cual debemos dirigir nuestros pensamientos. Con *ek*, nos saca fuera de, con *apo* nos aleja de.

Llegando al Nuevo Testamento, en Mateo 27:43 encontramos el mismo verbo utilizado, pero sin *ek* o *apo*, “Líbrele ahora”, y en 2ª Pedro 2:7, “Y libró al justo Lot”. Aquí tenemos dos buenas ilustraciones de la idea subyacente de la palabra – *liberación del presente o pendiente mal*. En combinación con *ek*, tenemos las siguientes ocurrencias: Rom.7:24, 2ª Corintios 1:10, 2ª Timoteo 3:11, 4:17 y 2ª Pedro 2:9. Aquí tenemos liberación del “cuerpo de esta muerte”, liberación de “tan grande muerte”, de “persecuciones y aflicciones”, de “la boca del león”, y de “tentaciones”. Con *apo* la palabra se emplea en Mateo 6:13, 2ª Timoteo 4:18, Rom.15:31, 1ª Tesalonicenses 1:10, y 2ª Tesalonicenses 3:2. En esta categoría tenemos la oración, “líbranos (alejándonos) del mal”; la confianza expresa que el Señor libraré (alejándonos) de “toda mala obra”; la oración de Pablo para ser “librado (alejándole) de los que no creen, en Judea”; la garantía de liberación (alejándonos) de “la ira venidera”, y la oración por liberación (alejándonos) de los “hombres inicuos y perversos”.

Las notas y observaciones de Cremer se confirman abundantemente por todos estos ejemplos. Hablando de la petición “Líbranos del mal” (Mateo 6:13), declara que *rhoesthai* nunca hace referencia a cualquier acto o conducta de su objetivo, sino siempre al alejarnos del sufrimiento o injuria proveniente de fuera.

Así pues, ¿Cuál es la liberación que está en vista en Colosenses 1:13?

- “Quien nos ha librado de *la potestad de las tinieblas*”.

Aquí no es prominente la idea de redención del pecado, sino que se promete un rescate del dominio de Satanás y su poder sobre la mente y el cuerpo. Así como Israel, redimido por la sangre del cordero pascual, podía decir que había sido “rescatado” de

la mano de los egipcios cuando atravesaron hasta la otra margen del Mar Rojo, así también cada miembro de la iglesia que es Su cuerpo puede darle gracias a Dios por un “rescate” de la autoridad de unas tinieblas más densas que las de Egipto, y una opresión más grande que la del Faraón. La iglesia bien puede mirar en frente aguardando un “rescate” de un gemido más profundo que el de Israel, siendo que la creación toda aguarde gimiendo también por dicha liberación de la gloria de los hijos de Dios.

La autoridad de las tinieblas son referidas en Efesios 2:1-3:

- “...delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira lo mismo que los demás.”

Esta es la autoridad a la cual estábamos sujetos en otro tiempo, pero de la cual ahora hemos sido librados. Era la autoridad de un espíritu que operaba con mucho poder, dominando nuestra manera de vivir, e influenciando nuestros deseos y pensamientos. Además, no debemos pasar por alto o leer livianamente las palabras concluyentes – “lo mismo que los demás” que en la R.V. se leen “lo mismo que los que se volvieron atrás”. Aunque la iglesia del cuerpo único fue escogida en Cristo antes de la caída del mundo, esta verdad no afecta de manera alguna la unidad esencial y orgánica de toda la humanidad con Adán. Cualquiera que sea la compañía a la cual pertenezcamos – Judío, Gentil o la Iglesia de Dios – “por naturaleza” somos todos hijos de Adán, precisando la misma redención, precisando el don de vida, sin ninguna salida de este terrible dominio que no sea por la bendita esperanza de resurrección, o transformación, “lo mismo que los demás”.

Volviendo ahora a los ejemplos de *rhuomai* en el Antiguo Testamento, y en particular a Israel en Egipto, vemos que Israel no tan solo fue “rescatado” sino también “trasladado”:

- “Por cuanto Jehová *nos sacó* fuera de Egipto con mano fuerte”
(Éxodo 13:16).

- “Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado” (Éxodo 14:3)

- Entonces los hijos de Israel *entraron* por en medio del mar, en seco” (Éxodo 14:22).

- “Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová” (Éxodo 15:1).

No hubiese sido suficiente que Israel fuera rescatado de la tiranía del Faraón sin que se estableciese el *Mar Rojo* entre ellos y la tierra de la esclavitud a la otra orilla, de donde fueron transportados. La apertura del Mar Rojo y el paso o traslado a salvo de Israel a la orilla opuesta del Mar rojo es un equivalente del Antiguo Testamento del “traslado” sucedido de Colosenses 1:13, sin invadir con eso, claro está, las distintivas características del pasaje del Nuevo Testamento.

Al igual que Efesios 2 revela algo de la autoridad de la cual hemos sido rescatados, Efesios 1 suple el material por el cual entendemos la natura del traslado:

- “Cual la supereminente grandeza de Su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de Su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a Su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo sino también en el venidero, y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:19-23).

La “energía” del poderoso espíritu perverso que dominaba nuestra vieja vida ha sido inutilizada, destruida por la gran “energía” de la resurrección. La ascensión de Cristo “por encima de todo”, el hecho de que, en cuanto a la iglesia concierne, Él tiene sometidas todas las cosas bajo Sus pies, y el hecho posterior de que, en Espíritu, por la fe, la iglesia haya sido levantada y sentada allí con Él, hace con que estas cosas sean las realidades de nuestro “traslado”. Ningún miembro de Su cuerpo está en el medio sobre el cual Satanás tenga autoridad; ha sido resucitado en Cristo “por encima” de su dominio. Debemos aquí salvaguardar esta declaración concerniente a nuestra posición recordándole a cada uno de nuestros lectores que, así como los de Israel “se volvieron en sus corazones para regresar a Egipto” (hechos 7:39), del mismo modo el creyente hoy en día, por no desvestirse del viejo hombre, puede igualmente *darle lugar* al

diablo (Efesios 4:27). Y si bien él mismo nunca puede venir a “perderse”, sí que puede venir a sufrir “pérdida”.

Está muy claro por Colosenses 2:20 el práctico efecto que el “traslado” de Colosenses 1:13 tendría que tener:

- Si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué como si vivieseis en el mundo os vais ahora a someter a preceptos?

Estos creyentes no están realmente ya “viviendo en el mundo”, aunque estuviesen, claro está, acabando sus vidas “en la tierra”. Israel, al otro lado del Mar Rojo, todavía precisaba de alimentos, vestuarios y descanso, tal como los egipcios no salvos, no en tanto, ya no “vivían en el mundo” que les oprimía. El Señor lo definió como estando “en el mundo, pero sin ser del mundo” (Juan 17:11, 16).

(7) **Rescatados de; Traslados a (1:13) 2ª Parte**

Hay además una analogía más en conexión con la liberación de Israel de manos de Egipto. 1ª Corintios 10:1, 2 declara que cuando Israel pasó a través del Mar Rojo fueron “todos *bautizados* en Moisés”. Aquí ahora en Colosenses 2 se dice del rescate y traslado de los miembros de la iglesia del cuerpo único que fueron “sepultados con Él en el *bautismo*, en el cual fuimos también resucitados con Él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos” (Colos.2:12).

La victoria despojando a los principados y potestades en Colosenses 2:15 encuentra su analogía en la destrucción de las huestes egipcias, las palabras “en la cruz” indican que, así como el mismo mar que sirvió de paso de salvaguardia para los Israelitas, fue además la sepultura de los egipcios, del mismo modo, la cruz que rescató y libró a la iglesia, sirvió de medio de destrucción al mismo tiempo para las potestades antagónicas espirituales de las tinieblas.

Hechos 7:39-41 muestra que, cuando Israel se volvió de corazón a Egipto, se convirtieron en idólatras. Gálatas 4:8-11 repite la lección:

- Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; más ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

Los Gálatas habían sido efectivamente adoradores de ídolos. Si, una vez que llegaron a ser salvos, se volviesen a los pobres y débiles rudimentos de la ley expresos en la observancia de días, meses y años, eso implicaría la incipiente idolatría: Son estos creyentes como Israel en el desierto, estableciendo en medio de ellos otro becerro de oro.

Nadie que conozca la enseñanza de Colosenses 2 puede pasar por alto el evidente paralelo que hay aquí. A seguir al bautismo y resurrección con Cristo, se lleva a cabo por añadidura el despojo y pública exhibición de los principados y potestades, lo cual es un claro paralelo con la derrota de las huestes del Faraón, por eso leemos:

- Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir... ¿por qué, como si vivieseis en el mundo os sometéis a preceptos? (Colos.2:16-20)

Un pueblo “rescatado” y “trasladado” debería reconocer que el Mar Rojo se interponía entre ellos y Egipto. Para la iglesia, el Mar Rojo es el “bautismo único” de Efesios 4, el cual unifica sus miembros con Cristo su Cabeza.

El “traslado” de Colosenses 1:13 es “al reino de Su Hijo Amado”, un completo contraste que se pone en correspondencia con el rescate sacándonos fuera de la “potestad del aire”. Hay un principio escritural que precisa ser continuamente enfatizado, y es que, el aspecto de la redención que nos “saca fuera de”, demanda el aspecto expiatorio de la “introducción en”, esto es, el acceso y el habernos hecho cercanos, con lo cual se da el personal, experimental ascenso y edificación. ¡Oh, Qué maravilloso es el reino al cual hemos sido trasladados! El reino de Su Hijo Amado. Qué gran contraste con aquel dominio en odio con su pecado y muerte, con los deseos y pensamientos influenciados y empoderados por el príncipe de la autoridad del aire.

Aquel que “nos hizo aptos”; Aquel que nos libró; Aquel que “nos ha trasladado”. Ciertamente es una cuerda de tres dobleces, que no puede fácilmente ser quebrada.

La Creación, la antigua y la nueva (1:13-23) 1ª Parte

En nuestra anterior consideración de Colosenses 1:13 limitamos nuestro estudio al versículo en cuestión, tratando principalmente con la verdad envuelta en las dos palabras “librados” y “trasladados”. Antes de seguir adelante, debemos considerar toda la sección como una unidad:

Colosenses 1:13-23

A| 13, 14 Recate. Traslado. Redención. “A través de Su sangre”.

B| 15-17|

C| 15| a| La imagen invisible de Dios.

b| Primogénito de toda creación.

D| 16, 17| c| CREACIÓN. “Por Él”. Cielo y tierra.

d| Él es antes de todo.

e| En Él todas las cosas subsisten.

B| 18-20|

C| 18| a| El Principio. Cabeza del Cuerpo, la iglesia.

b| Primogénito de entre los muertos.

D| 18-20| d| En todas las cosas preeminente.

e| En Él habita toda la plenitud.

c| RECONCILIACIÓN. Por la sangre de Su cruz.

La tierra y el cielo.

A| 21, 22. Reconciliación. Presentación. “A través de la muerte”.

Si bien el Texto Revisado omite correctamente las palabras “a través de Su sangre”, en el versículo 14, sí que están, no en tanto, claramente implicadas, tal como una referencia a Efesios 1:7 nos demostrará. Esta implicación se encuentra en balance por lo que viene a seguir en el versículo 22: “En el cuerpo de Su carne a través de la muerte”; y es por eso que las hemos puesto en la estructura.

La estructura nos muestra que tenemos delante dos creaciones: la primera, la creación material en la cual Cristo es preeminente y aparece siendo la Imagen del Dios

Invisible, y a seguir, la nueva creación espiritual, en la cual Cristo es preeminente y aparece siendo la Cabeza del cuerpo y Aquel en Quien habita *toda la plenitud*. Esta nueva y espiritual creación es considerada más detalladamente en la sección suya correspondiente, esto es, en Colosenses 3:5-15. Observemos la relación entre estas dos partes.

Colosenses 1:13-23 y 3:5-15.

- G| i| 15, 16. El Creador. La Imagen.
- H| 1:20. Reconciliación del cielo y la tierra.
- I| 1:17, 18. Cristo preeminente. Todo en Él.
- J| 1:20. Paz y el perdón de pecados.
- K| 1:22. Santo, sin mancha e irreprochable.
- G| 3:10. Creado según la Imagen.
- H| 3:11. Reconciliación del Judío y del Griego.
- I| 2:11. Cristo es todo en todos.
- J| 3:13, 15. Paz. Perdonándoos unos a otros.
- K| 3:9, 12. Desvestíos, vestíos ahora, santos y amados.

Es evidente que hay un paralelo intencional aquí, y no debemos hacer un intento de exposición de Colosenses 1:13-23 sin dar ahora lugar a dicho paralelo. El sujeto es tan vasto que nos atemorizamos en el umbral de su presentación. ¿Quién puede esperar hacer un trato apropiado con una verdad tal como la que está envuelta en la doctrina del Dios Invisible y de Cristo Su Imagen? La gran y poderosa exhibición que aquí se desarrolla de la creación nos deja casi atónitos; y aún más maravillosa es la transición del Encabezado de la creación en Cristo al Encabezado actual de la iglesia. Que Dios crease es algo natural, pero que Dios redimiera y reconciliase es una revelación de una gloria aún mayor; y a menos que tengamos un verdadero concepto de Sus propósitos y caminos, acarreamos más bien confusión que iluminación a la hora de intentar desarrollar la enseñanza del apóstol. La segura salvaguardia para el expositor es observar, no tan solamente la posición inmediata, sino además el contexto remoto; y aquí el contexto remoto abarca cada y todo pasaje de Escritura que habla de temas afines. Querido lector, explorar este vasto territorio sería la obra de una vida entera; intentar resumirlo en papel demandaría un largo volumen. Poco más podremos hacer que llamar la atención a lo más obvio, y dar solo unos pocos principios que nos puedan servir posteriormente de guía a los que con el espíritu de los de Berea quieran indagar, si es que estas cosas sean así.

Si bien estemos convictos que el mensaje distintivo de Colosenses concierne a la dispensación del *misterio*, tal como se puede claramente ver leyendo Colosenses 1:23-29, esto no quita el uso de otras escrituras cuando traten la misma o paralelas líneas de enseñanza. ¿Qué queremos decir con todo esto? Pues bien, que si bien la Imagen del Dios Invisible sea un título que tan solo aparece en Colosenses, sería poco razonable que no tomásemos en cuenta pasajes tales como Juan 1:18 en un intento por apreciar todo su significado. De Cristo se afirma ser:

Juan 1.	Colosenses 1.	Hebreos 1
La Palabra	La Imagen.	La expresa Imagen.
Dios nunca visto	El Invisible Dios	La Substancia.
Todo hecho por Él.	Todo creado por Él.	Edades, cielo y tierra por
Él		
Él es antes de Juan	Preeminente en todo.	Superior a los ángeles
Su plenitud.	Toda la plenitud	Herederero de todo
-----	Todo en Él subsiste.	Él sujeta todo.
La Palabra era Dios	-----	Tu trono, oh Dios.
El Unigénito Hijo.	Primogénito.	Primogénito.

Continuando ahora nuestro estudio por Hebr.1, aprendemos que hay una creación que ha de perecer y envejecer como un vestido (Hebr.1:11, 12), al tiempo que en contraste tenemos las palabras: “Tú permaneces” y “Tú eres el mismo”. Hacia el final de la epístola, donde el apóstol reúne juntando los hilos de su tema, aprendemos que mientras ésta presente creación está para desaparecer, ha de haber un reino que no será conmovido, sino que, al igual que el Señor Mismo, “permanecerá” (Hebr.12:27, 28). La idea de Hebr.1:12, “Tú eres el mismo (siempre)”, vuelve a repetirse en Hebr.13:8:

- “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”.

La desaparición de la creación que envejece se describe sustituida en Apocalipsis 21:1-5, que literalmente en el original dice:

- Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya NO MÁS...NO MÁS muerte, ni llanto, ni clamor, NO MÁS dolor; porque las primeras cosas pasaron...*He aquí, Yo hago nuevas todas las cosas.*

Si sacásemos la declaración del versículo 5 fuera de su contexto, podríamos hacer de su enseñanza que todas las cosas serán nuevas sin reservas ni distinción, pero a la luz del contexto, se comprobará que es *mucho de* cuanto pertenece a la presente creación lo que se destina a desaparecer y no tiene lugar en la nueva creación del futuro.

De manera similar, la reconciliación de Colosenses 1:13-23, se explica por algunos expositores como siendo co-extensiva con toda la creación en su literal sentido, y consecuentemente *universal* en su alcance, esto es, no tan solo con referencia a cada ser humano, sino además también con la *simiente del perverso*, a los ángeles que pecaron, y aun mismo al propio Satán en sí. Sin embargo, tan solo tenemos que leer Colosenses 2 para descubrir que esto no puede ser verdad. La reconciliación en Colosenses 1 se asocia vitalmente con la cruz de Cristo, y nada sabemos en cuanto a que haya otro fundamento de reconciliación.

Entre los que están incluidos en la creación de Colosenses 1:16 están los “principados y potestades”, y los tales también se incluyen en la reconciliación del versículo 20. No debemos, sin embargo, suponer y enseñar que *todos* los principados y potestades sean reconciliados, pues Colosenses 2, hablando de la misma cruz que en el versículo 20, nos dice:

- Y despojando a los principados y a las potestades los exhibió públicamente, *triunfando* sobre ellos *en la cruz* (Colos.2:15).

Sería igualmente verdad enseñar por Colosenses 2:15 que ninguno de los principados y potestades vendrá a ser reconciliado, como enseñar la universal reconciliación por Colosenses 1. Una verdadera interpretación no debe tener en cuenta un solo pasaje por sí, sino que debe abarcar los dos; así estaremos sobre una sólida base de interpretación.

Volviendo ahora al pasaje que tenemos delante, y al versículo 14 en particular, observamos que es prácticamente una repetición de Efesios 1:7. El tema de la redención y el perdón ha sido recientemente estudiado en la serie titulada “Redención”, y el lector debería tener en cuenta estos artículos porque le servirán de ayuda en la exposición de este tema tan maravilloso.

Cuando tratamos con Efesios 1:7 observamos que la redención no se limita a la cuestión del pecado y su perdón, sino que tiene que ver además con la *adquisición por precio de una posesión* (vers.14).

Colosenses 1 y Efesios 1 atraviesan el mismo suelo. La nueva creación de Colosenses 1:18-20 encabezada en Cristo encuentra su paralelo en Efesios 1:10:

- De reunir todas las cosas en Cristo...así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

La reconciliación y la herencia de los santos en luz no deja de ser sino otra manera de representar la misma verdad de Efesios 1:14, esto es, la redención de la posesión adquirida por el gran Pariente Redentor que ha satisfecho todo reclamo, ha pagado todo con Su sacrificio relativo a la deuda que pendía sobre nosotros, y así nos “ha hecho aptos”. El lugar de la redención aquí no puede ser pasado por alto; y su estructural significado debe ser adscrita a la obra del Pariente Redentor, y de nadie más. Los egipcios que sucumbieron en el mar no tuvieron cordero Pascual alguno por ellos ofrecido (Isaías 43:16, 17); los principados y potestades que fueron “despojados” y exhibidos públicamente en la cruz no tuvieron consigo Pariente Redentor alguno en su respaldo. La simiente del perverso, los *Rephaim*, ni tan siquiera vendrán a ser resucitados de los muertos (Isaías 26:14); jamás fueron considerados “en Adán”, y jamás por tanto vendrán a estar “en Cristo”.

La creación debe ser vista a la luz del propósito de las edades. El pecado y la muerte están en este presente momento ejerciendo su terrible dominio sobre la verdadera simiente, pero está llegando el día en el cual dicha simiente sea totalmente liberada. Algunos vendrán a ocupar una bendita posición de gloria por encima de todos los cielos, otros en la Nueva Jerusalén, y otros tantos serán benditos en la tierra renovada. Pero igual que vendrá a ser verdad del futuro templo, esto es, que “no habrá más *Canaanita* en la casa del Señor de los Ejércitos” (Zacarías 14:21), así ha de ser verdad a través respecto a todo el universo. Las primeras cosas pasarán. Nada restará de la gran disolución, sino tan solo aquello que se asocia vitalmente con Aquel Quien es el Primogénito de los muertos.

La Creación, la vieja y la Nueva (1:13-23). 2ª Parte.

- *Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas (Colos.1:15, 16).*

El pasaje paralelo de este versículo en Juan 1:1 nos capacita para percibir que aquí estamos tratando con acontecimientos “en el principio”. No tanto con la creación de los seis días que se ve, sino antes bien con la primal creación del cielo y tierra *al principio*. En dicho comienzo, Él era la Palabra, y en dicho comienzo, Él era la Imagen. Ambos títulos indican manifestación; el Dios Invisible fue expreso en la persona de Aquel Quien, en la plenitud del tiempo, vino a ser por Su condescendencia el Hombre Cristo Jesús.

Dios está de tal manera por encima de Su alta creación que precisó limitarse y manifestarse de alguna forma comprensible. Sin tener en cuenta y aparte del pecado, la creación precisaba de un Mediador para conocer a Dios, y dicho Mediador era Cristo. Cuando Adán fue creado, lo fue según la imagen y semejanza de Dios, y *el nuevo hombre* debe ahora “renovarse en el reconocimiento según la imagen de Aquel que lo creó” (Colos.3:10). La presente creación también es la obra de Sus manos, y en el día en el cual se siente Él sobre Su trono, Él ha de hacer nuevas todas las cosas. En esta capacidad, Cristo es y seguirá siendo el *Primogénito de cada criatura*. Una lectura superficial de este título ha llevado algunos a pensar y enseñar que Cristo fue el primer Ser creado, pero ese no es el Divino razonamiento que se nos da. Él es denominado el Primogénito porque Él es *el creador de cada y toda criatura*, esto es, porque Él lo ha creado todo, consecuentemente, mantiene consigo la posición de preeminencia (Primogénito). En la nueva creación, Él viene a ser el Primogénito de los muertos con el mismo objetivo – “Para que en todas las cosas tenga la *preeminencia*”. Juan declara que “todas las cosas fueron hechas por Él”, y que “el mundo fue hecho por Él”; Hebreos dice que, “Él fue Quien depositó las fundaciones de la tierra”, y que los cielos fueron la obra de Sus manos. La misma epístola declara además que “Quien edifica todas las cosas, (Cristo), es Dios” (Hebr.3:4). Tan solo Éste Dios es el Creador:

- Porque así dijo Jehová que creó los cielos; Él (Cristo) es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo...Yo soy Jehová, y no hay otro...Dios justo y Salvador; ninguno otro fuera de Mí...por Mí mismo hice juramento...que a Mí (Cristo) se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua. (Isaías 45:18-23).

Isaías resalta mucho la idea de que el Creador no es otro sino solo Dios, y que un día toda rodilla se doblará ante Él. Colosenses 1, Juan 1, y Hebreos 1 son igualmente enfáticos diciendo que Cristo es el Creador de todas las cosas, y que Él es “Dios” y “Señor”. Y Filipenses 2 enseña que aquello que se predijo en Isaías 45:23 del único Dios, ha de venir a cumplirse en Cristo, esto es: “Que en el nombre de Jesús ha de doblarse toda rodilla”.

No precisamos de dar más “explicaciones”; tan solo somos llamados a “creerlo”. Si bien no hay nada que no sea razonable en las revelaciones de Dios, bien podemos entender que tales temas como la Deidad y otros afines sujetos están muy lejos de ser resueltos por la mente y experiencia del ser humano, tan lejos, que ninguna lengua puede expresar adecuadamente la verdad que les concierne. Tampoco se conforman a la lógica humana. Es cierto y verdad de todas las cosas mundanas que aquello que nunca tuvo un inicio no habría podido llegar jamás a existir; sin embargo, ¿nos atreveríamos a extender esta lógica al más alto medio de los asuntos de Dios? Antes bien reconozcamos con verdadera humildad mental que confesamente *grande es el misterio de la piedad*, y procuremos no introducir nuestras narices en asuntos que están más allá de nuestra razón, más allá de nuestras competencias, a no ser por la sola fe de nuestro espíritu. Algunos lectores podrán aquí interponer la objeción de que somos culpables de las cosas que condenamos, y nos pedirán que dejemos por tanto de hablar de *la deidad* de Cristo. Pero esta no es una crítica ni lógica ni legítima; tenemos la absoluta garantía por una fe que sostiene la verdad, tanto de Isaías 45 como Colosenses 1, sin intentar con eso de nuestra parte ni filosofar ni hacer demostraciones.

Qué tremenda declaración es aquella de Colosenses 1:17: “Todas las cosas en Él (Cristo) subsisten”, Tan solo es paralela por las impresionantes palabras de Hebr.1:3: “Quien sustenta todas las cosas con la palabra de Su poder”. La palabra “subsisten” o “sustenta” aparece en el recuento de Pedro de la creación primal:

- Pues esto está oculto de ellos por su voluntad, que hubo los cielos de la antigüedad y una tierra provenientes del agua, y por medio del agua *subsisten* por la palabra de Dios (2ª Pedro 3:5 R.V.).

Se nos ha enseñado que las partículas de la materia se mantienen conjuntamente reunidas por una fuerza denominada *cohesión*, pero estrictamente hablando, esta declaración no nos dice nada. “Cohesión” es simplemente la palabra latina para “sujetar conjuntamente”, así pues, con esta explicación se nos deja en el punto de partida. ¿Quién mantiene todas las cosas juntas, y cómo? La ciencia no sabe decirnos. Habla de fuerzas de la gravedad, de cohesión, de elasticidad. Pero todas estas cosas no son sino simples etiquetas; aquello que subyace por detrás de estas fuerzas va más allá del conocimiento humano. ¿No será un consuelo volvernos de un mecánico, y, lógicamente, un imposible universo, para hallar la solución del problema reconociendo a una Persona por detrás de todo? En el medio material, así como en el espiritual, dicha Persona ha de tener la preeminencia y que sujetar todo lo creado. Ya hemos visto que el título de “El Primogénito de cada criatura” tiene su espiritual contrapartida en “El *Primogénito* de entre los muertos”. La razón en ambos casos es la misma – que Él pueda tener la *preeminencia* en todo:

- Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, *para ser Señor, así de los muertos como de los que viven* (Rom.14:9).

El título, “La Imagen del Dios invisible” corresponde al título, “La Cabeza del Cuerpo, que es la iglesia: Quien es el principio”. La palabra para “principio” es *arche*, y el plural del término aparece en el versículo 16 traducida “principados”. La palabra “príncipe” es vista aquí con su duplo significado, esto es, tanto de Un “gobernante”, como de Uno que mantiene el “primer lugar”. El título aparece en Apocalipsis 21:6: “Yo soy el primero y el último”. Su aptitud, Su capacidad, se ve claramente en este pasaje, pues aquí el nuevo cielo y la nueva tierra vienen en existencia, y Aquel Quien era el Principio es ahora visto también como el Final. ¡Ojalá seamos conscientes de esta idea! Es algo demasiado grande para nosotros que reconozcamos nuestra elección “*antes de la caída del mundo*”, pero recordemos que Cristo, nuestra Cabeza, es en Sí Mismo el Principio, y que Él seleccionó, escogió entonces todas las cosas. Él es, “El Principio de la creación de Dios” (Apoc.3:14), sin el Cual la creación nunca podría haber existido. Pensamos de los varios destinos del redimido, y particularmente de la suprema gloria de nuestro propio destino “por encima de todo”, no obstante Él, nuestro Salvador, es además el Final también, sin el Cual esta creación carecería de propósito

y objetivo. Si realmente vamos a estar “en sintonía con lo infinito”, éste es el único camino. Solo cuando Cristo, nuestro Principio y nuestro Fin, nos haga eco del sagrado coro del cielo, veremos en su plenitud, aquello que ahora vemos por la fe sola.

Como una expresión más de este título, Apocalipsis 22:13 añade las palabras: “El Primero y el Último”, un título empleado por Isaías sin ambigüedades:

- Yo Mismo, Yo el Primero, Yo también el Postrero. Mi mano fundó también la tierra, y Mi mano derecha midió los cielos como el palmo; al llamarlos Yo, comparecieron juntamente (Isaías 48:12, 13).

Aquí sin duda alguna tenemos la base de Hebr.1:10; y la expresión “comparecieron juntamente” es muy similar al verbo “subsisten” en Colos.1. Ambos pasajes hablan de Cristo. El título se emplea de nuevo en Isaías 44:6: “Yo soy el Primero, y Yo soy el Postrero; y fuera de Mí no hay Dios”. Isaías declara que este título pertenece solo a Dios. Apocalipsis y Hebreos declaran que pertenece a Cristo, una doctrina que se asocia en gran medida con la creación.

Con respecto a la iglesia, Cristo es el Principio por virtud de la resurrección, siendo el Primogénito de entre los muertos. Nadie sino tan solo cuantos estén asociados con dicha resurrección pueden pasar a formar parte de *la nueva creación*. Aquel Quien en gloriosa resurrección pasa a ser Cabeza de la iglesia, viene a ser además y al mismo tiempo, “la Cabeza sobre todo principado y potestad” (Colos.2:10), y un día encabezará, sin que nada se lo impida, todas las cosas en el cielo y en la tierra – esto es, todas aquellas cosas que están aliadas a Su resurrección, porque aparte de estas cosas, todas las demás han de pasar y “desaparecer”. Hay un maravilloso *misterio* en esta relación del Dios invisible con la iglesia que es Su Cuerpo. Esto se ve, en cierta medida, en la unidad del Espíritu de Efesios 4: “Hay un solo Cuerpo...un solo Dios y Padre...” Además, aquello que Cristo es para la Deidad, la iglesia es para Cristo. En Él habita toda la plenitud, y la iglesia es la plenitud de Aquel Quien a Su propio tiempo y a Su manera es el único que todo lo llena en todos.

La estructura ubica en correspondencia las dos declaraciones:

- “En Él todas las cosas subsisten.”
- “En Él habita toda la plenitud.”

¿Cuál es el principio subyacente en esta comparación – ¿será la idea de que la “subsistencia” esté en balance con la “plenitud”? Estamos convencidos que el lector se irá como nosotros maravillando en cuanto a la perfecta aplicación de las palabras de la Escritura a medida que las verdades de esta correspondencia se vayan desarrollando.

2ª Pedro 3 ya nos ha suplido el hecho de que en Génesis 1:1 la tierra “subsistía” de y por el agua. Pedro a seguir continúa diciendo: “Por lo cual el mundo de entonces (que entonces era) pereció anegado en agua” (2ª Pedro 3:6).

Esta es la “caída” de Génesis 1:2: “La tierra pasó a estar desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo.”

Ahora bien, la antítesis del concepto escritural de “plenitud” no es meramente el “vacío”, sino que conlleva además una “rotura” o “cisma”. Esto podrá verse en la primera ocurrencia de la palabra "plenitud" en el Nuevo Testamento:

- Nadie pone *remiendo* de paño nuevo en vestido viejo; porque tal *remiendo* (“relleno”, “plenitud”, *pleroma*) tira del vestido, y se hace peor la *rotura* (*schisma*) (Mateo 9:16).

Génesis 1:2 es la gran “rotura”, y en Cristo habita toda la “plenitud” que remienda o rellena en su totalidad dicha rotura. De esta gran plenitud conforma la iglesia una parte celestial, y se destina “al final” a que sea Dios “todo en todos” (1ª Corintios 15:24-28). Se debe a que Dios ya hubiese sabido todo, desde el principio hasta el fin, tanto de la “rotura” de Génesis 1:2 como también Su perfecto plan para restaurar y renovar, que Él ubicase en correspondencia la “subsistencia” de la creación original y la “plenitud” de la nueva creación, dejando para Sus hijos, a medida que por Él sean guiados, descubrir con gozo estas maravillosas verdades Suyas.

Todavía tenemos que considerar la creación y la resurrección, pero un tema de este calibre es demasiado vasto para el cierre de un artículo. Ojalá que con humildad, abiertos ya nuestros ojos a comprender en parte esta maravillosa gracia, seamos agradecidos por dicha revelación de amor que despliega la posición asignada a los pobres y alejados Gentiles en esta dispensación del Misterio.

La conclusión de Colosenses 1:13-23.

La Reconciliación, y una breve nota sobre la *adopción* en las tres esferas.

Regresando ahora, por la fe, a Génesis 1:1, al periodo anterior a la gran ruptura o caída, por Colosenses 1 aprendemos que Cristo ocupó una doble relación: (1) al Dios Invisible, y (2) a cada criatura. Para con Dios Él era la Imagen; para con cada criatura Él era el Primogénito, y, como tal, no tan solo creó Él todas las cosas en el cielo y en la tierra, sino que además era *antes de todas las cosas y en Él todas las cosas subsisten*, o se mantienen juntas.

Llegando ahora a la región de la gracia encontramos que Cristo es la Cabeza del cuerpo, la Iglesia, el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todas las cosas tenga la preeminencia. Hay una muy próxima conexión entre la Imagen y la Cabeza, tal como puede observarse por el recuento de la creación de Adán. Inmediatamente a seguir a la declaración: “Hagamos al hombre a nuestra Imagen”, vienen las palabras, “y tenga dominio”. Este encabezado e imagen vuelven a aparecer en 1ª Corintios 11:1-7.

Volviendo una vez más a Colosenses 1 observamos que la creación da lugar a la reconciliación en el esquema del pasaje, y esto ha de ser nuestra próxima consideración. La palabra utilizada en Colosenses 1:20 y 21 es *apokatallasso*, y tan solo aparece una vez más, esto es, en Efesios 2:16. Es el clímax de una serie de palabras, todas las cuales indican alguna forma de *mudanza*. Para ser capaces de apreciar en alguna medida su maravilloso significado, debemos estar familiarizados con la derivación de este término. Puesta a la raíz tenemos la palabra *allos*, significando “otro”, indicando que está en vista una mudanza de un estado a otro. *Allasso*, el siguiente desarrollo, nos muestra este punto más claramente, siendo que se traduzca “cambio”; “*cambiará las costumbre*” (Hechos 6:14), “*cambiaron la gloria*” (Rom.1:23), “*seremos transformados*” (1ª Corintios 15:51, 52), “*cambiar de tono*” (Gálatas 4:20).

Para indicar diferentes tipos de “cambios” esta palabra *allasso* se suplementa por los prefijos *dia*, *kata*, y *apokata*.

Diallassomai aparece en Mateo 5:24, donde es una cuestión de la reconciliación de concordia, “Reconcílate con tu hermano”.

Katallasso aparece de la siguiente manera:

- Enemigos... reconciliados...siendo reconciliados (Rom.5:10)
- Dios...nos ha reconciliado (2ª Cor.5:18).
- Dios estaba en Cristo reconciliando (2ª Cor.5:19)
- Reconciliaos con Dios (2ª Cor.5:20).
- Reconcílese con su marido (1ª Cor.7:11).

Apokatallasso aparece en los siguientes pasajes:

- Reconciliar con Dios a ambos (Efesios 2:16).
- Reconciliar consigo todas las cosas (Colos.1:20).
- Ahora os ha reconciliado (Colos.1:21).

Es interesante observar que *katallasso*, *katallage* y *apokatallasso* son términos de uso exclusivo por Pablo.

Ya nos hemos referido en otros estudios acerca del peso que tiene que estos hechos recaigan exclusivamente sobre el ministerio del apóstol Pablo (vea *El Apóstol de la Reconciliación*), pero ahora debemos confinarnos a la epístola que estamos estudiando. No podemos, no en tanto, excluir la epístola acompañante, a los Efesios, pues estas dos epístolas se complementan entre sí y presentan la verdad del misterio desde todos los ángulos.

Algunos podrán cuestionarse acerca de la mudanza de expresión de *katallasso* para *apokatallasso*. Debe observarse que ninguna de estas dos palabras se utiliza indiscriminadamente, sino que se reservan estrictamente a los dos grupos de epístolas de Pablo, las anteriores a Hechos 28 y las posteriores. La de más corto alcance se usa en las anteriores; la que más abarca se usa tan solo en las epístolas del misterio. La primera se emplea de una reconciliación ya realizada, pero no necesariamente experimentada (vea Rom.5:10; 11:15; 2ª Cor.5:19), mientras que *apokatallasso* indica una reconciliación ya realizada, introducida y apreciada – en otras palabras, *apo* le otorga algo del pensamiento de la palabra “mutuo”.

En Efesios 2:16, donde aparece por primera vez, la reconciliación se confina a los dos elementos que se integran en la creación del *nuevo hombre*:

- Y Él ha reconciliado *a ambos* para Dios *en un solo* cuerpo por la cruz.

Su asociación con una nueva creación es importante, y el lector debería observar que la palabra traducida “hacer” en el versículo 15 significa realmente “crear”:

- Para *crear* en Sí Mismo *de los dos un nuevo* hombre (Efesios 2:15).

La reconciliación y la nueva creación se encuentran en igual medida tanto aquí en Efesios 2 como en Colosenses 1. Esta iglesia así creada es denominada “la plenitud” en Efesios 1:23, de la cual Cristo es la Cabeza (Efesios 1:22). En el resultado práctico de la doctrina de Efesios 2 tenemos al “nuevo hombre creado según Dios en justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24), lo cual nos refuerza aún más el lugar que la nueva creación tiene en esta enseñanza. La reconciliación de Efesios 2 está entre las dos secciones conformando el Cuerpo Único – precisando que, en esta reconciliación, la enemistad representada por la pared intermedia, haya sido destruida, (vea Colosenses 2:14-17, donde vuelve a aparecer la palabra “ordenanzas”).

Esta iglesia reconciliada, por tanto, tiene un destino “por encima de todo”, y está compuesta por pecadores que, antes de ser salvos, estaban alejados y ajenos de todo cuanto es santo. El alejamiento que fue cancelado en Efesios 2 era la alienación o separación del Gentil estando fuera de toda relación en pacto con Dios (vea Efesios 2:12). Aquí, la alienación que se anula es la separación de enemistad por causa de la iniquidad, de modo que pudieran “ser hechos aptos” para ocupar ahora su gloriosa y santa posición a la diestra de Dios.

Los alejados Gentiles fueron “hechos cercanos” por la sangre de Cristo (Efesios 2:13); los pecadores alienados en otro tiempo son ahora reconciliados por la sangre de Su cruz, en el cuerpo de Su carne, a través de la muerte (Colos.1:20-22). La reconciliación de Efesios 2 produjo la paz entre los miembros del cuerpo; la reconciliación de Colosenses 1 produjo la paz con respecto al cuerpo y los santos habitantes de los lugares celestiales. Si observamos Efesios 1:23, veremos que “la plenitud”, *to pleroma*, se encuentra en balance por aquellas “todas las cosas”, *ta panta*, y esto es también verdad de Colosenses 1:19, 20:

- Por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud, *pan to pleroma*, y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, *ta panta*, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de Su cruz.

Aquel “todas las cosas” aquí no puede considerarse universal, puesto que, por la misma cruz y al mismo tiempo, aquellos otros principados y potestades que eran enemigos fueron “despojados” y “vencidos” (Colosenses 2:15).

Hay muchas cosas más envueltas de lo que a primera vista se ve en la cuestión de *los principados y las potestades* en relación a la iglesia y a los lugares celestiales. En primer lugar, podrá observarse que de Cristo se dice ser la Cabeza, tanto de la *iglesia* como de los *principados*. Hay, por tanto, algunas cosas en común entre ambos. La iglesia fue escogida en Cristo antes de la caída del mundo, y nuestros estudios en el empleo de la palabra “caída”, *katabole*, y las palabras hebreas *tohu* y *bohu*, “sin forma y vacía”, no dejan lugar a duda de que hubo una deserción y caída entre estos altos poderes espirituales, por la cual perdieron una parte de ellos su sublime posición “en los lugares celestiales”. Además, en Deuteronomio 2 se establece muy claramente un principio, el cual se aplica a la iglesia en su heredad celestial, pues ahí, una y otra vez leemos que los gigantes, Anac, etc., fueron *despojados* de sus heredades en la tierra de Canaán, y que Esaú, Moab y otros “habitaron en lugar de ellos”:

- “Como hizo Israel en la tierra que les dio Dios por posesión” (Deut.2:12).

Tal como ya hemos demostrado, la palabra “plenitud” supone e implica una “ruptura” a ser rellenada, un “cisma” a ser sanado, y, en la sección celestial de la gran restauración, la iglesia del cuerpo único es la “plenitud” de Aquel Quien, a su vez, vendrá un día a rellenar aquellas “cosas todas”, de tal modo que, desde la más alta y sublime gloria hasta los confines de la tierra, venga a darse la completa unidad y gloriosa *plenitud* que produzca el dicho que está escrito:

“Que Dios sea todo en todos, *ta panta en pasin*” (1ª Corintios 15:28).

Adopción en las tres esferas.

En cada una de las esferas de bendición hay una especial compañía que recibe la *adopción*. Sobre la tierra entre las naciones la *adopción* pertenece exclusivamente a Israel:

“De los cuales son *la adopción*” (Rom.9:4) e Israel vendrá a ser “cabeza y no cola” (Deut.18:13) en aquel día.

- “Porque la nación y reino que no te sirva perecerá, y del todo será asolado” (Isaías 60:12).
- “Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados” (Isaías 61:6).

La segunda esfera se describe de varias maneras, tales como *la Nueva Jerusalén*, la *Jerusalén que es de arriba*, la *patria celestial* y la *ciudad celestial*, y forma parte de la enseñanza de Gálatas, Hebreos y Apocalipsis. La Jerusalén celestial es la morada de ángeles:

- Sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos (la adopción) que están inscritos en los cielos (Hebr.12:22, 23).

En vez de ser cabeza entre las naciones, tal como Israel vendrá a ser sobre la tierra, aquellos que reciban aquí *la adopción* (como enseña Gálatas 4:5) heredarán esta sublime dignidad en la Nueva Jerusalén – pecadores salvos siendo levantados “más alto que los ángeles”, y formando la bendita *adopción* en dicha segunda esfera.

La más radiante plenitud de gloria, no en tanto, se reserva para la tercera y más alta esfera. Aquí no se menciona ángel alguno. Alrededor del trono y en círculos cada vez más amplios se sitúan *los principados, las potestades, las autoridades y los tronos*, pero ninguno de estos altos seres tienen la *adopción* – sino que se reserva para la iglesia elegida *antes de la fundación del mundo* y predestinada a dicha *adopción* por Dios en Sí Mismo. Más alto que estos sublimes principados o tronos en los super-celestiales se reserva el lugar de honor para dicha iglesia que ha sido levantada de entre lo más bajo y degradado de la humanidad. Aquí tenemos la gracia por encima de todo lo imaginable, y así se ha realizado la *gran reconciliación* entre la elegida iglesia y todos los benditos ocupantes de esa más alta gloria.

- POR ENCIMA DE TODO PRINCIPADO SE HALLA LA IGLESIA DEL CUERPO ÚNICO. La adopción pertenece solo al CUERPO.
- LA NUEVA JERUSALÉN. La innumerable compañía de ÁNGELES, La adopción pertenece solo a IGLESIA (no la del Cuerpo).

- LA TIERRA Y EL REINO. Las NACIONES de la TIERRA. La adopción pertenece solo a ISRAEL.

Tan completa es la obra de reconciliación, que esta Iglesia que es Su Cuerpo, compuesta por cuantos en otro tiempo eran extraños y enemigos, será presentada

- Santa, sin mancha e irreprochable delante de Él (Colos.1:22).

Las huestes celestiales vendrán a ser reconciliadas a este alto privilegio. Nunca más habrá rebelión en la creación de Dios, pues todo ha de hallarse reunido al Hijo de Dios en Sí, Quien es Cabeza sobre todo.

Si bien la palabra “adopción” no aparezca en Colosenses 1, está realmente implicada en el doble título del Señor, “El Primogénito”. Israel es el Primogénito de Dios sobre la tierra (Éxodo 4:22). La iglesia de la Nueva Jerusalén es la iglesia del Primogénito en dicha esfera (Hebr.12:23). La Iglesia del Cuerpo Único es la iglesia del Primogénito “por encima de todo”. ¡Que maravillosa gracia! ¡¿Qué manera de andar “condigno” que no sea “sentados en Cristo” podríamos emprender nosotros estando muertos en delitos y pecados?!

11. Permaneciendo, una evidencia de nuestra llamamiento (1:23).

- *Si en verdad permanecéis* fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído y se predica a toda la creación que está debajo del cielo” (Colosenses 1:23).

El lector que haya ido siguiendo la exposición del pasaje comenzando en Colosenses 1:12 puede ahora sentir que este versículo 23 esté de alguna manera fuera de armonía con el sentido de la perfecta aceptación y eterna garantía que pertenecen a dicha salvación y herencia, las cuales regresa atrás en origen, al principio de la creación – una herencia que escala hasta los más altos cielos en cuanto a su esfera, que se vincula con Cristo el Primogénito como Cabeza, y con aquellos que están para ser presentados santos, sólida y exclusivamente fundados en la obra acabada de Cristo en el Calvario.

Si bien que nunca debemos permitirle a nuestros sentimientos influenciar nuestra fe, hay no en tanto un medio en el cual no debe despreciarse un elemento de encaje. Tanto Job como Eliú testifican que “el oído prueba las palabras, así como el paladar gusta lo que uno come” (Job 12:11, 34:3).

Las palabras “*si en verdad* permanecéis” parecen indicar alguna condición, una abrupta transición de la gloriosa garantía del versículo inmediatamente precedente; y uno se queda por tanto ansioso examinando la expresión “condicional” que actualmente aquí se emplea. La palabra traducida “*si*” aquí, no en tanto, nos es condicional, no es la usual *ei bu eige*, y la partícula añadida precisa una cuidadosa traducción. Algunas veces esta pequeña partícula, *ge*, se deja sin traducir, tal como en Rom.8:32, donde nuestra versión dice: “Aquel que no escatimó Su propio Hijo”, en vez de la verdadera traducción: “En verdad, Aquel que no escatimó Su propio Hijo”. 1ª Corintios 4:8 se traduce en la A.V. “Quiera Dios que reinéis”. Este es un uso desnecesario del nombre de Dios, no deja de ser sino una muy libre traducción de *ge*. El pasaje debería traducirse: “Ojalá en verdad (o, deseo sinceramente que) reinaseis”. En 1ª Corintios 9:2 *ge* en las versiones inglesas se traduce “sin duda alguna”. El comentario de Parkhurst nos servirá de ayuda: “*ge* es un sufijo para otras diversas partículas, pero siempre aparece preservando de algún modo su significado *afirmativo*”. Será provechoso que examinemos uno o dos casos del uso de *eige*. El primero está en las versiones inglesas en 2ª Corintios 5:3: “Si esto es así, seremos hallados vestidos, y no desnudos” (N.T. en la Reina Valera se halla en su tal más “significado afirmativo”). En esta frase no hay duda ninguna. Nadie puede al mismo tiempo estar “vestido” y “desnudo”; así que la expresión “si esto es así”, indica antes bien una afirmación y no una duda. La idea se expresa por la traducción: “Y en verdad, habiendo sido revestidos, no seremos hallados desnudos”.

Y de nuevo, en Efesios 4:21, (en las versiones inglesas) tenemos la traducción, “si esto es así”: “Si es así, que vosotros le habéis oído...conforme a la verdad que está en Jesús”. Pero nosotros sabemos por Efesios 1:13 y 15 que los Efesios ya habían tanto oído como creído. Y otra vez en Efesios 3: “Si es que habéis oído la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros” (Efesios 3:2). Este pasaje podría haberse traducido también: “Una vez que realmente”, o “Una vez que seguramente”.

Volviendo por tanto a Colosenses 1:23, ahora vemos que no estamos tratando con una duda o condición, sino con una resonante afirmación. Cuando el Señor dijo, “Si Yo me voy, volveré de nuevo”, no estaba expresando duda alguna; y Colosenses es igualmente cierto. La *permanencia* en la fe, una vez que ha sido asentada y fundamentada (pues así debería traducirse el pretérito perfecto), es el fruto que le da la segura evidencia de la raíz que está por debajo del suelo. Esta misma enseñanza es la que se repite en Colosenses 2:5-7. El apóstol se regocija en el orden de los creyentes y en la firmeza de su fe, y dice: “Así como por tanto habéis recibido a Cristo Jesús el Señor, andad en Él, *habiendo sido arraigados* y edificados en Él y establecidos en la fe”.

El “andar” es una manifestación de vida tal como Colosenses 3:7 nos muestra: “En las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas”.

Aquí en Colosenses 1:23 se le da un lugar prominente a la esperanza del evangelio. Tal como la epístola a los Hebreos muestra, la esperanza es un ancla firme, y cuando los colaboradores creyentes vienen a dudar y no están ciertos de su esperanza, o pierden su distintivo carácter al mezclarla con la esperanza de las epístolas escritas durante los Hechos, precisamos orar y ser vigilantes, pues esto es el principio de las más graves distorsiones y serios engaños. La declaración del versículo 23 debe leerse en conjunto con los versículos 5 y 6:

- “A causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual habéis oído por la palabra verdadera del evangelio que ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y lleva fruto y crece también en vosotros desde el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad” (Colosenses 1:5, 6).
- “Sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo” (Colosenses 1:23).

Es casi desnecesario señalar que estos versículos no están afirmando que cada y toda criatura bajo el cielo haya oído efectivamente este mensaje. Lo que realmente dicen es que han desaparecido todas las barreras, y lo que antes solo llegaba al Judío Israelita, ahora ha llegado sin distinción a todo el mundo (Gentil o Judío). Este evangelio no conoce límite alguno bajo el cielo; su ámbito es “por todo el mundo”.

En conexión con Colosenses 1:23 y su énfasis sobre las evidencias de la fe, nosotros añadimos lo siguiente, pues sirve de provecho para cualquiera que esté preocupado por la cuestión que ahí se levanta: *¿Dependen los miembros del Cuerpo del conocimiento?*

Aquellos de nuestros lectores que hayan leído los artículos que tratan con el lugar dispensacional del Evangelio de Juan, o que estén al tanto con el testimonio del *Expositor de Berea*, sabrán bien que nosotros no consideramos que la pertenencia de los miembros del Cuerpo de Cristo sea co-extensiva con la salvación. Creemos que no es correcto decir que cada uno y todo creyente hoy en día, cualquiera que sea su actitud en relación a la revelación del misterio, sea necesariamente un miembro del Cuerpo de Cristo. Cuando consideramos aquellos que no solamente no creen la verdad de las epístolas en prisión, sino que además se oponen a ella, algunas veces y de su parte nos encontramos con la objeción: “Vosotros hacéis con que la pertenencia a los miembros del Cuerpo dependa sobre el conocimiento”. Bien puede servir de provecho que consideremos la validez de esta objeción.

Supongamos por un instante que dejamos de lado la cuestión del Cuerpo, y volvemos nuestra atención al asunto de la salvación en su ámbito más alargado. Tomemos en cuenta la declaración de Hechos 16: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo” (Hechos 16:31). Aquí sería posible levantar una objeción similar a esta declaración, implicando así que la salvación depende sobre la creencia como una causa de *adquisición*. El lector no ha de precisar una lista de citas para probar que la salvación se adquiere, no por nada, sino por la sola obra acabada de Cristo, esto es, de Aquel que murió por nosotros cuando “todavía” éramos pecadores, y realmente aun cuando no habíamos nacido. Es evidente que la “fe” tiene su lugar, pero no el lugar representado en la supuesta objeción.

A la iglesia Tesalonicense el apóstol escribió: “Conocemos amados hermanos de Dios, vuestra elección” (1ª Tesal.1:4) ¿Podríamos asumir por esta declaración que el apóstol era una persona privilegiada que, en virtud de su alto oficio, le habría sido permitido leer el libro de la vida? ¡No! Sino que conocía la elección de estos Tesalonicenses tal como nosotros conocemos la nuestra propia o la de nuestros amigos:

- “Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre” (1ª Tesal.1:5).

¿Habrá alguno tan necio como para sostener que Pablo pretenda que creamos que estos Tesalonicenses debieron inscribirse ellos mismos en el libro de la vida *debido* a que habían recibido el evangelio? El verdadero orden es exactamente al contrario – Fue *debido* a que los nombres de estos Tesalonicenses estaban inscritos en el libro de la vida que Dios viese apropiado que Su evangelio llegase hasta ellos en poder de salvación. Ellos se habían realmente convertido de los ídolos a Dios, y aguardaban por Su Hijo proveniente del cielo, Quien los había librado de la ira venidera (1ª Tesal.1:9, 10), pero subyacente a esta conversión, este aguardar y liberación, está la verdad de 5:9:

- Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo.

La elección de Dios no tan solo incluye la obra acabada de Cristo, sino además todas las vías y los medios que son necesarios para traer al elegido al conocimiento de la verdad. La misma verdad conlleva la enseñanza concerniente al Cuerpo de Cristo. Esta particular iglesia es una electa compañía “escogida en Él antes de la fundación del mundo” (Efesios 1:4). Esta compañía vendría a ser salva y llamada en conformidad al propósito y gracia que Dios les dio en Cristo Jesús *antes de los tiempos* (2ª Tesal.1:9). Además, tal como Efesios 1 reitera, tenemos el hecho glorioso de que los así “elegidos” fueron también “predestinados”, y eso “conforme al beneplácito de Su voluntad”; así pues, está muy claro que tanto la fe como el conocimiento de la verdad tienen que ser dejados en paz en sus lugares apropiados, y no ser encajados a la fuerza en la posición que por derecho ocupa tan solo la elección en gracia de Dios. Cada miembro de dicha iglesia es bien conocido por Dios, no tan solo antes que él creyese, no tan solo antes que él naciese, sino aún antes mismo de la caída del mundo.

¿Cómo llegan los miembros de dicho Cuerpo a conocer su llamamiento? ¿Y cómo sabemos qué miembros compañeros están en la misma bendita compañía? Ninguno de nosotros tiene acceso al libro de la vida, ninguno de nosotros conoce los secretos propósitos del Señor; tan solo podemos predicar la vida por sus manifestaciones, y la raíz por la evidencia del fruto. Ocupando un importante lugar en

toda esta evidencia está la fe; y la fe es la que nos guía al conocimiento. De ahí que Tito 1:1 nos diga:

- “Conforme a la fe de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad que es según la piedad”.

El mensajero de Dios debe entregar las cartas que se le encomiendan de acuerdo a la dirección escrita en el sobre, y la epístola a los Efesios está dirigida a “los fieles en Cristo Jesús” (1:1). Además, la enseñanza se da asumiendo que los Efesios tienen consigo “la fe en el Señor Jesús” y que “los ojos de sus entendimientos” ya han sido iluminados (1:15, 18). La revelación de Efesios 2 se dirige tan solamente a los que habían sido vivificados juntamente con Cristo, y tan solo a los que habían oído hablar de la dispensación de la gracia de Dios dada a Pablo para los Gentiles se les pudo dar la maravillosa enseñanza del capítulo 3. El andar del capítulo 4 asume que el llamamiento es conocido, y el mismo principio de interdependencia aparece en los capítulos subsecuentes.

Cuando nos encontramos con algunos que siendo gente del Señor se oponen violentamente a esta fe de los elegidos de Dios, cuyos entendimientos no han sido iluminados con respecto a la revelación del misterio, que no andan en línea con Efesios 4, y que desean introducir muchos elementos conflictivos en la unidad del Espíritu, no nos atrevemos a decir: “Estos no son miembros del Cuerpo” – todo lo que podemos afirmar es que no manifiestan evidencia alguna de ser miembros del Cuerpo, y no podemos hacer otra cosa sino orar para que el Señor guie a cada uno de Sus hijos de antemano conocido por Él a la plena iluminación de su supremo llamamiento.

Así pues, la objeción que hemos considerado no es válida. Nosotros no hacemos con que los miembros del cuerpo dependan sobre la fe o el conocimiento; y no tenemos garantía alguna para enseñar que cada y todo creyente hoy en día, cualquiera que sea su actitud respecto a la revelación del misterio, sea un miembro del Cuerpo. Si nos mantenemos apegados a la Escritura “conoceremos” nuestra elección, como hicieron los Tesalonicenses. Más que esto no podemos hacer.

12. El Misterio dado a conocer por Dios (1:23-28)

“Las aflicciones de Cristo”

Aquellos que estén familiarizados con la enseñanza de la epístola a los Efesios recordarán que tenemos que observar una distinción entre “el misterio de Cristo”, que fue un asunto de progresiva revelación a través de las edades, y “el gran Misterio”, que nunca había sido revelado hasta que le fue dado a conocer por Dios a Pablo (Efesios 3:1-13). Este doble Misterio ha sido el tema de varios artículos en *El Expositor de Berea*, y por si alguno no tiene clara la distinción, aquí damos la referencia, *Los dos misterios de Efesios 3.....*Volumen 12, pags.56, 87, 88 y 14, pag.146.

Acabamos de concluir una exposición de Colosenses 1:13-23, que es prácticamente una posterior y más plena revelación del misterio de Cristo, y es seguida, en la sección que ahora revisamos, por una revelación concerniente al misterio en sí. Al inicio de esta serie dimos la estructura completa de Colosenses. Es necesario que hagamos una leve corrección de esta estructura bajo la letra “D”, donde 1:23-27 debería leerse 1:23-28, y así, lo que pretendemos es que se incluyan las palabras iniciales del versículo 28 en el miembro. Cuando escribía la epístola a los Efesios el apóstol declaró que el misterio le había sido dado a conocer *a* él por revelación, y subsecuentemente, que *por* él se difundió su conocimiento, en primer lugar, como el único canal o medio a quien se encomendó:

- Si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros: *Que por revelación me fue declarado el Misterio* (Efesios 3:2, 3).
- A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, *y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas (ta panta)* por Jesucristo (Efesios 3:8, 9).

Los dos puntos que aquí en Efesios 3 se nos ponen delante vuelven a repetirse en Colosenses. Esto podremos verlo si vamos a la estructura de la epístola en su totalidad que hemos referido, bajo los miembros D y D donde encontramos:

- D| 1:23-28. El misterio manifestado, dado a conocer por Dios a Pablo.
- D| 4:2-11. El misterio manifestado, dado a conocer por Pablo.

Estamos listos, por tanto, para recibir una posterior presentación de este aspecto tan importante en el ministerio de Pablo. Así pues, debemos volver nuestra atención al pasaje que tenemos ahora delante de nosotros, y, en primer lugar, con el objetivo de que sus aspectos más importantes sean puestos en prominencia, procuraremos descubrir su estructura literaria. Y está dispuesta de la siguiente manera:

Colosenses 1:23-28.

A| 1:23. LA ESPERANZA DEL EVANGELIO.

a| Que ha sido predicado.

b| En toda la creación.

B| 1:23-26. EL MINISTRO.

c| Fui hecho ministro.

d| Padezco por vosotros.

e| Cumplir las aflicciones de Cristo.

f| El cuerpo, la iglesia.

c| Fui hecho ministro.

d| Mi administración (mayordomía) para con vosotros.

e| Cumplir la Palabra de Dios.

f| El misterio.

B| 1:26. EL MISTERIO

g| Escondido, oculto.

h| De desde los siglos y edades (generaciones).

g| Manifestado ahora.

h| A los santos.

A| 1:27, 28. LA ESPERANZA DE LA GLORIA

b| En vosotros.

a| A quienes anunciamos.

Antes de seguir en frente a la exposición de estos versículos, hagamos un pequeño paréntesis con esta estructura para que podamos apreciar mejor la luz que nos arroja sobre el tema. Sus extremos están ocupados por la “Esperanza”; en la primera sección por la esperanza del evangelio, en la sección posterior por la esperanza de la gloria. Dos palabras se utilizan en estas secciones, inicial y posterior, para “predicar”, la primera es *kerusso*, “proclamar como heraldo”; la segunda es *kataggello*, “predicar”, y esta predicación con afán y mucha solicitud, tal como el prefijo intensivo *kata* nos sugiere. La esperanza del evangelio se predica “en toda la creación que está

bajo el cielo”; la esperanza de la gloria es las riquezas de la gloria del misterio que está siendo proclamado entre las naciones o Gentiles (la preposición *en* se traduce, en el versículo 23 en la A.V, por “a”, en la frase “a cada criatura”, y tanto por “entre” como “en” en el versículo 27 – “entre los Gentiles” y “en vosotros”). Llamamos así la atención a este caso sin hacer comentario alguno, con el fin de que el lector de la A.V. pueda estar mejor capacitado para ver la fuerza que tiene el paralelo.

Bajo el encabezado “El Ministro”, Pablo nos asegura dos veces que él “fue hecho un ministro”, y que tanto su administración (o mayordomía) como sus padecimientos fueron “por vosotros”, siendo que en la primera frase signifique “en vuestro respaldo” (*huper*), la segunda “para con vosotros” o “teniéndooos a vosotros en vista” (*eis*). El “cumplimiento” o *relleno* de las aflicciones está en balance por el “cumplimiento” o *relleno* de la Palabra de Dios. Hemos empleado la misma palabra “relleno” en ambos casos, y daremos nuestras razones posteriormente.

Los grandes temas de este especial ministerio del apóstol se dice que son “su cuerpo, la Iglesia”, y “el misterio”. Estas dos declaraciones son complementarias, siendo que la dispensación del misterio concierna con la iglesia que está siendo ahora llamada para conformar el cuerpo de Cristo.

El especial carácter del misterio es que siempre estuvo oculto, del todo escondido en Dios, mientras que el especial carácter de la presente dispensación es que este oculto misterio está ahora siendo dado a conocer.

Estamos particularmente ocupados, por tanto, con “El misterio manifestado por Dios”, y ahora volvemos nuestra atención a ciertos aspectos de sorprendente interés. Tal como ya hemos mencionado, dos veces asegura el apóstol que él fue hecho “un ministro” en conexión con esta revelación. En el primer caso, en el versículo 23, él vincula su especial ministerio con aquella esperanza del evangelio que no conoce límites en su proclamación, sino que puede ahora dirigirse a cada criatura que está bajo el cielo. Una mejor comprensión de esta expresión se alcanza considerando su expresión paralela en el versículo 27. Un relance en este versículo nos mostrará que la “Esperanza del evangelio” y la “Esperanza de la gloria” están íntimamente conectadas con “este misterio entre los Gentiles”: Pablo fue hecho un ministro de dicha verdad.

La segunda mención de su ministerio se conecta con el cuerpo “que es la iglesia”, de la cual y para la cual Pablo es hecho un ministro. Está muy claro por estas dos

declaraciones que el ministerio de Pablo estaba íntimamente asociado con los Gentiles, el misterio, y la iglesia que es Su cuerpo.

La palabra empleada por Pablo para “ministro” en *diakonos*, que es fácilmente reconocible en su forma inglesa (y castellana) - diácono. Debemos distinguir bien entre *doulos* y *diakonos*. *Doulos* significa un siervo esclavo, y resalta enfatizando el relacionamiento, *diakonos* indica antes bien el actual ministerio o servicio que se lleva a cabo. Lo más probable es que la palabra derive de *dioko*, “perseguir”, “apresurarse atrás de”. En las epístolas en prisión el apóstol utiliza el término siete veces, y ha de ser provechoso que listemos sus ocurrencias:

- Que los Gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio del cual yo fui hecho ministro (Efesios 3:6 y 7).
- Tiquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor...os hará saber todas las cosas (Efesios 6:21 R.V.)
- Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos (Filipenses 1:1).
- Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo (Colos.1:7).
- La esperanza del evangelio...del cual yo Pablo fui hecho un ministro (Colos.1:23).
- La iglesia, de la cual fui hecho un ministro (Colos.1:24, 25).
- Todo lo que a mí se refiere os lo hará saber Tiquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor (Colos.4:7).

El Señor, en los días de Su carne enfatizó el humilde carácter del ministerio de un *diakonos*, diciendo:

- Quien quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro *servidor* (ministro) así como el Hijo del hombre no vino *para ser servido* (ministrado), sino *para servir* (ministrar), y para dar Su vida en rescate por muchos (Mateo 20:26-28).

La estrecha asociación de humildad y sacrificio propio que marcó el ministerio del Salvador se encuentra en su grado apropiado en su seguidor, Pablo:

- No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado; antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios, *en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias; en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos* (2ª Cor.6:3-5).

Esta humildad y sacrificio propio fueron características distintivas del ministerio de Pablo proclamando el misterio. Primero, su humildad – vea como interpone las palabras: “A mí, que soy menos que el más pequeño de los santos, me es dada esta gracia” (Efesios 3:8), en aquel pasaje donde hace su reclamo por la exclusiva revelación que le fue encomendada son muy altos. O de nuevo, cuando escribiéndole a Timoteo acerca del glorioso evangelio puesto a su consignación, a seguir añade: “Cristo Jesús nuestro Señor me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador” (1ª Timoteo 1:12, 13). Y a seguir veamos sus padecimientos como un resultado directo de su ministerio:

- Instrumento escogido Me es éste, para llevar Mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque *Yo le mostraré cuánto ha de padecer por Mi nombre* (Hechos 9:16).

Así que a Pablo se le abría una “puerta grande y eficaz” para difundir su predicación, inevitable e inmediatamente aparecían “muchos adversarios” (1ª Cor.16:9). Una impresionante lista de los padecimientos de Pablo se nos revela. Por mar y por tierra, en la ciudad o en el desierto, a manos de las multitudes airadas, o a manos de creyentes opositores, en todas partes fue acosado con sufrimientos. No tan solo padeció físicos naufragios; sino que además hay que añadirle la vejación de estar muchas veces encadenado, ser azotado y abofeteado, tanto a manos de sus propios conciudadanos como de los romanos. Aun mismo estando en la prisión de Roma, algunos llegaron a predicar a Cristo por contención, queriendo producirle con eso mayor tribulación a sus aflicciones. A medida que vamos ponderando estas cosas, y consideramos la pequeña cantidad que somos llamados a soportar por causa de Cristo, debemos sentirnos avergonzados de nuestras quejas, nuestra falta de agradecimiento, nuestra impaciencia.

Escribiendo a los Colosenses desde la prisión, el apóstol habla de “cumplir o rellenar lo que falta de las aflicciones de Cristo”, y es a esta íntima asociación de los

padecimientos con su ministerio que se refiere. Examinemos sus palabras cuidadosamente:

- Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su cuerpo, que es la iglesia, de la cual fui hecho ministro (Colos.1:24, 25).

Nadie que sea instruido en las Escrituras podría tolerar ni por un instante cualquier interpretación del pasaje anterior que haga de los sufrimientos del apóstol un suplemento de la obra expiatoria ya acabada de Cristo. En ese gran sacrificio por Su gente el Señor estuvo solo, y solo se mantiene. Es tan solamente en el subsecuente ministerio a dicha gente que “la comunión con Sus sufrimientos” sea posible. En el lenguaje del apóstol en este capítulo, tanto en cuanto a la obra de Cristo, como a su propio ministerio, no nos deja lugar a dudas que hay un paralelo intencional, el cual, una vez visto, ubica los sufrimientos soportados por el apóstol en su debido lugar. En la sección precedente, él había hablado de la reconciliación y la presentación sin mancha de la iglesia “en el cuerpo de Su carne a través de la muerte”. Así como la gran obra de Cristo presenta a la iglesia santa, y sin mancha, e irreprochable delante de Él, de igual modo el objetivo del ministerio de Pablo era presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús. Aquello que este *presentar perfecto* pueda envolver lo dejaremos hasta que lleguemos al versículo que trata con dicho tema, pero tiene tal peso sobre el ministerio de Pablo que debemos incluirlo aquí:

En el cuerpo de Su carne	\	La obra de Cristo por Su iglesia
A través de la muerte	}	En la cual nadie puede participar
Para presentarla santa, etc.	/	(Colosenses 1:22).

En mi carne por causa de Su cuerpo	\	La obra de Cristo por Su iglesia
A través de aflicciones	}	En donde los miembros pueden participar
Para presentar perfecto a todo hombre/	/	(Colosenses 1:24-28).

Cuando el apóstol, hablando de los sufrimientos de Cristo, utiliza la expresión, “cumplir o rellenar lo que falta o está por detrás”, ya tiene consigo una cantidad definida en mente. Esto puede sonarle un tanto crudo a algunos, pero está presente en la declaración inicial de Hechos 9:16. Una figura similar se emplea cuando está hablando de “colmar” o “llenar” la medida de los pecados (1ª Tesal.2:16); o del “llenar” la medida de los padres (Mateo 23:32). Pasa a ser menos ofensivo y más

consolador a medida que vamos examinando más de cerca la idea, y recordamos que los propios cabellos de nuestras cabezas están “contados”, y que las lágrimas de los santos son puestas en el frasco del Señor para recuerdo.

Sin tener en cuenta aquellos padecimientos que son el necesario resultado de nuestra propia necesidad o falta de fidelidad, es un gozo saber que todos los padecimientos que se conectan con el verdadero ministerio son, antes que nada, los sufrimientos y aflicciones de Cristo. Así como el apóstol, cuando hablaba de su encarcelamiento, lo asociaba siempre con el Señor, “el prisionero del Señor”, “el prisionero de Jesucristo”, “un embajador en cadenas”, y nunca con la malicia de Israel, o de Satanás, o de Roma, así también pueden todos los hijos de Dios sentir consuelo por el hecho de que, al tiempo que la aflicción los alcance, eso se deba por la divina permisión, y dejemos de pensar en un humano o espiritual adversario, al tiempo que nos gloriamos en el hecho de que todo lo cual pueda llegar a ser “aflicciones de Cristo”, y que livianamente lo soportemos como miembros de Su cuerpo.

A primera vista, rápidamente queremos pensar que la expresión, “las aflicciones de Cristo”, debería leerse, “las aflicciones por Cristo”, y en nuestra ansiedad para preservar la verdad concerniente a Su gran y único sacrificio, nos vemos tentados, he aquí, *a sujetar con nuestras manos el carro para salvar el arca de Dios.*

En 2ª Corintios 1:5 nos encontramos con una similar expresión: “Porque de la manera que abundan en (*eis*, para con) nosotros las aflicciones de Cristo, así abundan también *por el mismo Cristo (dia)* nuestra consolación”. En Efesios 3:13 dice: “Por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria”, y en 2ª Timoteo 2:9, 10 dice: “Sufro penalidades, hasta prisiones...Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos obtengan también la salvación que es en Cristo Jesús con gloria *aionion.*”

Estas cosas, al tiempo que tienen una plenitud de significados cuando el apóstol Pablo las escribía, no dejan de tener una aplicación para nosotros propios. Ningún servicio prestado en el nombre de Cristo por la verdad del misterio, y por la iglesia que es Su cuerpo, estará exento de alguna medida de aflicción, pero ha de ser un precioso consuelo para nosotros todos recordar que tales sufrimientos son “de Cristo” y “por Su iglesia”, y que son permitidos, son soportables y están santificados.

13. El Misterio dado a conocer por Dios (1:23-28) **“La Mayordomía que *completa*, llena la Palabra de Dios”**

En el artículo precedente hemos exhibido la estructura de Colosenses 1:23-28, y a seguir ocupamos la mayor parte del espacio al aspecto del ministerio que se asocia con los sufrimientos de Cristo por causa o en respaldo de Su cuerpo, que es la iglesia. El ministerio o servicio del misterio expuesto en Colosenses 1:23-28 es doble, y con el objetivo de que nadie pase por alto este hecho, ahora repetiremos aquí una sección de la estructura que dimos anteriormente:

B| 1:23-26. EL MINISTRO.

- c| Fui hecho ministro.
- d| Padezco por vosotros.
- e| Cumplir las aflicciones de Cristo.
- f| El cuerpo, la iglesia.
- c| Fui hecho ministro.
- d| Mi administración (mayordomía) para con vosotros.
- e| Cumplir la Palabra de Dios.
- f| El misterio.

Aquí cada aspecto o característica se encuentra en un armonioso balance. La administración o mayordomía de Pablo no es meramente un oficio, sino que se acompaña por aflicciones “por vosotros” que serían suficientes para desalentar a los más audaces. Esta dispensación o mayordomía “rellena” o “cumple” la Palabra de Dios, pero nunca deja de haber una apreciación personal de las aflicciones de Cristo, las cuales también tuvieron que “rellenarse” o “cumplirse”. El objetivo para el cual soportaba los sufrimientos era “el cuerpo, la iglesia”; la dispensación que rellenaba la Palabra de Dios era “el misterio”, y “el misterio” es, tal como se dice ser, la fase de los tratos de Dios con los hombres bajo la cual Él revela Su secreto propósito concerniente a una particular compañía de redimidos. Estos provienen mayormente de entre los Gentiles, y son bendecidos más allá de las más altas aspiraciones de Israel, o los términos de sus pactos. Así se revela un secreto propósito jamás antes encomendado a escribir, hasta que tuvo lugar en el ministerio en prisión del apóstol Pablo.

Así pues, nosotros ahora retomamos nuestro estudio en la segunda división del ministerio del apóstol, y consideraremos cuál sea el fin que él pretende y subyace en las palabras: “Según la dispensación de Dios que me fue dada para con vosotros”. La palabra traducida “dispensación” es *oikonomia*. Esta es la palabra que se traduce “mayordomía” en Lucas 16:2. La palabra es compuesta de dos palabras griegas que significan “el manejo, o la gestión de la casa”. En su significado, la antigua palabra castellana “mayordomo” no se aleja mucho de su original griego, pues literalmente un mayordomo es quien tenía a su guarda las dispensaciones, esto es, la administración o gestión de los víveres y provisiones de una casa.

Es a esta particular “mayordomía” que se refiere el apóstol en Efesios 3:2 y 9, y en Colosenses 1:25. Aunque las referencias no son muchas en número, son no en tanto tan completas y plenas, que nada, a no ser incredulidad o ceguera, puede prevenir al lector de comprobar cuán distinto es este ministerio del apóstol comparándolo con aquel que tuvo anteriormente, y el de todos cuanto estaban vigentes a su alrededor:

- Yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los Gentiles, si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros. Que por revelación me fue declarado el misterio (Efesios 3:1-3).

Aquí precisamos poner en evidencia varios puntos de importancia que hay en esta declaración:

- (1) *Aquí la dispensación o mayordomía de Pablo se conecta inmediatamente con su prisión como “el prisionero de Cristo Jesús”.* – Nosotros por tanto consideramos como sinónimos su mayordomía del misterio y su ministerio en prisión. Son, por tanto, intercambiables. Nunca antes, sino solo cuando pasó a ser el prisionero de Cristo Jesús, llegó a encomendársele la dispensación del misterio, pues, hasta que sus actividades anteriores cesaron con el encarcelamiento, antes de eso se mantuvo realizando un oficio o ministerio completamente distinto. Pablo fue siempre el apóstol de los Gentiles y un mayordomo de los misterios de Dios (1 Corintios 4:1), tales como el misterio de la transformación (1ª Corintios 15:51), o el misterio de la ceguera de Israel (Rom.9:25), pero el ministerio de sus más tempranas epístolas, aunque dirigido a los Gentiles, no incluía la

ministración del “misterio” oculto en Dios por todas las edades y generaciones.

- (2) *Este aprisionamiento definitivamente es “por vosotros los Gentiles” y “para con” o “en vuestro respaldo”.* – Si bien los creyentes Judíos no estén actualmente excluidos de esta mayordomía, el hecho es que muy pocos creyentes Hebreos abrazaron en Cristo la doctrina de las epístolas en prisión. El misterio es esencialmente concerniente con el creyente Gentil.
 - (3) *Esta dispensación se denomina “la dispensación de la gracia de Dios”.* – Gracia es la característica de toda y cada administración, y al contrario, el legalismo, de una forma u otra, es un intruso. Tan solo tenemos que leer Efesios 2:11 y 12 para adquirir una pequeña idea de la absoluta necesidad de gracia en esta ahora en particular, para que aquellos ahí descritos sean de esa forma tan alta y sublime salvos y benditos.
 - (4) *Esta mayordomía es primeramente la mayordomía del “misterio”.* - Este término se explica tanto en Efesios 3 como en Colosenses 1 como siendo aquella sección del propósito de las edades de Dios que nunca antes había hecho parte de las Escrituras, ni tan siquiera había en ellas una pequeña alusión a dicho “gran secreto”, sino que estuvo siempre guardado, oculto hasta la caída en incredulidad de Israel, como tan evidentemente se nos muestra en Hechos 28.
 - (5) *Finalmente, este misterio, que es el gran tema de esta dispensación, le fue declarado a Pablo por “revelación”.* – Ni el ingenio ni la imaginación del hombre podrían haber previsto lo que Dios pretendería hacer cuando Israel, el medio o canal asignado de bendición para con las naciones, cayese en incredulidad y ceguera tan significativamente. Si Dios no nos hubiese dado a conocer Sus propósitos de gracia “por revelación”, todavía seguiríamos estando en tinieblas como siempre lo ha estado la humanidad.
- A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del

misterio escondido desde los siglos (o *por*, las eras o edades) en Dios, que creó todas las cosas...conforme al propósito eterno (Efesios 3:8, 9, 11).

Aquí nuevamente tenemos aspectos que desafían la investigación:

- (1) Una de las características de esta dispensación del misterio es el darnos a conocer aquellas riquezas de Cristo que son insondables, son “inescrutables”. Esta es la esencia propia del misterio, y debería tapan la boca de cuantos se oponen y dicen que pueden descubrir este “así denominado misterio” en el Antiguo Testamento o en los Evangelios.
- (2) Otro aspecto similar de esta dispensación del misterio es que ha estado oculto y escondido “de todas las edades” y “generaciones”, o “desde las eras”: tan solo conocido en lo profundo de Dios, pero nunca revelado desde antes de la fundación del mundo.
- (3) Si bien no formase parte de la Escritura hasta el tiempo en el cual fue revelado, el hecho de que fuese “de acuerdo al propósito de las edades” muestra que encajó en una perfecta armonía, y este ministerio armoniza con todos los distintos ministerios que de Dios hay en la Escritura, y debe ser correctamente dividido dándole su lugar asignado en dicho propósito, pues sin él no estaría “completa” la Escritura.

La tercera referencia a la mayordomía de Pablo del misterio se encuentra en el pasaje que tenemos delante (Colosenses 1:24 - 26):

- Su cuerpo, que es la iglesia, de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros; para que anuncie cumplidamente (rellenando) la Palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos.

Los puntos o aspectos adicionales que saltan a la vista en este pasaje son:

- (1) La dispensación del misterio, dado a Pablo estando como prisionero del Señor, y a él dado a conocer por revelación, concernía a la iglesia, cuyo

carácter y especial constitución es que sea “El cuerpo de Cristo”. Si bien haya referencias a un otro “cuerpo” en 1ª Colosenses 12 (vea “*El Apóstol de la Reconciliación*”, páginas 154-157) o en Romanos 12 en asociación directa con los dones espirituales, es evidente que aquí tenemos una nueva compañía en armonía con la nueva asignación y mayordomía ahora introducida.

(2) Además, esta revelación del misterio “cumple”, “completa” o “rellena” la Palabra de Dios. Si bien la misma palabra puede significar “cumple”, tal como se usa con algunas profecías del Antiguo Testamento (por ejemplo, Mateo 1:22), una leve sombra de distinto significado se adjunta a la palabra en las Epístolas en Prisión. *Pleroo* aparece exactamente catorce veces en este conjunto de epístolas, como sigue:

- La plenitud de Aquel que todo lo *llena* en todos (Efesios 1:23).
- Para que seáis *llenos* de toda la plenitud de Dios (Efesios 3:19).
- Para *llenarlo* todo (Efesios 4:10).
- Sed *llenos* del (con el) Espíritu (Efesios 5:18).
- *Llenos* de (con) frutos de justicia (Filip.1:11).
- *Completad* mi gozo (Filip.2:2).
- Estoy *lleno* (Filip.4:8).
- Mi Dios pues *suplirá* todas vuestras necesidades (Filip.4:19).
- Que seáis *llenos* del conocimiento de Su voluntad (Colos.1:9).
- Que anuncie *cumplidamente* la Palabra de Dios (Colos.1:25).
- Vosotros estáis *completos* en él (Colos.2:10).
- Perfectos y *completos* en todo lo que Dios quiere (Colos.4:12)
- Mira que *cumplas* el ministerio (Colos.4:17).
- Para *llenarme* de gozo (2ª Timoteo 1:4).

Está claro y es muy evidente que la idea expresa por esta palabra en la mayoría de los casos es la *plena finalización*, es decir, con el misterio se *rellena hasta la completa medida* la Escritura. Esto es lo que la revelación del misterio hace con respecto al resto de la Escritura.

La revelación de la restante parte del propósito de las edades con la cual el resto de la Escritura es concerniente, está ahora en si misma completa, puesto que sin la revelación del misterio toda la Escritura tiene en vista dos esferas solamente, y con

estas dos trata en profundidad. Revela una esfera de bendición en la tierra, y otra esfera de bendición en la Nueva Jerusalén, la ciudad celestial. La revelación del misterio corona la totalidad, dándonos a conocer una todavía más alta y sublime esfera de bendición, mismo en los lugares celestiales, o a la diestra de Dios. Tal como Efesios 1:10 indica, así pues, por este ministerio se unifica el más alto pináculo de gloria celestial con los confines de la tierra

- (3) De este misterio se dice que estuvo escondido, oculto por Dios, o en Dios, o ignorado de, todas las eras y generaciones, pero que ahora es dado a conocer a Sus santos. Las “eras”, (o edades o siglos) contiene un elemento de tiempo, las “generaciones” contiene una indicación de carácter; ambos se mantienen en las palabras “ahora” y “santos”. El contraste es lo suficientemente importante como para justificar una reformulación:

“OCULTO”	en contraste con	“MANIFIESTO”
“SIGLOS O EDADES”	en contraste con	“AHORA”
“GENERACIONES”	en contraste con	“SANTOS”

Las pasadas y presentes edades y generaciones han sido, he aquí, siempre antagónicas al propósito de Dios, pero una traducción literal de Efesios 3:21 se lee: “por todas las generaciones de los siglos de los siglos”, y sugiere que en aquel día ha de haber un completo reverso de esta actitud hacia las cosas de Dios.

Si bien para aquellos que han visto la verdad del misterio, con su carácter único e íntima conexión con el ministerio en prisión del apóstol, estas escrituras son abrumadoramente convincentes, hay, no obstante, un hecho que nos confunde y está muy patente, y es que muchos aparentemente sinceros y solícitos hijos de Dios se oponen y discuten cada punto expuesto delante a los ojos de los que quieran ver. Es una gran bendición venir a saber que, la última palabra, es del Señor, y al tiempo que debemos emplear todos los medios a nuestro alcance para dar a conocer la verdad, no debemos no en tanto ser contenciosos ni discutir, esto es, una vez que demos nuestro testimonio, lo entregamos todo en las manos del Señor, Quien tan solo es capaz de convencer y convertir. Y para aquellos de nosotros que somos mansos y humildes de corazón a la gloriosa plenitud del posterior ministerio del apóstol se dirige la palabra de amonestación:

- *No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso Suyo (2ª Timoteo 1:8).*

14. El Misterio dado a conocer por Dios (1:23-28). “La esperanza de gloria”

A seguir a la manifestación del misterio, esto es, después que se da a conocer a los santos, tenemos la declaración de que Dios les daría también a saber “cuáles las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles; que es Cristo en (entre) vosotros, la esperanza de gloria, a Quien anunciamos” (Colos.1:27, 28). Si incluimos, como debemos incluir, Colos.1:29 con la referencia que hace a “Su operación interna, la cual actúa poderosamente en mí”, entonces aquí encontramos los tres aspectos contenidos en la gran oración de Efesios 1:15-20:

- Para que sepáis cuál es la ESPERANZA a que Él os ha llamado, y cuáles las RIQUEZAS de la GLORIA en Su herencia en los santos; y cuál la supereminente grandeza de Su PODER para con nosotros los que creemos, según la OPERACIÓN del poder de Su fuerza

Los Efesios fueron instruidos a orar por aquello que Dios les “daría a conocer”. La oración por este conocimiento, sin la correspondiente garantía, habría sido una incerteza. El dar a conocer estas riquezas de gloria está en armonía con otra declaración del apóstol en el versículo 8:

- Anunciar entre los Gentiles el evangelio de las *inescrutables riquezas* de Cristo (Efesios 3:8).

Una vez que son “inescrutables”, también pueden ser denominadas “las riquezas de la gloria de este *misterio*”. Ambos pasajes, tanto Colosenses 1:27 como Efesios 3:8, declaran que estas riquezas son dadas a conocer “entre los Gentiles”.

Las palabras “Cristo en vosotros” deberían traducirse “Cristo *entre* vosotros”. Puesto que *en* seguida del plural se traduce así muchas veces, y así es como actualmente se encuentra en este versículo – “entre los Gentiles”. Con el fin de que el lector pueda comprobar por sí mismo que es una consistente traducción, daremos unos

pocos entre más de cien de pasajes donde *en* seguida por el plural se traduce “entre” en la A.V:

- “Y en ningún otro nombre...dado *entre* los hombres” (Hechos 4:12).
- “Herencia *entre* los santificados” (Hechos 26:18).
- “Para la obediencia a la fe *entre* todas las naciones” (Rom.1:5).
- “Jesucristo, que *entre* vosotros ha sido predicado” (2ª Cor.1:19).
- “Para que yo le predicase *entre* los Gentiles” (Gálatas 1:16).

La doctrina del Cristo habitando en el interior, o del Espíritu habitando en el interior no es lo que está aquí en causa. La gloria que aquí se da a conocer no es la gloria en conexión con la salvación de los Gentiles. Se declara definitivamente que se trata de “las riquezas de la gloria de este misterio” que, tal como a seguir se explica, se asocia con “la esperanza”. Así que esta gloria tiene que ser la gloria de la cual los Gentiles deben llegar a ser partícipes como resultado de la revelación del misterio.

Esta esperanza de gloria es evidentemente algo muy distinto de cualquier otra hasta aquí revelada, pues conforma un definitivo aspecto de la oración en Efesios 1:15-19. Además, se denomina “la esperanza de Su llamamiento”, debido a que este llamamiento está muy íntimamente asociado con “la esperanza de gloria”. De nuevo, en Efesios 1:15-19 “las riquezas de la gloria” se vincula con “Su herencia en los santos”, una conexión que encuentra un paralelo en Colosenses1:

- Dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz (Colos.1:12).

Sería razonable esperar que una consideración del uso y ocurrencias de la palabra “riquezas” en las epístolas en prisión nos arroje luz sobre este tema tan particular, esto es, sobre las “riquezas de la gloria” de Colosenses.1:27, así que aquí damos una lista de estas ocurrencias:

- El perdón de pecados, según las *riquezas* de Su gracia (Efesios 1:7).
- Cuáles las *riquezas* de la gloria de Su herencia en los santos (Efesios 1:18)
- Para mostrar en los siglos venideros las *riquezas* de Su gracia en Su bondad para con nosotros en Cristo Jesús (Efesios 2:7)
- Anunciar entre los Gentiles el evangelio de las inescrutables *riquezas* de Cristo (Efesios 3:8).

- Para que os dé, conforme a las *riquezas* de Su gloria (Efesios 3:16)
- Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a Sus *riquezas* en gloria en Cristo Jesús (Filip.4:19)
- Cuáles las *riquezas* de la gloria de este misterio (Colos.1:27)
- Hasta alcanzar todas las *riquezas* de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre – Cristo (Colos.2:2 A.V.)

Las riquezas de la gracia que ya disfrutamos por la fe y que se asocian con la redención y el perdón han de venir a ser “sobreexcedentes” en las edades venideras por las riquezas de gracia y bondad que todavía han de mostrársenos. La fe mira de vuelta atrás, sin embargo la esperanza mira al frente, y en estas sobreexcedentes riquezas, que todavía tienen que mostrarse, descubriremos una fase de “las riquezas y la esperanza de la gloria”.

Filipenses es una epístola del resultado práctico, del andar condigno, así que el uso de la palabra “riquezas” aquí no nos lleva de vuelta a la redención, ni tampoco a las edades futuras, sino que en aquel “suplir todas nuestras necesidades” nos introduce *hoy en día* en la bendita anticipación de *la gloria futura*.

Otra ocurrencia importante es la última, en Colos.2:2. Aquí tenemos “todas las riquezas de pleno entendimiento” que vienen con el reconocimiento del gran hecho central del misterio de Dios, que es Cristo, Quien es todo en todos. Esto nos lleva de vuelta a Colos.1:27. No se nos deja lugar a duda en cuanto a lo que constituye las riquezas de la Gloria del misterio. Se define inmediatamente a seguir: “Que es Cristo *entre* vosotros, la esperanza de gloria”. Efesios 2:11, 12 ya había dejado claro el hecho de que los Gentiles antes de Hechos 28 estaban alejados y “sin Cristo”, y que no tenían consigo “esperanza” alguna. Una vez que se da a conocer la revelación del misterio, dicha posición sufre un gran revés y se reemplaza por una nueva posición de cercanía, acceso, aceptación y esperanza que trasciende todas las revelaciones previas de gracia y gloria. El propio hecho de que “entre los Gentiles” fuese predicado Cristo, independientemente de Israel o los pactos, era ya en sí mismo la garantía de su “esperanza de gloria”. Se abrieron para ellos todas las riquezas de la gloria que pertenecen a los lugares celestiales y la nueva dispensación. Comprender esto significaba recibir todas las riquezas añadidas – las riquezas de un pleno establecimiento en la verdad de la nueva revelación (Colos.2:2).

La muy fuerte y personal nota de Colosenses 1:27 – “Cristo entre vosotros” – se encuentra también en Efesios 2:17:

- Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos y a los que estaban cerca.

Las concluyentes palabras de esta sección – “A Quien predicamos” – indican la vía en la cual puede decirse que Cristo estaba *entre* los Gentiles, y que Él había venido predicando la paz. La palabra de verdad que da a conocer a Cristo entre los Gentiles hoy en día es, en cierto sentido, equivalente a Su propio personal ministerio entre los hombres. Si tan solo creyésemos esto tan sinceramente y de corazón como deberíamos ¡Qué gran respeto y reverencia tendríamos hacia las Escrituras que así nos ponen delante a Cristo *entre*, esto es, en medio de nosotros! Así como hay un misterio en el gran y básico hecho de que Dios fue manifiesto en la carne, así también hay una mística unidad entre la Palabra viva y la Palabra escrita:

- Indiscutiblemente grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne...predicado a los Gentiles...recibido arriba en gloria (1ª Timoteo 3:16).

Él fue “recibido arriba en gloria”, y la consumación de “la esperanza” es que “cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros seréis manifiestos con Él *en gloria*” (Colos.3:4)

La palabra “Gentil”, que es de gran importancia en la revelación del misterio, aparece ocho veces en las epístolas en prisión (el mismo número de ocurrencias que la palabra “riquezas”). Los pasajes en cuestión valdrá la pena que los estudiemos:

- En otro tiempo vosotros, los *Gentiles* en cuanto a la carne (Efesios 2:11).
- El prisionero de Cristo Jesús por vosotros los *Gentiles* (Efesios 3:1).
- Que los *Gentiles* son coherederos (Efesios 3:6).
- Anunciar entre los *Gentiles* el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo (Efesios 3:8).
- Que ya no andéis como los otros *Gentiles* (Efesios 4:17).
- Las riquezas de la Gloria de este misterio entre los *Gentiles* (Colos.1:27).
- Yo fui constituido...maestro de los *Gentiles* (2ª Timoteo 1:11).
- Y que todos los *Gentiles* oyesen (2ª Timoteo 4:17).

Las cinco referencias de Efesios se completan en sí mismas tal como podemos ver a seguir:

A| 2:11. La vida pasada. “En la carne”. “Alejados”.

B| 3:1. El prisionero...el misterio.

C| 3:6. El misterio en sí. “Coherederos”.

B 3:8. El predicado. Las inescrutables riquezas.

A| 4:17. La pasada manera de andar. “En la vanidad de la mente”. Ajenos”.

Ahora vamos a reunir juntamente el miembro inicial y el final de esta sección:

A| Colos.1:23. La ESPERANZA del evangelio.

a| Oído.....Predicado.

b| A toda la creación bajo el cielo (sin limitaciones raciales).

A| Colos.1:27, 28. La ESPERANZA de gloria.

a| Riquezas de gloria.

b| Entre los Gentiles.

b| Entre vosotros.

a| Esperanza de gloria

Tal vez debamos añadir que la expresión, “toda la creación bajo el cielo”, del versículo 23, y “todo el mundo” del versículo 6, deben interpretarse a la luz del versículo 27.

Antes de seguir adelante con nuestro estudio en Colosenses 1:28, será provechoso que consideremos el miembro correspondiente en el cuarto capítulo:

D| 4:2-11. El misterio dado a conocer por Pablo.

La posición de este miembro en la estructura de la epístola en su totalidad puede verse en la estructura que dimos inicialmente al comienzo de esta serie de estudios.

15. El misterio dado a conocer por Pablo (4:2-11)

En dicha estructura se muestra que el pasaje que acabamos de considerar, Colosenses 1:23-28, se encuentra en balance por Colosenses 4:2-11 del siguiente modo:

D| 1:23-28. El misterio dado a conocer por Dios.

D| 4:2-11. El misterio dado a conocer por Pablo.

Hay uno o dos aspectos en este segundo miembro que parecen reflejar la enseñanza dada en el primero, así indicándonos las partes más esenciales del pasaje. Pueden ser vistos de la siguiente manera

Colosenses 1:23-28.

D| a| 1:25. La Palabra completada, rellena.

b| 1:26. El misterio manifestado o dado a conocer.

c| 1:24. Las aflicciones por causa del cuerpo.

d| 1:25 El ministerio de Pablo y la dispensación de Dios.

Colosenses 4:2-11.

D| a| 4:3. Una puerta de la Palabra.

b| 4:4. Manifestar, dar a conocer el misterio.

c| 4:3. Estar preso por causa del misterio.

| 4:11. Partícipes, colaboradores con Pablo en el Reino de Dios.

Podremos observar que ambas secciones hablan de la Palabra en relación al servicio del misterio; ambas hablan de dar a conocer o poner de manifiesto el misterio, primeramente por Dios, y a seguir por Pablo, Su siervo; ambas hablan de las aflicciones o prisiones por causa del misterio y de la iglesia; y ambas aluden al misterio asociado con esta revelación. Estos cuatro puntos de correspondencia, si bien sean suficientes para establecer el vínculo entre las dos secciones y fijar su lugar en el esquema principal, en ningún sentido establece la sección 4:2-11 en su verdadera estructura. Este pasaje, al igual que los restantes en la Escritura, conforma una disposición estructural de su tema principal que debemos ahora dejar clara:

Colosenses 4:2-11

El Misterio dado a conocer por Pablo

A a 2. Oración	\
b 3. La Palabra (<i>Logos</i>).	} Pablo.
c 4. Como me conviene hablar.	/
a 5. Andar.	\
b 6. La Palabra (<i>Logos</i>)	} Colosenses.
c 6. Cómo se debe responder.	/
A d1 7. Todo lo que a mí se refiere.	\
e1 7. Tiquico os lo hará saber.	} “De vosotros”.
f 7. Amado y fiel.	/
e1 9. Onésimo os lo hará saber.	\
f 9. Fiel y amado.	} “Os consuele”.
d1 9. Todo lo que acá pasa.	/
d2 10. Aristarco.	\
e2 10 Compañero de prisiones	} “De la circuncisión”.
d2 10. Marcos.	/
e2 10. Primo de Bernabé.	\
d3 11. Jesús.	} “Un Consuelo para mí”.
e3 11. Llamado Justo.	/

En el primer capítulo de esta epístola, el apóstol ora para que los Colosenses sean llenos con toda sabiduría, y que puedan andar dignos del Señor (Colos.1:9, 10). Aquí requiere de ellos un lugar para él propio en las oraciones de los Colosenses.

En correspondencia con “perseverar en la oración con acción de gracias”, se coloca el pasaje: “Andad sabiamente para con los de fuera, redimiendo el tiempo”. Hay una más próxima relación entre la *oración* y el *andar* de lo que algunas veces creemos:

- Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado (Salmo 66:18).
- Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites (Sant.4:3).

Pablo desea que los santos oren en su respaldo, pero no habría sido apropiado que aquellos cuya manera de andar no estuviese en armonía con su llamamiento participasen en esta más sagrada comunión. “La oración eficaz del justo puede mucho”

(Sant.5:16). Y por eso, para una efectiva oración en su respaldo, el apóstol no tan solamente exhorta a los santos a orar, sino también a “andar” condignos, no solo a dar gracias, sino además a redimir el tiempo, no solo a perseverar en sus oraciones, sino además a ser cuidadosos y examinar el efecto de su andar para con los de afuera.

¿Por qué le pide Pablo a los santos sus oraciones? Él estaba prisionero. ¿Les pide que oren por su liberación? Las prisiones Romanas no eran visitadas por inspectores del bienestar, no se regulaba por sindicalistas, y tampoco poseían comités de cualidad de vida. Materias y asuntos para urgentes oraciones era algo que no debía faltar, y sin embargo, ni una sola palabra introduce el apóstol acerca de su tribulación o desaliento en su requisición. Su gran objetivo continúa siendo “La Palabra”. La traducción de la A.V dice: “Quiera Dios abrirnos una puerta de confesión”. La R.V traduce el mismo pasaje: “Para que Dios nos abra una puerta para la Palabra”. Una *puerta abierta* es una figura que utiliza varias veces el apóstol, para sugerir, no meramente una oportunidad, sino antes bien una oportunidad para el servicio que Dios le indique definitivamente:

- Se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios (1ª Cor.16:9).
- Se me abrió puerta en el Señor (2ª Cor.2:12).
- Cómo había Dios abierto la puerta de la fe a los Gentiles (Hechos 14:27).

Será bueno que no pasemos por alto estos versículos sin darles un relance a su mensaje. El primer pasaje (1ª Cor.16:9), donde la puerta abierta se asocia con los muchos adversarios, llega a ser casi proverbial. Vemos y somos conscientes que, instintivamente, las dos cosas aparecen juntas. Esto es algo que debemos esperar, pues si ciertamente hay un enemigo de la verdad, no debe sorprendernos si lo encontramos a él y a sus agentes haciendo lo que puedan para obstruir el camino abierto. Este principio podemos verlo en operación en Hechos 14 y 15.

Inmediatamente después que se abrió la puerta de la fe a los Gentiles aparecieron venidos de Judea ciertos hombres con la circuncisión y la ley para obstruirla (Hechos 15:1-5).

Al tiempo que este principio que estamos examinando sea cierto, no debemos no en tanto caer en la idea de que *siempre* que la puerta se cierre sea por culpa del diablo, y que toda puerta abierta provenga del Señor. La referencia a la puerta abierta en 2ª Corintios 2:2 dice respecto a Troas. Ahora bien, si leemos Hechos 15:1-10

encontraremos que hay dos puertas cerradas por el Señor – puertas en Asia y en Bitinia (Hechos 16:6, 7). Estas fueron divinas prohibiciones con el objetivo de que Pablo siguiese yendo hasta Troas, para que allí pudiese recibir la visión del hombre de Macedonia y se adentrase en la puerta abierta en Europa. En cada caso la puerta abierta era una oportunidad para el ministerio de la Palabra, y Colosenses 4:3 no es excepción. En ningún caso fue el apóstol quien abrió la puerta por sí – “Está abierta”, “Se ha abierto”, “Dios ha abierto” son las palabras que emplea. Él vivió en el espíritu de las palabras escritas por Juan: “Yo he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar” (Apoc.3:8).

Es sugestivo que sea a la iglesia de Filadelfia, a la cual no se dirige reproche alguno, que se ofrezca la puerta abierta. Si la oración de Pablo gira en vuelta de “la Palabra”, esto es, aquel misterio de Cristo por el cual se hallaba encadenado, su solicitud por los Colosenses es también concerniente con el mismo sujeto – pues el original dice: “Sea siempre tu Palabra con gracia”. Esta traducción – en vez de la A.V: Sea tu manera de hablar siempre con gracia” – hace más evidente el paralelo dado en la estructura.

Los atenienses eran célebres por su elegancia a la hora de hablar y discursar; dicha cualidad de oratoria se denominaba por los antiguos “la sal de la Ética”; el apóstol sin embargo repudiaba de manera muy clara y enfática la mera sabiduría ética de palabras (1ª Cor.1:17), y utiliza la figura de la sal en cambio para la gracia. El hecho de que la sal añada sabor a los alimentos y sea un gran conservante contra la corrupción, hace con que la figura esté evidentemente a la vista:

- Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca...a fin de dar gracia a los oyentes (Efesios 4:29).

En la expresión “redimiendo el tiempo” tenemos una palabra que es paralela con la castellana “aprovechar la oportunidad”, que originalmente significaba “comprar un artículo antes de llegar y ser exhibido públicamente en el mercado”. Parece indicar *tener ojo para el negocio* – pero, en este caso, un negocio para servicio del Señor. La palabra traducida “tiempo” (*kairos*) se traduce dos veces “oportunidad” (Gálatas 6:10; Hebr.11:15 A.V.), y en una ocasión, con la negativa, se emplea para indicar la *falta de oportunidad* (Filip.4:10). Cuando el apóstol utiliza la misma palabra en 2ª Timoteo 4:2: “Predica la Palabra, que instes a tiempo y fuera de tiempo” la misma idea de “redimir, aprovechando la oportunidad” es muy evidente.

Si vamos a orar con el entendimiento unos por otros, es necesario que conozcamos algo de los asuntos de nuestro prójimo. Por eso, tanto en Efesios 6:18-24 como en Colosenses 4:2-11, el requisito por la oración es seguido por el envío de Tiquico para dar a conocer “todos mis asuntos y lo que hago”. Tiquico era natural de la provincia de Asia (Hechos 20:4) y se menciona varias veces en las epístolas, esto es, en Efesios 6:21; Tito 3:12 y 2ª Timoteo 4:12. El apóstol le da el título de “una amado y fiel ministro, mi compañero y colaborador en el Señor” (Colos.4:7).

Para alguien que consiga soportar llevando a cabo hasta el final el ministerio, dicho título nos parece apropiado, sin embargo, que cosa tan maravillosa es oír hablar de Onésimo, en otro tiempo un esclavo fugitivo, que él también pudiese ser llamado por el apóstol “un fiel y amado hermano”. Cuando leemos la carta de Pablo a Filemón, una carta escrita al mismo tiempo que la de Colosenses, podemos darnos cuenta del vínculo tan estrecho e íntimo que había entre Pablo, el apóstol, y Onésimo, el esclavo fugitivo:

- Te ruego por mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones... Recíbele como a mí mismo...si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo (Filemón 10, 12, 17).

Estos dos varones, Tiquico y Onésimo, fueron encomendados a entregar en mano las epístolas a los Efesios, a los Colosenses y a Filemón, y se les dieron además instrucciones para consolar los corazones de los santos, declarándoles todos los asuntos pertenecientes al apóstol y su ministerio.

Tres varones más se mencionan a seguir, Aristarco, Marcos y Jesús, llamado “Justo”. Aristarco aparece por primera vez en Hechos 19:29, donde se dice que sea natural de Macedonia, y uno de los compañeros de viaje de Pablo. Este, junto con Gayo, fue víctima del tumulto habido en el teatro de Éfeso, y por causa del evangelio sufrió duros tratos. Acompañó además al apóstol en su viaje a Jerusalén (Hechos 20:4), y a su viaje a Roma (Hechos 27:2). Se nombra como siendo un varón de Macedonia, y un Macedonio de Tesalónica, pero que no era un Gentil es evidente por la declaración que de él hace Pablo en Colosenses 4:11. La inclusión de Marcos aquí es un incentivo para todos nosotros. Siendo joven había fracasado, volviéndose atrás en un momento crítico, y abandonó el servicio del apóstol. Aquí lo vemos vuelto en gracia a ser restaurado y recomendado a la iglesia. Esta actitud llena de gracia del

apóstol vuelve a verse muy claramente en 2ª Timoteo 4:11, donde, en una atmósfera de deserción, puede el apóstol referirse al que fuese en otro tiempo un desertor como siendo ahora un instrumento “útil para mí y para el ministerio”. Es bien mejor ser un Marcos que no un Demas. En vez de leer como pone la A.V. o la Reina Valera, “sobrino de Bernabé”, debe leerse: “primo de Bernabé”. *Anepsios* se emplea hablando de Eusebio cuando nombra a Simeón *ton anepsion* de Cristo, puesto que Cleofás, su padre, era el hermano de José. Este significado de la palabra se encuentra en la Septuaginta (Tobías 7:2), y en los escritores clásicos. La tercera persona que se adjunta en el envío de las epístolas a la iglesia era Jesús, a quien llamaban “Justo”. Bien podemos entender que el nombre Jesús, muy común entre los Judíos, pareciese demasiado sagrado para ser de uso común entre creyentes, y por eso este Jesús fue también llamado por el nombre latino Justo:

- De la circuncisión, tan solo estos son mis únicos colaboradores por el Reino de Dios que han sido para mí un consuelo.

Es aparente que muy pocos cristianos hebreos se asociaron a sí mismos con el gran ministerio del apóstol. Aquellos que se sumaron y así sirvieron juntamente con el apóstol son nombrados con mucho agrado, pero debemos recordar que la dispensación del misterio y el encarcelamiento de Pablo fue “para con los Gentiles”.

Al tiempo que, por tanto, la primera sección, Colos.1:23-28 nos habla de la revelación del misterio por Dios y la exclusiva dispensación recibida por el apóstol, la segunda sección, Colos.4:2-11, nos muestra que esta exclusividad no rinde al apóstol un sentido errado de independenciam. Vemos que se siente muy agradecido por la intercesión de los santos, y valoraba con gran estima la comunión con un siervo fugitivo, o la vuelta en comunión de Marcos. Aquí tenemos una maravillosa mezcla de profunda doctrina y una sencilla manera de vivir de corazón, el misterio de Dios con sus riquezas y gloria, y “todos mis asuntos” y el “consolar los corazones”.

Ahora debemos regresar al primer capítulo y retomar el hilo de la epístola en el versículo 28, para ver que, tal como la estructura de la epístola indica, debemos regresar a Colosenses 4 una vez más para descubrir la secuencia.

16. La predicación y oración para presentarnos perfectos (1:28 – 2:1 y 4:12, 13)

Hemos ahora considerado los dos miembros de la epístola que tratan con el ministerio y manifestación del misterio, esto es, Colos.1:23-28 y 4:2-11. En el primer caso, el misterio fue manifestado *por Dios a Pablo*, y en el segundo fue manifestado *por Pablo a todos cuantos tenían, y tienen, oídos para oír*. Como una secuencia, tenemos, tal como se indica en la estructura, tanto la predicación como la oración, teniendo ambas cosas en vista la *perfección* del creyente. Los dos miembros se mantienen por eso en la estructura como una unidad, tal como se muestra al inicio de la serie:

E| 1:28 – 2:1. Predicación con el objetivo de presentar perfecto.

E| 4:12, 13. Oración con el objetivo de permanecer firmes en lo perfecto.

Con el fin de que esta nueva sección sea comprobada por la Palabra en sí, y no meramente por nuestro arreglo del tema, citaremos los dos pasajes por la A.V.:

- Avisando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría: para que podamos presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús: A lo cual también me ocupo fervientemente, estribándome de acuerdo a Su operación que opera en mí poderosamente. Porque quiero que sepáis cuán gran conflicto tengo por vosotros y por los que están en Laodicea, y por cuantos no han visto mi rostro en la carne (Colos.1:28 – 2:1)
- Epafras, quien es uno de vosotros, un siervo de Cristo, os saluda, siempre ocupándose fervientemente por vosotros en oraciones, para que permanezcáis perfectos y completos en toda la voluntad de Dios. Pues yo porto testimonio de que él tiene un gran celo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los de Hierápolis (Colos.4:12, 13).

Los puntos que vinculan juntando estos dos pasajes son, la doble referencia a Laodicea, el empleo de los términos antagónicos, *agon* = “conflicto” (Colos.2:1), *agonizomai* = “luchando” (Colos.1:29), y “ocuparse fervientemente” (Colos.4:12). Estos términos se subordinan, no en tanto, al tema central:

- Para presentar perfecto a todo hombre en Cristo Jesús (Colos.1:28).
- Para que estéis firmes, perfectos y completos en toda la voluntad de Dios (4:12).

La correspondencia se podrá ver más clara si la exhibimos de la siguiente manera:

Pablo (Colos.1:28 – 2:1).

A| MÉTODO. – Aviso e instrucción.

B| ACOMPAÑAMIENTO. – Lucha (*agonizomai*).

C| OBJETIVO. – Presentar perfecto.

D| ANUNCIO. – Porque quiero que sepáis.

E| ACOMPAÑAMIENTO. – Qué gran conflicto tengo por vosotros

F| OBJETIVOS. – Por los de Laodicea y por todos cuantos no han visto mi rostro en la carne.

Epafras (Colos.4:12, 13).

A| MÉTODO. – Oraciones.

B| ACOMPAÑAMIENTO. – Trabajando fervientemente (*agonizomai*).

C| OBJETIVO. – Estad firmes.

D| ANUNCIO. – Pues yo porto testimonio de él.

E| ACOMPAÑAMIENTO. – Que él tiene gran celo por vosotros.

F| OBJETIVOS. – Por los de Laodicea y Hierápolis.

Sigamos ahora la enseñanza de estos dos pasajes paso por paso. Primero, en cuanto a los métodos adoptados por estos dos siervos del Señor. Uno emplea “avisos y enseñanza”, el otro “oraciones”. El apóstol ya había reconocido este doble ministerio en otros lugares:

- Yo planté, Apolos regó, pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios (1ª Corintios 3:7-9).

El ministerio del apóstol en esta especial labor por los Colosenses se describe como siendo de “aviso y enseñanza”. Si el lector revisa la estructura inicial de esta serie de estudios comprobará que el miembro central comienza con la palabra “Tened

cuidado” (Mirad). La gran diferencia entre Efesios y Colosenses está en dicha sección central (Colos.2:4-23) con sus notas de aviso:

- Y esto lo digo para que nadie os engañe.
- Mirad que nadie os engañe.
- Por tanto, nadie os juzgue.
- Nadie os prive de vuestro premio.

La amonestación o aviso tiene que ver con el entrenamiento y disciplina de los hijos; lleva consigo y presupone la vida y la posición en la familia:

- Vosotros padres no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino edificarlos y nutrirlos en la amonestación del Señor (Efesios 6:4 A.V.)

La amonestación o aviso tiene que ver con el crecimiento, el andar en las cosas que pertenecen o dicen respecto a la salvación, al premio o corona, y no tanto a la salvación en su primera instancia:

- ¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis... nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar, y todos en Moisés fueron bautizados...todos comieron...todos bebieron... pero de los más de ellos no se agradó Dios...y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos (o avisarnos) a nosotros (1ª Corintios 9:24 – 10:11).

“Aviso y enseñanza” se relacionan entre sí tal como se relacionan “práctica y doctrina”.

Ahora debemos dirigir nuestra atención al tema central. En este capítulo hay dos “presentaciones”, y ambas se asocian íntimamente:

- (1) En el cuerpo de Su carne a través de la muerte para *presentaros* santos y sin mancha e irreprochables delante de Él (Colos.1:22).
- (2) A fin de *presentar* perfecto en Cristo Jesús a todo hombre (Colos.1:28).

El lector está ya suficientemente instruido, creemos nosotros, para ver que la obra de Cristo en nuestro respaldo, es tan completa, que hablar de añadirle algo o “perfeccionarla” con algo (nuestro o de otros) no sería otra cosa sino una especie de traición. Las palabras empleadas nos prohíben cualquier posible adición. ¿Qué podríamos añadirle a la santidad? ¿Y qué mejoramiento puede haber sobre una condición que ya es tanto en sí misma sin mancha como irreprochable delante de Dios? Aquello que sea irreprochable tiene que ser inmejorable; y sin embargo el hecho es que Pablo dice, en el contexto inmediato, “A fin de presentar perfecto a todo hombre” aun cuando la tinta que escribió el versículo 22 todavía no se había secado.

La dificultad se encuentra en la palabra “perfecto”, y en el significado que se le adjunta en los días actuales. La derivación castellana de la palabra sin embargo nos da un más próximo significado del griego original. “Perfecto” nos llega de la latina *per* = “por”, “a través” y *facere* = “hacer”. Ahora bien, la palabra “factor” o “hecho” proviene del mismo verbo *facere*, y si en la palabra “perfecto” podemos ver la idea de hacer aquello que sea un “acto” o “hecho” *en el ya perfecto Cristo*, un “acto” además experimental, nos acercaremos mucho a la verdad contenida en las dos *presentaciones* de Colosenses 1. Hay, no en tanto, un único método de llegar al significado de una palabra, y es elaborando un cuadro de su uso juntamente con su etimología:

La palabra traducida “perfecto” en Colos.1:28 es *teleios*, y si reunimos juntando las varias palabras derivadas de la misma raíz, estaremos en una buena posición para entender su esencial significado.

Telos..... Un fin..... “Luego el fin” (1ª Cor.15:24).

Teleo..... Acabar..... “He acabado mi carrera” (2ª Tim.4:7).

Teleios..... Que ha alcanzado su fin..... “Todo hombre perfecto” (Colos.1:28).

Teleiotes... Perfección.....“Vamos adelante a la perfección” (Heb.6:1).

Teleioo..... Finalizar..... “Que finalice mi Carrera” (Hechos 20:24).

Teleios..... Completamente.....“Esperad por completo” (1ª Pedro 1:13).

Teleiotes... Consumador.....“Autor y Consumador” (Heb.12:29).

Hay otras palabras empleadas en el Nuevo Testamento derivadas del mismo origen, y además un cierto número de compuestas, pero ya tenemos suficientes para nuestro propósito en la lista anterior. La etimología de la palabra sugiere que “perfecto” tiene algo que ver con la “finalización”, con un “acabar”. El uso de la palabra no nos deja duda alguna. Se encuentra como una antítesis a “comienzo” e

“iniciar”, y se emplea en asociación con la finalización del curso de una carrera con un premio en vista. Se utiliza del propio Cristo en relación con la “Consumación”, esto es, el “Finalizador” de Su obra, siendo que la idea de Su “perfeccionarse”, como resultado de sus sufrimientos, no podría tolerarse, si es que por la palabra “perfecto” entendamos el moral o espiritual mejoramiento. Tomemos varias ocurrencias de la palabra “perfecto” con el objetivo de asentar de una vez por toda su significado por su uso:

- Habiendo comenzado en el Espíritu, ahora vais a *acabar* (o *perfeccionaros*) por la carne (Gálatas 3:3).

Aquí la palabra se utiliza en su significado natural. En contraste a “comenzar” el apóstol pone “perfeccionar”, “hacer perfecto”, donde la idea que se piensa es “acabar” o “finalizar”:

- Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo (la palabra del *principio* de Cristo (A.V.) vamos adelante a la perfección (Hebr.6:1).

Una vez más, una traducción literal nos pone “lo inicial” o “el principio” en contraste con “perfección” o finalización”:

- Que tal como comenzó antes, asimismo también acabe (2ª Cor.8:6).

Aquí, la palabra traducida “hacer perfecto” en Gálatas 3:3 se traduce “acabado”:

- He peleado la buena batalla, he *acabado* mi carrera, he guardado la fe (2ª Timoteo 4:7).

La figura que aparece con el uso de esta palabra tanto en 1ª Corintios como en Hebreos, además de Efesios, es la de un pleno crecimiento adulto, madurez:

- Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado *madurez*... no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a *niños* en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda (1ª Cor.2:6; 3:1, 2).
- Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles sean los primeros rudimentos de las Palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Pero el alimento sólido es para

los que *han alcanzado madurez*, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la *perfección* (o madurez). (Hebr.5:12 – 6:1).

- Hasta que todos lleguemos...a un varón *perfecto*...para que ya no seamos niños fluctuantes (Efesios 4:13, 14).

Con el conocimiento que ahora hemos adquirido de la palabra bajo discusión, podemos regresar a Colosenses 1 y comprobar que no hay discrepancia o intromisión alguna, nada a añadir, en la declaración de Pablo sobre la obra acabada de Cristo, sino antes bien la idea de que el creyente, cuya santidad es ya un hecho inalterable en Cristo, debería, por la instrucción y amonestación, hacer de tal hecho algo real experimentalmente, con el fin de que se lleve hasta el final, o a su lógica conclusión, pues tal es la gloriosa posición que tiene por gracia. Cuando el propio apóstol se refiere a presentar el cuerpo en sacrificio vivo, él lo denomina un servicio “racional”, esto es, lo que sería lógico o razonable; en otras palabras, la exhortación de Rom.12 no deja de ser la lógica consecuencia de la doctrina de Rom.6, o la “perfecta santidad” de 2ª Corintios 7:1.

Cuando llegamos a la gran sección central con su aviso “Mirad”, descubrimos que en su mayor parte la amonestación trata con una falsa santificación que tenía su origen en la carne, y no era el resultado de la plenitud en Cristo, que es la gloria de la revelación del misterio. El apóstol sabía muy bien que era demasiado fácil llegar a ser simplemente un doctrinario; y esto ya lo había contrarrestado debidamente en Efesios – con su perfecto balance de doctrina con práctica, y en Filipenses – con su exhortación a “operar”, sabiendo que era realmente Dios Quien “operaba en ellos”.

Una posterior expansión de esta verdad se encuentra en la siguiente correspondiente sección de Colosenses, esto es, 2:2, 3 y 3:1-4. A estos pasajes debemos ahora dirigir nuestros próximos artículos.

17. El significado de *parakaleo* “Consuelo” y *sumbibazo* “Unidos” (Colosenses 2:2)

El intenso conflicto que el apóstol sostenía por los santos se explica en dos maneras. En primer lugar nos dice que él enseñaba y amonestaba a todo hombre para presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús. En segundo lugar, nos dice que el gran conflicto que tenía era:

- Que sus corazones pudiesen ser consolados, estando unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios - Cristo, en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colos.2:2, 3 R.V.).

La R.V. tiene aquí una nota marginal que dice: “Las más antiguas autoridades varían mucho en el texto de este pasaje”. La lectura que la R.V. (y la Reina Valera) adopta tiene consigo no en tanto el crédito por el más importantes Manuscrito, el Vaticano, y esa es la lectura que nosotros creemos sea la correcta.

Hemos ido siguiendo, de manera progresiva, el corazón del gran secreto de Dios, que es Cristo. El primer paso en esta progresión hacia la “perfección” es un “corazón consolado”. La palabra “conforto” o “consuelo” ha perdido mucho de su original significado, pues aun mismo en la palabra castellana la idea de *fortalecimiento* o *fortaleza* puede verse en “con – fortar”, que se deriva de la latina *cum* = “juntamente” y *fort-is* = “fuerza”. La palabra griega traducida aquí “consolados” es *parakaleo*, de *para* = “al lado de” y *kaleo* = “llamar” y de ahí “llamar al lado”. La idea de consolación o conforto no reside en la palabra en sí, pero al ser una de las razones por la cual “llamemos a alguien a nuestro lado”, el consuelo, ha ido sobreponiéndose hasta dominar el resto. El Dr. Bullinger en su *Concordancia Griega* nos dice de esta palabra:

- “Llamar a alguien, llamar cerca, llamar por; toda forma de vocación que se destine a producir un particular efecto, por ejemplo, *exhortación*, *aliento*, *conforto*, etc.”

En 2ª Timoteo 4:2 tenemos la palabra “consuelo” traducida “exhortación”:

- Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, *exhorta* con toda paciencia y doctrina.

Vemos que la palabra se utilizaba juntamente y de alguna manera sinónima con “testificar” en Hechos 2:40:

- *Testificaba* y les *exhortaba*, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

Hay ocho ocurrencias de la palabra *parakaleo* en 1ª Tesalonicenses, y una ocurrencia de *paraklesis*. Encontrándose reunidas en una proximidad tan cercana, estas ocurrencias han de ofrecernos una consistente traducción que nos ilumine el significado de Colosenses 2. Observemos los pasajes:

Parakaleo en 1ª Tesalonicenses.

- Como el padre a sus hijos, *exhortábamos* y *consolábamos* a cada uno de vosotros (2:11).
- Enviamos a Timoteo...para *confirmaros* y *exhortaros* respecto a vuestra fe (3:2).
- En medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos *consolados* de vosotros por medio de vuestra fe (3:7).
- Os rogamos y *exhortamos* en el Señor Jesús (4:1).
- Pero os *rogamos* hermanos, que abundéis en ello más y más (4:10).
- Por tanto, *alentaos* los unos a los otros con estas palabras (4:18).
- Por lo cual *animaos* unos a otros, y edificaos unos a otros (5:11).
- Os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos...que *alentéis* a los de poco ánimo (5:14).

Paraklesis en 1ª Tesalonicenses.

- Porque nuestra *exhortación* no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño (2:3).

Es manifiestamente imposible emplear la palabra “conforto” en algunos de estos pasajes, sin embargo, en uno de ellos, la verdadera palabra en el sentido de sosegar o consolar sí que se da efectivamente, esto es, en 3:7. Lo que realmente se procura es una palabra que combine la idea de exhortación, aliento y consuelo – no exactamente consolación, ni tampoco exactamente aliento o exhortación. Esta palabra la encontramos en Deuteronomio 3:28:

- Y manda a Josué, y *ánimalo*, y *fortalécelo*

En la Septuaginta las palabras están en el orden contrario, esto es: “fortalécelo y animalo” y la segunda palabra es *parakaleo*. Podrá comprobarse que estos antiguos traductores intuían que subyacente a la idea del consuelo en medio de los pesares se hallaba un “fortalecimiento” del espíritu, expreso plenamente en el término castellano “alentar”.

Si el lector examina las ocho referencias de 1ª Tesalonicenses dadas anteriormente, o cualquier otra de sus ocurrencias, y sustituye la palabra “alentar” por la traducción, “exhortar”, “rogar”, “confortar”, etc., comprobará que se adapta plenamente a cada caso.

El primer paso hacia la presentación perfecta en Cristo Jesús, por tanto, es para que el corazón sea *alentado*, así como lo fue Josué, para permanecer firme sobre toda la palabra de Dios y la voluntad de Dios para con nosotros. Este será el doble ministerio de “amonestar y enseñar” mencionado en Colosenses 1:28.

Proveniente de este coraje y aliento del corazón surge la condición descrita como “unidos en amor”. A primera vista no parece que haya una muy íntima conexión entre *parakaleo* (“consuelo”, “exhortación” “aliento”) y *sumbibazo* (“estar unidos”), pero veamos. Esta palabra *sumbibazo* aparece en Efesios 4:16 y Colosenses 2:19:

- De quien todo el cuerpo, bien concertado y *unido* entre sí por todas las coyunturas...recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Efesios 4:16).
- En virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y *uniéndose* por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios (Colos.2:19).

Con estas dos referencias al efecto de las “coyunturas y ligamentos” sobre todo el cuerpo, se hace bastante obvio para todos los lectores que sí hay una importante conexión. Esta palabra *sumbibazo*, no en tanto, aparece en tres otros lugares en el Nuevo Testamento, y en diez lugares en la Septuaginta, pero nunca en el sentido que se emplea en Efesios 4:16 y Colosenses 2:19. El hecho es demasiado importante para ignorarlo, y consecuentemente damos todas las referencias antes de seguir adelante:

Sumbibazo en la Septuaginta.

Yo estaré...*te enseñaré* lo que hayas de hablar (Éxodo 4:12).

Os *enseñaré* lo que hayáis de hacer (Éxodo 4:15).

Declaro las ordenanzas de Dios (Éxodo 18:16).

Enseñar a los hijos de Israel (Levítico 10:11).

Las *enseñarás* a tus hijos, y a los hijos de tus hijos (Deut.4:9).

Nos *enseñe* lo que hemos de hacer (Jueces 13:8).

Te haré entender, y te *enseñaré* (Salmo 32:8).

¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó *enseñándole*? (Isaías 40:13).

¿A quién pidió consejo para ser avisado, y quién le *enseñó*? (Isaías 40:14).

Ahora he salido para *darte sabiduría* y entendimiento (Daniel 9:22).

Sumbibazo en el Nuevo testamento

Demostrando que Jesús era el Cristo (Hechos 9:22).

Dando por cierto que Dios nos llamaba (Hechos 16:10).

¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién *le instruirá*? (1ª Cor.2:16).

Todo el cuerpo...*uniéndose* (Colos.2:19).

Unidos en amor (Colos.2:2).

Podrá comprobarse que, aparte de las referencias en Efesios y Colosenses, el uso es uniforme y consistente, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Sumbibazo se deriva de *sum* = junto con” y *baiano* = “ir, andar, caminar”. A menos que el lector esté experimentalmente familiarizado con el sujeto, parecerá difícil reconciliar tales, aparentemente, diferentes ideas como son “enseñar” y “unidos juntamente”. Como ayuda mencionaremos uno o dos casos en nuestra propia lengua.

La palabra “articulado” significa (1) “enunciar, o pronunciar con claridad”, y (2) “formado con ligamentos”. Así pues, podemos decir: “el hombre que tiene dificultad en articular los ligamentos de sus rodillas articula en cambio sus palabras con mucha claridad”. En inglés, si el lector común ve la palabra *colon*, piensa inmediatamente en el signo de puntuación (:). Un estudiante inglés de medicina, sin embargo, probablemente piense antes del intestino grueso. ¿Cómo es posible que en inglés el signo de puntuación y una parte del intestino conlleven el mismo nombre? La

respuesta está en que la palabra griega *kolon* significa “extensión”, y la señal de puntuación (:) marca una más gruesa extensión de una frase, al tiempo que el nombre dado a la más larga porción del intestino, por la misma razón, es una gruesa “extensión”. Ambos ejemplos tienen consigo el mérito de usar una misma palabra en dos sentidos, la primera tiene que ver con la manera de hablar, la otra con el cuerpo humano – y así nos ilumina el entendimiento en cuanto al uso de *sumbibazo* que también trata con la manera de hablar y con la fisiología.

El significado común que unifica tales opuestas ideas en “articulación” y “colon” se apropia a la aparente contradicción en la traducción de *sumbibazo*. La “enseñanza” el “demostrar” y el “dar por cierto” son el resultado de hacer con que tema principal que se instruya o enseñe, “ande parejo” con la explicación. Por ejemplo, en Hechos 16:10 podríamos decir que el apóstol “sumó, o juntó dos más dos” y se dio cuenta de que la visión del hombre de Macedonia indicaba la voluntad del Señor para su ida a Europa. De nuevo, en Hechos 9:22 Pablo evidentemente dio a conocer los hechos del nacimiento, vida, muerte y resurrección de Cristo, y en esto “andaba a la par” con las Escrituras proféticas del Antiguo Testamento, y así “demostraba que Jesús era el Cristo”.

Ahora regresamos a Colosenses 2:2. “Unidos en amor” debe explicarse por todos los factores. Limitarnos a Efesios 4:16 o a Colosenses 2:19 significaría perdernos la interpretación. Nosotros somos “miembros” de un cuerpo, y “miembros” unos de otros. Nosotros ministramos “nutrición”, y somos así “ligamentos de suministro”. Pero, ¿qué es lo que suministramos? El cuerpo natural se nutre por el riego sanguíneo, y produce el crecimiento por las varias secreciones de las maravillosas glándulas, así pues, este medio precisa trasladarse en sus equivalentes espirituales. ¿Cuál es la “vida de sangre” que nutre a la iglesia, y que se ministra por los miembros en colaboración? Con toda certeza que es la “verdad de Dios” y al decir esto, todas las referencias a “enseñar” y “demostrar”, etc., nos vienen inmediatamente alineadas al pensamiento.

Si observamos de nuevo en Efesios 4:16 y Colosenses 2:19 descubriremos que “la fe”, “el conocimiento”, “la verdad”, “el entendimiento”, “la ignorancia” (Efesios 4:13-21); “los mandamientos y doctrinas de hombres” y “la reputación (apariencia) de sabiduría” (Colos.2:22, 23) están en el contexto, y explican el ministerio de los miembros del cuerpo. De ahí que, en Colosenses 2:2, las palabras “unidos en amor” sean seguidas por:

- Todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios – Cristo. En Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colos.2:2, 3).

El sujeto es por tanto tan vital e importante, y hay tantas cosas que tenemos que considerar antes de concluir esta sección, que será del máximo interés ocupar el espacio de otro artículo con el pasaje que acabamos de citar sin dar ahora más explicaciones. Así pues, esperamos concluir Colosenses 2:2 y 3 en nuestro próximo artículo.

18. Todos los tesoros escondidos (Colos.2:2, 3)

En nuestro último artículo vimos que la expresión “unidos en amor” de Colosenses 2:2 incluye la idea de enseñar e instruir así como de “compactar conjuntamente”, y que así como se nutre y ministra al cuerpo físico a través de “coyunturas y ligamentos” operando conjuntamente en armonía con la cabeza, del mismo modo la nutrición espiritual, que es *la verdad*, se ministra de un miembro a otro estando cada uno “sujeto a la Cabeza”, y pudimos ver que “en Él están todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”.

Tendremos mejores resultados a la hora de “alentar” (*parakaleo* = consolar) el corazón cuando mantengamos los ojos de nuestro entendimiento puestos siempre en la Cabeza, Cristo, Quien ahora está sentado a la diestra de Dios. Ministraremos aquello que produce el crecimiento de Dios en la iglesia cuando “enseñemos” y “prediquemos” a Cristo. Ministraremos, tanto a nosotros propios como a todos los demás miembros, “con absoluta garantía” cuando vengamos a saber que el misterio de Dios se resume en el título singular “Cristo”: Demostraremos la vanidad de la filosofía de los hombres cuando reconozcamos que solo en Cristo están escondidos todos los tesoros de sabiduría y del conocimiento.

Algunas veces escuchamos decir o leemos que un cierto Predicador ministra a una “rica y sana congregación”. Esta es la bendita posición del escritor de estas palabras, Pablo. Su congregación, compuesta en su mayor parte de miembros dispersos de la iglesia que es el Cuerpo de Cristo, es rica más allá de lo imaginable. De ninguna otra iglesia se habla tan ricamente. Cuando el apóstol nos habla de nuestra redención, lo hace según las riquezas de Su gracia (Efesios 1:7). Cuando el apóstol se

refiere a la gloriosa herencia que nos aguarda, lo hace conforme a las riquezas de Su gloria (Efesios 1:18). Cuando nos habla de las todavía edades futuras, nos refiere las sobreexcedentes riquezas de gracia y bondad que nos van a ser mostradas (Efesios 2:7). El propio misterio, que es su tema, lo define el apóstol como “las insondables riquezas de Cristo” (Efesios 3:8), y la respuesta a su oración es según las riquezas de la gloria (Efesios 3:16). De ahí que en Colosenses haya riquezas muy por encima de los sueños de avaricia y por encima de las corruptas riquezas mundanas:

Las riquezas de la gloria de este misterio \
Las riquezas de pleno entendimiento...misterio } están todas en CRISTO
Los tesoros de la sabiduría y del conocimiento / (Colosenses 1:27; 2:2, 3).

El aspecto de riqueza que tenemos inmediato delante de nosotros es “Las *riquezas* de pleno entendimiento” La ignorancia nos sale muy cara; la incertidumbre resulta a veces fatal. El apóstol que pudo decir: “Yo conozco y sé bien a Quién he creído”, no podía por eso ser avergonzado ni acobardarse, aunque todos le abandonasen. La palabra *plerophoria*, que se traduce “plena certeza”, aparece en el Nuevo Testamento como sigue:

- Pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y *en plena certidumbre* (1ª Tesal.1:5).
- Deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para *plena certeza* de la esperanza hasta el fin (Hebr.6:11).
- Todas las riquezas de *plena certeza* de entendimiento (Colos.2:2 A.V.).

La forma verbal nos da la traducción “han sido ciertísimas” en la Reina Valera de Lucas 1:1, y “más ciertamente creídas” en las versiones inglesas; “plenamente convencido” en Rom.4:21 y 14:5; “cumple” en la Reina Valera de 2ª Timoteo 4:5, y “haz plena prueba” en las versiones inglesas; y “cumplida” en la Reina Valera de 2ª Timoteo 4:17, donde las versiones inglesas tienen “plenamente conocida”. Hay un elemento de acabamiento o finalización alrededor de la palabra, junto con el sentimiento de capacitar el poder, pues *phoria* proviene de *phero* - “llevar consigo” “cargar”, que se conecta directamente con el propósito del apóstol en el deseo de presentar a todo hombre “perfecto”, o llevar a cabo la labor *cumplidamente*, hasta el final.

Esta plena certeza de entendimiento es “con vista a un pleno conocimiento”, o mejor dicho, “reconocimiento (*epignosis*) del misterio de Dios”. Y a su vez, este pleno reconocimiento del misterio de Dios se resume en una sola palabra – “Cristo”. La A.V. aquí se lee: “El misterio de Dios y del Padre, y de Cristo”. La R.V. pone: “El misterio de Dios, el propio Cristo”. Los Manuscritos muestran una gran variedad de lecturas, y encontramos casi todas y cada una de las posibles combinaciones y arreglos de las palabras. La crítica textual no es obra todo hombre, pues es fácil apresurarse en terreno donde, los ángeles, temen pisar. Nosotros estamos convencidos que el lector, en general, no consideraría sabio que ocupásemos páginas llenas con referencias a los Manuscritos y citas de los “Padres”. Será suficiente justificar la aceptación de la lectura que nos da la R.V. diciendo que Greisbach, Lachmann, Tischendorf, Tregelles, Alford y Wordworth (hombres que han editado el texto Griego en distintas épocas durante un periodo de doscientos años) adoptan esta como la verdadera traducción, y que el peso del más importante Manuscrito, *Vaticano B*, se inclina en su favor. En la serie bajo el título “El Volumen del Libro” estaremos habilitados a tratar esta cuestión de los varios “textos”; intentar ir más lejos aquí no sería otra cosa sino obstruir la mente, y dejar de lado la enseñanza que tenemos por objetivo dar.

A continuación, por tanto, observaremos que desde el inicio de esta sección en Colosenses 1:28 hasta este punto alcanzado en Colosenses 2:2, ha ido dándose un definitivo movimiento en una sola dirección, una enseñanza que nos lleva a una sola persona, una revelación de un pleno discernimiento que nos señala, no a otro, sino al propio Cristo:

- “Las riquezas de la gloria del misterio entre los Gentiles es CRISTO” (Colos.1:27).
- “Las riquezas de la plena garantía del entendimiento para el reconocimiento del misterio de Dios es CRISTO” (Colos.2:2).

La piedra de toque de toda doctrina, tanto si se expresa como “filosofía”, como si lleva consigo el crédito de la “tradición”, o proviene con toda la fuerza de aceptar los “rudimentos del mundo”, es CRISTO (Colos.2:8). Cristo es revelado como siendo “el todo” de nuestra propia vida nueva en sí (Colos.3:4), y eventualmente como nuestro “Todo en todos” (Colos.3:11).

En Cristo por tanto tenemos la más simple, y sin embargo la más profunda lección de las edades. “El misterio de Dios” es el secreto que lo abarca todo, dentro del

cual todos los demás misterios encuentran su esfera, y todos se resuelven en la Persona de Cristo. “Para llegar a conocerle” es el clímax de toda oración. “Yo sé a Quién he creído” es la base de toda seguridad. “Conocer el amor de Cristo” es poseer un conocimiento por encima de todas nuestras más grandes facultades. “La excelencia del conocimiento de Cristo” hace con que todos los demás logros sean insignificantes, sean apenas despojos, y la propia unidad de fe a la que todos atendemos es, por encima de todo, “el conocimiento del Hijo de Dios”. El evangelio de Pablo era Cristo (Efesios 4:20). Su vida aquí en la carne (Gálatas 2:20), el objetivo de esta vida (Filip.1:21), y la vida de gloriosa resurrección (Colos.3:4) siempre fue Cristo:

He aquí, a través de la vida, a través del pesar y a través del pecado
Él será mi suficiencia, pues siempre me ha bastado
Cristo es el fin, porque Cristo fue el comienzo,
Cristo el comienzo, pues el fin de todo es Cristo.

Ningún lenguaje humano puede expresar nada que se aproxime a la plenitud que el corazón percibe que hay en estas palabras de Colosenses 2:2. Nada menos que una exposición de por vida de estas epístolas podría esperar tocar el borde del manto de un tan grande tema. Así pues, continuaremos nuestro estudio de las muchas facetas de esta única verdad que irradia con Su gloria las páginas sagradas:

- En Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento (Colos.2:3).

La palabra castellana “tesoro” proviene de la palabra griega *thesauros*. Los Léxicos sugieren que se forma de la frase, *thesis eis aurion* = “guardar para el día de mañana”. Más de una palabra hebrea connota en su composición la idea de algo oculto o escondido. La palabra *otsar* de Deuter.38:12 significa “algo guardado”, y es probablemente el original del cual la griega *thesauros* se derive. *Matmon* de Job 3:21, proviene de *taman* = “esconder o secreto”, tal como en Génesis 35:4. Esta parece ser la esencia de un Tesoro que debió estar guardado, oculto o escondido:

- ¿No tengo yo esto guardado conmigo, sellado en mis *tesoros*? (Deut.32:34).
- Te abrirá Jehová Su buen *tesoro* (Deut.28:12).
- ¿Qué vieron en tu casa?...Vieron todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis *tesoros* que no les mostrase (2ª Reyes 20:15).

- Aunque la buscan más que a *tesoros* (Job 3:21).
- Si como a la plata la buscare, y la escudriñares como a *tesoros* (Prov.2:4).
- Los *tesoros* escondidos de la arena (Deut.33:19).
- El reino de los cielos es semejante a un *tesoro* escondido en un campo; el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo (Mateo 13:44).
- Tenemos este *tesoro* en vasos de barro (2ª Corintios 4:7).

Lo *secreto* de Dios y el *tesoro* de Dios aparecen hallados en Cristo:

- En Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colos.2:3).

No es correcto deducir por esta declaración que los tesoros de Dios escondidos en Cristo se agotan en la sabiduría y el conocimiento, pues ya hemos visto que todas las riquezas de la gracia y de gloria también se encuentran en Él. El apóstol aquí selecciona particularmente la sabiduría y el conocimiento por causa de la enseñanza de una vana y engañosa sabiduría, esto es, la “filosofía”, la “apariencia o reputación de sabiduría”, (Colosenses 2:8, 23), y los argumentos contradictorios y engañosos de la “falsamente llamada ciencia” (1ª Timoteo 6:20), todo lo cual hace parte del Gnosticismo incipiente que se encuentra en la gran amonestación y aviso de Colosenses 2:4-23. Incluyendo la filosofía interpuesta, la palabra “sabiduría” se encuentra en Colosenses siete veces, y aparece de tal manera que requiere nuestra atención:

“Sophia” en Colosenses.

A| 1:9, 10. La sabiduría en el andar (para con el Señor).

B| 1:28. Aviso y enseñanza.

C| 2:3. Los tesoros de sabiduría.

D| 2:8. La vana y engañosa filosofía.

C| 2:23. La apariencia de sabiduría.

B| 3:16. Enseñanza y aviso.

A| 4:5. La sabiduría en el andar (para con los de afuera).

Con esta plena garantía, entendimiento, conocimiento y tesoro disponibles, ¿para qué iríamos a cavar cisternas rotas que no retienen agua?

(18) TENED CUIDADO

Examinando un importante paréntesis (2:5-7).

Ahora nos aproximamos de la característica que más se distingue en la epístola a los Colosenses. Al tiempo que comparte con Efesios la gloria de dar a conocer “cuál sea la dispensación del misterio” y atraviere mucho del mismo suelo, hemos visto que el apóstol condensa la verdad ahora en un diámetro más corto, como si estuviese ansioso de llegar a su punto principal. Ya el aviso se había dejado oír en el primer capítulo:

- A Quien anunciamos (presentamos), AMONESTANDO a todo hombre y enseñando a todo hombre...a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre (Colos.1:28).

La doble referencia a la “presentación” (Colos.1:22 y 28) deja claro que el apóstol no tiene duda alguna en cuanto a la posición del creyente en Cristo. Su conflicto y oración tiene que ver con el “perfeccionamiento” de los creyentes. Satán no desperdicia energía inútil atacando la vida del creyente, puesto que esa vida está escondida con Cristo en Dios. Tan solo en el medio del crecimiento y recompensa hay cualquier elemento de contingencia, y es a lo largo de esta línea que el Satánico ataque debe esperarse. Por eso, en Colosenses 2:18 el apóstol resume su amonestación en las palabras:

- Nadie os prive de vuestro PREMIO.

El ataque sobre el creyente viene en la línea de una engañosa “humildad”, “adoración”, “abstinencia”, “guardar normas” y “negligencia”. A lo largo de todo el pasaje (Colos.2:4-23) no hay alusión alguna al vicio o la inmoralidad. Los santos Colosenses habrían dado pruebas en contra de cualquier atentado de parte del Maligno que los hubiese inclinado a pecar de manera más grave. Las artimañas del Diablo se acoplan hábilmente a su objetivo. El apóstol revela que en los postreros tiempos la apostasía que se introduce por las demoniacas doctrinas surgirán de esta misma forma engañosa de santidad. En vez de una grosera inmoralidad como la que ensuciaba el buen nombre de los Corintios, nos encontramos con el extremo opuesto:

- Prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad (1ª Timoteo 4:1-4).

Desde un punto de vista religioso, el guardar días santos y de reposo cumple una apropiada apariencia. La adoración de ángeles, la observancia de mandamientos prohibitorios y la negligencia del cuerpo, dan una buena “apariencia de humildad”. No obstante todo es falso y engañoso. Cualquier cosa, por mucho que externamente pueda parecer santidad, que nos aleje de Cristo y Su plenitud, no procede de Dios, sino que es animal, terrenal y diabólico.

El apóstol amonesta, pero además también enseña:

- Amonestando a todo hombre, y ENSEÑANDO a todo hombre en toda sabiduría (Colos.1:28).

Las palabras de Colosenses 2:4, “Y esto lo digo” se refieren de vuelta a la revelación del misterio con su énfasis puesto sobre la plenitud de Cristo. Las palabras “mirad que nadie os engañe”, nos llevan a los avisos del resto del capítulo. La junción de aviso y enseñanza y el contraste entre todos los engaños y el propio Cristo se indican por el siguiente análisis:

A1| 1:26, 27. ESCONDIDAS. Las riquezas de la Gloria del misterio – CRISTO.

B1| 1:28 – 2:1. AVISO.

A2| 2:2, 3. ESCONDIDAS. Riquezas de plena certeza del misterio – CRISTO.

B2| 2:4 – 3:3. AVISO.

A3| 3:4. Escondida. La vida manifiesta en Gloria – CRISTO.

Aquí, tal como el apóstol insiste en Colosenses 3:11, Cristo es el todo en todos. Todo es puesto bajo la piedra de toque de Cristo – “no según Cristo” (Colos.2:8); “no sujeto a la Cabeza” (Colos.2:29). El apóstol expone abiertamente la necesidad de sujetarse a las ceremonias y rituales; pues no dejan de ser sino meras sombras, y el cuerpo en cambio es de Cristo (Colos.2:16, 17). Condena todo intento de poner al creyente bajo la esclavitud de los negativos mandamientos (Colos.2:21) reafirmando la doctrina de su identificación con Cristo en Su muerte (Colos.2:20).

Una vez vista la corriente general del pasaje, nuestro próximo cometido debe ser procurar la estructura literaria, con el objetivo de poder ser guiados en nuestra exposición por la composición o arreglo de la verdad.

Colosenses 2:4-23.

R| a| 4-8. Hablar como conviene. Filosofía (*Sophos*).

b| 8. Tradiciones de hombres.

c| 8. Rudimentos del mundo.

CORRECTIVO| 8. No según Cristo

9, 10. Vosotros estáis completos en Él.

S| d| 11, 12. El cuerpo de la carne. La energía de Dios.

e| 11. Hecho sin manos.

f| 11, 12. EN Quien. Circuncidados y bautizados.

CORRECTIVO| 12. Muerto y sepultado con Cristo.

10. La Cabeza de principados y potestades.

T| g| 14. El acta de los decretos. Anulados.

h| 14. Clavados en la cruz. Quitándola de en medio.

h| 15. Los principados despojados. Triunfando en la cruz.

g| 16. Observancias. Que nadie os juzgue.

CORRECTIVO| 17. Estas cosas son sombras.

17. El cuerpo es de Cristo.

S| d| 18, 19. La mente carnal. El crecimiento de Dios.

e| 18. Afectando humildad. Vanamente hinchado.

f| 18, 19. PROVENIENTE de Quien. El culto de ángeles.

CORRECTIVO. 19. Asidos de Cristo la Cabeza.

20. Habéis muerto con Cristo.

R| c| 20-22. Rudimentos del mundo.

b| Enseñanzas de hombres.

a| Cierta reputación de sabiduría (*Sophos*).

CORRECTIVO. 23. Sin valor alguno.

23. Appetitos de carne.

Aquí podemos ver que el sujeto principal se divide en cinco secciones, estando cada sección ocupada en un aspecto de error contra el cual el apóstol nos da su aviso y es seguido por un correctivo. Cuando examinamos la primera de estas secciones (versículos 4-8) vemos que, el apóstol, la introduce con un paréntesis – un signo de

puntuación en el cual debemos ahora indicar uno o dos adornos de expresión que están un tanto ocultos en la Reina Valera:

- Esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas – (*porque aunque estoy ausente en la carne, no obstante, estoy con vosotros en el espíritu, regocijándome y viendo vuestro buen orden y la sólida firmeza de vuestra fe en la solicitud de Cristo. Así como habéis recibido a Cristo Jesús el Señor, andad en Él, habiendo sido arraigados y edificados en Él, y estando establecidos en la fe, así como fuisteis enseñados, abundando en ello con acción de gracias*) – Tened cuidado que nadie os haga presa suya, a través de vana y engañosa filosofía, según la tradición de hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo; porque en Él habita toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en Él (Colos.2:4-10 A.V).

Una de las razones por este paréntesis es el deseo del apóstol en alentar a estos creyentes, así como además avisarles. En esta continua práctica suya siempre refiere primeramente algún motivo por el cual darle gracias a Dios antes de exponer cualquier falta y pasar a exhortarles a cosas más dignas de madurez y más altas (Vea por ejemplo Rom.1:8; 1ª Cor.1:4; Efesios 1:16; Filip.1:3). Así pues, antes que dé lugar al aviso, interpone una nota de regocijo – “me regocijo viendo vuestro buen orden” – y antes que el paréntesis acabe les dice a los Colosenses, “que abunden...con acción de gracias”. Cuando amonesta a los padres sobre la educación de los hijos, el apóstol pretendía y procuraba que los hijos no se desalentasen (Colos.3:21). Aquí es visto como el padre de los hijos creyentes a los cuales alienta a medida que vayan andando en las sendas de la fe. Además, un espíritu agradecido es ya de por sí un muy sano correctivo contra las doctrinas engañosas, así que deberíamos siempre incentivarlo por todos los medios a nuestro alcance. Observe cómo el apóstol asocia el agradecimiento con la oración (Filip.1:3; 4:6; Colos.1:3; 1ª Tesal.1:2, etc.); con la práctica (Rom.14:6; Hebr.13:15; Colos.3:15; Efesios 5:4; 1ª Timoteo 4:3, 4); y con la doctrina (Rom.1:21; Colos.1:12).

Dos cosas le producen regocijo al apóstol en medio del conflicto que entabla por ellos: su “buen orden” y la “sólida firmeza de su fe por causa de Cristo”. La palabra *taxis* (“orden”) implica sumisión a los cometidos divinos. A una iglesia dividida por cismas, socavada por una conducta inmoral, e agraciada por dones espectaculares, el apóstol empleó también esta palabra en su amonestación (1ª Corintios 14:40). Aparece

además siete veces en Hebreos en la frase: “según el orden de Melquisedec”. En una conexión práctica, *hupotasso* se utiliza en Efesios 5:21, 22 donde el marido y la mujer acatan su orden divinamente recomendado. El apóstol no tiene para nada en mente algún tipo de orden mecánico que atonte individualmente y haga burla de la igualdad de los miembros en Cristo, sino que su cometido principal es en todo y sobre todo, “Sujetarse a Cristo, la Cabeza”.

Si bien haya algunas cosas en 1ª Corintios 11 que no pertenecen a la dispensación del misterio, las del versículo 3 son verdaderas y ciertas para cada una y toda dispensación desde el tiempo de Adán:

- Pero quiero que sepáis que Cristo es la Cabeza de todo varón; y el varón es cabeza de la mujer, y Dios la Cabeza de Cristo. (1ª Cor.11:3).

Vivir en el espíritu de dicha revelación no es esclavitud, sino gloriosa plenitud:

- Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios (1ª Cor.3:21-23).

Liberación del dominio del hombre, sus doctrinas, sus tradiciones y su religión no significa un estado de libertinaje espiritual, sino un estado en el cual la única y sola Cabeza es reconocida – Cristo. La liberación de la falsa y maquillada santificación no se halla descuidando la manera de vivir y el andar, sino en el reconocimiento de nuestra aceptación en Cristo. Liberación del acta de las ordenanzas que nos eran contrarias, y liberación de los tipos y las sombras significa ser hallados solamente en la realización de la plenitud de Cristo. Es por eso que el apóstol se regocija en su “buen orden”.

Se regocija, además, en la sólida firmeza de su fe en Cristo. Hemos hecho nuestra propia traducción del pasaje, “La sólida firmeza vuestra por causa de la fe de Cristo” con el fin de darle la máxima expresión al significado del apóstol. La palabra “firmeza” es *stereoma* utilizada por la Septuaginta en Génesis 1:6 por “firmamento”. La palabra gana un mayor significado cuando recordamos que *a-postereo* significa “defraudar” (tal como en Marcos 10:19) y aparece en 1ª Timoteo 6:5:

- Disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados (*apostereo*) de la verdad.

Esto parece sugerir (*apo* significa “alejar de”) que la decepción contra la cual el apóstol amonesta *alejaria* al creyente de las sólidas bases de Cristo y Su plenitud.

La asociación tan próxima entre la doctrina y la práctica es vista en la exhortación del apóstol:

- De la manera que habéis recibido a Cristo Jesús el Señor, andad en Él (Colos.2:6 A.V.).

La repetición aquí del artículo *ton Christon, ton Kurion*, conlleva la idea de que los Colosenses habían recibido a Cristo como su Señor. Ahora bien, dice el apóstol, andad por tanto en Aquel Quien también habéis hecho vuestro Señor. Todo esto es un completo resumen de la enseñanza del apóstol, la cual se extiende y refuerza en los versículos subsecuentes.

El lector probablemente no lo habrá notado, pero en el original y las versiones inglesas hay un leve cambio que se da en los participios del versículo 7: “Habiendo sido arraigados”, “siendo edificados” y “estando confirmados, o establecidos”. “Habiendo sido arraigados” corresponde al recibimiento de Cristo Jesús como Señor; “siendo edificados” corresponde con el andar en Él. La verdadera práctica se sigue por la verdadera doctrina; es el fruto sobre el árbol cuya raíz está plantada en la gracia.

Finalmente, el apóstol llama la atención para aquello que los Colosenses habían sido enseñados como un correctivo para las doctrinas y tradiciones de hombres: “Como habéis sido enseñados” (Col.2:7). La palabra “enseñados” es *Didasko*, que nos da la palabra “doctrina” (*didaskalia*), tal como se encuentra en Efesios 4:14, Colos.2:22, 1ª Timoteo 1:10, etc. Ya hemos visto que el apóstol combinaba “enseñanza” con “amonestación” (Colos.1:28; las mismas dos palabras vienen juntas de nuevo en Colos.3:16: “enseñándoos y amonestándoos (exhortándoos en la Reina Valera) unos a otros”. En contraste con las débiles tradiciones de los hombres, el apóstol les pide a los hermanos en Tesalónica a “estar firmes y retener la doctrina que habéis aprendido” (2ª Tesal.2:15).

Aunque los tres versículos que hemos estado considerando en este artículo (Colos.2:5-7) son un paréntesis y sostienen la secuencia principal del argumento del apóstol, están no en tanto repletos de significado, y requieren toda la atención que podamos darles. El peso que tienen es que la sólida base de nuestra fe está en Cristo, recibido y mantenido como Cabeza y Señor. Ojalá que nuestra práctica surja de la bendita doctrina, y si es así, las artimañas del Diablo nos dejarán ilesos. Nuestra posición se halla en Cristo. Si manifestamos este nuestro estado no precisamos temer nada. Traigamos todo bajo esta piedra angular, y la vida, el servicio, el andar y la adoración serán aceptables. Más que esto no podremos alcanzar en esta vida; menos que esto significa quedarse corto de la “perfección” de la cual el apóstol nos habla (Colos.1:28).

TENED CUIDADO.

La filosofía y sus dos soportes:

La tradición y los rudimentos del mundo (2:4-8)

Habiendo considerado el paréntesis de Colosenses 2:5-7 ahora podemos retomar la enseñanza de Colosenses 2:4-23 que constituye la gran distintiva nota de la epístola. Es una solemne amonestación o aviso pronunciado con toda fidelidad, con el objetivo de que todo hombre venga a presentarse “perfecto en Cristo Jesús”. Tres palabras reclaman nuestra atención: “Mirad” o “Tened cuidado” (*paralogizomai*); “huecas sutilezas” o “palabras persuasivas” (*pithanologia*), y “privar” o “espoliar, despojar” (*sulagogeo*).

La historia del hombre está plagada con decepción y engaño. Desde Génesis 3, donde la serpiente engañó a Eva, hasta el último acto del Engañador, registrado en el Libro del Apocalipsis, la mentira ha ido llevando a cabo su terrible cometido. Ninguna dispensación se ha visto libre de su ataque; y ninguna protección contra dicho engaño ha sido provista fuera de la revelación de la verdad, la Palabra de Dios. Entre tanto que estemos firmes y sujetos a todo cuanto está escrito, entre tanto que obedezcamos al requisito de dividir correctamente la Palabra de verdad, entre tanto que nos recusemos a ir más allá de cuanto está revelado, estaremos siempre a salvo y en paz. De otra manera, tendremos engañosas tinieblas en vez de luz, daremos oídos a la voz de la Serpiente en vez de la voz de Dios, sembraremos la semilla del error y cosecharemos la vergüenza.

La mentira tiene muchas caras. Podemos ser engañados, tal como en Efesios 5:6, con “vana palabrería”. Aquí la palabra “engañar” (*apatao*) significa “seducir” o “desviar”, y aparece en una forma distinta en Colosenses 2:8. Podemos además ser engañados por “fluctuación”, o algo que nos haga “fluctuar” saliéndonos del camino de la verdad, como en Efesios 4:14, donde se emplea la palabra *plane*, de donde proviene nuestra palabra “planeta”, una estrella errante.

Y también, podemos ser engañados por la falsa lógica o razonamiento, por conclusiones falsamente elaboradas, permitiendo que otros piensen por nosotros. Este es el significado de la palabra “engaño” que estamos considerando (Colos.2:4). Es la traducción de *paragolizomai*, “razonamiento lateral”, y aparece en Santiago 1:22. El contexto del pasaje posterior con su distinción entre las tinieblas y la luz es digno de un muy cuidadoso estudio. Este “razonamiento lateral” no deja de ser sino una repetición del engaño inicial en el jardín del Edén. Nuestros primeros padres fracasaron y cayeron por causa de que no se mantuviesen firmes a las palabras actuales de Dios. “¿Así que, Dios os ha dicho...?” debería ser suficiente para ponernos en guardia. Comenzar a dialogar con el Diablo sobre la Palabra de Dios es convidar al desastre. Comenzar una discusión a lo largo de las líneas de la primera cuestión de la Serpiente – “¿Así que, Dios os ha dicho, que no comáis de todo árbol del huerto?” – significa ser llevados de la mano al matadero.

Al tiempo que la fe nunca sea irrazonable, hay no en tanto muchas cosas conocidas por la fe que están más allá de nuestro razonamiento, pues sencillamente tratan con hechos y experiencias que están muy por encima de las presentes limitaciones del hombre. Es en este punto que la filosofía anda intentando rellenar la brecha, y es aquí además que el hijo de Dios debe reposar sobre la verdad revelada y recusar salirse de ella. No tenemos posibilidad alguna de ser bien sucedidos cuando discutimos filosóficamente con Satán, sin embargo, somos más que vencedores si nos mantenemos firmes en todo cuanto “está escrito”.

Ahora tal vez podamos apreciar mejor las palabras del apóstol: “Pero esto os digo, *mirad* que nadie os engañe”, especialmente cuando recordamos que ya había declarado que todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento se hallan en el propio Cristo en Sí. ¿Quién querría volverse a las cisternas rotas de Platón, o de alguno de los especuladores en moda, cuando por herencia con nosotros tenemos la fuente principal de toda sabiduría?

“Palabras persuasivas” (*pithanologia*). - El falso razonamiento contra el cual avisa el apóstol a los santos se califica por el uso de “palabras persuasivas”. Ya nos había dicho cómo repudiaba tajantemente dichos métodos persuasivos y seductores: “Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría” (1ª Corintios 2:4). Antes bien lo fueron en la siempre prevaleciente sabiduría de la cruz, por muy necias que pudieran resultarle a los ojos de la sabiduría mundana, e imposibles de sobrellevar que les pareciera a los filósofos. Igual que en 1ª Corintios, así sucede también en Colosenses, el apóstol tan solo tenía un fundamento de apelo, tanto para pecadores como para santos – Cristo, Su muerte, Su sepultura, Su resurrección.

A cada lector debemos decirle: Examina bien los argumentos por los cuales los hombres procuran persuadirte. (La serie titulada, *Con toda tu fuerza, adquiere entendimiento* ha de ayudarnos, creemos nosotros, en este cometido). Despoja dichos argumentos de sus atractivos vestuarios, ponlos a la luz. Si te persuades, persuádate por los hechos y no por los sentimientos.

“Privar” o “despojar” (*sulagoge*). – Esta palabra significa “llevar a cabo un saqueo” y se deriva de *sulao*, que en la *Iliada* de Homero significa: “despojar al vencido de su armadura”. Ya hemos resaltado anteriormente que Satán no desperdicia sus esfuerzos para robarnos de nuestra vida, pues esa está a salvo, escondida con Cristo en Dios. Lo que está, no en tanto, es empleando todos sus esfuerzos para robarnos de nuestro premio o recompensa (Colos.2:18), para despojarnos de nuestro servicio, en arruinar nuestra comunión queriendo encadenarnos con lazos y temores. En estas cosas es muy cierto que podemos venir a “dar lugar al Diablo”. La recompensa o premio que se adjunta al creyente se asocia con un conflicto, una batalla de fe, de ahí que la palabra “despojar” o “privar” significando “quitarle a alguien su armadura” sea de lo más sugestiva. ¿No has sentido nunca el ataque de Satán para robarte a ti o tus compañeros creyentes vuestra “espada”? ¿No ha tratado nunca de privaros de vuestro “escudo”? A menos que permanezcamos en toda la armadura de Dios, seremos víctimas fáciles de los dardos inflamados del maligno. Tan solo en la medida que permanezcamos firmes, y firmes completamente, confiados y asegurados “en Cristo” enfrentando todas las cosas, estaremos, no solo a “salvo”, sino a salvo y confiados “en paz”. Este es el argumento del apóstol en este capítulo – ministrando así la plenitud de Cristo que las vanas palabras de los hombres dejan caer sin prestarle atención.

Habiendo considerado el triple ataque del enemigo – “falsos razonamientos”, “seducciones” y “privaciones o despojos” – ahora volvemos nuestra atención a los medios que emplea. De nuevo vemos que la amenaza es triple: La “filosofía”, la “tradición” y los “rudimentos”.

La expresión “filosofía y huecas sutilezas” es un caso del uso de la figura *Endiádis* (“dos por uno”), y conlleva el significado, “Una hueca y engañosa filosofía”, con un énfasis puesto sobre las palabras “hueca” y “engañosa”. *Kenos*, la palabra traducida “hueca”, significa “vacía”, y debe ser leída en conjunto con los versículos 9 y 10, donde se encuentra en contraste la verdadera “plenitud”.

¿Qué es la filosofía? Es la procura que emprende la mente desamparada por sabiduría, un intento, sin la revelación sobrenatural, de obtener la esencia de las cosas. La palabra “filosofía” fue inventada por Sócrates en el siglo quinto antes de Cristo. Pretendió hacer una distinción entre sí mismo y los *sophoi*, los hombres sabios. Se denominó a sí propio un filósofo, no porque hubiese alcanzado la sabiduría o el conocimiento, sino porque la procuraba. La filosofía para él significaba un criticismo de todo lo asumido como ciencia, con el objetivo de, como resultado de este criticismo, poder cualquiera ser capaz de comprender la totalidad. He aquí, la tarea era demasiado grande para la sabiduría humana. “El mundo, por la sabiduría, no conoció a Dios” (1ª Corintios 1:21). Por más hábil que el filósofo fuese razonando, estaba condenado al fracaso. Sus premisas eran defectuosas, y sus conclusiones no podían dejar de estar equivocadas. He aquí un ejemplo de alguien siendo engañado por los “razonamientos colaterales”, cuyas seductoras palabras provienen de la humana sabiduría.

Las naciones han adquirido un suficiente conocimiento de Dios como para hacer de la idolatría algo “inexcusable” al parecer de Dios:

- Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios (Rom.1:21, 22).

Sería un error que limitásemos el término del apóstol “filosofía” al sistema griego y romano. Pablo era un hebreo y un Fariseo, y sabía bien que la palabra también se aplicaba a las varias sectas de Israel:

- Los Judíos mantuvieron durante mucho tiempo aquellas sectas de filosofías tan peculiares a sí propios; la secta de los Esenios, y la secta de los Saduceos, y el tercer grupo de opinión la formaba aquella denominada secta de los Fariseos (Josefo, *Antigüedades*, Libro 18.1, 2).

No será provechoso que citemos todo cuanto Josefo escribió concerniente a estos “filósofos”. De los Fariseos dijo:

- “Viven malamente, y desprecian las delicias en las dietas; y siguen siempre la conducta de la razón”
- “Si bien determinan que todas las cosas son hechas por el destino, no dejan de quitarle su libre albedrío a los hombres, para actuar conforme ellos lo consideren conveniente.”

De los Saduceos, escribió Josefo:

- “Todas las cosas son correctamente adscritas a Dios. Enseñan la inmortalidad de las almas...no ofrecen sacrificios...sin embargo en su curso de vida se consideran mejores que otros hombres...nunca casan esposas, y están deseosos de mantener los sacrificios”.

Hay mucho espacio ocupado en el análisis que Josefo hace de cada punto en estas filosofías Judías. El seguimiento de “la razón”, la idea del “destino”, el “desprecio de las delicias obligándose en las dietas”, la prohibición del “casamiento”, el punto de vista de que la discusión es una virtud, el deleite en los sacrificios ritualistas – todo ocupa volúmenes enteros en sus escritos. Aquí tenemos un pueblo que había recibido los consejos de Dios, una revelación de lo alto, y aquí está expuesto donde sus razonamientos y filosofías los llevaron. Eran todos ciegos guías de ciegos.

La mezcla de filosofía Judía y Griega que surge a seguir a los días de los apóstoles se conoce como “Gnosticismo”; aquí es vista en su fase más temprana.

Las Escrituras son más que suficientes para hacernos sabios para salvación, y para darnos un conocimiento de la voluntad de Dios. La filosofía no deja de ser sino un pobre y dañino sustituto.

La filosofía tiene dos soportes de base: la tradición de los hombres y los rudimentos del mundo. Estos astutos y falsos maestros se esforzaban en soportar basando su filosofía en el apelo a la tradición de los hombres, y especialmente la de los Ancianos. Así maquillarían sus especulaciones e intentarían hacerlas más atractivas a cuantos todavía consideraban las Escrituras como sagradas y verdaderas.

La tradición ha ido generalmente minando la Escritura, y esto por causa de haber ido siempre mezclando sus falsas deducciones añadiéndolas a la palabra de verdad. Cristo acusó a los líderes de los Judíos de transgredir los mandamientos de Dios, y de anular sus efectos por su tradición (Mateo 15:2-6).

El apóstol conocía por experiencia la esclavitud de la tradición – también Pedro (vea Gálatas 1:14 y 1ª Pedro 1:18). Y hasta el día de hoy, sigue atando de manera sofocante a muchos hijos de Dios. Muchos creyentes, cansados de este mundo, han llegado a apegarse a la pura Palabra de Dios y la han abrazado como única verdad. El apelo a la tradición de la filosofía es constante; el que le da oídos se siente abrumado con grandes nombres y elocuentes palabras, y así acepta y recibe las seductoras palabras de la sabiduría del hombre teniéndolos por válidos argumentos, y sucumbe.

Otra base de soporte sobre la cual reposa la filosofía es la inherente veneración del hombre por ritos ceremoniales, costumbres y observancias – en otras palabras, por la religión. A esto lo denomina el apóstol “los rudimentos del mundo”. La palabra “rudimentos” o lo “elemental” es una traducción de *Stoicheion*, que significa un “primer paso”. Se asocia con infantilismo e inmadurez:

- Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros *rudimentos* (o las cosas *elementales*) de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido... pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez (perfección) (Hebr.5:12-14).

Habiendo visto que el apóstol deseaba ardientemente presentar a todo hombre *perfecto*, bien podemos comprender su desagrado hacia la intrusión de los “rudimentos” o principios “elementares”. En Gálatas 4 habla de la dispensación de la ley como un sistema de esclavitud a los “débiles y pobres rudimentos”, consistiendo de la observancia de días, y meses, tiempos y años – muy similar a las lunas nuevas y a los Sabbaths o días de reposo de Colosenses 2:16. “¿Tan necios sois?” escribe a los Gálatas, “habiendo comenzado en el Espíritu, ¿ahora vais a perfeccionaros en la carne?” (Gálatas 3:3). Todas nuestras asociaciones con las cosas elementares de este mundo fueron canceladas de una vez por todas por la redención de Cristo (Gálatas 4:3-5) y nuestra muerte con Él (Colos.2:20).

La sabiduría de esta vana y engañosa filosofía está puesta en fuerte contraste con la sabiduría de Dios, expresa en la cruz de Cristo (1ª Cor.1:17). Es “insensatez para con Dios” (1ª Cor.3:19); es “carnal”, esto es, terrena, animal y “diabólica” (Santiago 3:15-17).

En Colosenses, el apóstol tiene en vista el repudio de la exaltación de los “tipos y sombras” por encima de la *substancia*. Dicha actitud es completamente ajena y extraña a la gloriosa plenitud de la revelación del misterio; obstruye el crecimiento y perfeccionamiento de los santos; y deshonra al Señor como la Cabeza.

Esta hueca y engañosa filosofía era “conforme a” la tradición, y “conforme a” los rudimentos, pero no según Cristo. Esta es la piedra de toque de toda verdad, doctrinal, práctica y dispensacionalmente. No precisamos malgastar nuestro tiempo con libro alguno que no esté de acuerdo a este supremo examen: ¿Qué lugar ocupa Cristo en el esquema? ¿Cuán indispensable es Él? ¿Es Él el Primero y el Último, o se le pide al creyente que añado algo suyo a Su obra acabada? Estas son las preguntas vitales y fundamentales. *Mirad que nadie os engañe*. La santificación no se perfecciona por la carne ni por las cosas elementares del mundo. No se refuerza por guardar días, fiestas o ayunos. No se vuelve más pura por azotar el cuerpo, y puede frenarse y ser despojada afectando una falsa humildad. Tan solo puede crecer en el suelo de la gracia y en la iluminación de la plena aceptación en el Amado.

Nos hemos ocupado, en cierta medida, con el engaño. En nuestro próximo artículo debemos ocuparnos con el correctivo de los versículos 9 y 10.

21. TENED CUIDADO

La filosofía que no es según Cristo, Contrastada con toda la plenitud que en Él habita (2:8, 9)

La estructura de Colosenses 2:4-23, expuesta anteriormente, muestra cinco aspectos que son en cierta medida notas de aviso o amonestación, y además cinco aspectos que le dan prominencia a la persona, obra y plenitud de Cristo, los cuales son en cierta medida correctivos del error expreso. Los cinco correctivos tomados en su conjunto se relacionan entre sí, tal como lo hacen los cinco puntos de aviso. Veamos esto claramente antes de ocuparnos con el primer correctivo de los versículos 8-10.

Los correctivos (Colos.2:8-23)

- A| 8-10. No según Cristo. Llenos a plenitud en Él.
- B| 10-12. Cristo la Cabeza. Habéis muerto con Cristo.
- C| 17. Sombras en contraste con el cuerpo.
- B| 19, 20. Cristo la Cabeza. Habéis muerto con Cristo.
- A| 23. Sin valor alguno. Solo satisfacen apetitos de la carne.

El correctivo que inmediatamente nos concierne es el primero. Este correctivo, hemos de observar, se expresa tanto negativa como positivamente; es lógico que encontremos, no solo la verdad positiva, sino además tiene que darnos luz sobre aquella hueca y engañosa filosofía que se basa solamente en la tradición de hombres y en los rudimentos del mundo.

- **NEGATIVAMENTE.** – No de acuerdo a Cristo.
- **POSITIVAMENTE.** – La plenitud de la Deidad corporalmente (en Cristo). Vosotros estáis completos en Su plenitud (de Cristo). Él (Cristo) es la Cabeza de todo principado y potestad.

Las palabras, “No según Cristo”, que nosotros traducimos, “No de acuerdo a Cristo”, indican el único y final examen de toda doctrina y práctica. Cualquier cosa que no esté “de acuerdo” con Cristo, no es verdadera. En esto concordamos, sin embargo puede surgir un obstáculo cuando comenzamos a ponerlo en práctica, pues el

significado “Cristo” abarca algo demasiado grande y muy amplio. Así por tanto, el apóstol se propone seleccionar, de la magnitud de su tema, aquellos sobresalientes aspectos que, una vez asientes, establecen la totalidad de la enseñanza del Señor. Observemos cómo el apóstol emplea el título “Cristo”, pues servirá de provecho guiándonos en el desarrollo de esta importante sección central de la epístola:

(1) **Cristo**

- A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles; que es Cristo entre vosotros, la esperanza de gloria (Colos.1:27).

(1) **Aviso**

- A Quien anunciamos (predicamos), amonestando a todo hombre, y enseñado a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre (Colos.1:28).

(2) **Cristo**

- Las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios...CRISTO, en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colos.2:2, 3)

(2) **Aviso**

- Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas (Colos.2:4).

(3) **Aviso**

- Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo (Colos.2:8).

(3) **Cristo**

- Y no según CRISTO, porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad (Colos.2:8, 9).

(4) **Aviso**

- Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir (Colos.2:16, 17).

(4) **Cristo**

- Pero el cuerpo es de CRISTO (Colos.2:17).

(5) **Cristo**

- Si, pues, habéis resucitado con CRISTO, buscad las cosas de arriba, donde CRISTO está sentado a la diestra de Dios (Colos.3:1).

(5) **Aviso**

- Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra (Colos.3:2).

(6) **Cristo**

- Vuestra vida está escondida con CRISTO en Dios. Cuando CRISTO, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria (Colos.3:3, 4).

(6) **Aviso**

- Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros (vuestros miembros que están sobre la tierra, A.V.) (Colos.3:5).

(7) **Aviso**

- No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos (Colos.3:9).

(7) **Cristo**

- Y revestíos del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde...CRISTO es todo en todos (Colos.3:10, 11).

Cada epístola contiene su propio y peculiar tema, su especial propósito y tiene además su propio antagonista a combatir; y ninguna epístola provee una completa presentación de Cristo, sino tan solo al punto que sea necesario para el caso que en ella se esté tratando. Los problemas que tenían que ser resueltos en la iglesia Colosense no eran los mismos que en la de los Corintios o Gálatas. Bajo examinación, la falsa enseñanza en Corintios o Gálatas también vemos que no era “según Cristo”, pero bajo un punto de vista diferente que en Colosenses. Por ejemplo, en 1ª Corintios el apóstol resalta la cruz de Cristo en oposición a la falsa sabiduría, mientras que en Gálatas se gloria también en la cruz, pero en oposición a las falsas y carnales obras de la justicia propia. Se precisaría un tratado completo para exponer las ejemplificaciones diseminadas en todas las epístolas del principio que aplica el apóstol en Colosenses 2:8. Ya nos hemos ocupado tanto cuanto posible a esta faz negativa del asunto, y ahora debemos dejar su posterior estudio en manos del lector. Vayamos ahora al lado positivo para observar la vía en la cual el apóstol presenta a Cristo.

Pablo no habla de Su cruz, ni de Su muerte y resurrección. No nos lleva de vuelta a la gloria antes que el mundo fuese, ni al día futuro cuando toda rodilla ha de doblarse; sino que nos presenta a Cristo, ahora, tal como Él es, un más que suficiente Salvador, Guía y Amigo.

- Porque en Él *habita* (ahora) toda la plenitud de la Deidad corporalmente (Colos.2:9).

La plenitud de Cristo y su peso sobre el propósito de las edades es un tema que, con la sola excepción de Juan 1:16, es el exclusivo ministerio del apóstol Pablo. En los escritos de Pablo, la palabra “plenitud”, empleada de Cristo, aparece una vez en Gálatas, cuatro veces en Efesios, y dos veces en Colosenses; haciendo un total de siete veces.

Difícilmente podrá imaginarse un tema tan profundo, o que demande más cuidado, oración y atención. Debemos distinguir bien entre la plenitud de Dios y la plenitud de la Deidad; entre la plenitud de Cristo y la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos. Debemos observar los paralelos y asociaciones, y cada frase que se haya registrado. La importancia del tema ha de servir como nuestra completa disculpa por cualquier cansancio que el lector pueda sentir; se verá más que compensado por cualquier cansancio experimentado por el escritor.

La Plenitud.

A| Juan 1:1-18| SU TÍTULO. – En el principio. La Palabra.

SU OFICIO. – Hacedor de todas las cosas.

Su título en la carne. El Hijo unigénito.

Dios es declarado ser invisible.

B| Gál.4:1-10| Los rudimentos del mundo.

Guardáis los días, meses, tiempos y años.

Hecho de una mujer. Hecho bajo la ley. Filiación.

C| Efesios a| 1:10. Objetivo. Reunir todo en el cielo y tierra.

b| 1:23. Previsto ser la Cabeza. La plenitud de Aquel.

Cristo y Su iglesia a| 3:19. Objetivo. Toda la plenitud de Dios.

b| 4:13. Medida. La plenitud de Cristo.

A| Colos.1:12-22| SU TÍTULO. – Antes de todas las cosas. La Imagen.

SU OFICIO. – Creador de todas las cosas.

Su título en las dos esferas. Primogénito de toda la creación.

Primogénito de los muertos.

Dios declarado ser invisible.

B| Colos.2:9-23| Los rudimentos del mundo.

Días de fiesta, luna nueva, y días de reposo.

Corporalmente. Completos en Él.

Podrá observarse que las referencias a la plenitud en Efesios están por sí solas en una clase distinta. Las de Juan, Gálatas y Colosenses resaltan el aspecto de la plenitud respecto a Dios; las de Efesios en cambio están centradas en el recibimiento de dicha plenitud por la iglesia, especialmente la iglesia que es el Cuerpo de Cristo:

- “El tema principal de Colosenses es la Persona de Cristo; el de Efesios es la vida de Cristo manifestada en la energía viva de Su iglesia. En Colosenses, Cristo es la “Plenitud”, la síntesis y totalidad de cada atributo de Dios; en Efesios, la iglesia ideal como el cuerpo de Cristo es la Plenitud, el recipiente de toda la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos” (Farrar).

Aquí limitaremos nuestra atención a las referencias que aparecen fuera de Efesios.

En una más temprana serie hemos llamado la atención a la similitud entre los versículos iniciales del Evangelio de Juan y los escritos por Pablo en Colos.1:16-22. Juan, al comienzo de su ministerio, era un apóstol de la circuncisión, pero vivió lo suficiente para ver a Israel ser repudiada como nación; y, así como a Pablo se le permitió escribir al menos una carta a los Hebreos, aunque él propio fuese un ministro para la incircuncisión, pues del mismo modo Juan no fue puesto de fuera cuando Israel se volvió y cayó en la ceguera, sino que sirvió de instrumento para el Señor para dar el Evangelio que porta su nombre al “mundo”. Si bien Juan 1:1-18 en cierta medida se aproxima a todo el resplandor de Colosenses 1:16-22, no es de manera alguna tan pleno ni tan alto. Colosenses se halla en el centro del misterio; Juan en cambio en el círculo del mundo. El mismo ascendido Cristo ilumina con Su luz el Evangelio de Juan y Colosenses, pero esta epístola de Pablo está escrita en el más pleno resplandor. No iremos a ocupar aquí más tiempo o espacio listando los muchos puntos en común entre Juan 1:1-18 y Colosenses 1:16-22; las sugerencias expuestas en la estructura que hemos dado a la Plenitud serán suficientes para establecer la conexión.

Si bien no nos propongamos comparar, en detalle, los pasajes de Gálatas y Colosenses que están puestos en correspondencia en la estructura referida, tenemos que tener bien claro que las dos epístolas tratan con los ataques perpetrados contra la verdad del ministerio del apóstol. El primer pasaje en Gálatas es una refutación del

ataque llevado a cabo sobre la básica doctrina del evangelio de Pablo – “La justificación por fe sin las obras”. El apóstol pone de parte repudiando las observancias y la circuncisión, una vez que son contrarias a la gracia de su evangelio. En el pasaje de Colosenses el ataque se dirige a la completa plenitud del creyente en Cristo, y la íntima relación entre la Cabeza y los miembros – una negación del hecho de que, cuando Él murió, nosotros con Él y en Él morimos también; que, cuando Él fue sepultado, nosotros con Él y en Él también fuimos sepultados; y que cuando Él resucitó, nosotros con Él y en Él también juntamente fuimos resucitados. La herejía que ya estaba vigente y en operación en la iglesia Colosense, emergió unos cuantos años después con la denominación *Gnosticismo*. Su germen ya estaba presente en la iglesia muchos años antes que apareciese en la historia, y un breve reconocimiento con algunas de sus peculiares doctrinas tal vez capacite al lector a seguir el argumento del apóstol en Colos.2 de manera más comprensible:

- “Los maestros Colosenses estaban intentando suplementar, añadirle cosas a la cristiandad, *teóricamente* la adición de una supuesta más profunda sabiduría, *prácticamente* por una mayor (falsa e imposible) santidad llevada a cabo por abstenciones”
- “En la moral y práctica discusión de la Epístola vemos bien el verdadero sustituto y antídoto para ese extravagante e hinchado ascetismo que tuvo su origen por un lado en el culto, la ostentosa humildad, y el confiar en las obras; y por otro lado además en equivocados conceptos tales como la inherencia del mal en el cuerpo del hombre. S. Pablo les indica que la liberación del pecado tenía que encontrarse, no en reglas muertas y ascéticos rigores, todo lo cual tenía una fatal tendencia debilitando la voluntad, al tiempo que fijaban la imaginación tan intensamente sobre el propio pecado contra el cual, tanto se esforzaban por remediar, que, generalmente, el efecto era todo lo contrario, y los llevaba a caer en esos mismos pecados con una más fatal fascinación – Antes bien, por tanto, la liberación del pecado había que hallarse en aquel estar ya muertos al pecado necesariamente envuelto en la vida escondida con Cristo en Dios.
- Proveniente de esta nueva vida – la tal resurrección de la muerte del pecado – la obediencia a las leyes morales de Dios y la fidelidad en la común relación de vida, resulta, no como mérito de difíciles actos nuestros,

sino como la energía natural de un impulso vivo en el corazón que bate, no ya con su propia vida, sino con la vida de Cristo” (Farrar).

Los *Cerinthius*, una secta que surgió después de los tiempos apostólicos, creían que el mundo había sido creado por ángeles, y también obligaban mezclando la circuncisión y otras Levíticas observancias. *Cerinthio*, su fundador, comenzó a predicar en Asia, donde se hallaba la iglesia Colosense. Simón el Mago, que vivió en los mismos días del apóstol, enseñó que era necesario aprender los nombres de los principados y potestades invisibles, y ofrecerle a través de ellos sacrificios al Padre. Además, estas escuelas de pensamiento difundieron falsas doctrinas concernientes a Cristo como Hombre, y lo catalogaron “más bajo que los ángeles”. Josefo nos dice que los Esenios eran muy cuidadosos preservando los nombres de ángeles. La filosofía Judía, en la *Cábala*, contiene una gran cantidad de místicas tradiciones concerniente a las órdenes angelicales; y la filosofía griega del Platonismo, empleada por Filo en su sistema de teología, considera los ángeles como mediadores entre Dios y el hombre. Tenemos también el histórico documento de los *Cánones del Concilio de Laodicea* (año 320 después de Cristo) en el cual se decreta que los cristianos no deben “invocar los nombres de ángeles...pues así abandonan a nuestro Señor Jesucristo” (*Canon 35*); que “las personas eclesiásticas no pueden utilizar encantamientos ni hacer filacterias” (*Canon 36*); que “los cristianos no deben recibir regalos de los Judíos en sus días de fiesta, ni festejar con ellos (*Canon 37*); y que “los cristianos no deben judaizar, ni reposar en el Sabbath” (*Canon 29*).

- “Los *Gnósticos* en general estaban siempre deseosos de disertar hablando mucho del *pleroma* o plenitud; en lo cual y donde, ellos significaban, que una ficticia plenitud de *æons* (edades duraderas) era supuesto que subsistiese, y en la cual los hombres espirituales vendrían posteriormente a ser recibidos” (*Dr. Waterland*).
- “Parece haber una combinación de la teosofía Griega, y el ritualismo y ascetismo Judío en el sistema aquí denunciado por S. Pablo, que sería sustancialmente equivalente con el Judaísmo Alejandrino, tal como se expone en los escritos de Filo. Su promotores en Colosas debieron ser probablemente Judíos que, deseosos de retener la esencia de Judaísmo, Mosaica y patrística (o tradicional) como un elemento de la cristiandad, y de asegurar su ascendencia como tales, se aliaban ellos propios con el otro gran partido que tenía un previo sistema a mantener, el de los sofistas

Griegos o especuladores, adoptando su lenguaje, y representando el ascetismo y los principios rituales como la más alta y suprema filosofía” (*Webster y Wilkinson*).

Raramente optamos por citar extensamente los escritos de otros en esta publicación del Expositor de Berea, pero sentimos que, en el caso de la investigación histórica, es más fácil citar el testimonio de reconocidas autoridades que intentar hacer un sumario por nosotros propios. Hemos así ocupado el espacio necesario, estando convencidos de que, conociendo los antecedentes del error, percibiremos mejor la gloria y la gracia que brillan en la sola faz de Jesucristo, en Quien habita toda la plenitud de la Deidad corporalmente. Este positivo estudio es el que esperamos retomar sin más premisas en nuestro próximo artículo.

- NOTA. – Con el fin de completar nuestro estudio de Colosenses 2 y apreciar en cierta medida la plenitud de la doctrina entendida por el contraste de la “Filosofía” con la “Plenitud”, esperamos darle continuación a esta serie sobre Colosenses con otra serie que trate con los hallazgos y fracasos de la sabiduría humana en contraste con Aquel en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

22. Tened cuidado

“Toda la plenitud de la Deidad corporalmente” (2:9, 10)

Habiendo visto en el artículo precedente en cierta medida el uso de la palabra “plenitud”, y algo de aquel *místico* sistema condenado por el apóstol como siendo “no conforme a Cristo”, ahora procedemos haciendo una apreciación de Aquel glorioso contraste para todos los huecos engaños, esto es, la plenitud de Cristo en Sí:

- Porque en Él habita toda la plenitud de la Deidad corporalmente. Y vosotros estáis completos en Él, que es la Cabeza de todo principado y potestad” (Colos.2:9, 10).

Cristo es visto aquí como el Mediador entre Dios y los hombres, porque en Él habita toda la plenitud (*pleroma*) de la Deidad, y nosotros estamos llenos a plenitud (*pepleromenoi*) en Él. Y por causa de esto, el énfasis se deposita sobre la palabra “corporalmente”. Dios, Quien es espíritu, invisible e inalcanzable, y el hombre, que es limitado y carnal, precisan un Árbitro entre sí. Ningún hombre en el sentido común de la palabra podría estar calificado para este tan alto y supremo oficio, ni ángel alguno, o

principado o potestad. La posición tan solo podría ser ocupada por el misterio de la piedad – “Dios fue manifiesto en la carne.”

Uno de los temas importantes relacionado al concepto de “la plenitud” se conecta con el título del Señor como “Cabeza”, mencionado aquí en Colos.2. Por la epístola a los Efesios aprendemos que, en la dispensación de *la plenitud del tiempo*, han de venir a “reunirse juntamente bajo una sola Cabeza (*anakephalaiomai*), todas las cosas en Cristo, tanto las que están en el cielo como en la tierra” (Efesios 1:10). La palabra que se traduce “reunir juntamente bajo una sola Cabeza” nos ofrece el sustantivo *Kephale*, “Cabeza”, en el siguiente pasaje:

- Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por *Cabeza* sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos (Efesios 1:22, 23).

De nuevo, en Efesios 4:13-15, tenemos la asociación de la plenitud con el Encabezado de Cristo:

- La medida de la estatura de la plenitud de Cristo...crezcamos en todo en Aquel que es la *Cabeza*, esto es, Cristo.

Viniendo a Colosenses, encontramos el Encabezado y la plenitud reunidos juntamente de nuevo en los dos pasajes donde la palabra *pleroma* aparece:

- Y Él es la *Cabeza* del cuerpo que es la iglesia...por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud (Colos.1:18, 19).
- Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en Él, que es la *Cabeza* de todo principado y potestad (Colos.2:8, 10).

Ya hemos dejado bien claro en estas páginas el hecho bendito de que, sin Cristo como Cabeza, la plenitud, cualquier subsecuente estudio que podamos mostrar, resultaría imposible.

En el Volumen 13 del *Expositor de Berea*, páginas 165-170, la “plenitud” y el propósito de las edades se discute con mucho detalle. Sin repetir lo que ahí dijimos,

vamos a resumir nuestros hallazgos brevemente de la manera siguiente (Vea también *El Testimonio del prisionero del Señor*, páginas 51-53):

- La palabra “plenitud” (*pleroma*), en su primera ocurrencia se pone en contraste a la palabra “rotura” (*schisma*) (Mateo 9:16). La “rotura” se refiere de vuelta a Génesis 1:2, y es “la caída del mundo” mencionada en Efesios 1:4. Antes de esta presente creación haber llegado a existir, una caída, en la cual hubo ángeles envueltos, vino a tener lugar, y se debe a que tanto los cielos como la tierra se vieron por eso afectados, que en el propósito de las edades se viniese a incluir una iglesia destinada a rellenar dicho vacío en los lugares celestiales, así como las demás salvas compañías para otras y más bajas esferas.
- La iglesia del misterio fue escogida en Cristo antes de Génesis 1:2, pero en la sabiduría de Dios, a los ángeles y principados, y al propio Adán, les fueron asignada una prueba o examen individual – una prueba que en muchos casos acabó en fracaso. No podrá haber ninguna final e irrevocable certeza en el universo hasta que todo, no meramente todos los hombres, sino todos los principados y potestades, todos los ángeles y espíritus ministradores, todas las cosas en el cielo y en la tierra, estén juntamente reunidas bajo el Encabezamiento de Cristo. Colosenses revela a Cristo como la Cabeza tanto de la “iglesia” (1:18) como de “todo principado y potestad” (2:10), y así se explica la necesidad por, y el carácter de, la reconciliación de Colosenses 1:20. Efesios revela a Cristo como la Cabeza de la iglesia que es Su cuerpo, en la cual la enemistad perpetuada a través del periodo de los Hechos como una pared intermedia de separación es derribada, y “de ambos”, Judío y Gentil, se crea un nuevo hombre, haciendo así la paz. De esta reconciliación se dice ser, “en un solo cuerpo” (Efesios 2:16).

En la historia de la nación de Israel, también, hay una “rotura”, pero cuando la plenitud de Israel llegue de nuevo a reunirse, la dividida nación vendrá también a ser asegurada:

- Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe (una sola Cabeza), y subirán de la tierra (Oseas 1:11).

En 1ª Corintios 11 de Cristo se dice ser la Cabeza de *todos los hombres* en el orden divino, y esto se expone más detalladamente en 1ª Corintios 15, donde el Señor del cielo es revelado como el último Adán, y el segundo Hombre.

Cuando se alcance el propósito de las edades, y los resultados de la “rotura” de Génesis 1:2 hayan desaparecido, con todas las “cosas primeras” (incluyendo el “abismo” (traducido “el mar” en la Reina Valera) – vea Apoc.21:1), entonces todas las cosas permanecerán sujetas y subsistirán todas “en Cristo”. Él será Cabeza sobre todas las cosas *a todos*, tal como ahora es Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia; La voluntad de Dios vendrá entonces a ser el todo en todos, y la plenitud vendrá a ser alcanzada en concreción. Una de las especiales glorias del misterio es que la iglesia ahora es un presagio de la plenitud futura; su título apropiado es “La plenitud de Aquel que todo lo llena en todos” (Efesios 1:23).

Si el lector desea leer más detalladamente la explicación de este gran tema, le recomendamos que consulte en el índice de contenidos del *Expositor de Berea* los volúmenes bajo títulos tales como *Pleroma* en el Índice Griego, *Tohu y Bohu* en el índice Hebreo, y *Plenitud, Eras, Dispensación, Destino Humano y Satán*, etc., en el Índice de Temas.

Dos palabras se traducen “Deidad” en la Reina Valera; y es necesario diferenciarlas entre sí para poder ver claramente la verdad de cada una. Las dos palabras son *Theiotes* y *Theotes*; la primera debería traducirse Divinidad, la segunda Deidad. El Dr. Wette expresa la distinción en su traducción Germánica, traduciendo *Theiotes* por *Gottlichkeit* y *Theotes* por *Gottheit*:

- Porque las cosas invisibles de Él desde la creación del mundo son claramente vistas, siendo percibidas a través de las cosas que están hechas, aun mismo Su eterno poder y DIVINIDAD (Rom.1:20, R.V.).
- Porque en Él habita toda la plenitud de la DEIDAD corporalmente (Colos.2:9 R.V.)

En ambos casos hay una manifestación de lo invisible. En Romanos “las cosas invisibles” del Creador son vistas en Su obra, sin embargo en Colosenses 1.15 y 2:9 el Dios invisible habita *plena y corporalmente* en el Señor Jesucristo.

Es esencial que percibamos bien la verdad contenida en la palabra “corporalmente” (*somatikos*). Si bien es verdad, en lo cual nos regocijamos, que la iglesia sea el cuerpo de Cristo, esto no debe ser causa de que nos olvidemos o ignoremos el hecho de Su cuerpo literal. En Colosenses 1:22 tenemos la expresión, “en el cuerpo de Su carne”; lo cual nos muestra que las epístolas del misterio utilizan esta palabra *soma* tanto literal como figurativamente. Es el espíritu del Anticristo el que niega que Jesucristo haya venido en carne (1ª Juan 4:3), o que Él haya de venir en carne (2ª Juan 7). Esto es en sí una prueba de que negar dicha verdad es de primera importancia. Si Cristo no vino en la carne, entonces no tenemos Pariente Redentor alguno (Hebr.2:14, 15). Si la Palabra no se hizo carne y no habitó entre nosotros, todavía aguardamos la gloria del Unigénito del Padre (Juan 1:14). Si Cristo no procedía de la simiente de David de acuerdo a la carne, no podría haber evangelio alguno de Dios concerniente a Su Hijo (Rom.1:3), ni podríamos decirle a Israel que su Mesías ya ha venido (Rom.9:5). En Su carne, afligido por el pecado en la cruz, Él abolió, derribó la pared intermedia de separación entre los creyentes (Efesios 2:15) y el velo que había puesto entre el creyente y su Señor (Hebr.10:20). El propio misterio de la piedad es que “Dios fue manifiesto en carne” (1ª Tim.3:16). Cuando añadimos a estas declaraciones muchas otras – “El Señor llevó consigo nuestros pecados en Su propio cuerpo” (1ª Pedro 2:24), “la ofrenda del cuerpo de Jesucristo” (Hebr.10:10), “estando en la condición de hombre” (Filip.2.8) – vemos que el literal significado de la palabra “corporalmente” (Colos.2:9) no puede negarse o ignorarse sin acarrear desastrosas consecuencias a la fe.

Hay varias referencias paralelas en el Evangelio de Juan al misterio y el propósito de esta manifestación de la Deidad en la carne que podrán ayudarnos mucho en nuestro entendimiento:

- Y Aquel Verbo (La Palabra) fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos Su gloria, gloria como del Unigénito del Padre (de la Deidad), lleno de gracia y de verdad (Juan 1:14-18).

El título de Cristo aquí como “La Palabra” es de alguna manera similar al de Colos.1:15, “La Imagen”; ambos títulos hacen referencia al “Dios invisible” a Quien “ningún hombre ha visto jamás”. Sin embargo, a pesar de las glorias que necesariamente se adjuntan al Señor, tanto siendo la Palabra como con la Imagen, el haber llegado a manifestarse en la carne evidentemente envuelve algo más profundo. “La Palabra fue hecha carne...y nosotros vimos Su gloria”.

¿Está el Señor tratando de que su gloria sea, o que no sea vista? Parece que sí. Pues así lo indica Juan 17:

- Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado Tuyo, con aquella gloria que Yo tuve contigo antes que el mundo fuese (versículo 5).
- Y todo lo Mío es Tuyo, y lo Tuyo Mío; y he sido glorificado en ellos (versículo 10).
- La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno en Nosotros, así como Nosotros somos uno (versículo 22).
- Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde Yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean Mi gloria...porque me has amado desde antes de la fundación del mundo (versículo 24).

Estos versículos contienen una doble referencia al periodo denominado como “antes que el mundo fuese” y “antes de la caída del mundo”. Antes que el mundo existiese, y antes que se diese la caída (Gén.1:2) Aquel Cuyos títulos eran la Palabra y la Imagen ya poseía consigo la gloria. Él llegó a hacerse carne, Él habitó entre nosotros, y proveniente de Su plenitud hemos recibido todo nosotros; y, como resultado, se ve y manifiesta la gloria que Él tuvo antes que el mundo fuese. Esta gloria es la que Él nos ha dado a Su gente. El Señor no se separa de Su gloria, sino que la comparte – “para que ellos sean uno...como Nosotros”. Y entonces, a seguir declara, teniendo en vista de la unidad bajo la única Cabeza de todos los redimidos de todas las dispensaciones: “Quiero que...estén conmigo...para que vean Mi gloria”.

Volviendo ahora a Juan 1, observamos que una de las principales razones ahí dadas por esta venida en la carne es que Dios el Padre pudiese ser “declarado” (“explicado”, “ofrecer de Él una exégesis”). Por eso es que el Señor pudo decir:

- ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no Me has conocido, Felipe? El que me ha visto a Mí, ha visto al Padre; ¿cómo pues, dices tú: Muéstranos al Padre? (Juan 14:9).

Las cosas invisibles de Dios pueden ser aprendidas por Su obra de creación (Rom.1:19, 20), sin embargo, las cosas invisibles del Padre, tan solo se aprenden en Su Hijo. La gloria transitoria de la ley se reflejó en la faz de Moisés (2ª Cor.3:7), pero “Dios, Quien mandó que en las tinieblas resplandeciese la luz (una referencia a la

caída del mundo en Génesis 1:2, y de ahí un vínculo con la referencia ya antes citada) es Quien ha resplandecido en nuestros corazones, para darnos la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2ª Cor.4:6).

La palabra “habitó” en Juan 1:14 es, literalmente, “tabernaculó”. Esto debe compararse con Juan 2:18-22, donde el cuerpo del Señor en resurrección se equipara, no ya a un tabernáculo, sino a un templo. La manifestación terrenal de la Deidad en la carne con sus atributos de sufrimiento y muerte tan solo fue algo temporal, solo por un tiempo; Él “tabernaculó” entre nosotros. La investidura interior de toda la plenitud de la deidad en Él siendo en resurrección Cabeza de todas las cosas, en cambio, se equipara a un templo “bien coordinado” (Efesios 2:21), y a un cuerpo “bien concertado y unido entre sí” (Efesios 6:16). Y es esta iglesia, como cuerpo y templo, que porta el título: “La plenitud de Aquel que todo lo llena en todos” (Efesios 1:23).

Tenemos, por tanto, dos importantes referencias a “la plenitud” en Colosenses. La primera es concerniente con el propósito de las edades, y los redimidos de todas las dispensaciones, de entre los cuales la iglesia que es Su cuerpo ocupa el primer puesto:

- Y Él es la Cabeza del cuerpo que es la iglesia; el que es el Principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia (Colos.1:18).

Él es el Principio, “El Principio de la creación de Dios”, tal como Apocalipsis 3:14 nos muestra, y Cabeza de una nueva creación en la cual Su preeminencia nunca jamás volverá a ser desafiada:

- Por cuanto agradó al Padre que en Él habitase toda plenitud (Colos.1:19).

“Toda plenitud” es el objetivo de las edades – el propósito de Dios para deshacer y hacer desaparecer las consecuencias de la introducción del pecado en el universo. Se vincula, por tanto, con la “sangre de Su cruz” y “el cuerpo de Su carne a través de la muerte” (Colos.1:20, 22). Las riquezas de gloria del misterio están en Cristo, y en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Esto nos lleva a la segunda referencia hecha a la plenitud, esta vez no concerniente con los redimidos de todas las edades, sino con el misterio de la piedad – “Dios fue manifiesto en la carne”. Él ahora se ha dado a conocer como nunca antes pudo haberse dado a conocer en otras maneras. Y es por eso que el argumento del apóstol es el siguiente: La

filosofía es vanidad; la tradición de los hombres y los rudimentos del mundo, tan solo esclavitud. ¡Nosotros tenemos todas las cosas en Cristo!:

- Vosotros estáis completos (llenos a plenitud) en Él, que es la Cabeza de todo principado y potestad (Colos.2:10).

En Colosense 1 Él es la Cabeza del cuerpo, la iglesia (Colos.1:18); en Colosenses 2 Él es la Cabeza de todo principado y potestad (Colos.2:10). En un próximo artículo estaremos capacitados para considerar estos principados y potestades en su relación al propósito de las edades, pero esto lo apreciaremos mejor cuando hayamos llegado a Colosenses 2:15.

La palabra práctica y eficaz para nosotros es que, con la plenitud de Cristo en nuestro respaldo, y por causa de nuestra completa plenitud en Él, deberíamos ser prueba contra todos los atentados de parte del enemigo queriendo interponerse entre nosotros y nuestra gloriosa Cabeza. Los medios empleados por el Perverso y los correctivos fornecidos por gracia están por ser examinados más plenamente en sucesivos estudios. Entretanto, no permitamos que el carácter un tanto problemático de nuestros estudios nos nuble ni por un instante la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Magnifiquemos al Señor y mantengámonos firmes a la Cabeza, sin permitir que nos robe de ello nada a nadie; y no tan solo seremos capaces de adorar alabando Su gloria, sino que además nos adentraremos en algunas de las “riquezas de plena garantía del entendimiento y del reconocimiento del misterio de Dios – Cristo; en Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”.

23. Tened cuidado

La circuncisión hecha sin manos (Colos.2:11).

El apóstol acaba de escribir, “Vosotros estáis completos en Él”, y ahora nos proponemos hacerle a esta declaración un riguroso examen. Para el Judío, y también para el Judío cristiano, la circuncisión era esencial, así como lo era el bautismo, su equivalente, para los cristianos del periodo de los Hechos.

El rito de la circuncisión se introduce en las Escrituras en conexión con Abraham y el nacimiento de Ismael. El nacimiento de Ismael fue el resultado de la intromisión

de la carne en el propósito de gracia y la promesa. La siguiente secuencia en la historia de Abraham capacitará al lector para ver dónde y por qué fue instituida la circuncisión.

- (1) Dios le promete a Abraham una simiente (Gén.15); Abraham creyó a Dios, y eso le fue contado por justicia. La justificación por fe es aquí experimentada y presagiada. Pero hay, no en tanto, algo más que esto. Si bien la justificación sea un necesario comienzo, no es de ninguna manera el final.
- (2) El tiempo fue pasando, y la simiente prometida no llegaba. La fe es algo que se prueba duramente, y en un cierto momento, Abraham, inducido por Sara, se propone un esquema por el cual se imagina ayudará a Dios a llevar a cabo Sus propósitos. Agar, la sierva esclava, viene a ser la madre de Ismael (Gén.16).
- (3) Si bien que este alejarse de la senda de la fe no pudo alterar la justificación, esa intención indica que Abraham se hallaba muy lejos y tenía mucho que recorrer para ser considerado “perfecto”. Y es por eso que en Génesis 17 encontramos: “Anda delante de Mí, y sé perfecto” (Compare Colos.1:28: “A fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”). Ismael viene a ser repudiado como la simiente, y la verdadera simiente vuelve a ser de nuevo prometida; y es aquí, en esta conexión de parentesco, que la circuncisión se introduce. Para Abraham, estando bien consciente del desastroso papel que la carne había jugado en el nacimiento de Ismael, este extraño rito debió exponerle muy elocuentemente su repudio. Al tiempo que Abraham pudo ser justificado sin circuncisión, no podría sin dicha circuncisión (echando fuera la carne) venir a ser perfeccionado. En Filipenses 3, antes que el apóstol hable de “perfección”, nos habla antes de la circuncisión: “Nosotros somos la circuncisión, que...no tenemos confianza en la carne” (vers.3).

En el análisis de Génesis 15 – 17, en cuanto dice respecto a nuestro tema, tenemos lo siguiente:

A1| La promesa de la simiente. JUSTIFICACIÓN.

B1| La carne interviene y lo estropea todo.

A2| La promesa de una simiente vuelta a repetir. PERFECCIÓN.

B2| La carne cortada y puesta de lado.

El deseo del apóstol en Colos.1:28 es que pueda ser capaz de presentar a todo hombre perfecto, y eso es algo subsecuente a la idea de su completa aceptación, y es seguido por una referencia a su circuncisión en Él:

- (1) En el cuerpo de Su carne a través de la muerte, para presentaros santos (Colos.1:22).
- (2) A fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre (Colos.1:28).
- (3) En Él fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo (Colos.2:11).

Un otro estudio más de la historia de Abraham y su asociación con los pactos de Dios nos ha de aclarar mejor el lugar que ocupa la circuncisión en el propósito divino.

Génesis 12 comienza con el pacto inicial hecho por Dios con Abraham, en el cual se hace la promesa concerniente a una gran nación y una bendición a todas las familias de la tierra. En el versículo 7 se hace una específica promesa concerniente al territorio y a la simiente. Después de esto viene la primera aberración cometida por Abraham debido al hambre sufrida en el territorio. Después de la separación habida entre Abraham y Lot, se da un pacto posterior y más detallado concerniente al territorio (Gén.13:14-18). Abraham se encuentra con Melquisedec, y como resultado afirma su total independencia de todos sujetándose tan solo a Dios. Dios se le aparece en una visión y repudia la idea de que Eleazar de Damasco venga a ser su heredero. Se le pide que contemple las innumerables estrellas; llega a creer la promesa de Dios concerniente a la simiente, y su fe le es contada por justicia. A seguir tenemos el pacto hecho mientras Abraham se halla profundamente dormido, indicándose así claramente que él propio, Abraham, no intervino en el pacto haciendo en él promesa alguna de su parte (Gén.15:12-21). En Génesis 16 tenemos la segunda separación del camino de la fe, resultando como ya hemos visto en el nacimiento de Ismael. Abraham tenía por este tiempo 86 años de edad. Un nuevo periodo de severa prueba viene a seguir, y trece años después, cuando Abraham ya tenía 99 años, el Señor se le aparece y le dice: “Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto” (Gén.17:1). Después viene la reafirmación del pacto, y la mudanza del nombre. En este pasaje (Gén.17:1-8) el Señor reúne en sí todas las promesas que se encuentran en los cinco capítulos precedentes.

Aquí entonces es cuando entra el pacto de circuncisión:

- En cuanto a ti, guardarás Mi pacto...será por señal del pacto entre Mí y vosotros (Gén.17:9-14).

Aquí tenemos por primera vez un pacto que Abraham tenía que guardar, y fue puesto en la naturaleza de una “señal”. A esto es a lo que el apóstol se refiere en Rom.4:11:

- “Recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aun incircunciso”.

La circuncisión no justificaba a Abraham, ni tampoco servía de mérito para recibir con ella las promesas; fue un sello y una señal, y por su propia natura un recuerdo de la criatura totalmente caída arruinada que era por la carne, y de la sola y total necesidad de una gracia divina completamente satisfactoria – esta es la idea que reside en el título “Dios Todopoderoso”, *El Shaddai*, o el “Todo suficiente Dios”.

Tenemos dos pasajes en las epístolas que nos darán una mejor idea del significado espiritual de la circuncisión:

- Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de ella, tu circuncisión viene a ser incircuncisión...Pues no es Judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es justo el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en la letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios (Rom.2:25-29).
- Nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne (Filip.3:3).

El servir o adorar a Dios “en espíritu” debe ponerse en contraste con lo que expone el apóstol en Colosenses 2 y denomina “afectando humildad y culto (adoración)” y la observancia de las meras “sombras”. Y el gloriarse o regocijarse en Cristo debe ponerse en contraste con el “gloriarse en la carne” (Gálatas 6:13). “No confiamos en la carne”, esto es lo que resume la totalidad de Colosenses 2:8-23.

La circuncisión de Colosenses 2:11 es antes que nada definida como una “circuncisión hecha sin mano”. La palabra *cheiropoiotos*, “hecho con manos”, aparece seis veces en el Nuevo Testamento (el número del hombre y la imperfección). *Acheiropoiotos*, “no hecho con manos”, aparece tres veces en el Nuevo Testamento, siendo que el tres es el número que denota plenitud y resurrección. La referencia en Hebr.9:11 al más grande y más perfecto tabernáculo, no hecho con manos, contiene la frase añadida, “es decir, no de esta creación”. Aquello que se hace *con las manos* pertenece a esta creación, pero lo que se hace *sin manos* pertenece a la nueva creación. Esto es lo que probablemente tendría el apóstol en mente cuando contrasta la circuncisión con la “nueva creación” en Gálatas 6:15:

- Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

La circuncisión en Colosenses 2:11 se explica a seguir como siendo “al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en (por) la circuncisión de Cristo”. Una mejor traducción es “el cuerpo de la carne” como en la R.V., pues no es tanto el pecado lo que aquí está en vista, sino “la carne” en su totalidad. Cuando llegamos a Colosenses 2:13 encontramos tanto “el pecado” como “la circuncisión de la carne” mencionadas juntamente, pero de momento tan solo estamos tratando con la carne y el creyente.

El pecado envuelve a toda la raza humana en condenación (Rom.5:12-21). Y los pecados (plural) son el fruto de dicha raíz en el interior, y clama por justicia (Rom.3:21-31). Es la carne la que obstaculiza al creyente en su subsecuente “seguir adelante a perfección”. Es por causa de esto que el apóstol “golpeaba su cuerpo” (1ª Corintios 9:27), no fuese que viniera a ser eliminado. Lo que resalta sobre todo en Colosenses 2 es el completo repudio de la carne, y esto se exhibe por el rito de la circuncisión.

Nadie llega a ser salvo o justificado por negarse a sí propio y echar fuera el viejo hombre con sus actos, sino que dicho repudio, dicha negación, es una “señal” y “sello” que fornece ministrando el consuelo y la confianza del creyente. Pero es en esto y aquí, no en tanto, donde puede venir a darse el trágico error, esto es, el error de imaginarse que el *auto mejoramiento* sea posible o aceptable. Colosenses 2:11 no llama nuestra atención para que nos examinemos a nosotros mismos; no nos pide que crucifiquemos la carne; no nos dice que tengamos que tratar con ascetismos al cuerpo, descuidándolo con prohibiciones de comidas o bebidas. Lo que hace es señalarnos a

Cristo y a Su obra completa y acabada, así como a toda la Escritura, en primera instancia, indicándole al errante pecador que asuma en sí por la sola gracia el beneficio de Su obra.

“Echando de vosotros el cuerpo de carne por la circuncisión de Cristo”. – Por el registro de Lucas 2:21 sabemos muy bien que Cristo fue literalmente circuncidado, pero esto no es lo que aquí está en vista. También fue bautizado en el Jordán; pero aun cuando dicho bautismo se llevase a cabo, Él, con dicho temporal bautizo, todavía miraba en frente, a un bautismo que nada, a no ser la cruz, podría venir a cumplir y satisfacer por completo (Lucas 12:50).

La circuncisión se llevaba a cabo “al octavo día”, y esto mira en frente, al cumplimiento de la resurrección. Cristo murió para quitar el pecado por nosotros, y en Su resurrección hallamos nuestra verdadera circuncisión o repudio de la carne.

Regresando más atrás en el Antiguo Testamento para encontrar más enseñanzas sobre el típico lugar de la circuncisión, vayamos al libro de Josué. El pueblo había salido de Egipto, y había estado deambulando por el desierto durante cuarenta años. Atravesaron el Jordán por tierra seca y acamparon en Gilgal, justo enfrente de Jericó. Esto nos lleva al final de Josué capítulo 4. Con el inicio del capítulo 5 viene la orden para circuncidar a los hijos de Israel, y así se quedó atrás y se “quitó el oprobio de Egipto”. La tomada de Jericó no sucedió hasta que esto se cumplió, solo ahí comenzó entonces la conquista del territorio. Gilgal figura en la subsecuente historia de Israel como un lugar de reparación después de un fracaso – y un lugar que antecede al éxito. Esta típica enseñanza la consideramos más plenamente en la serie titulada, *Los Fundamentos de la Verdad Dispensacional*, en la exposición del libro de Josué. Mucha luz podemos además obtener sobre Colosenses 2:11-13 leyendo Rom.6 y 7. Una vez que estos pasajes ya han sido cuidadosamente examinados en la serie sobre *Romanos*, le pedimos al lector que revise todo cuanto en dicha serie se escribe respecto al tema.

Para concluir, nos gustaría llamar la atención del lector a Colosenses 3:5, donde el apóstol pone la mortificación de los miembros en su secuencia apropiada, esto es, siguiendo la positiva enseñanza de Colosenses 3:1-4. Nuestro perfeccionamiento nunca vendrá a cumplirse por “ser negligentes con el cuerpo”, o “darle un duro trato al cuerpo”; tan solo podrá hallarse en una más perfecta percepción de nuestra completa plenitud en la obra acabada de Cristo. Nosotros fuimos crucificados en Su misma

crucifixión, morimos en Su muerte, fuimos sepultados en Su sepultura, fuimos resucitados en Su resurrección – tan solo a medida que “reconozcamos” estas cosas podremos crecer en gracia; tan solo a medida que estemos firmes y asentados sobre este fundamento saldremos ilesos de las artimañas del diablo que pretenden privarnos de nuestra recompensa. La sección que tenemos ante nosotros es demasiado amplia para ser tratada en un solo artículo, y para evitar alargarnos indebidamente al presente, aplazaremos más comentarios sobre la sepultura y el bautizo hasta nuestro próximo artículo.

24. Tened Cuidado

Bautismo y Sepultura (2:12).

El rito de la circuncisión y las ordenanzas de bautismos tienen entre sí algunas cosas en común. Hemos dado algún espacio a la consideración del lugar que ocupa y el propósito que tiene la circuncisión, y así ahora nos dedicaremos y llamamos la atención al tema adjunto del bautismo.

El bautismo no fue introducido por Juan el Bautista; pertenecía y hacia parte del ceremonial de la ley Levítica:

- Es *símbolo* para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer *perfecto* en cuanto a la conciencia al que practica ese culto, ya que consiste solo de comidas y bebidas, *de diversas abluciones* (de diversos BAUTISMOS), y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas. ***Pero estando ya presente Cristo***, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos... (Hebr.9:9-11).

El lector observará, en ambos extremos de esta referencia a los bautismos Levíticos, que la idea de “perfección” y “no hecho de manos” revela que aquí tenemos algún paralelo con la enseñanza de Hebreos con Colosenses. No vamos a hacer aquí la digresión, pero esperamos antes de acabar esta serie demostrar el paralelismo de Hebreos con Colosenses, con el fin de obtener una mejor aclaración de su tema central, esto es, el tema contenido en Colos.2:4-23. Pero ahora debemos seguir nuestra presente línea de indagación.

La otra referencia al bautismo en Hebreos está en un contexto también muy sugestivo del argumento de Colosenses;

- Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a *perfección*, no echando otra vez el fundamento...de la doctrina de BAUTISMOS (Hebr.6:1, 2).

El contexto nos habla del Cristo ascendido como el Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec, del contraste entre el ser niño y la madurez, o tal como literalmente “madurez” se expone en Hebr.5:14, “perfección”. No creemos, por tanto, que el literal bautismo de agua sea lo que esté en vista en Colosenses 2:12.

No precisamos mantenernos discutiendo el lugar y propósito del bautismo de Juan, el cual, es tan evidente que forma parte de su ministerio como precursor de Cristo, que no hay necesidad de probar su lugar dispensacional en las Escrituras.

Pero el bautismo que fue ordenado por Cristo, y que vemos siendo practicado durante los Hechos de los Apóstoles, no en tanto, sí que debemos darle alguna consideración:

- El que creyere y fuere bautizado, será salvo, mas el que no creyere será condenado. Y estas señales *seguirán* a los que creen...demonios... lenguas...serpientes...cosa mortífera...enfermos... (Marcos 16:16-18).

El lector debe observar que en ambos lados de las palabras “será salvo” se encuentran dos señales, del siguiente modo:

- PRIMERA SEÑAL. – La señal del bautismo (Marcos 16:16). “Será salvo”.
- SEGUNDA SEÑAL. – “Las señales que seguirán” (Marcos 16:20).

El bautismo de Marcos 16 no puede introducirse en la iglesia ministrada por Pablo sin que le cause muchos estragos en su interior. Muchos de cuantos mantienen el bautismo de agua hoy en día, y que piensan que están cumpliendo sujetándose a Marcos 16, realmente no hacen otra cosa sino revertir el orden. La mayoría de los Baptistas cree y enseña que cuando una persona es salva debería ser bautizada. Marcos 16, sin embargo, pone el bautismo anterior a la salvación; “El que creyere, y fuere bautizado, será salvo”.

Además, no tenemos el derecho de sustituir el tiempo futuro de *seguirán*: “Estas señales *seguirán* a los que creen”, pues estas señales *siguieron*, tal como Hechos 28:1-10 expone claramente. No *siguen* ahora, y si Marcos fuese cierto al presente, entonces estamos sin evidencia alguna por nuestra salvación.

Encontramos al apóstol bautizando durante el periodo cubierto en los Hechos (Hechos 16:15 y 33; 18:8), sin embargo, el inspirado lenguaje de 1ª Corintios 1:17 nos revela una condición y un ministerio muy diferente del que se llevaba a cabo por los doce. Pedro ciertamente no podría haber dicho con verdad: “Cristo *no* me envió a bautizar, sino a predicar el evangelio”.

Si es que haya una referencia al bautismo de agua en Rom.6:3, 4 no lo vamos a discutir aquí; ya nos basta y es suficiente para nosotros que cuando leemos la gran epístola del Misterio, descubrimos tan solamente un *bautismo único* reconocido y permitido, esto es, si el bautismo único de Efesios 4:5 fuese de agua, entonces se destituye a la iglesia del Cuerpo Único de su *bautismo del Espíritu*. Y así, en vez de estar bendecidos con todas las bendiciones espirituales, el medio principal de adentrarse en dichas bendiciones, el Espíritu, se encontraría ausente. Pero este, gracias a Dios, no es el caso, pues en la séptupla unidad del Espíritu encontramos tres parejas en cada lado del único Señor, y así como la *sola esperanza* se halla en balanza por la *sola fe*, del mismo modo *el solo bautismo* se halla en balanza por el *solo Espíritu*. Colosenses, por tanto – que es una epístola de la misma dispensación que la de Efesios – *no habla nada del bautismo en agua, sino del bautismo del Espíritu por el cual el creyente se identifica e incorpora con Cristo*:

- Sepultados con Él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con Él, mediante la fe en el poder de Dios, Quien le levantó de los muertos (Colos.2:12).

Alford hace el siguiente comentario sobre la palabra “sepultados” aquí:

- “*Sepultados juntamente*, es decir, *cuando fuisteis sepultados*; el aoristo, que como habitualmente, es contemporáneo con el verbo precedente. Esto nos lleva a entender: *en Quien también fuisteis circuncidados...cuando fuisteis sepultados juntamente con Él en el bautismo*” (Colos.2:11, 12).

La circuncisión se nos dice que era *sin manos*, y el bautismo *sin agua*, por tanto, ambas cosas son espirituales y encuentran su realidad tan solamente en la obra acabada de Cristo. En caso de que alguno, concordando con todo esto, insista en retener la típica ordenanza del bautismo, debería entonces leer Colosenses 2:16, 17, y, además, recuerde que la mayor parte de los argumentos en favor de la perpetuación del bautismo de agua, debería también emplearse en favor de la literal perpetuación de la circuncisión: Pero gracias a Dios que todas las sombras y tipos en cuanto al Cuerpo Único concierne han desaparecido, habiéndose de una vez por todas cumplido y sido absorbidas en la plenitud de Cristo.

Volvamos ahora a Rom.6 y leamos de nuevo las liberadoras palabras de los versículos iniciales:

- ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de Su muerte, así también lo seremos en la de Su resurrección (Rom.6:3-5).

Ya hemos, en artículos anteriores, llamado la atención al lugar que ocupa la fe en esta epístola de Romanos, sin embargo, la fe está ausente en su sección interna (Rom.6:8 es la otra referencia, pero su uso no es paralelo con el uso de la fe en los más tempranos capítulos). Las declaraciones de Rom.6:3-5 son declaraciones de hecho, actuales, y no meramente de experiencia. Cuando Cristo murió, nosotros morimos con Él; cuando Él fue sepultado, fuimos nosotros sepultados con Él; cuando se levantó de los muertos, para nunca más estar sujeto a sus dominios, nosotros nos levantamos con Él. ¡Todo esto está hecho! El creyente está “en Cristo”, y esta unión es por el bautismo; claro que no puede ser el bautismo de agua, sino el verdadero y efectivo bautismo del Espíritu, que unifica al creyente de una vez por todas a Cristo, y le identifica con todo lo que, siendo Salvador y Cabeza, cumplió en Su obra totalmente acabada.

Rom.6 enfatiza el hecho de que estamos bautizados en la muerte de Cristo, en Su sepultura, y en Su resurrección.

Además, en este capítulo, no está tratando con nuestros pecados, sino con el pecado, el viejo hombre, el dominio del pecado, y la liberación de los miembros del cuerpo de sus demandas. Todo cuanto es nuestro actualmente por haber sido bautizados en Cristo por el Espíritu, pasó a ser nuestro, experimentalmente, cuando “reconocimos” aquello que Dios de antemano nos reconoció *estando en Cristo* (Rom.6:11). Y así pues, ninguna cantidad de ayunos, o duro trato corporal, o impuestas obras, o falsa humildad, ni falsos bautismos valen aquí para nada. Nuestra base de triunfo y nuestro fortalecimiento para andar en novedad de vida está solamente en Cristo, en Su obra acabada por nosotros y nuestra identificación con Él. Todo lo demás que se le quiera añadir nos guía a la esclavitud.

En la versión A.V. de Colosenses 2:12 la referencia al bautismo se lee como si la referencia continuase a través del versículo. Pero no es así:

- “En QUIEN (*en ho*) vosotros fuisteis circuncidados...cuando fuisteis sepultados juntamente con Él en el bautismo. En QUIEN (*en ho*) vosotros fuisteis también resucitados juntamente.”

La sepultura nos habla del práctico y efectivo fin de nosotros mismos; la resurrección, de un nuevo comienzo en Él.

Ahora debemos prestar atención al resto del versículo:

- En Quien vosotros fuisteis también resucitados juntamente a través de la fe de la operación de Dios, Quien le levantó de los muertos (Colos.2.12 R.V.).

La observación que hace sobre este versículo Webster es provechosa:

- “La fe aquí dice respecto al poder de Dios en la resurrección de Jesús, habiendo con dicho poder efectuado aquello sobre lo cual objetivamente depende nuestra salvación, y efectuando además subjetivamente aquello que realmente es nuestra salvación, esto es, nuestra nueva vida espiritual.”

Para poder establecer la conexión de este pasaje con Efesios 1:9 – 2:1, tan solo tenemos que referir Colosenses 2:13:

- Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la circuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él.

Las palabras están evidentemente en paralelo con Efesios 2:1:

- Y Él os dio vida a vosotros cuando estabais muertos en delitos y pecados.

De momento dejaremos de lado la cuestión de la verdadera traducción de estas palabras, una vez que nuestra intención es establecer una conexión entre Efesios 1:19 en adelante con Colosenses 2:12 en adelante:

- **Efesios:** “La plenitud en Cristo” (1:23).
- **Colosenses:** “La plenitud en Cristo” (2:9, 10).
- **Efesios:** “Para con nosotros los que creemos, según la operación (*energeia*) de Su fuerza, la cual operó (*energeo*) en Cristo, resucitándole de los muertos” (1:19, 20).
- **Colosenses:** “La fe en el poder (*energeia*) de Dios, que le levantó de los muertos” (2:12).
- **Efesios:** “Muertos en vuestros delitos y pecados” (2:1-5).
- **Colosenses:** “Muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne (2:13).
- **Efesios:** “Os dio vida juntamente con Cristo” (2:5).
- **Colosenses:** “Os dio vida juntamente con Él” (2:13).
- **Efesios:** “Aboliendo en Su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas” (2:15).
- **Colosenses:** “Anulando el acta de los decretos que había contra nosotros” (2:14).

Estas evidencias son suficientes para establecer el hecho de que el apóstol está siguiendo la misma línea de enseñanza en Colosenses 2:12, 13 que la desarrollada más plenamente en Efesios 1:19 – 2:5.

Bien podemos imaginarnos el dolor sentido por el apóstol cuando vino a saber que aquellos que, por virtud de su unidad con Cristo, donde no tan solo fueron resucitados sino además sentados juntamente por encima de todo principado y potestad, se hubiesen ahora vuelto tan atrás por el engaño de huecas filosofías, de tal modo, que se convirtieron en adoradores de ángeles; cuán amargado debió sentirse al venir a saber que, aunque la pared intermedia había sido derribada y la enemistad de las ordenanzas removidas, no obstante, estos santos Colosenses se estaban volviendo atrás, de tal modo, que ahora abrazaban los pobres y débiles rudimentos, donde cambiaban, con la observancia de fiestas y días y años, la verdadera sustancia por las sombras y tipos – y todo esto engañados, para supuestamente alcanzar una completa plenitud que ya era suya y estaba asegurada solo en Cristo.

Las palabras iniciales del versículo 13 son demasiado vitales para tratarlas aquí al final de este artículo, y aunque cuando tratamos antes con Efesios 2:1 expusimos nuestras pruebas por la nueva traducción que allí ofrecimos, esto lo escribimos hace ya tanto tiempo que será necesario volver a pisar ese mismo suelo de nuevo, a fin de que el lector se beneficie de toda la evidencia. Entretanto, confiamos que cada paso que hemos ido dando haya ido derribando y echando por tierra toda y cualquier confianza en cualquier cosa que no sea el Señor en Sí y en Su obra acabada. Nosotros bien podemos decir con una plenitud desconocida para Israel:

“Toda mi fuente y manantial de vida proceden de Ti”

25. Tened cuidado

“Muertos *A* los pecados” y “*A* la incircuncisión de la carne” (2:13)

La completa plenitud de la iglesia en Cristo, con la cual se excluye enteramente cualquier intento o esfuerzo de mejora por medios carnales, se nos abre revelando que, todo cuanto la circuncisión representaba en la ley, tiene su equivalente espiritual en la muerte y resurrección de Cristo – “*al quitar de vosotros el cuerpo de la carne por la circuncisión de Cristo*”. Este repudio de la carne se refuerza posteriormente por el hecho de que el creyente está unido, por el bautismo espiritual, con Cristo en Su sepultura, y que, a través de la fe en la operación de Dios que resucitó a Cristo de los muertos, él creyente está además resucitado con Él, y ahora está capacitado y tiene

dicho poder para andar en novedad de vida, con el privilegio de vivir, tan solo con ella, para Dios.

Una de las cosas que vinimos a descubrir en Rom.6 (vea la serie sobre la *Epístola a los Romanos*) fue que, esta liberación, es esencial para la santificación, la vida y el crecimiento. El pecado y las tendencias pecaminosas no pueden ser controlados por cadenas y grilletes; si esto fuese posible, entonces la santificación y la vida victoriosa podrían haberse obtenido por la ley. El dominio de la carne no puede someterse y echarse fuera por darle un duro trato al cuerpo, tampoco por someterlo a ordenanzas, “no toques, no pruebes, no manosees”. Tan solo es posible por aquella verdadera circuncisión ya asumida en la cual el viejo hombre fue crucificado y el cuerpo de la carne pospuesto.

Ahora retomaremos el hilo de nuestro estudio, comenzando en el versículo 13:

- Y a vosotros, estando muertos en vuestros pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él (Colos.2:13).

Hay aquí un evidente paralelo con Efesios 2:1 y 5. Por otro lado, el pasaje no es de manera alguna una mera repetición. Mucho de cuanto pertenece a Efesios 2:11, 12 nos fornece un más verdadero paralelo con Colosenses 2 que aquel que se encuentra en Efesios 2:1-10. Esto, no en tanto, precisa alguna explicación para hacerlo comprensible. Antes que nada debemos observar que Efesios 2 trata con dos distintos temas, si bien que ambos relacionados entre sí. A fin de aclararlo, utilizaremos las palabras “doctrinal” y “dispensacional” para señalar esta diferencia. Efesios 2:1-10 nos muestra la posición *doctrinal* del Gentil; Efesios 2:11-12 en cambio nos muestra su posición *dispensacional*. En lo primero, tenemos “pecados”; en lo posterior, “alejamiento”. En lo primero tenemos “los deseos de la carne”; en lo posterior, “la incircuncisión en la carne”. Esto tal vez lo comprendamos mejor si lo ponemos de manera estructural:

Efesios 2:1-22.

A| 1-3. En otro tiempo. Andar y comportamiento. El mundo y la carne.

B| 4. Pero Dios. Rico en Misericordia. Grande en amor.

C| 5-10. Vivificados juntamente \

Resucitados juntamente } En relación al pecado.

Nos hizo sentar juntamente /

A| 11, 12. En otro tiempo. Gentiles en la carne. En la carne y en el mundo.

B| 13-18. Pero ahora. Hechos cercanos. Hechos uno.

C| 19-22. Conciudadanos juntamente \ En relación a los

Bien conjuntados y unidos } privilegios dispensacionales.

Edificados juntamente /

En el artículo precedente observamos varios puntos de contacto entre Efesios 1:19 – 2:22 y Colosenses 2:4-23. Debemos notar que, al tiempo que Efesios divide su tema en dos secciones con el fin de tratar con cada fase por separado, Colosenses vincula lo doctrinal y dispensacional conjuntamente. Esto por sí, no obstante, no es una manera apropiada de presentar el caso. La circuncisión e incircuncisión en Efesios 2 no hacen referencia alguna al “cuerpo de la carne” como sí lo hace en Colosenses; Efesios sencillamente trata con las dos grandes divisiones de la humanidad, los Judíos y los Gentiles, en relación a los privilegios dispensacionales. La pared intermedia de separación en Efesios 2:14, 15 es la barrera que perpetuaba la superioridad dispensacional del creyente Judío sobre el creyente Gentil, aun cuando después vinieron a ser, de ambos, hechos uno solo en Cristo. Esto se demuestra en las palabras, “el Judío primeramente”, y en la referencia al árbol del olivo y del olivo salvaje en Rom.11. En Colosenses 2 tenemos además una enemistad conectada con ordenanzas, pero en este caso ya no hay separación alguna entre los miembros individuos de la iglesia de uno para otro, en la iglesia en sí de su Cabeza. Y por eso, mientras que Efesios limita la referencia a estar “muertos en pecados” a la primera mitad del capítulo 2, Colosenses lo introduce en una más amplia conexión.

Tal como las palabras se hayan en Efesios 2:1 y 5, pareciera que hacen una referencia a la muerte de la raza por causa del pecado. Nosotros creemos, sin embargo, que, en vez de referirse al estado de todos los hombres por naturaleza, se refieren antes bien al estado de la iglesia que es Su cuerpo, por gracia. Antes que nada notemos que el verbo en esta referencia aparece en el modo gerundio presente: “estando muertos” (*ontas*). Cuando recordamos que el Señor dijo: “moriréis *en* vuestros pecados” (Juan 8:24) la preposición que usa es *en* (significando realmente “en”). Cuando los Judíos le dicen al hombre cuya vista había sido restaurada, “Tú naciste del todo *en* pecados”, la preposición que de nuevo se emplea es *en*. Sin embargo la preposición *en* no aparece en Efesios 2:1 o 5. Las palabras “traspasos” y “pecados” están en el caso dativo, y si bien este caso exprese la idea de “residir en”, también puede expresar la idea adjunta por las palabras “por”, “para”, “con”, etc. ¿Cómo vamos a decidir, por tanto, la

verdadera traducción de un tan importante pasaje como sin duda alguna lo es Efesios 2:1? En la ausencia de la preposición *en* ¿podemos estar seguros que ninguna de las otras tonalidades del significado no sea la entendida? Afortunadamente el problema queda resuelto por la ocurrencia del mismo fenómeno en otros pasajes. Así pues, nosotros no presentaremos otro argumento sino el consistente uso del Griego del Nuevo Testamento, confirmado por la traducción de la A.V. en sí (y la Reina Valera):

“Los que hemos muerto A LOS PECADOS” (Rom.6:2).

“AL PECADO murió” (Rom.6:10).

“Muertos AL PECADO” (Rom.6:11).

“Muerto PARA la LEY” (Rom.7:4; Gálatas 2:19).

“Muertos A LOS PECADOS” (1ª Pedro 2:24).

¿Podemos sustituir las palabras “en pecado” en estos pasajes? ¿Podríamos traducir Rom.6:2: “Los que hemos muerto *en pecado*, ¿cómo viviremos aún en él?” sin anular todo el argumento? ¿Cómo podríamos introducir las palabras *en pecado* en Rom.6:10 sin aproximarnos de la blasfemia, y negar así la mismísima base de toda nuestra fe? El Señor no murió *en* pecado, sino *por* el pecado; esta es la gloriosa enseñanza de Rom.6.

El pasaje que se cita de 1ª Pedro 2:24 tiene mucho en común con Efesios 2:1, pues en esta referencia la palabra “pecado” está en el plural. Tenemos, por tanto, un pasaje a examinar. El verbo en Pedro está en el modo presente gerundio, y nosotros traducimos así el pasaje:

- “Quien llevó Él Mismo nuestros pecados en Su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, *estando* (ahora) muertos *a los pecados*, vivamos a la justicia: pues por Cuya herida fuisteis sanados”.

Aquí es evidente que no es el estado del hombre por naturaleza lo que está en vista, sino su estado por gracia, en consecuencia del hecho de que el Señor haya llevado consigo nuestros pecados. Y el objetivo en vista es que pudiéramos vivir para Dios. La vida de resurrección a seguir a “muertos al pecado” es el tema candente de cada pasaje citado anteriormente. Y esta es también la verdad de Efesios 2:1 y 5. La manera de vivir en el pasado se contrasta con la nueva vida ahora iniciada – una nueva vida expresa en las palabras, “Vivificados juntamente con Cristo”.

Con la verdadera traducción de Efesios 2:1 y 5 delante de nosotros, ahora regresamos a Colosenses 2:13, donde aparece la misma construcción:

- Y a vosotros, *estando muertos A los pecados y A la incircuncisión de vuestra carne*, os ha vivificado juntamente con Él, perdonándoos todos los traspasos (Colos.2:13 A.V.).

El creyente no tan solamente ha muerto para el pecado, sino que además ha muerto a los pecados y a la incircuncisión de su carne.

El lado positivo de esta gloriosa verdad se expresa en las palabras, “A vosotros... Él os ha vivificado”. Esta vivificación se asocia con la resurrección de Cristo, y así nos enseña la esfera de nuestra aceptación, servicio, progreso, santificación, “novedad de vida” y “vida para Dios”. Pero esto sin embargo no es todo, pues en adición al hecho liberador de que aquellos que fueron sepultados con Cristo y resucitado con Cristo, que han muerto a sus pecados y a la incircuncisión de su carne, tenemos además las palabras: “Habiéndoos perdonado todos los traspasos”. La gloriosa doctrina del perdón de los pecados es casi demasiado preciosa como para ser verdad. Podemos sin demasiada dificultad creer que nuestros pecados cometidos antes que fuésemos salvos están perdonados, pero, de alguna manera, difícilmente creemos la declaración de que los pecados posteriores de los santos nunca vendrán a ser presentados en juicio. Esto sucede y resulta por confundir el servicio con su relación a recompensa o pérdida, y el pecado con su culpa y castigo. Bien se puede, claro está, objetar que un concepto tal de gracia pueda llevar a una vida anárquica entre los creyentes. Esta misma acusación fue hecha contra la enseñanza del apóstol concerniente a la gracia en Romanos (Rom.6:1), sin embargo, al tiempo que repudia la acusación, él no modifica su doctrina.

La revelación de Dios concerniente al perdón de los pecados es tan importante y está tan próximamente ligada con nuestra paz y consuelo de corazón, que no intentaremos ahora tratarla a prisa al cierre del presente artículo. Esperamos devotar el próximo artículo de la serie a su consideración.

26. Tened cuidado

El perdón de todos los traspasos y pecados (2:13).

La unidad del creyente con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección, por virtud de lo cual dicho creyente murió para sus pecados y a la incircuncisión de su carne, se conecta vitalmente con el hecho de que todos sus pecados están perdonados. De hecho, el perdón de los pecados aquí, por el modo verbal que se utiliza, se refiere de vuelta al mismo tiempo y acto en el cual se cumplió nuestra circuncisión en Cristo, nuestra sepultura con Él, nuestra resurrección con Él, y nuestra vivificación con Él.

El perdón de los pecados es una maravillosa revelación de amor, sin embargo, muchos hijos de Dios difícilmente pueden llegar a creer lo que aquí está escrito, “Habiéndoos perdonado todos los pecados”. Somos propensos a pensar que si bien los pecados de nuestros días anteriores a ser salvos fueron gratuitamente borrados, algunos pecados en los cuales caemos después de la salvación testificarán contra nosotros en aquel día, robándonos así de nuestra recompensa. Hay dos males aquí. Uno es la confusión de los pecados con el servicio; y el segundo mal es que esta confusión de la verdad hace con que el hijo de Dios venga a ser presa del temor y la duda, y le deja en abierto la sugestión para intentar *mejorarse* a sí mismo en la vana esperanza de que los pecados así vengan a ser excluidos y desaparecer.

Una parte de la enseñanza del apóstol en Colosenses 2 es que, no algunos pecados, sino *todos* están perdonados. En el caso de que alguno objete que una tal doctrina conllevará a la anarquía y a la falta de cuidado, debe observar Rom.5:20, 21 y 6:1. Pablo no modifica su declaración acerca de la abundante gracia debido a que algunos abusen de ella. Tampoco debemos modificarla nosotros.

El perdón de los pecados se presenta bajo dos aspectos en el Nuevo Testamento, y una comparación de dichos aspectos nos enriquecerá nuestro concepto de la gracia de Dios manifiesta en nuestro favor y respaldo. Bajo la dispensación del reino, el perdón era condicional y podía ser revocado. Introducir cualquiera de estos elementos en la dispensación del misterio sería completamente equivocado, si bien que, se vean vigentes y muy claramente expuestos en el Evangelio de Mateo:

- Vosotros, pues, oraréis así...*perdónanos nuestras deudas como nosotros perdonamos a nuestros deudores* (Mateo 6:7-12).

Podrá objetarse que estas palabras no sugieren una condición, sino antes bien una razón, esto es, que nosotros perdonamos como el Señor nos ha perdonado a nosotros. Esto podría ser verdad si el Señor no hubiese a seguir y de otro modo explicado Sus

propias palabras. Al cierre de la oración que Él enseñó a Sus discípulos se añaden estas palabras:

- Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; *pero* si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas (Mateo 6:9-15).

No se nos permite, eso está claro, hacer modificaciones en la verdad. El Señor lo ha declarado, y no se nos deja alternativa posible sino creerlo o repudiarlo.

Esta verdad es tan importante y esencial para la dispensación del reino, que el Señor vuelve a repetirla en forma de parábola. La parábola se vincula con la pregunta de Pedro: “Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete?” (Mateo 18:21). El Señor respondió: “Hasta setenta veces siete”; y a seguir le da la parábola de los dos deudores. El espacio que disponemos no nos permite que repitamos aquí la parábola; el lector bien puede acudir a Mateo 18:21-34 y leerla por sí mismo. Sin embargo, llamamos la atención para la “moral” que al final da el Señor:

- Así también Mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas (Mateo 18:35).

“Así también”. – Aquello que se acababa de enseñar en la parábola se emplea para reforzar esta lección. El deudor había sido “perdonado” (versículo 27), pero visto que él propio no perdonó a su hermano, el señor que le había perdonado canceló dicho perdón y lo entregó a sus carceleros “hasta que pagase todo lo que le debía. Así también...”. Ahora bien, es absolutamente imposible traer la doctrina de esta parábola y apropiarla en la dispensación de la gracia de Dios, y sin embargo, por el constante uso de “la oración del Señor”, o así denominado “el Padre nuestro”, muchos lo intentan hacer a diario.

La razón por esta gran diferencia con respecto al perdón de los pecados es que un “perdón” es el perdón de un Rey, y el otro la absolución de un Juez. Un Rey tiene consigo la prerrogativa para extender la clemencia real a un prisionero, pero este perdón bajo ningún sentido significa que el hombre sea justificado. No es cuestión de que la ley haya sido satisfecha – sino que es la clemencia del Rey. Un Juez, no

obstante, no puede perdonar por esa vía; tan solo puede condenar o absolver. En muchas ocasiones, un Juez, ha podido venir a nutrir una profunda empatía de pesar por la difícil situación del prisionero; desearía, si pudiese, dejar al preso en libertad, sin embargo, el perdón no está entre sus prerrogativas o competencias. Pero cuando el Juez absuelve, entonces el prisionero es realmente libre. Es justificado, y no puede venir a cuestionarse nada en lo concerniente a sus acusaciones y traspasos de nuevo.

Resumiendo estas esenciales diferencias, podemos decir que un Rey puede perdonar sin poder justificar; y que un Juez puede justificar pero no puede perdonar.

Debe observarse que la base fundamental del perdón en el ministerio del apóstol Pablo es la justificación por fe, una doctrina que no se anuncia en el Evangelio según Mateo:

- Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurado aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado (Rom.4:6-8).

Aquí podemos ver que la negativa, esto es, la no imputación del pecado, es consecuente sobre la positiva, esto es, la imputación de justicia. Esto se ve de nuevo en 2ª Corintios 5:19-21:

- No tomándole en cuenta (o no imputándole) a los hombres sus pecados... Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él.

Tan imposible es que Dios se vuelva atrás revocando esta bendición, como lo sería que Cristo se volviese atrás y anulara Sus padecimientos y muerte. Nadie puede acusar de nada a los elegidos de Dios. Cristo ha muerto, y además ha resucitado de nuevo, y se ha sentado a la diestra de Dios.

El perdón se expresa por dos distintas palabras: *aphesis* y *charizomai*. Estas palabras deben ser estudiadas si es que vamos a adquirir una comprensión escritural de este gran tema.

- *Aphesis* significa un quitar la acusación, una puesta en libertad (proveniente de *aphiemi*). Donde y cuando la palabra se usa doctrinalmente en el Nuevo Testamento denota “la abrogación del reclamo legal y divino sobre el hombre, la remisión de las enmiendas debidas, o del castigo debido por la imperfecta, pecadora conducta – es decir, la liberación del sufrimiento del juicio divino (Cremer).

El hecho de que en la Septuaginta esta palabra se utilice del “poner en libertad” que se empleaba con el Jubileo es de gran importancia:

- Santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra (la liberación a través de todo el territorio) (Levítico 25:10).

La palabra que se traduce “perdón” en Efesios 7 se encuentra en Lucas 4:18:

- *A pregonar libertad* a los cautivos...*a poner en libertad* a los oprimidos.

Y el típico significado que está en vista es el año del Jubileo; tal como el pasaje siguiente nos dice: “A predicar el año *agradable* (“accepte”) del Señor” (Lucas 4:19). Tanto Efesios 1:7 como Colosenses 1:14 utilizan esta palabra en asociación con la redención a través de la sangre de Cristo. El creyente así perdonado es libre, librado, suelto, puesto en libertad.

Charizomai significa “ser entrañable y lleno de gracia para con alguno”. Es uno de los hermosos grupos de palabras que provienen en su original de *gracia*. *Charis* (gracia) significa “un acto de favor espontaneo, donde no cabe mención alguna de obligación por parte de quien lo recibe” (Cremer). Como por ejemplo en Efesios 2:7. *Charitoo* es la palabra “acceptos” en Efesios 1:6. *Charizomai* (emplear la gracia para con la persona), cuando se emplea de Dios, indica el gratuito e inmerecido favor que Él derrama para con el pobre pecador, quien, aunque totalmente destituido de cualquier capacidad o medio de aceptación en sí mismo, es aun así el objeto de dicho favor e inefable amor de parte de Dios. La palabra no tan solo se emplea para el derrame de gracia en general en el evangelio, sino además para aquel especial favor, con el perdón de pecados – la remisión de toda justicia debida, por causa del gran sacrificio del propio Hijo de Dios en nuestro respaldo. Esta es la palabra que se emplea en Colosenses 2:13.

Pablo declara este duplo perdón al creyente en Cristo:

Aphesis.

- En Quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados (Colos.1:14 y Efesios 1:7).

Charizomai.

- Y a vosotros...perdonándoos todos los pecados (Colos.2:13).
- Perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo (Efesios 4:32).

Así pues, cuan necio sería abandonar alejándose del suelo de una tal aceptación y gracia, y cambiarla por una “religión” que consista de observancias, sombras, prohibiciones y rudimentos, lo cual no sería más que un vano intento de hacerse a uno mismo “perfecto por la carne” (Gálatas 3:3; 4:9, 10; 5:2; 6:15). Yo no preciso temer la faz de Dios, sino antes bien, en la plena garantía de mi amado Señor, puedo dar gracias por haberme hecho digno, acepte y apto para la herencia de los santos en luz (Colos.1:12). Ninguna cantidad de auto mortificación puede librame de un solo pecado ni romper un solo grillete suyo; ni tampoco preciso tales intentos inútiles y vanos para producir la paz y reposo en mi alma. Cuando aún era enemigo, fui reconciliado por la sangre de Su cruz, y, estando ya reconciliado en el cuerpo de Su carne a través de la muerte, soy presentado “santo y sin mancha e irreprochable delante de Él” (Colosenses 1:21, 22). ¿Podría yo presumir de que, algún esfuerzo de mi parte, consiga mejorar algo sobre esta presentación? ¿No enseña y avisa el apóstol para poder presentar a todo hombre *perfecto en Cristo Jesús?* (Colos.1:28). ¿No repica la nota de aviso una y otra vez en Colos.2:4-23 contra todo intento de cumplir por cualquier medio que sea aquello que ya fue llevado a cabo y plenamente cumplido de una vez por todas por Cristo?

Tan cierto como ninguno de nosotros podrá jamás añadir un codo a su estatura por imaginárselo; tan cierto como ninguno de nosotros podrá jamás salvarse a sí propio del pecado y de la muerte, ni podrá jamás conseguir tampoco la salvación de otro, pues del mismo modo, tan cierto y seguro, jamás podremos a nosotros propios por obra alguna hacernos aptos y dignos y aceptes para la gloria. El apóstol continuamente nos señala de vuelta, regresando siempre a la obra ya acabada; y en

frente, a la gloriosa consumación en gloria. “Vosotros estáis completos en Él”. “Vosotros estáis circuncidados...en la circuncisión de Cristo”. “Vosotros estáis sepultados con Él”. “Vosotros estáis resucitados con Él”. “Vosotros estáis muertos a vuestros pecados y la incircuncisión de vuestra carne”. Él os ha vivificado juntamente con Él”. “Él os ha perdonado todos vuestros pecados y traspasos”. ¿Por qué no creer a Dios y reconocernos como Él nos ha considerado? “Así también, vosotros, consideraos (realmente) muertos *al* pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Rom.6:11). Dios no dice, “Esperaos hasta que sintáis esto en vuestra experiencia antes de consideraros así”; pues el sentimiento es bien probable que no aparezca nunca en esta vida. Debe haber, por todos los medios, una genuina consideración para un andar espiritual y crecimiento en gracia; debe haber una continua consideración o reconocimiento de lo inútil que es la carne y sus terribles artimañas. Esto, por tanto, es muy diferente de cualquier intento o esfuerzo para vernos libres por nosotros propios y lograr adquirir con eso una santificación en nuestro propio esfuerzo, ignorando así por incredulidad todas las implicaciones de la gracia. No tan solo hemos sido perdonados, sino que además todo lo que nos era contrario ha sido quitado del medio y cancelado, dándonos así una añadida confirmación a nuestro sentido de aceptación en el Amado. Esto, no en tanto, debemos considerarlo en nuestro próximo artículo. Suficiente hemos dicho ya aquí, para considerarnos y reconocernos recipientes de una tal gracia. Hemos recibido un perdón que es totalmente incondicional, y que jamás podrá volverse atrás y ser revocado. A nosotros no se nos pide que perdonemos a nuestro hermano para que así nosotros podamos venir a ser perdonados – Se nos pide que seamos entrañables unos con otros, esto es, tiernos de corazón, así como Dios por causa de Cristo nos ha perdonado a nosotros:

- Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros, si alguno tuviera queja contra otro. DE LA MANERA QUE CRISTO OS PERDONÓ, ASÍ TAMBIÉN HACEDLO VOSOTROS. (Colos.3:12, 13).

27. Tened cuidado

Anulando, Clavando, Despojando: El cuerpo es de Cristo (2:14-17)

Nuestro último estudio nos dejó en completa paz con aquella inexplicable bendición, el perdón de los pecados – “Habiéndoos perdonado todos los pecados”. El pasaje se encuentra, por así decirlo, a mitad de camino, explicando la cuestión que revela su fundamento, entre la persona, y la obra acabada de Cristo. Volviendo atrás, para ver la senda que hemos recorrido, vemos bien que el énfasis lo hemos siempre ido poniendo sobre la *persona* del Salvador. Él es la prueba y examen final de toda filosofía y tradición. En Él habita toda la plenitud de la Deidad corporalmente. En Él, además, el creyente está completo a plenitud. Él se descubre siendo la Cabeza, no solo de la iglesia, sino también de todo principado y potestad. En Él también, el cuerpo de pecado ha sido echado fuera como en una espiritual circuncisión. La unidad efectuada por nuestro bautismo único nos ha sepultado juntamente con Él en Su misma tumba. Y con Él, a través del mismo gran poder que le resucitó de entre los muertos, también nosotros somos resucitados, habiendo muerto a nuestros pecados, y habiendo sido vivificados juntamente con Él. Mirando al frente, el creyente enfoca su atención y la dirige a la maravillosa obra que el Señor cumplió sobre la cruz, para ahí ver realizado el completo cancelamiento de todo legalismo, la abolición de toda autoridad que no sea el Encabezado del Señor, y la emancipación o liberación de todas las ceremonias y observancias, en suma – el pasar, realmente, de las tinieblas, a la sustancia real en Cristo.

El tercer elemento de aviso con su corrección

- *Anulando* el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y *clavándola* en la cruz, y *despojando* a los principados y potestades los exhibió públicamente triunfando sobre ellos en la cruz. Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir, pero el cuerpo (o sustancia) es de Cristo (Colos.2:14-17).

Las palabras “anulando” y “clavando” exponen claramente algo que ha sido cancelado. *Exaleipho* en su primario significado, es “frotar o *esparcir*, como el ungüento, haciéndolo así desaparecer después de aplicarlo”. La palabra viene así a significar “esparcir” en algún sentido. De ahí que en Apocalipsis 7:17 y 21:4 se emplee de “enjuagar” lágrimas; y en Apocalipsis 3:5 del “borrar” lo escrito en un libro. Cuando recordamos que en los días del apóstol era habitual escribir breves mensajes sobre una tabla de cera (Lucas 1:63 *tablilla*), se podrá ver cuán fácilmente sería hacer

desaparecer completamente cualquier cosa así escrita en ella. Algunos lectores, además, puede que hayan visto los originales o copias fotografiadas de los así denominados manuscritos “palimpsestos”, donde las letras originales se han difuminado por debajo, y se sobrepone un nuevo conjunto de caracteres por encima. La palabra también se usa para “*borrar* los pecados” en Hechos 3:19.

No tan solo leemos del *borrar* o *anular* el acta de las ordenanzas o decretos, sino además que dicha acta fue completamente cancelada por haber sido “clavada” a la cruz de Cristo. Esta palabra se ha introducido en expresiones figurativas de nuestro propio lenguaje. “Clavado hasta la médula” o “clavado hasta la empuñadura” son figuras idiomáticas que casi se explican por sí mismas. Las dos expresiones, “borrar” y “clavado” combinan la idea de que el acta ha sido totalmente “anulada”, al punto de no haber la posibilidad de volver a ser reactivada de nuevo.

A seguir debemos considerar aquello que fue de ese modo tan extremo *clavado*, cancelado – “el acta de los decretos que nos era contraria”. El “acta” se redactaba a mano, y en el griego original se lee, “el manuscrito de las ordenanzas” y así en esta conexión hace una referencia al “hacer *de* o *a* mano” del versículo 11: “La circuncisión *no hecha a mano*”. En el Nuevo Testamento hay seis referencias que contienen las palabras “hecho con manos” y tres que contienen las palabras “no hecho con manos”. Una vez que la mejor explicación de estos términos la obtenemos considerando su uso, listaremos los pasajes en el orden en el cual aparecen en la A.V.:

- Destruiré este templo *hecho con manos*, y en tres días edificaré otro *no hecho con manos* (Marcos 14:58).
- El Altísimo no habita en templos *hechos con manos* (Hechos 17:24).
- Tenemos un edificio de Dios, una casa *no hecha con manos*, eterna y en los cielos (2ª Corintios 5:1).
- Gentiles...llamados Incircuncisión, por la llamada Circuncisión en la carne *hecha por manos* (Efesios 2:11).
- La circuncisión *hecha sin manos* (Colos.2:11).
- Un más grande y más perfecto tabernáculo *no hecho con manos*, es decir, no de esta creación (Hebr.9:11).
- Cristo no entró en el santuario (los lugares celestiales) *hecho de manos*, figura del verdadero; sino en el cielo mismo (Hebr.9:24).

Un examen detallado de estas referencias nos hace percibir que las cosas “no hechas a, de, o con manos” son las cosas que “no son de esta creación”, así como no tampoco eran “figuras y tipos”, sino lo “real” y lo “celestial”. Aquel “manuscrito de las ordenanzas” (*acta de los decretos* en la Reina Valera) pertenece al medio de los tipos y las sombras, y debe por tanto suprimirse en la nueva creación que ya ha tenido comienzo en la iglesia que es el cuerpo de Cristo. Tanto Efesios como Colosenses nos dicen que los “decretos”, esto es, las “ordenanzas” han sido totalmente anulados y borrados. Los “decretos” de Efesios 2 formaban una pared intermedia de separación, y dividían al creyente Judío del creyente Gentil. Estos eran decretos ceremoniales, y pueden ser entendidos a la luz de Hechos 15:20, observando que en Hechos 16:4 la palabra “decretos” se traduce “ordenanzas”.

Los “decretos” u “ordenanzas” de Colosenses 2:14 aparecen siendo un tanto diferentes. A primera vista puede parecernos una cosa de poca importancia si la persona observa o guarda un día o no, o si come o se abstiene de comer. De hecho Rom.14 dice: “Que cada uno esté convencido en su propia mente” (Rom.14:5). Y en 1ª Corintios 8:8: “Ni porque comamos seremos mejores; ni porque no comamos seremos peores”. No obstante, sabemos bien cuán seria y grave el apóstol consideraba *la actitud* por detrás de los Gálatas:

- Ciertamente, en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses; mas ahora, conociendo a Dios, ¿cómo es que os queréis volver a los pobres y débiles rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros que haya trabajado en vano (Gálatas 4:8-11).

Lo que hacía con que el apóstol pronunciase esta grave denuncia era la razón que estaba por detrás de estas observancias:

- De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis, de la gracia habéis caído (Gálatas 5:4).

Algo similar estaba sucediendo con los Colosenses; el apóstol deseaba que todos en su confianza y seguridad de corazón estuviesen fijos y firmes tan solo en Cristo, y que no le permitiesen ni a la filosofía, ni a la tradición, ni a los rudimentos del mundo robarles nada del supremo lugar que en ellos ocupaba Su Cristo.

Antes de hacerles esta denuncia o aviso, no en tanto, les habla explicando definitivamente estas observancias y normas de Colosenses 2:16, el apóstol tiene algo más que decir con respecto a la completa emancipación del redimido. No tan solo fueron todas y cada una de las ordenanzas canceladas en la cruz, sino que además por esa misma cruz el Señor había triunfado sobre todos y cada uno de los posibles enemigos, y vencido sobre todo aquello que pretendiese reclamar nuestra observancia. La palabra “despojó” en el versículo 15 es *apekduomai*, y es cognitiva con “quitar”, “echar fuera” en el versículo 11, que es *apekduosis*. La palabra *apekduomai* también aparece en Colosenses 3:9: “Habiéndoos despojado”. La R.V. traduce así el versículo 15:

- “Y habiéndose despojado a Sí Mismo.” Y al margen pone la nota: “Habiéndose despojado a Sí Mismo de Su cuerpo, puso a muestra los principados...”

El verbo “Habiéndose despojado” en Colosenses 2:15 está en la voz media, significando literalmente “desvestirse uno mismo de vestiduras”. Los comentadores han interpretado este pasaje de varias maneras:

- “Desvistiéndose Él propio de Su carne.”
- “Se desvistió a Sí Mismo” tal como (con respeto podría decirse) hizo José cuando se sacudió él propio su túnica de las garras de la esposa de Potifar.
- “Se desvistió a Sí propio de los principados y potestades que habían mediado la ley.”

A primera vista, esta diversidad de opinión entre los escolares, nos puede parecer desalentadora, pero debemos recordar el proverbio: “En la multitud de consejeros hay seguridad” (Prov.11:14), y así percibimos que el paradojo de todo el problema se resuelve en la cruz. La cruz era, desde cierto punto de vista, la más baja y profunda necesidad para la sabiduría humana, y sin embargo se prueba que sea la sabiduría y el poder de Dios. La cruz de inicio marca la más completa victoria de los poderes de las tinieblas, y no en tanto, demostró a seguir exhibiendo su más completa y absoluta derrota. El Señor realmente se desnudó Él propio en la cruz, pero al mismo tiempo y con eso logró desnudar a Sus enemigos. Hizo de Su misma vergüenza Su gran gloria; usó la propia horca del adversario como Su agente o medio de triunfo sobre todas las cosas, y quienes quedaron expuestos a la vergüenza fueron sus opositores.

Ahora reiniciamos nuestro estudio teniendo en mente los dos lados de esta maravillosa verdad.

En Colosenses 2:15 tenemos una serie de metáforas militares, *apekduomai* se refiere al despojo o desnudez del enemigo vencido; y *deigmatizo* (exhibir, o mostrar abiertamente *como haciendo con ello un espectáculo*) se refiere a la “exposición” del vencido a la vista, al ojo común. El temor de Cleopatra a esta *pública exhibición* ante la entrada del triunfal del Cesar en Roma está muy bien expresada por Shakespeare:

- *Cleopatra*. ¿Ya sabes lo que el Cesar quiere hacer conmigo?
- *Dolabela*. Temo decirte lo que querría que supieses sin yo contarte.
- *Cleopatra*. ¿Me llevará exhibiéndome, por tanto, dando de mí espectáculo en triunfo?
- *Dolabela*. Tenga por cierto, señora, que así lo hará; bien lo sé.
- *Cleopatra*.y tú, Iras, ¿qué piensas tú? Porque tú, como marioneta egipcia, vendrás a ser exhibido en Roma, lo mismo que yo: esclavos mecánicos, con grasientas vestimentas, grilletes y cadenas, seremos así vergonzoso espectáculo a la vista de todos los asistentes...

Lectores en coro

- Nos utilizarán como trompetas; y rimas picantes harán balada nuestra, fuera de sintonía y desafinando...
- Y yo contemplaré
- Algunos niños chillando, a voces repicando, lo ridículo de Cleopatra su grandeza.

La palabra “públicamente” (*parrhesia*) tiene que ver con esta procesión del vencedor exhibiendo vergonzosamente a los vencidos en el desfile celebrando públicamente sobre ellos la victoria.

“Triunfando sobre ellos”. – *Thriambaio* proviene de *thriambos*, un triunfo, que originalmente significaba un himno a Baco, cantado en solemne procesión o desfile. Plutarco emplea la palabra en la frase “Él lleva consigo cautivos a Reyes, en triunfo”.

Debe observarse que mientras que el acta de los decretos u ordenanzas se cancela clavándola en la cruz, los principados y potestades al tiempo son desnudados y llevados a ser exhibidos públicamente en el triunfo logrado. ¿Cuál es la conexión entre estas dos cosas?

Ya hemos leído en el versículo 10: “Y vosotros estáis completos en Él, que es la Cabeza de todo principado y potestad”. Además, en el capítulo 1:16-22 los “principados y potestades” se asocian de manera muy próxima con el Encabezado del Señor, y con la reconciliación de la iglesia y su completa plenitud en Él. La epístola a los Efesios revela que hay algunos principados y potestades que son definitivamente antagónicos a la iglesia, y los describe como siendo los “gobernadores de las tinieblas, huestes espirituales de maldad” (Efesios 6:12). Y Colosenses 1:13 habla de nuestra liberación, nuestra completa emancipación de dicha “potestad de las tinieblas”.

Una examinación de Daniel 10 nos mostrará que estos angelicales gobernadores procuran a cualquier precio dos cosas, frustrar los propósitos de Dios, y mantener a Sus hijos en la ceguera y esclavitud. Por el testimonio de las epístolas se nos garantiza que sus actividades no se limitan a la tierra profética, sino que la iglesia y sus santas doctrinas son también el objeto de sus ataques. Es un hecho bendito, y nunca será demasiado recordar, que hemos sido librados de la autoridad de las tinieblas (Colos.1:13). Pero esto, no en tanto, no significa que, mientras estemos en esta esfera terrenal, no precisemos preocuparnos acerca de las actividades de las potestades de maldad. Las artimañas del diablo (Efesios 6:11), y las astutas artimañas que los hombres emplean para engañar (Efesios 4:14), deben ser consideradas conjuntamente, pues la misma palabra se utiliza en el original de ambas cosas. Los santos son avisados, además, en Efesios 4:27 a no darle lugar al diablo.

Si examinamos el contexto de estos pasajes descubriremos que el único gran remedio de Colosenses 2 se haya ahí también. Para las artimañas del diablo el remedio es “vestirse de toda la armadura de Dios”. Para las artimañas y engaños de los hombres el remedio es “la plenitud de Cristo”. En vez de darle lugar al diablo, el creyente debe “vestirse del nuevo hombre” y “dejar de fuera la mentira”; en otras palabras, debe saber que, en Cristo, se mantiene bien firme, y que toda Su plenitud es ahora suya por derecho (Colos.2:10). Los principados y potestades de Colosenses 1:16-20 están excluidos de la reconciliación efectuada por “la sangre de Su cruz”; los principados y potestades de Colosenses 2:15, que también están excluidos de la reconciliación por la misma cruz, están despojados y repudiados.

La iglesia Colosense había sido inducida con engaño a seguir un falso sistema de adoración, que incluía “la adoración de ángeles” (Colos.2:18), como la que realizan los paganos, quienes se arrodillan ante los ídolos, ofreciéndoles realmente adoración a los demonios (1ª Corintios 10:19, 20). Este falso sistema está hecho de ritos y ceremonias (vea Gálatas capítulos de 4 a 6), incluyendo la observancia de días y fiestas. Todo lo cual repudia el apóstol, aun mismo los días de sabbath, diciendo que todo eso no deja de ser sino meras “sombras de cosas venideras”, tal como Hebr.10:1 dice de los sacrificios de la ley. No hay que darle espacio alguno en el cuerpo de Cristo, pues para con esta iglesia, las sombras son inútiles e ineficaces. “El cuerpo (esto es, la sustancia) es de Cristo”.

Una vez más ha vuelto a escucharse el clarín de la libertad y se ha dejado oír la completa plenitud en Cristo. Ojalá que todos cuantos le consideran como Salvador y Cabeza retengan firme esta su libertad, regocijándose en Su plenitud, y recusándose radicalmente a procurar en otra fuente o en cualquier sistema de sombras aquello que es posesión suya tan solamente en la gloriosa realidad en Cristo.

Tened cuidado.

Las cosas que nos privan del premio (2:18).

La sección que acabamos de estudiar, esto es, Colosenses 2:14-17, ocupa el espacio central de todo el pasaje.

El apóstol ahora vuelve a retomar su tema, iluminándonos mejor estas perniciosas doctrinas y prácticas que, prometiéndolo una mayor santidad, lo que realmente acarrear es guiarnos a un gloriarnos en la carne. Afectando, esto es, luciendo, una voluntaria humildad y modestia, lo que realmente se hace es dejar de fuera al Mediador; y al observar los días y los años, realmente se ignora la absoluta victoria de la cruz. El pasaje que ahora tenemos delante corresponde con Colos.2:11, 12. En Colosenses 2:11, 12 tenemos el repudio del “cuerpo de la carne”, mientras que en Colosenses 2:18-20 tenemos la “mente de la carne” vanamente hinchada y conduciendo a la esclavitud. En Colosenses 2:11, 12 tenemos el verdadero cumplimiento acabado tanto

de la circuncisión como del bautismo, mientras que en Colosenses 2:18-20 tenemos la “humildad y la adoración de ángeles”. En ambos pasajes se nos llama la atención, o bien para la “operación interna de Dios”, o para el “crecimiento de Dios”, y la “muerte con Cristo” como la más que satisfactoria respuesta.

El pasaje que tenemos delante se reviste de bastante dificultad, y ha hecho con que se traduzca de múltiples maneras. ¿Será que podremos nosotros tener éxito donde tantos han fracasado? Estamos seguros que cada palabra de Dios ha sido escrita para nuestro aprendizaje, y que nada hay que sea demasiado difícil para Él. Ojalá se digne a iluminarnos nuestro estudio juntamente, y así podamos llegar siquiera a aproximarnos de aquella Palabra cuya plenitud debe permanecer inalterable mientras el tiempo dure:

- Nadie os prive de vuestra recompensa en una voluntaria humildad y adoración de ángeles, entremetiéndose en las cosas *que no ha visto*, vanamente hinchado por su mente carnal (Colos.2:18 A.V.).
- Que ningún hombre os robe de vuestro premio por una voluntaria humildad y adoración de los ángeles, quedándose en las cosas *que ha visto*, vanamente hinchado por su mente carnal (Colos.2:18 R.V.)

Tanto la A.V. como la R.V. tienen notas marginales. La A.V. dice por “privar” – “se juzgue contra vosotros”, y por “en una voluntaria humildad” – “siendo voluntario en lucir humildad”. La R.V. al margen dice, “de su propia mera voluntad, para con humildad, etc.” y para “habitando” (“entremetiéndose” en la A.V.) dice “tomando su posición sobre”. No podrá servirnos de provecho que demos aquí una multitud de diferentes traducciones, así que, a seguir, lo que haremos será examinar en pleno detalle las palabras actuales dadas por inspiración de Dios.

“*Que ningún hombre os prive de vuestra recompensa*”. – La palabra que demanda nuestra atención aquí es *Katabrabeuo*. *Kata* significa “en contra”, y *brabeuo* significa “un juez árbitro”, y de ahí, aquel que asigna el premio en unos juegos olímpicos. *Brabeuo* aparece en Colos.2:15 donde de la paz de Dios se dice, “actúe de árbitro (gobierne) en vuestros corazones” – un sublime pensamiento. *Brabeion* es un premio. Se encuentra en 1ª Corintios 9:24 y Filipenses 3:14, “El *premio* del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”. Así que no se nos deja a la deriva sin rumbo en cuanto al tema de esta sección. Tiene también que ver con el *premio*. Ahora bien, Colosenses, al tiempo que corre en paralelo cercano con Efesios, tiene mucho en su sección central que pende sobre Filipenses. Filipenses es la epístola del “premio” y la

“perfección”, y si vamos a ver en Colosenses 1, encontraremos bajo la idea de las dos “presentaciones” los dos aspectos de la verdad expuestos por Efesios y Filipenses. Distinguiremos bien entre aquello que *nunca puede venir a perderse*, y aquello que *puede perderse*, y así luego regresaremos a Colosenses 2 con un más claro punto de vista.

La primera presentación.

- “En Su cuerpo de carne por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él” (Colos.1:22).

La segunda presentación.

- Amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre (Colos.1:28).

La primera presentación se basa firmemente sobre la obra acabada de Cristo; la segunda envuelve la idea que se encuentra en la palabra “perfecto” – o seguir adelante hasta el final, esto es, a “madurez”. En la primera, ningún esfuerzo de nuestra parte podría presentarnos “santos”; en la segunda, estamos en una posición que precisa de “aviso” o “advertencia”.

Satanás no malgasta su tiempo y energía intentando privarnos de nuestra aceptación en el Amado. “Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. En ninguna parte de la Escritura se nos pide: “Mantén contigo firme lo que tienes, para que nadie te prive de tu *vida*”, sino que dice: “Retén lo que tienes, para que ninguno tome (te prive de) tu *corona*” (Apoc.3:11). A Satanás se le permitió afectar todo cuanto pertenecía a Job, excepto su vida.

Lo mismo sucede a todos los redimidos. Hay un premio a ganar, una corona a obtenerse, pero nadie es coronado a menos que compita o luche según las normas, legalmente. Así pues, si Satán logra que el santo se vuelva atrás y abandone su plenitud de Cristo, y consigue ocuparle con otros medios y sendas – sean ordenanzas, días, fiestas, alimentos, bebidas, falsa humildad, duro trato del cuerpo, mediadores que no son escriturales, o cualquier otra cosa excepto “sujetarse a la Cabeza” – entonces el premio se pierde, el santo viene a ser deshonrado, y por encima de todo el Salvador es robado, pues, siendo sus miembros, lo que viene a ser una corona para nosotros, ¿no deja de ser sino una corona añadida para Él?

Ahora nos aproximamos a los pasos que conducen a la pérdida del premio.

“*Afectando humildad y culto (adoración) a los ángeles*”. – La palabra “afectando” es una traducción de *thelon*, proveniente de *thelo* = “a voluntad”. Un gran número de traducciones se han ofrecido para dicho término. (N.T. La traducción de la Reina Valera, con “afectar”, se acerca mucho y bien al significado, “con manierismos, aparentando humildad”, o “afectando humildad”, tal como la que afectan deleitándose en ella multitud de religiosos). Algunos ven en *thelon* en una equivalencia a la expresión hebrea, “teniendo deleite en”, y de ahí traducen, “deleitándose en humillarse”. Alford sugiere, “que nadie de propósito se humille en adoración de ángeles”, y refiere a 2ª Pedro 3:5 “voluntariamente”. J. N. Darby pone “haciendo de su propia voluntad”. En todas estas diferencias hay que tener en cuenta una consideración del uso contextual de *thelo*, pues en el versículo 23 (que corre en sintonía directa con este pasaje) tenemos *ethelothreskeia* “culto (adoración) voluntario”. Un paralelo muy aproximado a Colosenses 2 se encuentra en Gálatas 4:9-11, donde en la expresión “os queréis volver a esclavizar” tenemos las palabras *thelete douleuein*.

La “voluntaria adoración” es exactamente la antítesis de la “verdadera adoración” (pues esta es realmente la traducción literal de “divina”), y la “voluntaria adoración” está muy claramente expuesta en Marcos 7:6-8:

- Bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios Me honra, mas su corazón está lejos de Mí; pues en vano me honran, enseñado como doctrinas mandamientos de hombres. Porque dejando el mandamiento de Dios, os sometéis a las tradiciones de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.

El lector no debe dejar de observar e incluir, en esta connotación anterior, tanto las “doctrinas” como la “tradicción” de hombres, que figuran en Colosenses 2, como además se deben añadir también todo el cuidado que se ponga por la mera apariencia, tal como las ceremonias y los ritos en bautizos de vasos y copas y jarros. Todo lo cual es vano e inútil, y al venir a ser ideado por los hombres, bien puede todo denominarse “voluntaria adoración”. La asociación de la palabra “humidad” con la “adoración de ángeles” puede pasar a primera vista desapercibida – pero si vemos en el versículo 19 y observamos la nota alternativa (en la A.V y R.V), podremos ver más evidente la enseñanza del apóstol:

Voluntaria humillación. / Adoración de ÁNGELES.

\ No asiéndose de la CABEZA.

La falsa humildad de los Colosenses los conducía al deseo de tener mediadores entre ellos y el Señor, y del modo que la Católica Romana interpone a la Virgen y a los Santos, así estos creyentes interponían a los ángeles, con lo cual y neciamente y engañados, sin tal vez darse cuenta, dejaban de lado el supremo Encabezado de Cristo.

A la mente moderna la adoración de ángeles puede parecerle ridícula, sin embargo el propio Juan, el escritor del Apocalipsis, reconociendo su propia inutilidad y carencia de dignidad en frente a la gloria del ángel que hablaba con él, “se arrodilló queriendo adorarle” dos veces, y fue reprendido, avisado para que no lo hiciera (Apoc.22:8, 9). El rápido desarrollo y avance que el espiritismo está llevando a cabo por el mundo entero nos muestra cuan profundamente asiente está esta tendencia de parte del hombre, y nos arroja mucha luz sobre el hecho de haber dos caminos de aproximación a Dios, y tan solo dos. El verdadero es el camino de Abel; el falso, bajo el nombre que quiera presentarse y darse a conocer, es el camino de Caín.

La verdadera humildad es bendita; una falsa humildad es repugnante. No podemos dejar de resaltar, nunca será en demasía, que la salvación es enteramente de gracia, y que nosotros que así fuimos salvos somos prácticamente inútiles y carentes de dignidad. Esta inutilidad sin embargo no altera el hecho bendito de que somos salvos, somos justificados, somos aceptes, tenemos confianza y denuedo para acercarnos. Si dudamos, y pretendemos *afectar* una falsa modestia en esto, lo que realmente haremos será introducir algún elemento de falso orgullo sin aceptar el don de Dios como realmente es, un regalo completamente gratuito. Esta falsa humildad niega nuestra plenitud completa en Él. Niega que Él, en Quien hallamos todas las cosas, es Cabeza además de los ángeles, principados y potestades; niega por tanto que nosotros seamos miembros de Su cuerpo, y anula que tan solo Él sea la Cabeza.

Un prominente opositor de Pablo, aunque no mencionado por nombre en el Nuevo Testamento, era Cerinthius, quien incitó a los creyentes a levantarse en protesta contra Pedro por haber llevado a cabo el bautizo de Cornelio, y además porque Pablo se negase a circuncidar a Tito. La herejía de sus seguidores, los Cerinthios, fue un atentado en el esfuerzo de mezclar el Judaísmo con Gnosticismo, y el estudiante que

escudriñe Gálatas y Colosenses se dará cuenta de que, en estas dos epístolas, las dos partes de este temible error están expuestas y son atacadas.

Los Cerinthios afirmaban que el mundo había sido hecho por ángeles, en lo cual tenemos una indicación al lugar que se le asignan a los ángeles en Hebreos capítulos 1 y 2; y el propio Cerinthio profesaba haber recibido revelación proveniente de dichos ángeles. Asociados muy de cerca con la herejía de los Cerinthios, tenemos la enseñanza de Simón el Mago y de su escuela, la cual enseñaba la necesidad de aprender los nombres de los principados y potestades invisibles, y de ofrecer sacrificios al Padre por su mediación. Tertuliano dice que “la magia de la doctrina de los Simones eran *angélicos favores*”. La adoración de ángeles fue una cosa habitual en Asia en los tiempos antiguos. En el Concilio de Laodicea (320 después de Cristo) fue decretado que los creyentes no podían:

- “Alejarse de la iglesia de Dios para ir a invocar los nombres de *ángeles*.”
- “Los Cristianos no pueden recibir dones de los Judíos en los *días de Fiesta*, ni festejar con ellos”.
- “Los Cristianos no pueden Judaizar, y hacer reposo del *Sabbath*” (Cánones 36, 38 y 29).

De tal calibre, así pues, eran las artimañas que atrapaban a los incautos en Colosas; no hay que extrañarse, que como correctivo y glorioso contraste, Pablo predicase a “Cristo”, amonestando y enseñando a todos en toda sabiduría, puesto que no hay alternativa. El apóstol acusa y condena a los falsos maestros en Colosas con:

“*Entremeterse en las cosas que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal*” – aunque la R.V. omite aquí la negativa “no”, al margen pone: “Muchas autoridades, algunas de ellas antiguas, incluyen *no*”. El texto tradicional está muy extendido, siendo apoyado por los “Padres”, y por muchas antiguas versiones. Que tenga o no la negativa, lo cierto es que una intrusión, siendo ocasionada, no por el ver o dejar de ver, sino por el hinchazón de su propia mente carnal, tal como los que muchas veces confiesan haber “visto algo”, sin que en realidad nos sea sino producto de su propia imaginación.

La palabra “entremeterse” proviene de *embateuon*, que significa, “asentar nuestros propios pies en terreno de otra persona, como si fuese nuestro” (como hizo Israel. Vea Josué 19:49-51), de ahí, *pasearse en el mundo invisible con total*

seguridad de posesión, entrometiéndose en cosas que están veladas a los hombres. Josefo utiliza la palabra en su volumen *Antigüedades* 2:12, 1, donde dice del Monte Sinaí: “El pastor no se atreve a introducirse en él”. Cualquiera con la osadía suficiente de tales sensacionalistas confesiones encontrará algunos crédulos oidores, e infelizmente ese era el caso en Colosas. Estaban siendo presa de los maestros Gnósticos definidos en 1ª Timoteo, “dándole oído a las fábulas e interminables genealogías...deseando ser maestros de la ley” y sin embargo “no entendían ni lo que hablaban, ni lo que afirmaban” (1ª Tim.1:4-7).

El correctivo para este terrible error se encuentra en los versículos 19 y 20, que debemos considerar en un artículo por separado, siendo que el tema sea demasiado importante para introducirlo ahora aquí. Será para provecho nuestro, no obstante, que le demos un parcial anticipo aquí a dicha corrección, aunque el detallado examen de su enseñanza sea diferido al próximo artículo:

- Y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de Quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. Pues si habéis muerto con Cristo...” (Colos.2:19, 20).

Tened cuidado

¿Qué significa, “asidos a la Cabeza”? (2:19)

En nuestro último artículo estuvimos tratando con la falsa enseñanza diseminada entre los Colosenses, la cual, si persistiesen manteniendo, les privaría, les robaría del premio. Ahora volvemos nuestra atención al correctivo que el apóstol emplea. Se expresa negativamente: “y no asiéndose de la Cabeza”, pero su enseñanza es positiva: es realmente que deberíamos “asir la Cabeza”, y esto en contraste con todo el incipiente espiritismo y la dañina intromisión de la mediación angelical que el apóstol acaba de referir.

Si el apóstol hubiese tenido en mente a los incrédulos, no habría utilizado las palabras “no asiéndose”. Las palabras implican que está hablándole a los creyentes, pero a creyentes cuyo concepto y apreciación de su verdadero llamamiento y su total plenitud de Cristo es corta o débil. A estos creyentes les indica Pablo al Señor Jesús

como la única Cabeza, y a vivir en contacto con Él, siendo que solo Él posee la total suficiencia en todo y para con todos los miembros de Su cuerpo. El apóstol no tan solamente exhorta a los Colosenses a *asir la Cabeza*; refiere, además, el crecimiento en unidad conjunta de los miembros. El balance de las ideas podrá ser mejor visto si ponemos el versículo así:

Colosenses 2:19

A| Cabeza; cuerpo; ligamentos (Énfasis sobre la unidad).

B| Nutrición ministrada.

A| Unidos conjuntamente (Énfasis sobre la unidad).

B| Crece con el crecimiento que da Dios.

En el artículo precedente nos referimos a Marcos 7:6-8. Es interesante observar que la palabra “aferrándose” en Marcos 7:3, donde la referencia es a las tradiciones de los ancianos, es la misma que se emplea aquí en Colosenses 2:19 que, en contraste a toda la tradición, habla del asir o aferrarse a Cristo como la Cabeza. La palabra “asir” es *krateo*; la palabra relacionada *kratos* se traduce en la A.V. “dominio”, “poder”, “fuerza”, y en una ocasión, con *kata*, “grandeza”. Las tres ocurrencias en las epístolas en prisión están en Efesios 1:19, 6:10, y Colosenses 1:11, donde se traduce “poder”. “Aferrarse sólidamente” nos parece que sea el verdadero significado de la palabra en todas sus ramificaciones. Esto podría explicar la riqueza de lenguaje envuelta en los términos “poder”, “grandeza” y “fuerza” utilizados en pasajes tales como Efesios 1:19, 3:16 y 6:10 en conexión con (1) la fe en Cristo como la Cabeza y la Plenitud, (2) la morada interna en nosotros de Cristo por la fe, y (3) el poder en el conflicto contra las huestes de maldad espirituales.

El Encabezado de Cristo contiene dentro una gran parte, si no todo, de lo que está envuelto e implicado en el propósito de las edades. Es una palabra, no en tanto, que no se emplea en el Antiguo Testamento, al menos con la misma frecuencia y precisión que la emplea Pablo en las epístolas en prisión.

Cuando tenga lugar la restauración de Israel:

- Entonces serán reunidos los hijos de Judá y los hijos de Israel, y ellos mismos nombrarán una *cabeza* (Jefe, en la Reina Valera) y saldrán subiendo de la tierra; pues grande será el día de Jezreel (Oseas 1:11 A.V.).

- Y Su Rey pasará delante de ellos, y a la *cabeza* de ellos Jehová (Miqueas 2:13).

En el Nuevo Testamento encontramos cinco referencias a Cristo como “la Cabeza del ángulo” (Mateo 21:42; Marcos 12:10; Lucas 20:17; Hechos 4:11, y 1ª Pedro 2:7), cada uno de estos pasajes trata con el propósito de Dios en lo que a Israel respecta.

En 1ª Cor.11:3 la referencia es más amplia, incluyendo a la humanidad: “Cristo es la cabeza de todo varón”. Esto no se limita al creyente; así como es cierto que la cabeza de la mujer es el hombre, tanto si sea creyente como si no. El origen y base de este encabezado se encuentra en la creación.

La palabra griega *kephale* (traducida “cabeza”) aparece siete veces en las epístolas en prisión, y una vez que esta palabra se reviste de mucha importancia para el creyente al día actual, daremos cada una de las referencias e indicaremos su relación a la totalidad:

Las siete ocurrencias de “Cabeza”

A| Efesios 1:21, 22. Cabeza sobre todas las cosas. Incluyendo principados y potestades

B| Efesios 4:15, 16. La Cabeza, esto es, Cristo. De Quien todo el cuerpo bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente... recibe su crecimiento.

C| Efesios 5:23. El marido es cabeza, así como es Cristo de la Iglesia.

C| Colos.1:18. Él es la Cabeza del cuerpo, la Iglesia.

A| Colos.2:10. Cabeza de todo principado y potestad.

B| Colos.2:19. La Cabeza, en virtud de Quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos crece con el crecimiento que da Dios.

Si bien sería interesante tomar cada una de las anteriores referencias tanto por separado como en relación al miembro correspondiente, ahora estamos más bien ocupándonos con Colosenses 2:19. Nos servirá no en tanto de provecho que consideremos el pasaje paralelo suyo en Efesios 4. Observemos su contexto. Efesios 4:15 aparece en la sección práctica de la epístola, la cual comienza con una exhortación a un andar que sea condigno, y la necesidad de la *verdadera* humildad y mansedumbre. El objetivo que se pone delante del creyente es su “perfeccionamiento”,

y su estándar “el hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. Se le advierte contra el peligro de las “huecas sutilezas de los hombres y las astutas artimañas que emplean dichos hombres para engañar”. Tienen que crecer, con el crecimiento que da Dios, en relación a Cristo, en relación a la Cabeza, y para con los miembros de Su cuerpo.

La referencia en Colosenses 2:19 aparece del mismo modo en la sección práctica. Aquí, además, se comienza con una exhortación concerniente al andar:

- De la manera que habéis recibido a Cristo, andad en Él (Colos.2:6).

Esto en realidad es una exhortación y un principio que cubre todo cuanto tiene que decir el apóstol en el resto del capítulo con respecto a la verdadera santificación, el Encabezado de Cristo, y el práctico repudio de todos los esfuerzos e intentos del hombre por dominar los miembros de Su Cuerpo.

Colosenses 2 de igual modo habla de la humildad, pero esta vez exponiendo una *falsa* humildad asociada con necias supersticiones y vanagloria en la carne. En correspondencia con el “perfeccionamiento” y la “plenitud” de Efesios 4 tenemos el estado “completo a plenitud” del creyente en Colosenses 2, la misma palabra subyace en ambos términos. La “verdad en Jesús”, dice el apóstol, reside en el hecho de que el viejo hombre ha sido quitado, *despojado*, y el nuevo hombre puesto en su lugar, *revestido* (Efesios 4:21-24).

El aviso o advertencia en Colosenses 2 es claramente paralelo con el que se hace en Efesios 4. En vez de las “huecas sutilezas” y sus engaños, tenemos la “vana y engañosa filosofía (“viento de doctrina” en la Reina Valera)”, la “estratagema de hombres”, y las “artimañas del error”. Mientras que en Efesios se habla del repudio del viejo hombre con sus hechos, Colosenses 2 habla de la circuncisión hecha sin manos, aquel despojarnos del cuerpo del pecado. Aun mismo la bendición del perdón se incluye en ambos pasajes:

- Como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo (Efesios 4:32).
- Habiéndoos perdonado todos los pecados (Colosenses 2:13).

Las artimañas de error de Efesios 4 se refleja en el “afectar humildad y culto a los ángeles”, a lo cual le sigue, la privación del premio (Colos.2:18).

El aspecto de la verdad que se resalta particularmente en Efesios es la unidad que debe obtenerse entre los miembros del cuerpo. El aspecto de la misma verdad particularmente resaltada en Colosenses es que esos mismos miembros unidos deben además estar íntimamente cada uno unido al Señor como Cabeza.

Con estos paralelos de ayuda y provecho nuestro, vamos ahora a dirigir la atención a la declaración actual de Colosenses 2:19:

“Coyunturas y ligamentos” (*Haphe y sundesmos*).

La palabra que nos da “coyunturas” proviene de *haptomai*, “tocar”, y está en el contexto cercano – Colos.2:21: “No toques”. *Sundesmos*, “ligamentos (o tuétanos)” se encuentra en Efesios 4:3 y en Colos.3:14 traducida por “vínculo”:

Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el *vínculo* de la paz.
Vestíos de amor, que es el *vínculo* perfecto.

Hay una descripción aquí del cuerpo similar a la descripción que da Galeno, un médico griego nacido 130 años después de Cristo en Pérgamo, no muy lejos de Éfeso y Colosas. Él habla además de la estructura del cuerpo como teniendo una unidad dupla, declarando que el cuerpo le debe su compactación parcialmente a las *articulaciones*, y en parte a los *ligamentos accesorios*. Aristóteles también habla de *haphe*, “contacto” y *sunphusis*, “cohesión”. La Traducción de Lightfoot de las dos palabras en Colosenses 2:19 es “junturas y ligamentos”. No es muy conocido, ni tan siquiera en los días actuales, el sistema de compactación en la *anatomía* del cuerpo físico, mismo habiendo tantas enciclopedias; pero el más mínimo conocimiento de cómo se constituye dicho cuerpo humano no tan solo hace con que alcemos alabanzas al Creador, sino que además nos aporta muchas lecciones de naturaleza espiritual.

El significado subyacente de *haphe* se asocia con el “toque”, el “contacto”. Las expresiones que comúnmente se oyen: “Mantener con-tacto”, “un toque suave”, etc., y la sanción de la Escritura (Mateo 9:20, 21, etc.), nos puede ilustrar y dejar muy claro la íntima unidad que Dios ha efectuado entre cada miembro del cuerpo.

Deberíamos estar tan ansiosos de eliminar toda fricción, esto es, toda aspereza y rigidez espiritual, como lo estamos queriendo evitar el reumatismo físico. Un “cuello

rígido” tiene que ver con ambos mundos, el espiritual y el físico, y puede ser una grave interferencia en el sano funcionamiento del cuerpo.

El significado de *sumbibazo*, es “bien concertado entre sí”, no concertado “rígidamente”, y lo consideramos ya en otro artículo anterior, y es algo que tiene mucho peso en el tema que estamos tratando. El *contacto* siendo la Cabeza es un “*toque* de conexión suave y agradable”.

“Nutriéndose” – la ministración, el suplir o fornecer del alimento. – es la traducción de *epichoregeo*, y originalmente se refería al *choregos*, una persona que suplía con su economía los vestuarios, ornamentos, etc., para el espectáculo y entretenimiento popular del coro teatral. *Choros* aparece en Lucas 15:25 donde se traduce “danzas”. Josefo se refiere a Dios como siendo el *Choregon trophes*, “Quien ofrece y suple el alimento”. El verbo aparece en 2ª Corintios 9:10 y 1ª Pedro 4:11. En combinación con *epi* tal como en Colosenses 2:19 aparece, tenemos la palabra en 2ª Corintios 9:10 (os da); Gálatas 3:5 (os suministra), y 2ª Pedro 1:11 (indicaba, daba informe). En Efesios 4:16, y Filipenses 1:19 el sustantivo *Epichoregia* se traduce “suplir” (en las versiones inglesas). El pasaje en Filipenses ilustra muy bien la relación del miembro y la cabeza:

- Porque sé que por vuestra oración y la *ministración*, o “el suplir” del Espíritu de Jesucristo (Filip.1:19).

Al tiempo, por tanto, que el creyente no tiene nada que ver con “comidas y bebidas” y las fiestas que pertenecen a la ley, por otro lado, de manera alguna por eso debe omitir en su vida sus equivalentes espirituales, la propia palabra empleada, como ya hemos visto, se asociaba originalmente con el entretenimiento, los adornos, y las cosas que Dios ha suplido tan ricamente para que las disfrutemos con acción de gracias. Esto debería ponderarse y realizarse mucho, sobre todo a cuantos han sido falsamente llevados a practicar un pernicioso ascetismo, “dándole un duro trato al cuerpo”, “prohibiendo casarse”, y “ordenando abstenerse de alimentos”. Santidad y crecimiento no tiene absolutamente nada que ver con ese tipo de prácticas. Todo cuanto es verdadero crecimiento tiene que ser “el crecimiento que solo *suple* Dios”, y así es como de manera natural pasa de Él a través de las coyunturas y los tuétanos y se lleva a cabo de Su parte la “edificación propia de cada miembro en amor”.

“El crecimiento” se vincula íntimamente con “el conocimiento de Dios” en Colosenses 1:10. En 2ª Corintios 9:10 aparece la palabra *choregeo* y *epichoregeo* (“aquel que ministra”), y vemos la palabra “crecimiento” como un resultado. Pablo puede ser el que planta, y Apolos quien riega, pero el único que da el crecimiento es Dios (1ª Corintios 3:6, 7), una lección que los Colosenses estaban siendo muy lentos para aprender. Encontramos la misma palabra traducida “crecer” en Efesios 4:15, haciendo de ese modo un nuevo paralelo entre los dos pasajes. Y otra vez en Efesios 2:21, donde el templo que está “bien coordinado” corresponde con el cuerpo que está “bien concertado” en Efesios 4:16.

Una de las características de la santificación es la “unión”, y encontramos la misma verdad en Colosenses 2. Cualquier cosa que separe al creyente del Señor, interponiéndose sea lo que sea entre ambos, es comparable con la dislocación, esto es, la separación del cuerpo; y así, la “integridad”, que es una fase de la “santidad”, se echa a perder por completo. Hemos aprendido que en Cristo están todos los tesoros de la sabiduría, y que Aquel Quien ha sido hecho por nosotros sabiduría, justificación y redención, ha sido hecho también por nosotros santificación. Así pues, es únicamente por y para la gloria de Aquel Quien ha sido dado ser Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia.

30. Tened cuidado

¿Por qué os sometéis a preceptos? (2:20-23).

Al llegar a la sección final de los versículos 20-23 se nos ofrece un correctivo más, y este administrado por el apóstol para hacer frente también a los obstáculos aparecidos queriéndoles privar a los creyentes de su premio, y es el siguiente: *habéis muerto con Cristo*. Una vez que esta verdad se reviste de gran importancia, sentimos la necesidad de indicarle al lector el estudio que hicimos sobre estas cuatro palabras en la serie de artículos de *Romanos 6* para obtener más información, y así ahora nosotros podremos seguir en frente y dirigirnos a la conclusión de Colosenses 2, teniendo siempre en mente la declaración de dicha doctrina.

La sección final de Colosenses 2 está en balance con la inicial, y como ya hace algún tiempo que expusimos este pasaje de manera estructural, será provechoso repetir una vez más el contorno de las porciones, inicial y final, de Colosenses 2:4-23:

R| a| 4-8. Palabras persuasivas. Filosofía (*Sophos*).

b| 8. Tradiciones de hombres.

c| 8. Rudimentos del mundo.

CORRECTIVO.| No según Cristo. Vosotros estáis completos en Él.

* * * * *

R| c| 20-22. Rudimentos del mundo.

b| 22. Doctrinas de hombres.

a| 23. Apariencia de sabiduría (*Sophos*)

CORRECTIVO.| 23. Sin valor alguno.

23. Appetitos de la carne.

Entre el creyente y todo cuanto sobre él se imponga permanece siempre el hecho de que *ha muerto con Cristo*; y no tan solo al pecado, sino además a los rudimentos del mundo, al señorío de los hombres, a las ceremonias y prohibiciones de la religión carnal. De todo ha venido a ser benditamente librado.

Cuando escribía a los creyentes Gálatas que se inclinaban obligándose a guardar los días, las fiestas y cosas por el estilo, el apóstol asocia dichas observancias a sus anteriores inclinaciones sirviendo “a los que por naturaleza no son dioses”, y debemos recordar que en aquellos días las cosas elementares del mundo eran deificadas y adoradas. Hoy en día, sin embargo, el péndulo cae en la dirección opuesta. Las fuerzas de la naturaleza que los antiguos adoraban ignorantemente, han venido a reducirse por la “ciencia” y a ser consideradas como “naturales”, y en sustitución, con las tales “leyes de la naturaleza”, la humanidad deja de lado y abandona al Creador Personal, esto es, no tiene en cuenta la necesidad de *Aquel por Quien todas las cosas subsisten* (Colos.1:17), siendo que con el intercambio, pasando ahora de la idolatría a la carencia de la deidad (igualmente pagana en su difusión), las dos posturas son del mismo modo ofensivas a los ojos del Señor. La mezcla de observancias, ceremonias, y los elementos del mundo con la Cristiandad, hizo con que los Colosenses fueran fácilmente engañados, y como consecuencia natural introdujeron angelicales mediadores a los cuales adorar. Pero el creyente *ha muerto con Cristo*, y es completamente libre del dominio de todas estas cosas – tanto de las fábulas paganas como las leyes Mosaicas, tanto de la hueca y engañosa filosofía, como de la sagrada ley y el pacto. Es libre de todo cuanto se pueda imponer sobre la carne, pues, teniendo consigo una más cierta y segura santificación en vista, ha sido y está ya completamente separado del mundo:

- Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué como si vivieseis en el mundo os sometéis a preceptos? (Colos.2:20).

“Sujetos a preceptos” es la traducción de una sola palabra en el original, y podría ponerse por “bajocomandados”. Y a seguir vienen unas especies de comandadas prohibiciones “No manejes; ni gustes; ni aun toques”. El apóstol, escribiendo a Timoteo y refiriéndose a la falsa enseñanza de *los postreros tiempos*, nos muestra que la doctrina de demonios, en vez de enseñar a los hombres a ser inmorales (aunque las más bajas y perversas inmoralidades estén por detrás), vendrán más bien a prohibir las cosas que Dios mismo ha hecho para que las disfrutemos, creando así una falsa base de santidad y llevando al abandono de Cristo, intercambiando así por algún supuesto mérito personal, Su obra acabada en nosotros:

- Prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad (1ª Timoteo 4:3).

1ª Corintios 7:1 nos muestra que por la expresión “no tocar” los santos en Colosas estaban siendo instruidos a considerar el matrimonio como algo a ser repudiado. “No gustes” aboga la abstinencia de varios alimentos bajo presunción de que algunos sean “ordinarios o inmundos”, sobre lo cual muy claramente expone el apóstol el designio de Dios en 1ª Corintios, Romanos y 1ª Timoteo:

- Si bien la vianda no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos seremos más (o mejores), ni porque no comamos, seremos menos (o peores). (1ª Corin.8:8).

La única base sólida para la abstinencia es la conciencia del hermano débil que pueda venir a ofenderse por nuestra libertad. Estrictamente hablando, “no manejes” significa “no toques ni tan siquiera ligeramente o un poquito”, e indica cuan escrupuloso es el carácter cuyo concepto de santidad se alcanza con las prohibiciones – con aquello que uno no *hace*, en vez de con aquello que uno *es* en Cristo.

Todas estas prohibiciones y el querer sujetarse a ellas tienen una cosa en común, pertenece todo a cuanto *perece*. Todas son conforme a mandamientos y doctrinas de

hombres, y de antemano ya impuestas y ofrecidas con el intento de iludir y engañar a los incautos (Colos.2:8):

- Tales cosas lucen a la verdad espectacularmente, con una voluntaria sabiduría, adoración y humildad, y la negligencia del cuerpo; pero son sin honor alguno, y solo sirven para la mera satisfacción de la carne (Colos.2:3 A.V.).

“Tales cosas” es *atina* en el griego, y significa “los dichos *tipos*, o género de cosas”, esto es, no solo las tres que se especifican, sino todo cuanto recaiga en prohibiciones y negaciones semejantes – y cada generación tiene las “cosas” propias de moda. Por ejemplo, en nuestros días se predicán en las iglesias sermones contra el impacto del uso del petróleo en el Medio Ambiente, el consumo de Materias Grasas en la alimentación y el cuidado de las Dietas; y además el evitar de Químicos en la elaboración agrícola; y todo eso como militancia y observación diaria de los creyentes, en sustitución de su piedad o relación con Dios. El corazón o espíritu de este pasaje en Colosenses 2 permanece siendo cierto, aun cuando varíen sutilmente las mudanzas exteriores.

“Tienen a la verdad cierta reputación”, que en el idioma inglés dice: “lucen realmente espectaculares”. – La palabra “reputación” o “espectáculo” es la traducción de *logos*. Esta palabra contiene una muy amplia gama de significados, incluyendo, no solo la razón, esto es, lo dicho, la palabra, el discurso, sino además “la causa o intención” como en Hechos 10:29 y en Mateo 5:29; “cosas hechas” como en Mateo 21:24. Tal vez la traducción “teniendo reputación de sabiduría” concentre el significado mejor que otra cualquiera. La traducción de Moffat es muy sugestiva:

- Estas reglas se determinan por preceptos y normas humanas; adquieren el adjetivo de “sabias” con su auto impuesta devoción, con sus dietas y ayunos, con su rigurosa disciplina del cuerpo, sin embargo no tienen valor alguno, tan solo hinchan la carne.

“En culto (adoración) voluntario”. – Esta expresión en el griego es una sola palabra compuesta, *ethelothreskeia*, que conlleva características no poco comunes en la literatura griega, en la cual casi siempre, aunque no siempre, se utiliza en el mal sentido.

En Colosenses 3:12 el apóstol emplea la palabra traducida “humildad” en un buen sentido. Cuando aparece y surge la “humildad” por contemplar la maravillosa gracia, el revestirse del nuevo hombre, o la elección de Dios, nada puede ser más apropiado sino esta verdadera humildad. Pero si entorpece en vez de darnos confianza acercándonos a Dios, si impone a la carne obras de superación, multiplica mediadores, y observancias y ordenanzas, entonces, es completamente inútil, vana y engañosa.

Esta “apariencia de reputada sabiduría” se expresa en sí misma en una triple vía: (1) Culto voluntario; (2) Humildad, y (3) Duro trato o disciplina del cuerpo.

El lector de estas palabras, al igual que el escritor, no debe mantener ya ilusión alguna en cuanto a las mejoras que pudieran provenir por “disciplinar el cuerpo y ponerlo en sujeción”. Hemos aprendido por revelación y por experiencia que *en nuestra carne no habita nada de bueno*. Pero este “reconocimiento”, en vez de llevarnos a darle un “duro trato al cuerpo” en la esperanza de hacer progresos o mejoras en la santificación, nos inclina antes bien a reconocer, por un lado, que nada hecho por el cuerpo o dejado de hacer, puede, en sí mismo, hacernos, a nosotros propios, más condenables de lo que ya somos por naturaleza; ni tampoco puede, por otro lado, hacernos más aceptables de lo que fuimos en Su sola gracia. La base de nuestra aceptación está muy clara, y en esa real aceptación no hay aptitudes ni cualificaciones de nuestra parte que valgan, condenables criaturas que somos, sino en Su sola y maravillosa gracia.

Estos, nuestros cuerpos, que han sido siempre instrumentos del pecado, pueden y deben ahora, por gracia, venir a ser instrumentos de justicia. La epístola a los Romanos resalta este hecho en el capítulo 6 y dice, en el capítulo 12, que presentar nuestros cuerpos en *sacrificio vivo*, no deja de ser sino nuestro “lógico servicio”, traducido en la Reina Valera “culto racional”. Siendo así, “el duro trato del cuerpo” tan solo puede ser perjudicial. Si por el duro trato o disciplina pudiésemos obtener algún mérito espiritual, ¿qué mejor haríamos nosotros que los que se deleitan en los meros rituales? ¿No hacen eso mismo los hindús? Si esperamos servir a Dios en estos cuerpos, ¿qué garantía tenemos si pretendemos “maltratarlos”? ¿Será el faquir demacrado, descuidado, sin lavar, o el “santo” medieval, más acepte a los ojos de Dios que el hijo de Dios redimido “vestido y en su juicio cabal”? (Vea el endemoniado Gadareno)

En caso de que alguno se vea tentado a maltratar el cuerpo, pensando de algún modo que así nuestra aceptación se hace más completa, no se olvide nunca que la palabra así traducida aparece incluida en aquel magnífico pasaje:

- Aquel que no escatimó ni a Su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con Él todas las cosas? (Rom.8:32).

Y que en aquel gran “maltrato” – el abandono del Amado a las tinieblas, la vergüenza, la deserción de la cruz – todos los “maltratos” nuestros están para siempre acabados y perdidos, clavados en dicha cruz. Todos los tales “maltratos” auto impuestos no dejan de ser sino un gran insulto a dicha sobreabundante gracia.

Las palabras “no tienen valor alguno” (no tienen honor alguno, en las versiones inglesas) han tenido variadas interpretaciones. No servirá de provecho listarlas ahora, pero tanto como podemos ver, la verdad que convergen parece ser que, en vez de “maltratar” el cuerpo, el creyente lo que debe hacer es reconocerse a sí propio, cuerpo y espíritu, como perteneciente al Señor, y con eso se ha de librar de muchas vejaciones. En 1ª Corintios 12:23, 24, el apóstol utiliza la palabra *timê*, traduciéndola “honor”, hablando del cuerpo, y de nuevo en 1ª Tesal.4:4.

El apóstol sabía muy bien lo que era pasar hambre, estar desnudo, sufrir la pérdida de bienes y privilegios, pero nunca aceptó esto por base de su aceptación. Sabía además vivir en abundancia; sabía que Dios había provisto todas las cosas abundantemente para que las disfrutemos. El apóstol de manera agradecida participaba de una buena comida cuando hubiera disponible, si bien se contentase con lo que hubiese; su paz y aceptación no dependían de ninguna circunstancia o estado. Su espiritualidad no dependía ni de lo mucho ni de lo poco que tuviera, o de si estuviese enfermo o sano. Una falsa idea, muy corriente entre algunos creyentes, es que una cierta debilidad del cuerpo y los ataques del enemigo son una indicación de santidad, pero nada más falso. La debilidad del cuerpo a menudo se origina en causas nada halagadoras, y al tiempo podemos, con beneficio nuestro, procurar las causas de dicha debilidad. Hay sin embargo una “debilidad” en la cual el apóstol se gloria, y en la cual deberíamos por añadidura gloriarnos nosotros, pero es en el manso y humilde “reconocimiento” de nuestra absoluta inutilidad en la carne, y no el maltrato de nuestros cuerpos. Esta “debilidad reconocida” nos lleva a depender absolutamente de nuestro Señor como Cabeza, *no confiando jamás en la carne*. Y es exactamente este

mal, confiar en los absurdos apetitos de la carne, que el apóstol combate en Colosenses 2. “Cristo es todo en todos” es tan cierto aquí como a través del medio de la gracia.

“Los apetitos de la carne” contiene una palabra que pone esta sección en verdadero balance estructural con la sección de apertura, tal como nos muestra la estructura. “Apetitos” también se traduce en muchas versiones por “satisfacciones” y es la griega *plesmone*, de la misma raíz que *pleroo*, “completo”, en el versículo 10, y *pleroma* del versículo 9. La palabra *plesmone* aparece en Éxodo 16:3 y 8, donde está hablando del “saciarse” Israel sus apetitos en Egipto: “comíamos pan hasta saciarnos”. ¡Qué pobre sustento para el alma! La “Plenitud” o “satisfacción” que provenga de cualquier otro origen que no sea el indicado en Colosenses 2:9, 10 no es de Dios, y tan solo puede llevar a la debilidad espiritual.

La lección de Colosenses 2 es tan importante para cada miembro del cuerpo de Cristo, que ninguno, creemos nosotros, se arrepentirá del espacio que ahora seguidamente haremos en una *paráfrasis* del pasaje. Esta exposición no es un intento de hacer una traducción, sino que se ofrece en la esperanza de que, por la incorporación de algunos ajustes importantes y significados ya puestos delante en esta serie de estudios, el lector pueda venir a apreciar mejor el “aviso” y la “enseñanza” del apóstol, cuyo anhelo era “presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre”.

- Esto digo, que Cristo en Sí Mismo es el Misterio de Dios, y por tanto no precisáis entrometeros como visionarios en las cosas secretas de Dios. La plena confianza proviene del reconocimiento de la plenitud de Cristo, y además, en reconocer que solo en Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Siendo así, estáis alertados contra las sutiles palabras de aquellos que intentan por detrás con ellas engañaros. Tened cuidado para que nadie os descarrile, saqueándoos, por la hueca y engañosa filosofía, la cual es conforme a las tradiciones de hombres y los rudimentos del mundo, pero no según Cristo. Muchas cosas escucháis por dichos filósofos acerca de persistir hasta la obtención del *pleroma* por medios de prácticas ascéticas, pero os digo que solo en Cristo habita toda la plenitud de la Deidad corporalmente, y que esto se conecta y tiene que ver con el propósito de las edades y la iglesia del Cuerpo Único. De esta *plenitud* podemos tomar todos, y vosotros estáis ya completos (o llenos a plenitud) en Aquel, Quien, en Su capacidad como incorporación de la

plenitud, no tan solo es la Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, sino que es Cabeza además de todos los principados y potestades y todo varón. Volviendo ahora al tema que tenemos entre manos, os digo que todos estos débiles y malos tratos al cuerpo no valen para nada. Algo más terrible que cualquier cosa que pudiésemos lograr se precisó para cumplir el requisito y anular al cuerpo de la carne, el viejo hombre – nada menos, de hecho, que la cruz de Cristo y Su triunfante resurrección. En Quien también vosotros estáis circuncidados con la circuncisión no hecha de manos, al echar de vosotros el cuerpo de la carne por la circuncisión de Cristo (el lado práctico y experimental de lo cual se desarrolla en 3:5-14). Cristo ha echado fuera el cuerpo de la carne; vosotros ahora, en el poder de vuestra nueva posición en Él, echad fuera el viejo hombre con sus actos, pues habéis sido sepultados con Él en Su bautizo de sufrimiento y muerte en la cruz, en lo cual fuisteis también resucitados con Él, a través de la fe en la obra operada de Dios resucitándole de la muerte. Y a vosotros, cuando aún estabais muertos a vuestros traspasos y en la incircuncisión de vuestra carne, Él os vivificó juntamente con Él, habiéndoos perdonado todos vuestros traspasos; habiendo además echado fuera el acta de las ordenanzas que había contra nosotros, quitándola del medio, crucificándola como un vínculo anulado a Su cruz. Aquí tiene lugar la verdadera circuncisión, donde Él, y nosotros en Él, desvestimos el cuerpo, y entonces y ahí Él despoja y pone de manifiesto públicamente a los principados y potestades, llevándolos cautivos en triunfo por aquella misma cruz que, a primera vista, parecía el símbolo de todo cuanto era débil e inútil.

Una vez que esta es vuestra asegurada posición “en Cristo” y “con Cristo”, si así la creéis y consideráis, con toda certeza no le permitiréis a nadie que os juzgue en cosas como comidas o bebidas, fiestas o Sabbaths, pues estas cosas no son sino meras sombras de las buenas cosas venideras; pero vosotros tenéis ya la sustancia en Cristo. Ahora bien, todo esto recae sobre la cuestión de vuestro perfeccionamiento. Nadie os puede robar si recordáis que sois miembros en el cuerpo de Cristo, pero os pueden desviar y distraeros para que abandonéis la carrera y de ese modo privaros del premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Dejad, pues, que la paz de Dios arbitre en vuestros corazones, y no las fantásticas especulaciones de estos visionarios que, queriendo permanecer en desafío de la verdad, pretenden maquillarse de humildad y adorar ángeles, entremetiéndose en las cosas secretas veladas por Dios de nuestros

ojos, y todo el tiempo descuidan la única cosa que importa, descuidan la completa sujeción a la Cabeza. Visto que sois miembros de Su cuerpo, vuestro único medio de crecimiento es por el vital contacto con la Cabeza, y por ninguno más, repito, pues así como el cuerpo es ministrado por las coyunturas y ligamentos, nervios y arterias, componiéndose todo en unidad, al fin y al cabo, desde la cabeza, que controla cada función en el cuerpo; pues igual así, de ese mismo modo sucede con el místico cuerpo de Cristo. La introspección es dañina y es destructiva del todo verdadero progreso en gracia.

Así pues, no es cuestión de argumentar; no es un asunto de filosofía, tradición, o los elementos del mundo; sino que todo se disuelve en el simple dilema, ¿habéis muerto con Cristo a los rudimentos del mundo? Si es así, que habéis muerto para estas cosas, ¿por qué vais a tener que someteros vosotros mismos a ordenanzas tales como no toques, ni gustes, ni manosees, cosas que, con el uso, se destruyen y desaparecen? Estas cosas son meramente mandamientos y doctrinas de hombres. Todo es mera apariencia sin poder alguno; un engañoso espectáculo de sabiduría, pero realmente es un sistema auto impuesto de culto o adoración que no se puede probar aceptable. El Padre debe ser adorado en Espíritu y en verdad por la verdadera circuncisión, esto es, quienes no tienen ya confianza alguna en la carne. Todos estos duros tratos del cuerpo y forzada humildad es vanidad de vanidades. No le da el honor al cuerpo del redimido que debería tener, y, por el hecho de intentar lograr aquello que Cristo solo pudo lograr y cumplir, lo que realmente sirven es para satisfacer los apetitos de la carne, a pesar de todos los avisos y protestas en contra.

Ahora tenemos que considerar el aspecto positivo de la enseñanza del apóstol, el cual comienza con Colosenses 3:1, y aprenderemos que hay una verdadera “mortificación de la carne”, pero que viene y aparece en su verdadero y significativo orden. Esto es lo que esperamos exhibir en nuestro próximo artículo.

31. La base única para la santificación.

“Las cosas de arriba...donde Cristo está sentado” (3:1-4)

Con la frase inicial de Colosenses el apóstol da un paso más, y pasa de “avisar amonestando a todo hombre” a “enseñar a todo hombre”, con el objetivo de “presentar

perfecto en Cristo Jesús a todos” (Colos.1:28). Su aviso y amonestación ha tenido en cuenta la filosofía, la tradición y los “elementos del mundo”, y ha demostrado que todo es vanidad de vanidades. Todos los ritos y ceremonias tienen que desaparecer y dar lugar ahora a la “sustancia”, a nuestra unión con el resucitado Cristo; y así pues, deben ser relegados al pasado, pues no eran más que tipos y sombras de las cosas venideras. La negligencia del cuerpo y el mero ascetismo no son sino una mera sombra de sabiduría y humildad; la *santificación* no se encuentra en esa dirección. La santificación, tal como Colosenses 2 nos revela, está íntimamente asociada con la plenitud de Cristo. Esto lo hemos ido viendo, y lo iremos viendo a medida que avancemos. Mirando hacia atrás, al pasaje aludido (Colos.1:28), observamos que el apóstol lleva a cabo algo más que “avisar” y “enseñar”, ambas cosas las realiza “predicando”: “A Quien predicamos”.

La confianza proviene del reconocimiento de que Cristo rellena cumpliendo el propósito secreto de Dios (Colos.2:2). El “andar” subsecuente no deja de ser sino la comprensión de lo que Cristo es y debe ser para todos cuantos son Suyos:

- Así como por tanto habéis recibido a Cristo Jesús vuestro Señor, andad en Él (Colos.2:6).

En lugar de la filosofía, la tradición y los “elementos del mundo”, el apóstol impone a Cristo. Enmudece sus vacíos clamores con las palabras, “Y no según Cristo” (Colos.2:8), resaltando Su “plenitud” en contra de la vanidad o “hueco vacío” de todas esas cosas. En lugar de los vanos intentos en el esfuerzo de la carne (por muy religiosos que los pensamientos puedan ser, y tan insanos para uno mismo como el más extremo ascetismo demande) el apóstol habla en cambio de “despojarse del cuerpo de la carne por la circuncisión de Cristo” (Colos.2:11). Esta es una labor de gracia cumplida *sin manos*, y por tanto su cumplimiento y logro está por encima de la capacidad del hombre. A través de la epístola el apóstol no tan solamente avisa y enseña, sino que además predica a “Cristo”. Por eso en el versículo inicial del capítulo 3 dirige la atención del creyente a Cristo resucitado, y a donde Él está *sentado*. Su vida está escondida ahí con Cristo, y sus esperanzas están del todo con Él atadas. Con paso firme y seguro el apóstol llega al clímax del versículo 11, donde leemos “Cristo es todo, y en todos”.

Habiendo expuesto la falsa enseñanza, que si se recibe “despojaría” y le “robaría” a los seguidores del Señor, el apóstol pasa ahora a tratar positivamente con la práctica

santificación y piedad. No debemos olvidar que si bien se oponía con todas sus fuerzas a la falsa enseñanza de los gnósticos, con la misma fuerza en cambio resaltaba además la necesidad de un andar “condigno” del llamamiento recibido (efesios 4:1; Colos.1:10). Dicho andar no está detrás del más fanático ascetismo requiriendo del creyente la “mortificación” de sus miembros terrenales; el apóstol enseña muy claramente que consiste prácticamente en “despojarse” del viejo hombre con sus hechos, *revistiéndose* del nuevo. No tan solo nos habla en términos generales y de principios habituales, sino que además se recrea en los detalles, hablando francamente de la inmoralidad y la impureza, de las disputas y perdones, y de las relaciones y comportamientos de conducta en los casos domésticos (maridos, esposas) y en los negocios (siervos y amos). La diferencia esencial entre la enseñanza del apóstol y aquella que tan fuertemente condenaba concierne y afecta a la base sobre la cual reposa cada una, esto es, la semilla por la cual nace el fruto. En vez de comenzar con la exhortación a “mortificar”, el apóstol primero señala a Cristo resucitado, diciendo: “Si vosotros, por tanto, habéis resucitado con Cristo, procurad...poned la mira” y solo después hace referencia a, en consecuencia, “...haced morir”. Él habla de las “cosas de arriba” antes de hablar de las “cosas de la tierra” (Colos.3:1, 2 y 5). Exhorta al creyente a asirse de aquello que por gracia ya es su posición en Cristo, y desde ese punto de partida, solo entonces sigue adelante experimentalmente. Colosenses 3:1 – 4:6 es la exhortación del apóstol en contraste con el sistema que acababa de exponer y condenar en Colosenses 2:4-23. La subdivisión de esta sección es la siguiente:

- (1) El único fundamento verdadero para todo crecimiento en gracia está en Cristo resucitado y el creyente resucitado con Él (Colos.3:1-4).
- (2) Las exhortaciones en sí (Colosenses 3:5 - 4:6).

Las exhortaciones podrían ser divididas así:

- (a) El despojarse del viejo hombre y el revestirse del nuevo – el hecho doctrinal (Colos.3:5-11).
- (b) El vestirse y desvestirse – el resultado práctico (Colos.3:12-17).
- (c) El resultado expuesto anteriormente, ahora, expreso o manifiesto en los deberes sociales. Esposas, maridos, etc. (Colos.3:18 – 4:1).
- (d) El resultado expuesto anteriormente, expreso ahora en la oración por la difusión de la verdad. “Como debo hablar” (Colos.4:2-4).
- (e) El resultado anterior expreso ahora en el andar y el testimonio, “Cómo debéis responder” (Colos.4:5, 6).

Vamos a darle ahora la debida atención a la enseñanza sobre la cual reposa toda la exhortación del apóstol – Colosenses 3:1-4.

Lo primero que observamos es que, en dicha enseñanza, la resurrección aparece en primer lugar. La muerte con Cristo por tanto está necesariamente asumida, pero ahora se funda en el poder de la nueva vida, en la unidad con el Señor resucitado. En Romanos 6 se nos enseña, no solamente a reconocernos muertos al pecado, sino además a reconocernos vivos para Dios. Nuestra subsecuente muerte experimental al pecado se debe, en parte, a la nueva vida que tenemos en Cristo, y en parte, como resultado de haber reconocido que hemos muerto en Cristo. Colosenses 2:20 dice: “Si habéis muerto con Cristo”. Colosenses 3:1 dice: “Si habéis resucitado con Cristo”. Y ambas declaraciones miran atrás, a Colosenses 2:12, donde la sepultura y resurrección son hechos ya totalmente acabados y cumplidos.

El apóstol no dirige nuestra atención solamente al hecho bendito de nuestra unidad con el Cristo resucitado, sino que añade:

- Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios (Colos.3:1).

Nos lleva más allá de solo la resurrección a la ascensión, y no tan solo hasta la ascensión, sino hasta el Cristo *ya sentado* a la diestra de Dios. ¿Cuál es la razón del apóstol para ponernos delante esta referencia al Cristo *ya sentado*?

Es la gloria de la dispensación del Misterio, esto es, que cada miembro del cuerpo no tan solo es reconocido o considerado crucificado ya con Cristo, habiendo así muerto con Él, habiendo así ya sido sepultado, vivificado y resucitado con Él, sino además, haber sido “*sentado juntamente con Él en los lugares celestiales*” Lo cual siempre se mantuvo guardado, en secreto, durante todas las generaciones y edades hasta ahora. *El apóstol pretende enseñarnos que, nuestro poder y fuerza para vivir aquí abajo, se encuentra en nuestra gloriosa posición allí arriba.* Esto es en suma y esencia la pretensión de las dos palabras juntas, “buscad” y “sentados”. Cristo es Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia que es Su cuerpo, en la capacidad del Único resucitado, ascendido y sentado. Si deseamos apreciar plenamente todo cuanto está envuelto e implicado en la referencia a Cristo “sentado a la diestra de Dios”, debemos volver por un instante a estudiar *la* epístola que, si bien en su enseñanza nada diga

sobre el Misterio, es, no en tanto, la epístola del *Cristo Sentado*. La epístola a los Hebreos, si bien no sabe ni dice nada de la redimida compañía “sentada juntamente en los lugares celestiales” (pues ese es en sí el Misterio), es, al mismo tiempo, una gloriosa exposición del hecho de que Cristo es Quien está Sentado a la diestra de Dios, y toda su doctrina y práctica fluye de esa fuente única. Yendo por tanto a esta epístola, no tendremos que leer más que tres versículos antes de venir a verse este principal tema:

- Habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de Sí Mismo, *se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas* (Hebr.1:3).

La sepultura, la resurrección y la ascensión se pasan en silencio aquí, y así el clímax se alcanza de un solo paso. En Hebreos 4:14, de Este gran Sumo Sacerdote se dice que “traspasó” los cielos (*dierchomai*), y en Hebr.7:26 se dice que ha sido hecho “más sublime (más alto) que los cielos”; lo cual debe compararse al pasaje en Efesios 4:10, donde está escrito que Cristo “ascendió por encima de todos los cielos” (*huperano*).

Resumiendo lo que acaba de decir en Hebreos capítulos de 1 a 7, el apóstol escribe en el 8:

- Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual SE SENTÓ a la diestra del trono de la Majestad en los cielos; ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre (Hebr.8:1, 2).

Éste ahora *sentado* Sacerdote en vida resucitada y poder era la garantía para todos los creyentes, no solo de su salvación, sino además de su “perfeccionamiento”. Este es el objetivo del ministerio del apóstol en Colosenses 1:28: “Presentar *perfecto* en Cristo Jesús a todo hombre”, un hecho que nunca debemos perder de vista a la hora de estimar el objetivo de la epístola a los Colosenses. Si bien, claro está, no podemos emplear los términos sacerdotales hablando del Misterio, sí que podemos decir que todo cuanto Cristo es para Su pueblo, siendo el gran Sumo Sacerdote, lo es ahora para Su Iglesia siendo la Cabeza sobre todas las cosas para ellos. En contraste con los muchos sacerdotes que no podían continuar perpetuamente intercediendo por causa de la muerte, leemos:

- Mas Éste (en el original *Este Hombre*), por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual también puede salvar perpetuamente a los que por Él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos (Hebr.7:24, 25).

Esta es en gran parte la misma enseñanza (aunque con sus propias y específicas características dispensacionales) que se encuentra en Colosenses 3:1-4. El hecho de que la palabra “más sublime (más alto)” incluya la raíz de la palabra “perfecto” es de gran importancia en la interpretación de Hebreos 7:24, 25. No es la Salvación en el sentido inicial lo que está en vista.

En perfecta correspondencia estructural con Hebr.7:24, 25 viene Hebr.10:11, 12. Aquí los muchos sacerdotes se ponen en contraste con Cristo, esta vez no porque muriesen y El viviera para siempre, sino aquí porque sus sacrificios ofrecidos eran meras sombras en cuanto por otro lado el Suyo era la sustancia. Una vez más se nos exhorta a considerar a “Cristo”, que en el original y versiones inglesas se lee “Este Hombre”:

- Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. *Pero Éste Hombre*, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, *se ha sentado* a la diestra de Dios (Hebr.10:11, 12).

La conclusión del argumento se da en el versículo 14:

- Porque por una sola ofrenda hizo *perfectos para siempre* a los santificados.

“Perfectos a perpetuidad” es como debería haberse traducido, pues las palabras que cuando así emplean son más enfáticas. Así pues, cuan absurdo, y cuan equivocado es, esforzarse intentando mejorar una tan alta posición por darle duros tratos al cuerpo, por abstenerse de alimentos, o por cualquier cosa que pretenda así y procure mejorar la carne. Otro pasaje en Hebreos que aporta mucho peso sobre Colosenses 3 es Hebr.12:1, 2:

- Por tanto nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y

corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el Autor y Consumador (Perfeccionador) de la fe, el Cual, por el gozo puesto delante de Él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Debemos recordar que el ataque contra los Colosenses no se dirigía contra “la vida” de ellos, pues su vida estaba escondida con Cristo en Dios; sino a su “perfeccionamiento”. La palabra “engañe” en Colos.2:8 es la palabra traducida en muchos lugares por “privar”, “despojar”, y significa “quitarle o despojar a un enemigo vencido su armadura”, en la frase “nadie os *prive* de vuestro premio” (Colos.2:18) se halla la palabra que se traduce igual, “premio”, también en Filipenses 3. Tal como en los días de Job, del mismo modo sucede hoy en día, Satanás no tiene poder alguno sobre nuestra “vida”; tan solo puede interferir con “aquellas cosas que pertenecen (acompañan) a la salvación”. Puede *privarle* al creyente, si se vuelve atrás y no concluye su carrera, de su corona en la meta. Consecuente, Hebreos 12:1 y 2 afecta ese punto. Él sufrió, Él venció, Él se sentó, (todo acabado) en conexión con el “gozo puesto delante de Él”. También tú, una vez que Él vive y una vez que está sentado, también tú puedes vencer en conexión con la “carrera que tienes por delante”.

La epístola a los Hebreos no tan solo nos arroja mucha luz sobre la enseñanza de Colosenses 3:1, nos arroja mucha luz también sobre Colosenses 3:2. Al creyente se exhorta, no tan solo a “procurar las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios”, sino además a “poner la mira en las cosas de arriba, y no en las de la tierra”. Una muy plena ilustración del poder práctico de este pedido se encuentra en Hebreos 11:

- Por la fe habitó como extranjero (*Paroikeo*) en la tierra prometida, como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa. PORQUE ESPERABA (o *miraba*) LA CIUDAD que tiene fundamento, cuyo arquitecto y constructor es Dios...conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido la promesa...y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra...porque los que esto dicen, claramente dan a entender que BUSCAN UNA PATRIA...UNA MEJOR, esto es, UNA CELESTIAL; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos: porque les ha preparado una CIUDAD (Hebr.11:9-16).

Recomendamos la paralela enseñanza de Hebreos al estudiante de Colosenses 3:1, 2; pues ahí hallamos un comentario inspirado sobre lo que significa “buscar poniendo la mira en las cosas de arriba, no en las cosas de la tierra”. Como un añadido comentario, el lector también puede ir a Filipenses 3, donde el premio, el perfeccionamiento o madurez, el desprecio de las cosas terrenales, y una ciudadanía en el cielo conllevan la misma enseñanza y nos arrojan sobre ella más luz.

Lo que resta del motivo para esta apostólica exhortación tenemos que dejarlo para el próximo artículo. Entre tanto mantengamos firme en nuestro pensamiento las palabras “resucitados”, “diestra”, “sentados”, y “buscar”, y con la fuerza y el poder que tales doctrinas fornecen, iremos seguramente creciendo en Cristo en todas las cosas, que es la única y verdadera *santificación*.

32. La *Vida* escondida y manifiesta (3:3, 4)

En nuestro último artículo consideramos la exhortación de Colosenses 3:1, 2. Ahora debemos considerar las características o aspectos más importantes que se nos presentan en los dos versículos siguientes.

Los versículos 1 y 2 comienzan con la partícula condicional “si”, el “si” del argumento. Los versículos 3 y 4 comienzan con la palabra “porque”. Es obvio que quien quiera de quien pueda decirse, “tú has resucitado” debe anteriormente y por obligación que haber muerto. La nueva vida presupone que la vieja vida ha muerto ya anteriormente. Esta muerte ya se nos ha mostrado en Colosenses 2, la “circuncisión”, que echó fuera el cuerpo de carne, implica muerte y resurrección. Además, la “sepultura”, supone ya de por sí una continuación, lo que sigue después a la muerte, y esta sepultura de inmediato se ve afectada entonces por la operación del poder de Dios, Quien con eso resucitó a Cristo y a los suyos juntamente con Él de la muerte. Haber muerto con Cristo a los rudimentos del mundo no tan solo significa estar exento de sus dominios, sino además connota una nueva vida en una nueva esfera. El apóstol no desarrolla la idea de la muerte del creyente con Cristo en Colosenses 3:3. La afirma, con el objetivo de poder inmediatamente proceder a la vida – la vida que ahora de momento está “escondida”, pero bien pronto dispuesta a ser manifestada:

- Porque habéis muerto con Cristo, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios (Colos.3:3).

La traducción de la A.V. “porque vosotros estáis muertos” parece sugerir, a un oído moderno, que los tales están todavía muertos. Sin embargo la palabra *apethanete* se refiere a lo que *ya antes* ha tenido lugar: “Vosotros moristeis” – con lo cual se nos deja un espacio para la nueva vida que es la esfera de todo crecimiento y actividad espiritual.

En nuestro estudio de Colosenses 3:1, 2 vimos en la Epístola a los Hebreos un provechoso comentario. En este nuestro presente estudio encontraremos una similar ayuda en Rom.6 y 7, pues nos da un comentario sobre las palabras “Porque habéis muerto”. No damos por garantizado que todos los lectores estén familiarizados con estos fundamentales capítulos, y así por tanto llamamos la atención a sus enfáticas declaraciones concernientes con la doctrina de estar muertos con Cristo *al* pecado, esto es, tanto a su esfera como a su dominio:

- Los que (ya) hemos muerto al pecado (*apethanomen*), ¿cómo viviremos aún en él? (Rom.6:2).
- Porque el que (ya) ha muerto (*apothanon*), ha sido justificado del pecado (Rom.6:7).
- Y si (ya) morimos con Cristo (*apethanomen*), creemos que también viviremos con Él...porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas, pero en cuanto vive, para Dios vive (Rom.6:8-10).

Pero hay algo posterior y más profundo que tenemos que ver en estas declaraciones. Observe Rom.6:10 una vez más, y note que las palabras “*al* pecado murió” son una traducción del caso dativo. Es prácticamente imposible que estas palabras pudiesen haberse traducido “murió *en* pecado”. Sin embargo cuando vamos a ver la A.V. (y la Reina Valera) de Efesios 2:1 y Colosenses 2:13, el mismo caso dativo se traduce así, *en pecado*, como si se aplicase a la gente creyente del Señor: “Y a vosotros os ha vivificado, que estabais muertos *en* vuestros delitos y pecados”.

Las palabras “que estabais” aquí son incorrectas; *ontas* es el participio presente del verbo “ser”, y debe traducirse “siendo, habiendo sido” (compare la palabra singular *ontas* en Efesios 2:20: “*siendo* la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”). Es la condición *presente* de los miembros de la iglesia lo que está en vista en

Efesios 2:1, no su *pasada* condición. Y esto nos resuelve ahora una obvia dificultad. ¿Cómo podemos decir que la presente condición de cualquier miembro de la iglesia es que esté “muerto *en* pecados”? La respuesta es que la Escritura, cuando se traduce correctamente, no enseña eso. Las palabras traducidas “en delitos y pecados” están en el caso dativo, exactamente igual que las vemos en Romanos 6:10. La preposición *en* no se emplea en ninguno de los pasajes. En paralelo con Rom.6:10 y Efesios 2:1 está 1ª Pedro 2:24, donde al hecho de “estando muertos *a* o *para* los pecados” le sigue el hecho de “viviendo *a* o *para* la justicia”. Efesios 2:1 por tanto declara que los miembros del cuerpo de Cristo están ya efectivamente muertos *a* o *para* los pecados, pero vivos *para* Dios. Y en el versículo 5, donde se vuelve a retomar el tema, es seguido inmediatamente por las palabras: “Nos dio vida juntamente con Cristo”.

Colosenses atraviesa la misma senda que Efesios. En Colosenses 2 el creyente es visto completo en Él, esa plenitud envuelve la verdadera circuncisión y el verdadero bautismo. Dicho de otra manera: “Y a vosotros, estando ya muertos *a* o *para* los pecados y *a* o *para* la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con Él” (Colos.2:13). Toda esta maravillosa verdad es la que el apóstol tiene en mente cuando dice en Colosenses 3:3, “Porque habéis muerto”. Algunos lectores recordarán que ya hemos trillado mucho este asunto cuando tratamos con Colosenses 2:13. Creemos que el asunto es tan importante que no precisamos disculparnos por haber vuelto a retomarlo aquí, pues muchos lectores puede que no estén claros en estos asuntos tan importantes de fe. Ahora debemos seguir la enseñanza del apóstol un poco más adelante.

Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. – Parece haber al menos dos razones por el uso de esta expresión “escondida” en este versículo:

- (1) Tenemos, la asociación de la vida que el creyente tiene en Cristo, con el misterio que también ya había estado escondido en Dios por todas las edades y generaciones. Dicho misterio tuvo su propio y particular tiempo de manifestación (Colos.1:26), íntimamente vinculado con “la esperanza de gloria” (Colos.1:26, 27). Antes que el misterio fuese revelado a través de Pablo, nadie jamás supo de su existencia. Pues igual, del mismo modo, dice el apóstol, los demás que os ven a vosotros, no saben nada de esa igualmente escondida vida que tenéis vosotros. El propio hecho de que Cristo se estaba predicando entre los Gentiles era su “esperanza de gloria”; y esta predicación coincidía con el misterio “dado a conocer a Sus santos”

(Colos.1:26, 27). De igual manera, la manifestación (la palabra “aparición”) de Cristo se sincronizaría con la manifestación de los santos con Él en gloria.

- (2) El hecho de que sus vidas estaban escondida con Cristo en Dios sería una segura bendición cuando enfrentasen los atentados del enemigo pretendiendo privarles y despojarles de sus recompensas. Recordarían Colosenses 2:3, 4: “En Quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento. Y esto lo digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas”.

El poder para fortalecerlos de “la bendita esperanza” se hace a seguir evidente:

- “Cuando Cristo, Quien es vuestra vida, aparezca, entonces vosotros también apareceréis con Él en gloria” (Colos.3:4 R.V.).

Si bien la esperanza de todo y cada redimido es Cristo, y Su gloriosa venida, debemos al mismo tiempo recordar que esta *venida* tiene varias fases o aspectos. El redimido, cada uno, ha de venir a encontrar su herencia en por lo menos tres esferas – “la tierra”, la “ciudad celestial” y en “los lugares celestiales”. Así pues, no nos sorprende descubrir que la Segunda Venida de Cristo tiene tres fases, correspondiendo con estas tres esferas.

La Primera Esfera

- Y se afirmarán Sus pies aquel día sobre el Monte de los Olivos (Zacarías 14:4).
- Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá... desde el Monte que se llama del Olivar (Hechos 1:11, 12).
- Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días...aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo (Mateo 29, 30).

Estos pasajes hacen referencia a la tierra y a la restauración del Reino a Israel. No hacen referencia inmediata a la Iglesia.

La Segunda Esfera

- De tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo (1ª Cor.1:7).
- La Jerusalén que es de arriba, la cual es madre de todos nosotros (Gálatas 4:26).
- Porque aún un poquito, y Aquel que ha de venir vendrá, y no tardará (Hebr.10:37).
- El Señor Mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo (1ª Tesal.4:16).
- Pero con respecto a la venida de nuestro Señor, y nuestra reunión con Él... no vendrá sin que antes se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición (2ª Tesal.2:1-3).

Estos pasajes relatan la segunda esfera de bendición. No se refieren ni a la tierra ni al reino de Israel, y por supuesto tampoco al Cuerpo y los “lugares celestiales”. Hay demasiadas asociaciones con las bien conocidas profecías para con esta fase de la Venida, y eso hace con que sea imposible que refieran la esperanza del Misterio, además del hecho de que las epístolas citadas (Corintios, Gálatas, Hebreos y Tesalonicenses) fueron todas escritas antes que la dispensación del Misterio le fuese encomendada a Pablo, el prisionero, dar a conocer.

La Tercera Esfera

La esperanza de la Iglesia de Cuerpo Único es venir a ser manifestados en gloria. Sus miembros ya están sentados ahí en el propósito Divino, y su esperanza, cuando se realice, tendrá lugar en dicho lugar actual y efectivamente. La epístola a Tito, escrita entre los dos encarcelamientos de Pablo, nos habla de esta fase de la esperanza:

- *Aguardando la esperanza bienaventurada*, y la manifestación *en gloria* de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo (Tito 2:13).

Hasta el momento, Él está escondido. Su gloria aún no se ha manifestado; y siendo así, como el apóstol dice en otro lugar, “Andamos por fe, y no por vista” (2ª Cor.5:7).

Resumiendo el argumento del apóstol en estos iniciales versículos de Colosenses 3, bien podemos decir: “Resucitados con Cristo” – “Escondidos con Cristo” – “Manifestados con Cristo”. Una cuerda triple que no se rompe fácilmente, una

promesa de vida, una gloria futura totalmente garantizada. Si estas cosas que son de arriba ocupan la mente, habrá muy poco espacio del cual el viejo hombre pueda apoderarse, y la verdadera santificación vendrá con total seguridad a manifestarse.

Nunca antes de haber expuesto esta bendita senda comienza entonces el apóstol a hablar de “haced morir” y “despojaos”. También nosotros debemos acatar el orden Divino y sacar nuestra fuerza y energía de la vida resucitada en lugar de la muerta y acabada.

33. Cristo es el todo en todos (3:5-11)

El primer resultado práctico de la posición expuesta y establecida en Colosenses 3:1-4 se expresa en la solemne palabra “mortificad” (haced morir, en la Reina Valera). Claramente podemos ver que esto procede y surge por la declaración: “Porque habéis muerto”, y esto es llevar a cabo en y a efecto práctico la muerte en la cual el creyente murió con Cristo. Dos palabras son posibles aquí, cada una de las cuales puede ser traducida “mortificar” o “haced morir” – *thanatoo* y *nekroo*. En este pasaje el apóstol escoge la posterior. En Rom.8:13 escoge la primera. *Thanatoo* significa “hacer morir” “dar muerte”, “matar”. En Romanos 8 son las “obras” del cuerpo que deben ser así tratadas. En Colosenses 3:5 son los “miembros terrenales” los que deben ser mortificados. La palabra *nekroo* difiere de *thanatoo* resaltando el hecho de que la cosa que así se trata está “como muerta”. Se utiliza dos veces hablando de Abraham, quien, aun cuando estuviese *como muerto* en cuanto a la paternidad dice respecto, no en tanto, llegó a ser padre de muchas naciones (Romanos 4:19; Hebr.11:12).

El hecho de morir con Cristo supone necesariamente haber dejado el cuerpo muerto o cadáver. Esto debe ahora recibirse y ser acepte como la verdad, y la nueva vida entonces se regula de acuerdo al hecho acabado. Una gran parte de esto mismo ya se nos dijo con respecto al mundo:

- Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué como si vivieseis en el mundo os sometéis a preceptos? (Colos.2:20).

Así pues, podríamos parafrasear Colosenses 3 del modo siguiente:

- Pues si vosotros estáis muertos con Cristo a los delitos y pecados, y habéis sido vivificados con Él, estando ahora vuestra verdadera vida escondida con Cristo en Dios, ¿por qué, como si vivieseis todavía a los pecados, permitís a vuestros miembros que gobiernen y os dicten vuestra forma de vivir?

Ya hemos visto que Romanos 6 nos arroja mucha luz sobre los versículos iniciales de este capítulo; y ahora veremos que Romanos 7 es una ayuda para mejor comprender el pasaje que ahora tenemos delante.

Vemos que “los miembros” están tan íntimamente asociados con las obras pecaminosas que realizan, que el apóstol en Colosenses 3:5 utiliza la figura *Cathacresis* (Vea los artículos de *Figuras Literarias* en la serie titulada “*Con todo tu corazón, procura entendimiento*”). El apóstol aquí no va continuando su declaración especificando los miembros por separado, como las manos, pies, ojos, etc., sino antes bien por los malos actos que estos miembros terrenales realizan:

- Veo otra ley en mis miembros que se rebela contra la ley de mi mente (Rom.7:23).

Es un pensamiento muy humilde, que, en epístolas de tan alta posición espiritual como son Efesios y Colosenses, el apóstol no se abstenga de avisarnos contra los pecados de calibre más profundo. Generalmente sentimos una ligera vacilación en leer públicamente cuando llegamos a tal lista de obras tan inmundas y bajas como las expuestas en Gálatas 5:19, Efesios 5:3-5, o Colosenses 3:5; pero Aquel que conoce bien el corazón del hombre y el poder de la carne no comete equivocaciones. Debemos “considerar muerto” o “tratar como un cadáver” todo lo que pertenezca a la “carne”, esto es, al “viejo hombre”. De otro modo, si no se hace así, de ninguna manera estará nuestro estado en correspondencia con nuestra posición. Visto que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, nuestra mente tiene que fijarse firmemente en las cosas de arriba, para dejar morir y que se dé la mortificación natural de los miembros de la tierra.

Podrá servir de provecho, a pesar de una natural reticencia y escrúpulo, que demos unas pocas palabras de guía en cuanto a lo que el Espíritu Santo entiende en estas inherentes obras del viejo hombre.

Fornicación. - La palabra así traducida proviene de *pernao* “vender”, y así nos lleva a pensar en la prostitución de uno de los más sublimes dones de Dios al hombre.

Impureza. - Esta palabra no precisa explicaciones, puesto que nadie puede dejar de recordar el horror que en ella reside si ha leído o sabe algo de los repugnantes detalles habidos en la ley Levítica de la impureza, o de las dieciocho referencias a los espíritus inmundos en los Evangelios.

Pasiones desordenadas. - Esta es una traducción de *pathos*, una palabra que, cuando se usa en un buen sentido fuera de la Escritura, significa “sentimiento”, pero cuando se usa en el Nuevo Testamento significa una pasión posesiva y dominante. Tan solo hay dos ocurrencias más de la palabra, esto es, Rom.1:26 traducida “pasiones vergonzosas”, y 1ª Tesal.4:5, “pasión de concupiscencia”, las cuales nos indican bien el significado aquí del apóstol.

Malos deseos. - Esta palabra raramente se usa fuera de la teología, y para la persona común no conlleva una idea clara. Se deriva de la latina *cupere*, “añorar”, “anhelar”, y lleva así consigo un vivo deseo. Ahora bien, el deseo no deja de ser sino la fuente de nuestros actos, y cuando el deseo muere, cesa la actividad. El deseo que aquí se reprende, no en tanto, es malo, y fuente de muchos conflictos y tribulaciones. La palabra griega es *epithumia*. Que la palabra en sí no significa nada malo, puede comprobarse por pasajes tales como Mateo 13:17: “Muchos justos *desearon* ver lo que veis” (vea además Lucas 22:15; 1ª Tim.3:1; Filip.1:23). Por otro lado hay pasajes tales como Mateo 5:28 y Rom.7:7 donde se nos muestra que el deseo puede venir a ser pecaminoso. Es este deseo el que está en vista en Colosenses 3.

Avaricia. - Esta es la Traducción de *pleonexia*, una palabra que literalmente significa, “tener una plenitud”. Aquí vemos la antítesis, el extremo opuesto de la verdad de Colosenses 2:9, 10, pues ahí el creyente “tiene una plenitud” en Cristo Mismo. “Tener una plenitud” fuera de Cristo no deja de ser sino la idolatría espiritual, que es la palabra que el apóstol emplea tanto aquí en Colosenses 3 como en Efesios 5:5.

Al acabar de darnos esta lista de cosas perversas el apóstol añade como elemento disuasorio:

- “Porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas” (Colos.3:6, 7).

En el artículo anterior llamamos la atención a la conexión entre Efesios 2:1 y Colosenses 3:1-4 con referencia a la gloriosa doctrina de estar muertos al pecado y a los pecados. Hay además una muy próxima conexión similar entre los versículos que vienen a seguir a Colosenses 3:1-4 y los que siguen a Efesios 2:1:

- Cuando estabais en vuestros delitos y pecados, *en los cuales anduvisteis en otro tiempo*, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en *los hijos de desobediencia*, entre los cuales también todos nosotros vivimos *en otro tiempo* en los deseos de nuestra carne, y éramos por naturaleza *hijos de ira*, lo mismo que los demás (Efesios 2:, 2, 3).

Las palabras de Colosenses 3:7: “En las cuales anduvisteis cuando vivíais en ellas” deben contrastarse con Colosenses 2:6: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él”.

El apóstol procura amonestar en Colosenses 3 a los creyentes, hablándoles de la ira, para que estén despiertos y no pierdan a Cristo de vista. En Efesios 5 utiliza un doble argumento con el mismo fin en vista – primero un aviso concerniente con la herencia, y a seguir un aviso concerniente a la ira de Dios. El primero está en el versículo 5:

- Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios (Efesios 5:5).

Esta es una declaración similar a la de Gálatas 5:19-21, donde con una lista similar de obras de la carne concluye con las palabras:

- Acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios (Gálatas 5:21).

El hecho de que estas obras merezcan la ira de Dios, y que, si se en ellas se persiste, resultarán en la pérdida de la herencia del reino de Cristo y de Dios, debería ser un suficiente aviso para cualquiera que esté tentado a pensar de la libertad como si fuera un fácil medio de permisión y licencia.

Antes de concluir nuestra examinación de esta sección, debemos corregir un posible malentendido. Es verdad que debemos mortificar nuestros miembros que están en la tierra y considerarlos como muertos. Pero esto por sí puede ser malentendido. Los miembros del cuerpo que nosotros poseíamos en los días cuando estábamos sin Cristo, son los mismos miembros que poseemos hoy en día. Y pueden y deben utilizarse para el servicio del Señor. La Escritura es demasiado clara en este punto:

- No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que le obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia (Rom.6:12, 13).
- Os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional (o “servicio razonable”) (Rom.12:1)

Esta misma verdad se expresa de una manera muy práctica en Efesios:

- El que hurtaba no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga que compartir con el que padece necesidad (Efesios 4:28).

Al mismo tiempo, por tanto, que la muerte se enfatiza en Colosenses 3:5, la vida está siempre presente en vista. Despojarse, esto es, desvestirse, debe siempre ir seguido inmediatamente de vestirse, revestirse. La santificación no consiste en morir, sino en vivir; no en desvestirse, sino en vestirse; no en sepultura, sino en resucitar en novedad de vida.

La sección que estamos considerando se extiende hasta el versículo 11. Los últimos cuatro versículos amplifican la idea de la mortificación de los miembros con sus obras:

- Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó, se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo y en todos (Colos.3:8-11).

Así como vimos que la muerte al pecado es seguida por la vida para la justicia, así el despojarse debe ser seguido por el vestirse, sin lo cual la declaración de verdad no estaría completa. El mero hecho de desvestirse, por sí, no debe sobre enfatizarse, sino considerarse en igualdad como los inútiles mandamientos de hombres, con sus, “No toques, no gustes, no manosees”.

Ningún comentario que hagamos sobre este pasaje puede servir de sustituto por el paralelo suyo que hallamos en Efesios 4, el cual ahora citaremos para que pueda leerse conjuntamente con Colosenses 3:8-11.

- Pero vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y habéis sido por Él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús. En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad (Efesios 4:20-24).

El “viejo hombre” quedó tratado en la cruz (Rom.6:6). El cuerpo del pecado (los “miembros terrenales” de Colosenses 3:5) ha sido puesto fuera de operación, destruido. Y el objetivo es que de aquí en adelante ya no sirvamos más al pecado, sino que, en virtud de la nueva vida, deberíamos ser libres para servir a Dios. Tan solo podemos repudiar al hombre viejo con sus actos por causa de la obra acabada de Cristo. Sin dicha cruz y obra acabada, nuestros esfuerzos por repudiar al viejo hombre acabarían en el lamento del “miserable hombre que soy” de Romanos 7:24.

Una nueva creación está envuelta en este “despojarse y vestirse”. Esto lo vemos claramente en el uso de expresiones tales como “siendo renovados” y “según la imagen de Aquel que lo creó”. Esta referencia regresa de vuelta a Génesis 1:26 y es

muy importante. El primer hombre fue creado un alma viviente, pero en 1ª Corintios 15:46 se nos informa que el primer hombre, sin tener en cuenta la caída, no era espiritual. Nosotros todos nacimos a la imagen del terrenal. El mensaje de Colosenses 3 se explica como la renovación del “espíritu de vuestra mente” en Efesios 4. La referencia en Colosenses 3 al ser creado en la imagen del Creador, se explica en Efesios 4 como siendo “conforme Dios la creó en justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24). En perfecta línea con estos pasajes hallamos en Rom.12:12 que la presentación del cuerpo, ahora ya librado de la esclavitud, está íntimamente asociado con “la renovación de vuestra mente”, sin la cual el mero acto externo carece de poder y aceptación.

Finalmente, en esta nueva creación, todas las distinciones carnales desaparecen. Leyendo Colosenses 3:11 debe resaltarse la palabra “donde”, y no la negativa repetida “no, ni”: “Donde no hay Griego ni Judío”. Estrictamente hablando este pasaje dice así: “Donde no hay Griego y Judío”. Además, las palabras “sino que Cristo es el todo en todos” están, por su énfasis, puestas en el orden inverso en el original: “Pero el todo y en todos Cristo”.

Este efectivo y práctico repudio de uno mismo, con todas sus distinciones, y todos sus fracasos, este descubrimiento de que solo Cristo rellena y satisface, es el “empieza todo y todo acaba” de la verdadera santificación escritural.

En conclusión, sugerimos que el lector considere la consagración como un llenado de las manos antes vacías con la plenitud de Cristo. Esta es la enseñanza en tipo de lo que aquí se enseña en doctrina, que “Cristo es todo”.

34. Repletos hasta la Plenitud (3:12 – 4:18)

Antes de comenzar a ver la sección que tenemos delante nos gustaría hacer una observación sobre un aspecto que pertenece al pasaje considerado en nuestro último artículo. Allí aprendimos que todas las cosas están ya acabadas en lo que respecta al hombre viejo, y que ahora, para el creyente, Cristo es el todo.

Es interesante observar que en el griego de Colosenses 3:8: “Pero ahora dejad también vosotros *todas* estas cosas, ira, enojo, etc.”, la expresión que se emplea es *ta panta*, no *todas* las cosas universalmente, sino aquellas cosas todas que pertenecían a

la vieja creación. Así pues, nos sentimos gratos descubriendo que en el versículo 11 vuelve a repetirse esta misma expresión: *Ta panta kai en pasin Christos*, “Cristo es el todo”. Por tanto, así, la provisión por todos los elementos repudiados de la vieja creación, se hace y están sustituidos en la nueva.

La sección que tenemos delante, esto es, Colosenses 3:12-17, es el cuadro práctico o exposición de la posición ya exhibida antes en los versículos de 5 a 11. Es de gran importancia observar que, en este práctico resultado, es lo positivo lo que se resalta: “Vestíos”, “de la manera que Cristo nos perdonó, así también hacedlo vosotros”, “sobre todas estas cosas vestíos de amor”, “sed agradecidos”, “hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús”.

¡Qué maravilloso título se le da a la Iglesia en esta sección! “Los elegidos de Dios, santos y amados”, una recordación de Efesios 1:3-6, donde las palabras “escogidos”, “sin mancha”, “en amor”, y “en el Amado” nos revelaba el supremo llamamiento de la Iglesia del Misterio. Cuando el apóstol les rogaba a los santos en Éfeso que anduviesen dignamente conforme a la vocación, esto es, según al llamamiento con que habían sido llamados, su primer pensamiento era “con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, perdonándose los unos a los otros en amor”, y hablaba en el contexto del “vínculo de la paz”. De igual modo en Colosenses 3:12, 13 su primer pensamiento en el resultado práctico era

- “la entrañable misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre, paciencia, el soportarnos y perdonarnos los unos a los otros, si alguno tuviera queja contra otro; así como Cristo os perdonó a vosotros, así también hacedlo vosotros”.

El contexto, además, habla del “vínculo perfecto”. Para una mente ejercitada en el estudio de Hebreos, la transición de la “paz” a la “perfección” es algo natural. *Shalom*, la palabra hebrea para la “paz”, se traduce también en el Nuevo Testamento por “acabado”, “restauración”, “pago”, “recompensa”, “hacer lo bueno”, y “perfecto”.

Aquello que hizo posible el vínculo conjunto, la unidad del espíritu, y el nuevo hombre, denota un perfecto cumplimiento, un pago completo de todo cuanto había en deuda. Esto es realmente paz; todo lo que dicho nombre implica en el mundo no deja de ser sino un remiendo, un parche, hasta la ocurrencia de un posterior, inevitable estallido de hostilidades. La creación del “nuevo hombre, haciendo así la paz”, de

Efesios 2:15 es la base doctrinal y dispensacional de toda la santificación práctica de Efesios 4 y Colosenses 3. Es un nuevo hombre en dos sentidos. Es un nuevo hombre doctrinalmente, una vez que el viejo hombre ha sido ya crucificado con Cristo (Rom.6), y es un nuevo hombre dispensacionalmente, una vez que desaparecieron las distinciones y ya no hay más Judío o Griego, y en su lugar ha sido creado, proveniente “de ambos”, un nuevo hombre.

Consecuentemente, en Colosenses 3 tenemos referencias a ambos aspectos de la verdad. La mortificación de los miembros es el despojarse del viejo hombre con sus obras. Este es aspecto doctrinal. El nuevo hombre, en el cual ya no hay Griego ni Judío, es el aspecto dispensacional. Esto se confirma en el versículo 15: “Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados *en un solo cuerpo*”, y este es un pasaje que se compara con Efesios 4:25: “Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, *porque somos miembros los unos de los otros.*”

Es provechoso darnos cuenta que la palabra traducida “gobierne” está en vínculo de conexión con Colosenses 2:18. En 2:18, 19 leemos: “Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad...y no asiéndose de la Cabeza”. Aquí las palabras “os prive de vuestro premio” son la traducción de *katabrabeuo*. La palabra “gobierne” es la traducción de la griega *brabeuo*, la obra del árbitro en los juegos olímpicos griegos, mientras que el “premio” en Filipenses 3:14 es *brabeion*.

¿Cuál sería el propósito de Pablo al escribir Colosenses? Repetimos una vez más: Predicaba a Cristo la esperanza de gloria, y así avisaba amonestando a todo hombre y enseñaba a todo hombre *con el objetivo de presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús* (Colosenses 1:28). El objetivo de todo el aviso y enseñanza de Colosenses 2 era prevenir al creyente para que no se desviara, para que no se volviese atrás y fuese privado de su armadura (Colos.2:8), ni robado de su premio (Colos.2:18). En Colosenses 3 vuelve a predicar a Cristo, la esperanza de gloria (Colos.3:1-4, todavía sigue amonestando (Colos.3:6), todavía enseña (Colos.3:5-17). Su gran objetivo y positiva palabra era “La plenitud de Cristo”. Con dicha palabra mitigaba todos los clamores de la filosofía y de la tradición, y con esta palabra concluye su presentación doctrinal de la verdad del nuevo hombre, diciendo: “Cristo es el todo” (Colos.3:11). En el versículo 16, el apóstol reúne conjuntamente dos pasajes de Efesios, y así nos ayuda a comprender la importancia que tienen:

- La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor (Colos.3:16).

El pasaje correspondiente en Efesios dice:

- Sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones (Efesios 5:18, 19).

Ya hemos llamado la atención, cuando tratamos con Efesios, al hecho de que la gramática de este pasaje precisa la idea de que *es el Espíritu Quien sea el Relleno*. Ahora vemos, por el pasaje paralelo, que Él, el Espíritu, rellena el corazón del creyente con *la palabra de Cristo*. Pero esto, no en tanto, no es todo. Mientras que Colosenses 3 dice: “*La palabra de Cristo habite en vosotros*”, Efesios 3 ora para que “*Cristo habite en vuestros corazones por la fe*”, y así se nos capacita para que veamos que Él, Cristo, viene a habitar en nuestros corazones por la fe, al tiempo que Él, el Espíritu, nos rellena con Su palabra.

No debemos olvidar, además, que el objetivo puesto delante del apóstol en la oración de Efesios 3 es “que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”, que no deja de ser sino otra manera de decir lo que el apóstol nos enseña en Colosenses capítulos 2 y 3. Como hemos visto en nuestro párrafo inicial, la plenitud de Cristo para con Su gente suple mucho más abundantemente y toma el lugar rellenoando aquellas “todas las cosas” que se dejaron de lado. Cualquiera cosa que hagamos, por tanto, “sea de palabra u obra” la haremos “en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre a través de Él” (Colos.3:17). Esta sencilla exhortación basta para lograr su cumplimiento, con lo cual se resuelven todos los problemas de conciencia, pues asienta, de una vez por toda, la cuestión de lo correcto y equivocado; pues infaliblemente nos indica el andar que es digno de nuestro supremo llamamiento. Si “cualquier cosa” que hacemos, sea por palabra u obra, la llevamos a cabo en el nombre del Señor, toda la cuestión de la santificación queda resuelta; pasa a ser un hecho cumplido. Pero si, no en tanto, alguno de nosotros tiene que confesar que, conforme a Colosenses 3:17, no esté así tan cierto que todas sus palabras o actos las lleve de ese modo a cabo, al menos sí que podrá, no en tanto, estar agradecido de que por lo menos sepa ahora cuál sea el camino.

En el siguiente versículo el apóstol aplica la verdad ya antes anunciada para con el “vivir diario y las tareas cotidianas”, donde no hay heroicos esfuerzos que capaciten al alma humana para superar las dificultades, sino donde la gracia de Dios aparece y se ve más definitivamente que en cualquier otra esfera o área de servicio. Escribiendo a los Efesios el apóstol expone con más plenos detalles que aquí el tema de la relación de esposas y maridos, hijos y padres, y siervos y amos. En Efesios, es la relación entre maridos y esposas la que más espacio ocupa, y Efesios 5:21-23 debe leerse en esta conexión en conjunto con la epístola a los Colosenses. En Colosenses, el mayor espacio se reserva para la amonestación al siervo, y una vez que la razón está en consonancia con el propósito de la epístola, debemos aquí citar el pasaje:

- Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. Pero el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas (Colos.3:22-25).

“La recompensa de la herencia”. – En esta frase está la llave del objetivo del apóstol al escribir esta epístola. Los creyentes Colosenses, siendo miembros del cuerpo de Cristo, ya estaban “sentados juntamente en los lugares celestiales en Cristo”; ya habían sido “aceptes en el Amado”; ya tenían asegurada su presentación “santos y sin mancha e irrepreensibles” a los ojos de Dios. Ya les había dicho el apóstol que diesen “gracias al Padre, que nos hizo partícipes de la herencia de los santos en luz” (Colos.1:12). Palabras que no podían ser más claras en cuanto a su asegurada posición y a la plenitud de su aceptación como creyentes. Sin embargo, antes de terminar el capítulo, hemos visto a Pablo “amonestando” y “enseñando” con el fin de presentar a todo hombre *perfecto* en Cristo Jesús, y también al cierre de la epístola encontramos a Epafra orando por el mismo objetivo (Colos.4:12. Si bien es evidente que Pablo y Epafra no podrían tener ninguna duda de cuanto se había escrito de los santos, en cuanto a su posición, poco antes en Colosenses 1:12, 13 y 22, y permanecía siendo una inalterable verdad, aun así, viene a ser necesario distinguir bien entre la común “herencia de los santos en luz”, para la cual todo creyente ha sido reunido, y “la recompensa” adjunta a dicha herencia, la cual se asocia al supremo llamamiento que,

tal como en Filipenses 3, se asocia con la “perfección” o “madurez” (Colos.1:28; 4:12).

Debemos distinguir entre aquella “santa, y sin mancha, e irreprochable” posición que es nuestra “en el cuerpo de Su carne a través de la muerte”, y la posibilidad de ser *acusados y reprendidos* por las cosas hechas en servicio. Si “probamos las cosas que difieren”, esto es, si distinguimos las cosas más excelentes, veremos que la “esperanza” se halla en una base de pura e inalterable gracia, la cual excluye toda posibilidad en cuanto a ganarse o perderse, volverse atrás o seguir corriendo en frente; y que el “premio” en cambio está en una base de recompensa, ofrecida tan solamente a cuantos compitan hasta el final en la carrera y peleen legalmente. Conociendo estas distinciones seremos librados de muchas vejaciones, y además no seremos hallados falsos testigos de Dios, pues, sin duda alguna, Él nos enseña que el venir a ser miembros del cuerpo único y la participación en su esperanza única está enteramente fuera del alcance de lograrse por nuestras posibilidades. Y con igual certeza nos asegura que el *premio* del supremo llamamiento, la *recompensa* de la herencia, y la *corona* de justicia, sí que recaen dentro de la categoría del logro personal. Ciertamente, nada sino la gracia la proveerá, pero aquí se trata de emplear dicha gracia. La razón por la cual el apóstol nos asegura que nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, es que vengamos a saber que dicha vida no está en cuestión. Él no nos dice en Colosenses 2:18, “Mirad que nadie os prive de vuestra *vida*, o vuestra participación entre los *miembros*, o *posición*: Estas cosas nunca están en cuestión. Sino que repitiendo en eco las palabras de otra dispensación nos dice: “Tened cuidado, que nadie os prive de vuestra *corona*”.

La exhortación con la cual termina el apóstol es doble. En primer lugar pide que se ore por él propio, para que pudiese declarar como es debido y manifestase el misterio “como debo hablar”, y en segundo lugar encomienda un andar en sabiduría, redimiendo el tiempo, hablando con gracia, para que las palabras pronunciadas no se contradigan por la manera de vivir, y que sepan cómo responder a cada uno “como es debido” (Colosenses 4:2-6). Esta exhortación recorre en gran parte la senda ya pisada de Efesios 6, con la cual debe ser leída.

Los restantes versículos de la epístola hablan por sí, aunque es cierto que el tema de los amigos y compañeros del empeñado apóstol merezca un estudio por separado. Veamos un poco aquí su material: Tiquico, un amado hermano, un fiel ministro y conservo en el Señor. Onésimo, un fiel y amado hermano, y Aristarco su compañero

de prisiones. Marcos, el sobrino de Bernabé, a quien los Colosenses debían recibir. Jesús, llamado Justo. Tan solo estos dos últimos eran de la circuncisión: ellos eran colaboradores de Pablo en el Reino de Dios, y habían sido un consuelo para él. Cuando aquí habla del “Reino de Dios” el apóstol no intenta decirnos nada diferente o fuera del misterio. Estos dos colaboradores de la circuncisión fueron agregados a Pablo en la obra del *misterio único* que a él se le encomendó. Debe observarse que el término “el Reino de Dios” se empleaba también después que Israel ya había sido repudiado y puesto de parte (Hechos 38:31). La designación “El Reino de Cristo y de Dios” aparece en Efesios 5:5, y la declaración de que los santos han sido trasladados al “Reino de Su Hijo Amado” se hace en Colosenses 1:13. “Su aparición” y “Su Reino”, ambas cosas están a la vista en 2ª Timoteo 4:1, así como además “Su Reino celestial” en 2ª Timoteo 4:18. “Su Reino gobierna sobre todo”, y cada llamamiento y cada esfera de bendición, cualquiera que sea, ya sea de Israel, del Cuerpo, o de la Esposa, debe estar envuelta en esta la soberanía que todo abarca de Dios.

A continuación el apóstol menciona a Epafras, un creyente Colosense, un siervo de Cristo; uno cuyas oraciones coinciden con el ministerio de Pablo para con los santos (Colos.4:12 y 1:28), y cuyo celo el apóstol recomienda. Finalmente “Lucas, el médico amado, y Demas”. ¡Qué cuadro tan hermoso de fiel amistad se nos presenta por la peculiar referencia de Pablo al primero de estos dos! “Lucas, el médico amado”, aquel que se mantuvo fiel con él hasta el final, pues el apóstol escribió teniendo ya en vista su martirio: “Solo Lucas está conmigo” (2ª Timoteo 4:11).

Sin embargo ¿Qué sucede con Demas? Está incluido entre aquellos quienes se unen al apóstol enviando sus saludos, pero su nombre permanece por separado: “y Demas”. No hay comentario alguno, ninguna referencia a un fiel ministerio, ni tampoco como agregado leal al apóstol, ni el amor al Señor. Estamos convencidos que si el apóstol no hubiera así aislado a Demas, es porque nada tendría que decir en su respaldo y favor, y esto se confirma por la mención posterior suya en 2ª Timoteo 4 (donde la fidelidad de Lucas se resalta tan brillantemente), y donde comprobamos que los temores del apóstol se confirman: “Demas me ha desamparado”. Cuando escribía a los Colosenses, el apóstol no pudo hallar nada bueno que decir de él, sin embargo, se refrenó y tampoco dijo nada malo.

A seguir el apóstol saluda a Ninfas, en cuya casa mantenía una iglesia en su día. ¡Qué gran honor! La lectura de esta epístola y la de la Iglesia de Laodicea se reúnen entonces; Arquipo es exhortado a “cumplir” esto es, “completar” su ministerio, en

cuya conexión, de dicho término, debe observarse la última de sus cinco ocurrencias en Colosenses. Estas cinco ocurrencias conllevan dentro la enseñanza del apóstol, de tal modo, que debemos exhibirlas aquí:

Pleroo en Colosenses

A| 1:9, 10. Oración. “Llenos” del conocimiento de Su voluntad. Para andar dignos

B| 1:25. Ministerio. El ministerio de Pablo “completa” la Palabra de Dios.

C| 2:10. Posición. El creyente está lleno, “completo” en Cristo.

A| 4:12. Oración. La voluntad de Dios. Para que permanezcáis “perfectos”.

B| 4:17. Ministerio. Arquipo encargado de “cumplir” su ministerio
Evidentemente dando a conocer el Misterio

Con esto acabamos nuestra examinación de la epístola, siendo bien conscientes de que hay en ella muchas cimas altas y sublimes que todavía habría que escalar. De esto estamos seguros, que no será sino hasta el día cuando el Señor nos pida para parar, no será decimos hasta entonces que no podamos regresar a este gran escaparate de verdad procurando más iluminación y enseñanzas renovadas, tanto para nosotros mismos como para todos los miembros de esta gloriosa comunión. “Acordaos de mis prisiones” dijo Pablo al cierre. Así lo haremos, y al tiempo que exaltamos a su Señor, como el apóstol querría que hiciéramos, estamos seguros de que la sonrisa del Señor recaerá sobre cualquiera que, al darse cuenta, como bien pueda, de toda la evidencia externa del vaso escogido, se pare por un instante para agradecer a Dios y tomar aliento al recordar la vida y testimonio del prisionero del Señor.

